



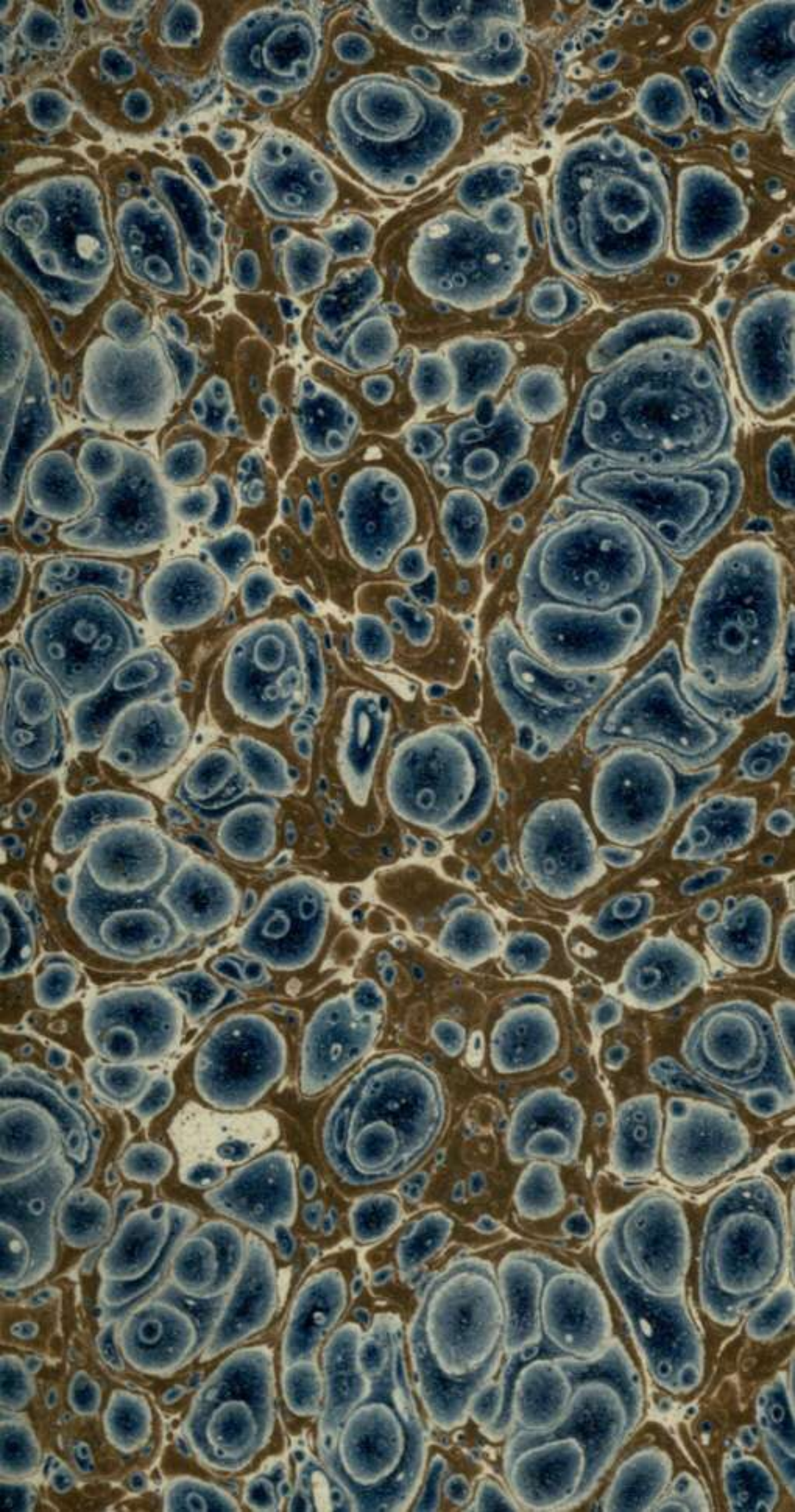
JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T^oSERCLAES

N.º de la procedencia

899



N. 500009416

ZRV
3369



[†]
CENTÉLLAS
IGNACIANAS.

SENTENCIAS SAGRADAS
DE SAN IGNACIO
DE LOYOLA,

FUNDADOR DE LA COMPAÑIA
DE JESUS:

DISTRIBUIDAS

por todos los dias del año, propuestas à la
meditacion, y consideracion devota.

TRADUCIDAS

de las Latinas del P. Gabriel Henevesi, de la
misma Compañia de Jesus:

y dadas al publico

POR EL Doct. D. PEDRO MUÑOZ DE
Zarate, Maestro en Artes, y Philosophia, del
Claustro, y Gremio de esta Universidad, y por
Oposicion antes Cura de S. Pedro, y al presente
del Sagrario de esta Metropolitana, y
Patriarchal Iglesia de Sevilla.

Ignem veni mittere in terram; & quid volo,
nisi ut accendatur? Luca cap. 12.

CON LICENCIA: Impresso en Sevilla, en la Imprenta de
FRANCISCO SANCHEZ RECIENTE, Impressor de la Regia
Medica Sociedad de esta Ciudad, y de la Real Academia de
las Buenas Letras de ella, en calle de Genova.

CENTÉSIMAS

IGNACIANAS

SENTENCIAS SACRADAS

DE SAN IGNACIO

DE LOYOLA,

FUNDADOR DE LA COMPAÑIA

DE JESUS;

DISTINGUIDAS

en todos los dias del año; propuestas á la

meditacion, y consideracion devota

TRADUCIDAS

de las Latinas del P. Gabriel Hennevel, de la

misma Compañia de Jesus:

y dadas al publico

POR EL DOCT. D. PEDRO MUÑOZ DE

mate, Maestro en Artes, y Filosofía, del

nostro, y Oremio de esta Universidad, y por

oficio antes Cera de S. Pedro, y al presente

del Sagrado de este Metropolitanado, y

Parrochial de Sevilla.

Item vendiéndose en esta Ciudad, y en otros

lugares de España, y de las Indias, y de

las Islas, y de las partes de la Europa, y

de las Indias, y de las partes de la Europa,

de las Indias, y de las partes de la Europa,

de las Indias, y de las partes de la Europa,

AL BIENAVENTURADO,
Y SMO. PATRIARCA
S. IGNACIO DE LOYOLA.

SANTISSIMO PADRE,
Fuego grande, que abrafa-
do de ardor del amor Di-
vino, de tal fuerte te encen-
diste, que el Mundo todo
fue corta materia para alimentar tus
llamas; y no satisfecho de arder tu
solo, hiciste blanco de todas tus ac-
ciones, y pensamientos, el que todo
el Orbe, quan grande es, se inflam-
masse con aquel fuego mismo, en que
tu tan fantamente ardias: à cuyo fin
se dirigian la continua comunicacion
con Dios, por medio de la Oracion,
y de encendidos suspiros; las muchas
Peregrinaciones à Italia, Francia,
Es,

España, y à la tierra Santa; los cuidados, desvelos, deseos, conatos, todos los movimientos de tu corazón, y respiraciones, para aprovechar à todos, y encenderlos en aquel fuego, que del Cielo havias participado, y para que no huviesse en toda la tierra, quien pudiesse esconderse de èl; de fuerce, que su calor no le alcanzasse: y asì, adonde no estabas presente corporalmente, para estarlo con la eficacia de tu ardor, enviaсте à las partes mas remotas de la tierra à tus Compañeros, como otros tantos incendiarios, instruìdos de tu zelofìsima enseñanza, para que no quedasse en toda la redondèz de la tierra rincón alguno, adonde no penetrasse el beneficio de tu calor, y no obrasse sus prodigiosos efectos en la salud de

todas las gentes : teniendote entonces por Bienaventurado , y gozoso, quando por tu mèdio, y de los tuyos se augmentaba en todas partes la Gloria de Dios , la salvacion de los proximos , y la perfeccion de sus almas. Y para conseguir esto mismo en lo apartado, no contento con arrojar de tu boca otras tantas llamas, como palabras, machinando nuevos incendios para lo distante ; y para que despues de haverte immortalizado en la Gloria , vivieses todavia, como fuego perpetuo entre nosotros, dexaste Libros , y Cartas escriptas à varios, como otros tantos fuegos arrojados , à fin de que , empleando en su lectura nuestros ojos, por ellos se insinuassen dulcemente en nuestros pechos el amor de Dios , y los vivos

deseos de una vida mas perfecta, y Santa. Todo lo has conseguido tan felizmente, que jamàs tu fuiste visto sin fruto fuyo, de quien tuvo la dicha de verte, ni oido sin grande aprovechamiento, ni tus palabras estampadas en lo escripto han sido, ni seràn leidas; sino es resplandeciendo en todas ellas, ardiendo, y encendiendo à todos en sus llamas, como de un vivo fuego.

De mi solamente me averguenzo, Padre mio (si me permites llamarte con nombre tan honroso para mi) que, siendo hijo legitimo del fuego, no soi, sino humo bastardo, degenerando de tus ardores. Hay de mi! y que distante me hallo de tus costumbres, à cuya imitacion me has provocado con tan ardientes exemplos

plos, y me has fomentado con tan vehementes llamas de tu ley de fuego, permaneciendo yo hasta hoy tan frio, y tan obscuro, como un negro tizon!

Por esta causa me resolvì à juntar en un pequeño libro, como en un braſero, las sagradas sentencias, y saludables doctrinas de tu celestial sabiduria, como Centellas, que han saltado del horno ardiente de tu pecho, encendido con las llamas de tu amor para con Dios; y con el proximo, con la idèa de tenerlas siempre à la mano, buscando en ellas el remedio de sacudir el frio de mi tibieza, y avivando con ellas, como con un aventalle saludable, de quando en quando la emulacion de tus ardores; para que depuesto un lethargo tan

perjudicial, se encendiese con su meditación un fuego tan necesario para mí, y tan agradable à tus ojos.

Y, aunque yo havia destinado esta Obra solamente para mi uso privado, hubo, quien quiesse, el que se hiciera pública, *Amantissimo Padre mio*; así, para que el fruto de tu calor se extendiese à mayor esphera, como, para que tus ansias lograsen un pleno cumplimiento en mi deseo de servir à otros. Obedeciendo pues à estas insinuaciones, pongo en las manos, y à vista de todos, estas *Centellas*, sacadas del anchurosísimo incendio de tu pecho, para que el Mundo todo participe estos nuevos calores de tu espíritu; mas, si tu no las fomentas hasta convertirse en llamas, se quedaràn ineficaces, y resolveràn en estèriles cenizas,

nizas , perdiendo su fuerza , y ardor.
Por tanto, *Padre amantissimo* , que no
menos ardes ahora en el Cielo , que,
quando entre nosotros viviste, anhe-
lando por la gloria de Dios , y la sa-
lud de los proximos , comunica à es-
tas *Centellas*, nacidas de tu boca, y de
tu pluma, una virtud propria de fue-
go, para q̄ de ellas pueda decirse hoy,
lo que, quando vivias acá, y enviabas
à tus hijos, y *Compañeros* à predicar,
solias decirles: *Id, abrasad, y encended*
à todo el Mundo en el amor de Dios, y del
proximo; lo que yo te pido para todos
aqueillos, à cuyos ojos llegaren; pero
principalmente para mi mas necesi-
tado , que todos los demàs.

De tus hijos el mas indigno
Gabriel Henevesi.

S. J.

APRO-

APROBACION DEL Sr. Dr. D. PHELIPPE PONZE,
Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia Metro-
politana, y Patriarchal desta Ciudad de Sevilla.

POR comision de el Sr. Dr. D. Pedro de Cespedes,
Dignidad, y Canonigo de esta Santa Iglesia,
Provvisor, y Vicario General de ella; he visto el Li-
bro intitulado: *Centellas Ignacianas*, ò Sentencias
Sagradas de San Ignacio de Loyola, Fundador de la
Compañia de Jesus; traducidas de las Latinas de el
Padre Gabriel Henevesi, de la misma Compañia, que
dá al público el Dr. D. Pedro Muñoz de Zarate,
Cura de el Sagrario de esta Sta. Iglesia Patriarchal;
y no hállo cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè,
buenas costumbres, y Pragmaticas de su Magestad,
antes si, de summa utilidad, por lo que se puede dar
Licenciã para la impressiõ. Sevilla, y Julio tres
de mil setecientos cinquenta y tres años.

D. Phelipe Ponze
de Leon.

LICENCIA DEL Sr. PROVVISOR.

EL Sr. Dr. D. Pedro Manuel de Cespedes, Dig-
nidad de Thesorero, y Canonigo de la Santa
Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta Ciu-
dad, Provvisor, y Vicario general de ella, y su
Arzobispado, tiene concedida licencia, para
que se pueda imprimir el Libro intitulado: *Cent-*
tellas Ignacianas, como mas latamente consta de
su Original. Sevilla, y Julio 6. de 1753.

APRO,

*APROBACION DEL Sr. Dr. D. THOMAS
Ortiz de Garay, Arcediano de Ezija, Dignidad,
de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia desta Ciudad.*

POr comission de los Señores del Real Consejo de Castilla he visto el Libro intitulado: *Centellas Ignacianas*, Sentencias Sagradas de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus, traducidas de las Latinas del P. Gabriel He-nevesi, de la misma Compañia, que dà al público el Dr. D. Pedro Muñoz de Zarate, Cura del Sagrario de esta Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla, y no hállo cosa, que desdiga à Nra. Sta. Ley, buenas costumbres, ni Pragmaticas de su Magestad; por lo que se le puede dàr la Licencia para su impresion, *salvo, &c.* Sevilla, y Febrero veinte y tres de mil se-
tecientos y cinquenta y tres años.

*Dr. D. Thomàs Ortiz
de Garay.*

LICENCIA DEL CONSEJO.

D. Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Sr. Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo.

Certifico, que por los Señores de él se ha concedido Licencia à Don Pedro Muñoz de Zarate, Cura del Sagrario de la Santa Metropolitana Iglesia de Sevilla, para que, por una vez, pueda imprimir, y vender el Libro intitulado: *Centellas Ignacianas*, ò Sentencias Sagradas de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compania de Jesus, distribuidas, por todos los dias del año, y propuestas à la meditacion, y consideracion devota, traducidas de las Latinas del P. Gabriel Henevesi, de la misma Compania; con que la impresion se haga por el Original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes, que se venda, se trahiga al Consejo dicho Libro impresso, junto con su Original, y Certificacion del Corrector, de estar conforme, para que se tasse el precio, à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste, lo firmé en Madrid, à veinte y seis de Mayo, de mil setecientos y cinquenta y tres.

*D. Joseph Antonio
de Yarza.*

CERTIFICACION DEL CORRECTOR.

Hallo bien conforme à su Original el Libro: *Centellas Ignacianas*, Sentencias Sagradas de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus, distribuidas por todos los dias del año, propuestas à la meditacion, y consideracion de vota, traducidas de las Latinas del Padre Gabriel Henevesi, de la misma Compañia, y dadas al publico por el Dr. D. Pedro Muñoz de Zarate, Maestro de Artes, y Philosophia, del Claustro, y Grèmio de la Universidad de Sevilla. Madrid veinte y nueve de Octubre de mil setecientos y cinquenta y tres.

*Lic. Manuel Licardo
de Rivera.*

Correct. Gener. por S. M.

D Joseph Antonio de Yarza ; Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo.

Certifico, que, habiendose visto por los Señores de él, el Libro intitulado : *Centellas Ignacianas*, sentencias sagradas de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus, distribuídas por todos los dias del año, propuestas à la meditacion devota, traducidas de las Latinas del Padre Gabriel de Henevesi, de la misma Compañia, y dadas al publico por el Doct. D. Pedro Muñoz de Zarate, Maestro de Artes, y Philosophia, del Claustro, y Gremio de la Universidad de Sevilla : Tassaron à seis maravedis cada pliego, y dicho libro parece tiene veinte y seis y medio, sin principios, ni Tablas, que à este respecto importa ciento y cinquenta y nueve maravedis, y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda : y que esta Certificacion se ponga al principio de cada libro, para que se sepa el, à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid, à treinta de Octubre de mil setecientos y cinquenta y tres.

D. Joseph Antonio de Yarza.

AL LECTOR.

Pladoso LECTOR, el año pasado de 1749. di al publico el texto de los admirables Exercicios, que compuso el grande Patriarcha San Ignacio de Loyola, por los superiores motivos, que infinuè; y ahora un Repertorio de sus mejores, y mas espirituales maximas, distribuïdas por todos los dias del año, para continuarlos: en el hallaràs la verdad, no contaminada de la lisonja, no alterada de la emulacion, ni obscurecida de impertinente critica; limpia, y pura, como la plata probada en el crysol; activa, y penetrante, como espada de dos filos. El espiritu de firmeza en la Fè, de honestidad en las palabras, de justicia en los juicios, de igualdad en las acciones, de paciencia, y valor en las injurias, y tribulaciones, de dulzura en el trato con los proximos, de humildad en todo, y la union inseparable de Dios.

El

El està verdaderamente formado en la Escuela de la experiencia, con una prudencia rara, con singular universalidad de espíritu, y doctrina; penetracion mystica, comprehension moral, símiles decentes, claros, oportunos, y convenientes, y toda ciencia propria de los Santos: lo que eches menos en un dia, hallaràs en otro, y me creerás, despues de leído muchas veces.

A mi me parece aquella Torre de David, de la qual penden mil escudos, para defenderse de los violentos ataques de nuestros enemigos. La fuerza, y fondo de sus autoridades, y concordantes conoceràs, si eres docto; y sino lo eres; no te excusaràs de sentir su interior eficacia; porque ellas, en fin, son *Centellas*, que solo esperan las recibas en el corazon con profunda, y sossegada meditacion, para encender aquel divino fuego, que traxo al Mundo nuestro amable Redemptor Jesus: así lo deseo vivamente.

Tu deudor, y Siervo

Pedro Muñoz de Zarate.

DIA



DIA PRIMERO DE ENERO.

TUDO A MAYOR GLORIA DE DIOS.

*Estas palabras, ò sus equivalentes las repite
S. Ignacio en sus Constituciones 376. veces.
Suarez, tom. 4. de Relig. lib. 8. cap. 6. n. 1.*

* L *
* * *

OS nuevos años, y la felicidad de toda la vida consiste, en que todos los instantes de su duracion, y todas nuestras acciones se refirieran, y dirijan à sola la Gloria de Dios. Esto pide Dios por el justo titulo de su Dominio supremo: esto le deben todas sus criaturas por el titulo essencial de servidumbre.

Quien busca su gloria; y no la de Dios, es ladron; porque à solo Dios se debe la gloria; y à nosotros la confusion, y menosprecio: esta es la espuela, y despertador de nuestra deuda.

Nadie mira menos por sí, que el que antepone su gloria à la de Dios: este pierde

A

la

la temporal, y la eterna : siempre desdichado : en esta vida, porque se priva de la verdadera ; y en la otra , porque carece de toda.

Esto lo conoceràn ellos ; pero muy tarde : toda la noche trabajamos , y nada cogimos. Toda la gloria humana es nada: como flor del heno se levanta , y en breve se pisa : como humo sube , y luego se deshace. Si estimas la Gloria , busca la verdadera.

Dia dos de Enero.

Esta sea la primera regla de nuestras acciones : Fiar de Dios , como si el buen sucesso dependiese de nosotros ; y no de Dios : obrar nosotros , como si Dios lo huviese de hacer todo, y nosotros nada.

S. Ignac. en su vid. de Nolarci.

LA esperanza humana se afirma sobre pies flacos , y no tiene manos. El que te diò el sèr , quando estabas en la nada, ahora , que le tienes , no te salvarà , ni ayudará sin tu cooperacion.

Pon tu de tu parte la centella, Dios avivarà el fuego. Arroja en la tierra la semilla, Dios la darà las creces , y el augmento: así todo sucederà segun el deseo ; de otra suerte todo ferà esterilidad , y miseria.

Tu nada puedes sin Dios, aunque quieras: Dios nada quiere sin ti, aunque lo puede todo. Unido tu con Dios lo puedes todo.

La gracia de Dios, que tan grandes cosas pudo en otros, en ti solo no perderà tus fuerzas, con tal, que en èl solo pongas tu confianza. Adonde, pues, estàn fundadas tus esperanzas?

Dia tres de Enero.

Pierde su trabajo, el que, para emendar à otros, no comienza por si mismo. *S. Ignac. en Bart. lib. 4. §. 36.*

NO es cosa puesta en razon, querer hacer à otros buenos, no siendolo nosotros: Condenamonos por confesion nuestra, mandando lo bueno; y practicando lo malo.

La ley es eficàz, quando es ley viva, esto es, si el Legislador la promulga con la obra; porque tiene mas fuerza la voz de la obra, que la de la boca: aquella tiene tantos Oradores, que la persuadan, quantas fueren las acciones: esta, siendo sola, està desamparada de authoridad.

Què fruto puede esperarse, quando al mismo tiempo, que se edifica, se destruye? Lo primero se intenta con la voz viva: Lo

segundo se executa con la obra. El que quiere curar pasiones del animo, es necesario, que no esté sujeto à ellas. Primero es mirar por sí, que por los otros.

Miserables hombres! Para sí mismos topas; para los demás lynces. Hemos perdido el uso de los sentidos: no sentimos el embarazo de una viga en nuestros ojos, y querèmos escrupulosamente quitar una pajita de los agenos. Medico, curate à tí mismo.

Die quatro de Enero.

No se mudan costumbres con la mudanza de Cielo. Si el imperfecto no se dexa à sí mismo, no será mejor en otra parte, que donde está. *S. Ignac. en Bart. lib. 4. §. 36.*

A Nadie he visto, que vuelva mejorado de una peregrinacion: esta trahe mucho de curiosidad; pero muy poco de utilidad.

El que obra mal, nunca huye bien; sino huye de sí proprio. Quando se piensa mas seguro, encontrará dentro de sí, quanto debe temer, y recelar.

La mudanza de clima rara vez cura las enfermedades del cuerpo; nunca las de la alma. Si conoces dentro de tí mismo algun mal, éste es, el que debes huir, y des-
terrar.

errar. Lo que te daña , es mal tuyo , no del lugar : con la mudanza de este ; y no tuya , no esperes sanar.

A solo aquel País pudieras caminar , à donde el Demonio no pudiera seguirte ; ò tu pasión no pudiera llegar : el qual buscas en vano ; sino es mudandote de la tierra del vicio al País de la virtud. Esta sola ferà la medicina de tu enfermedad.

A nadie ha hecho Santo el lugar. No haver estado en Jerusalèn ; sino haver vivido bien en Jerusalèn , es digno de alabanza. Solicitar la mudanza de un lugar à otro , es señal cierta de un animo inconstante , y que huye de vencerse à si mismo.

Dia cinco de Enero.

No se confian bien negocios peligrosos , y graves à la virtud de los mozos. *S. Ignac. en Bart. lib. 4. §. 17.*

UNa virtud novicia es semejante à las flores de aquellos arboles , que à la primera templanza de una Primavera brotan ; tan delicadas , que al solo contacto , ò al soplo de un vientecito algo destemplado , se marchitan.

Los hombros tiernos con facilidad se rinden à un grave peso ; y con una torpe caída manifiestan los esfuerzos inconfidados.

rados. El ardor de la sangre hace atrevi-
dos; mas este atrevimiento, fino se rige
con el freno de la razon, degenera en te-
meridad.

○ Un fervor apressurado consume las fuer-
zas, y como bestia cargada busca la posada,
y el descanso: este, si se huviera mode-
rado, durara por largo tiempo. Esperanzas
anticipadas rara vez maduran el fruto, que
ellas prometian.

○ La inconstancia, y mutabilidad, es un
mal, que nacio con el hombre; pero en los
mozos vive de asiento. Si quieren, y aman
alguna cosa, es con vehemencia; mas esta
dura muy poco.

Dãte prisa; pero de espacio. Celeridad;
y constancia rara vez se ven juntan. Tropie-
za facilmente, quien se apressura mucho:
y el que ha de andar largo camino, tiempla
al principio sus passos, de suerte, que el
vigor dure por mucho tiempo.

Dia seis de Enero.

Una obra rara, y excelente vale mas, que
seiscientas vulgares, y ordinarias. *S. Ign.*
en Bart. lib. 4. §. 17.

COMO de cosas, que tenemos facilmen-
te à la mano, y que à cada passo se
encuentran, no se hace empeño en adqui-
rirlas,

rirlas, ni se tiene gran complacencia en poseerlas: así obras vulgares, y ordinarias hacen numero; mas no precio.

La virtud tiene su premio en lo arduo. En vano aspira à ella el perezoso: no la alcanzará, fino es aquel, que peleando venciere muy grandes dificultades. Emprendela, que nada hay imposible à un ánimo fuerte, y alentado.

Dios pesa; no numera las obras: aprecia su calidad; no su multitud. Mira, y considera, lo que ofreces; y ten presente; que deben ser raras, exquisitas, y escogidas las cosas, que se ofrecen à un Señor, que es el Supremo de todo lo criado.

No te excuses con tu vileza; y pobreza. La gracia de Dios es rica, con cuya ayuda puedes obrar maravillas, con tal, que lo intentes, y no desmayes.

Dia siete de Enero.

Entienda cada uno, que tanto será su aprovechamiento en el espíritu, quanto se negare al amor de sí mismo, y al afecto de la propria conveniencia. *S. Ignac. en Bart.*

lib. 4. §. 22.

Nadie puede servir à dos Amos: à uno ha de aborrecer; otro ha de amar. El corazón no está bien dividido en dos partes,

y

y una de ellas no la admite Dios, estando poseída, y gravada de cosas terrenas.

La unica causa de nuestra tibieza es, que queremos amar à Dios de suerte, que no nos olvidemos de nosotros: coxeamos de ambos lados; y por esta causa caminamos à los amores eternos con passo tan lento; y tan incierto.

Como el huevo no es levantado en alto por el Sol; sino es estando vacío: y como el leño no concibe el fuego; sino es estando seco, así tambien el alma, quanto menos pegada estuviere à las cosas corporeas, tanto mas capaz estará de la razon, y de las cosas divinas, y será siempre mas suya.

El apetito bruto, è irracional, mientras del todo no se extingue, siempre combate contra la razon, y los mas santos afectos; y con su peso natural inclina à lo baxo. Es, pues, necessaria una grande resolucion, para convertirlo del todo en espiritual.

Dia ocho de Enero.

Ninguna cosa se puede hacer digna de Dios, sin que el Mundo se alborote, y el Infierno se turbe. *S. Ignac. vid. de Nolarc.*

Luz; y tinieblas siempre han sido opuestas: y entre buenos; y malos, jamás hubo firme amistad. Como el gusano roe las
las

las frutas mas maduras , assi tambien la malicia acomete con mas rabia â los mejores.

Señal cierta de bondad es , haver parecido mal à los malos : afrenta fuera ser amado , y alabado de ellos. No hagas caso , de que hablen mal de ti aquellos , que nada bueno hacen.

Ni debe ser tenido por mal aquello , de que se nos origina el ser mejores. Este es el beneficio , y la virtud de una piedra de amolar. No poco ayudan los malos à los buenos , quando los perfiguen ; les aumentan la paciencia , y los meritos.

Què cosa es , pues , la que temes ? Ni el Mundo , ni el Infierno pueden contra ti algo. Quando los impedimentos son mayores , entonces es mas copiosa la gracia de Dios. Pelea con aliento : logra la ocasion de una victoria , que te fera la materia de un grande triumpho. Tu fortaleza se

ha puesto en campo , la qual sin

competidor no con-

seguiria muy gran-

de gloria.



Dia nueve de Enero.

Con mas empeño debe procurarse domar el espíritu, que el cuerpo; mas quebrantan los movimientos del alma, que los huesos. *S. Ignac. en Bart. lib. 4. §. 12.*

EL vulgo ignorante, cuya vista no pasa de la superficie, ni penetra en la medula, por el rigor exterior, que es objeto de los ojos, mide ordinariamente los quilates de la Santidad, como si debaxo de un saco, y una cuerda, no pudiesse estar encubierta una alma soberbia, y arrogante. De qué servicio es abstenerse de comer carne, si al mismo tiempo se lastima, y despedaza la fama agena?

Lo interior, y escondido es, de lo que Dios principalmente se agrada: las exterioridades, fino están animadas de lo interior, nada le mueven: aquellas tienen mas de ruido; èsto de merito. La muerte del cuerpo, y el destrozo de sus miembros, que pueden merecer, si las pasiones se están siempre vivas?

Bastantemente miras por tu cuerpo, si atiendes mucho, y primero â tu alma. No se forma la buena alma del buen cuerpo; fino al contrario: el buen cuerpo de la
buc

buena alma. Puede mucho el alma sobre su cuerpo.

Yo te deseo à ti aquel bien, que para mi; este es el interior. Este no consiste en la opinion del vulgo, ni en el rigor aparente; sino en la tranquilidad de un animo ajustado à las reglas de la recta razon. El bien, que habita dentro de nosotros, en vano se solicita fuera. La virtud sólida mejor se adquiere, y conserva con el lastre, que con la vela.

Dia diez de Enero.

Dios es liberal: de sus manos recibo, lo que no hallo en las de los hombres: si estos nada dieren, todo lo recibiré de Dios. *S. Ignac. en Bart. lib. 4. §. 23.*

LA liberalidad de los hombres es muy corta: todo, quanto tienen, es poco, y así, repartiendolo entre muchos, queda reducido à nada. Solo el Theforo de Dios es inagotable: dando mucho, no se disminuye. En él, pues, se debe colocar nuestra esperanza.

Nuestras esperanzas las sobrepuja con sus beneficios. Acostumbramos esperar mas allá, de quanto poseemos; y desear mas, de lo que esperamos; pero Dios nos promete tantos beneficios, que ninguno

puede, ni esperar menos, ni desear mas.

Tenemos tantas firmas en blanco de la divina Liberalidad, quantas son nuestras esperanzas, y deseos. Creed, que recibiréis, quanto pidieredes. Mirad, que cosa tan facil es hacerse ricos.

No dà Dios menos, de lo que promete. Las palabras de un amante son las obras; porque la lengua de la beneficencia son las manos. Mas facil cosa es para un liberal dàr, que negar. Porquè razon, pues, nos acortamos en pedir?

Dia once de Enero.

Es proprio de la bondad de Dios defender con mas empeño, y cuidado, todo, quanto el Demonio combate con mas porfia.

San Ignacio en la Historia de la Compañia, part. 1. lib. 9.

Dios es todo Ojos, vigilantes para nuestro bien, y como General de un grande Exercito envia socorros, à donde el enemigo combate con mas vigor.

Dicho lo combate, en que no se puede dudar de un prompto socorro! cuyo suceso feliz no le pondrà en contingencia la falta de fuerzas, ni de bastimentos, ni de otro mèdio alguno necesario. Còmo podrà, pues, desconfiar, quien tiene al Omnipotente por Auxiliar? Ja.

Jamàs Dios desampara su causa. Si el Infierno nos hace guerra, nosotros tambien le provocamos, para cuyo fin tenemos prompts los socorros en nuestra defensa, con tal, que no seamos descuidados en valernos de ellos.

Nuestro enemigo, sobre fuerte, es inventor de mil fraudes, y engaños, para hacernos guerra. No pelèes solo con èl; porque, si confias de ti, dàte por vencido; mas, si llamas à Dios en tu socorro, te burlaràs de èl, seguro de todas sus estratagemas.

Dia doce de Enero.

Si la charidad, y benignidad no se acompañan con la verdad, ni serà charidad, ni benignidad; sino engaño, y vanidad.

S. Ignac. en Bart. lib. 4. fol. 381.

UN enemigo descubierto no hace tanto daño, como un amigo fingido: de aquel se puede qualquiera guardar con mediana diligencia; de este con ninguna. El que se introduxo en tu corazon con la dulzura de engañosas palabras, podrá darte en èl tan grandes, como ciertas heridas.

El trato familiar debe ser cauto; pero mucho mas la amistad. Gasta mucho tiempo, y consideracion en escoger, antes de amar.

amar. Muchas veces se esconde la culebra debaxo de las flores. Confia; mas de quien? Miralo bien.

Nadie es engañado mas veces, que el que se fia de solas palabras. Muchas veces palabras melosas salen de un corazon lleno de amarga hiel. En vaso de oro se puede dar el veneno, para que se beba con menor recelo. Con un dulce silvo engaña el cazador la simple avecilla.

No hay amigo sincero; sino es Dios. El tiene palabras de vida, y de verdad eterna. De él solo te debes confiar con seguridad à ti, y à todas tus cosas.

Dia trece de Enero.

Quanto uno se ligare mas con Dios, y mas liberal se mostrare con la divina Magestad, tanto le experimentará mas liberal para consigo. *S. Ign. part. 3. num. 1.*

Nunca se pierde, lo que à Dios se dà: quanto mas vapores envia la tierra al Cielo, tanto mayores lluvias recibe de él para su fecundidad. Y si la buena tierra vuelve ciento por uno, que se le dà, y recibe: será por ventura mas escaso, ò menos liberal el Criador de todo, que su criatura?

Esta liberalidad con Dios es una especie de grangeria: quanto mas le dieres, tanto
mas

mas tienes. Perder de este modo, es lograr. Guardar es una avaricia ruin.

Recibe Dios cosas pocas; retorna muchissimas: por cosas temporales vuelve las eternas; por las perecederas, las que duran: por las criadas, las Divinas; y en suma, èl mismo se dà por ti, y à ti. Esta ganancia sobrada es sin duda, para hartar la mayor codicia. Pues, què cosa es, la que nos detiene en dàr à Dios à nosotros, y todo, quanto tenemos?

Esto solo advierte: Dios no se contenta con parte; todo, quanto tienes, y eres, es, lo que pide. Dàselo, pues, que no dàs, lo que es tuyo. El que te diò todas tus cosas, lo vuelve à pedir todo: Porquè no serèmos liberales de lo ageno?

Dia catorce de Enero.

Ninguno se persuada, que cumple con las obligaciones de Religioso; fino se despega enteramente, no solo del Mundo; fino tambien de si mismo. *Vida de S. Ignacio lib. 3. §. 38.*

GRande es el nombre de Religioso; muchas sus prerrogativas, à quien los Principes, y el mismo Dios han concedido tantos privilegios, y preparado tan grandes prèmios; mas, para llenar este nombre, son
ne-

necessarias muchas cosas , y nada vulgares , y ordinarias.

Muchos son los Religiosos , si se atiende al numero ; muy pocos son , si se atiende al peso. Si se cuentan por el vestido , son casi innumerables: Si por las obras , que pide su Estado, como es razon , ojalà fuesen mas; pero no son tantos, como el Abito testifica.

Gran cosa es, y digna de alabanza hollar todas las cosas mundanas, y sus esperanzas, por amor de Christo , con pie firme ; pero, si esta resolucion no alcanza à pisar los afectos, y concupiscencias, este tal busca todavía al Mundo en la Religion.

De que te sirve seguir à Christo ; fino lo alcanzas ? El que quisiere seguirme , dice, nieguese à si mismo. Dios te quiere limpio de toda afeccion terrena : si estàs presso de alguna , todo lo perdiste. Coxearàs de ambos lados : en el vestido seràs Religioso; en lo interior seràs Secular.

Dia quince de Enero.

O mi Dios , si te conocieran los hombres !

Vida de S. Ignac. lib. 4. cap. 28.

Todo hombre desea naturalmente saber : de aquí se originá en muchos la codicia en los estudios , que desprecian honras ; y riquezas, solo por saber. Mas , ó

vano

vano estudio de los mortales! Para què amàis la vanidad, y buscáis la mentira? La sabiduria de este Mundo, delante de Dios, es necedad; si no se encamina al conocimiento de el mismo Dios.

En vano nos cansamos, perdemos el tiempo; y quanto aprendemos, otro tanto, y mas ignoramos. Tinieblas; y no luz conseguiremos, hasta tanto, que procurèmos ser enseñados en la Escuela del verdadero conocimiento de Dios, y en el amor sólido, y verdadero, que de èl se origina.

No es necesario grande ingenio, ni subtil Maestro, ni mucha libreria: sin ruido de palabras: en humilde silencio: en soledad de corazon se aprende esta ciencia del conocimiento de Dios; porque Dios la esconde de los Sabios, y la revela à los pequeños.

Què otra cosa hace Bienaventurados en el Cielo; sino el conocimiento de Dios? Mira, quan facilmente podemos ser Bienaventurados? Practica este modo. Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos veràn à Dios.

* ** *

Dia diez y seis de Enero.

El vicio de la vanidad, y vanagloria nace de la ignorancia, y de un amor ciego de sí mismo. *Vid. de S. Ignac. lib. 4. cap. 4.*

EL comun achaque de los hombres es la ambicion, y soberbia, derivada en todos de nuestros primeros Padres, que aspiraron neciamente â la Divinidad. Este vicio, ò buen Dios! quan profundas raizes echa; y quanto descuella, si por ventura le sustenta el brazo de algun adulator con las venenosas voces de la propria alabanza!

El amor de la propria estimacion es muy credulo: no solamente cree, lo que de hecho hay; sino tambien, lo que no hay, si de ello resulta propria recomendacion.

Infelices cazadores de vanidad! Desean ser tenidos, por lo que no son: desean ser engañados, y se alegran, y saltan en sus mismos engaños. Grandissima ceguedad causada del humo de la vanagloria.

Mirate tu por de dentro, y piensa escrupulosamente, quien eres? Y para saberlo bien, pon en Dios tu pensamiento: tanto menguarâ en tî la soberbia, y ambicion, quanto creciere el conocimiento de Dios. O Sr, conozcate â tî, y conozcame â mi.

Dia

Dia diez y siete de Enero.

Dexar â Dios por Dios, no es desperdicio; sino grande ganancia espiritual. *Barthol. lib. 4. §. 37.*

EL amor verdadero debe mostrarse ciego en sus propias conveniencias, aunque sean espirituales: este ha de mirar siempre, sin torcer la vista, el agrado, y complacencia de su Amado solo; porque de otra fuerte nos amariamos â nosotros; no â Dios: no dariamos; sino permutariamos: no seriamos hijos; sino jornaleros.

Los consuelos espirituales, si son nuestros, son sospechosos. Qualquiera obra tanto mas tiene de seguridad, quanto menos tuviere de propria voluntad. Si esta, aunque santa, la dexas por Dios, otra mas santa cumpliràs.

No es sola la oracion, la que nos une con Dios; ni es siempre mejor lo mas grande. Aquello es santissimo, que se acerca mas, â lo que Dios quiere.

Si por una cosa dexada por Dios ofrece ciento en esta vida, y la eterna en la otra, què darà â aquel, que dexare â Dios por el mismo Dios? Porque, el que mas dà, mas recibe.

Dia diez y ocho de Enero.

Al grado de perfeccion, à donde el peregrino no puede llegar despues de muchos años, llega el diligente en poco tiempo con admiracion. *S. Ignac. en su Epistola de la Perfeccion.*

UN dia de los fervorosos consigue mas, que la dilatada edad de los tibios; ò por decirlo mejor: una hora bien empleada vale mas, que una eternidad ociosa. En vano vive, quien no vive bien.

La desidia en el espíritu es una muerte viva, es un sueño en vela; porque es vida inutil, la que no practica acciones vitales. Los tales, haviendo dormido su sueño (esto es, muerto) con nada se hallarán en sus manos.

Es el tiempo cosa sagrada: tanto vale, quanto la eternidad. Para conseguir la bienaventurada se ha de trabajar, para que, ni la vida se passe sin fruto, ni el dia sin el fervor de una buena obra.

De tus arboles esperas frutos: de tus campos granos; y tu no cuidas de darlos. Tu eres un usufructuario de tí mismo: tu eres tu campo, y heredad no estèril: tu, pues, que desees los frutos de tus arboles, y heredades, pídelos primero à ti mismo.

Dia

Dia diez y nueve de Enero.

Fuera para mi cosa intolerable mi vida, si llegàra â conocer, que dentro de mi alma se escondia alguna cosa humana, y que del todo no fuesse divina. *Vid. de S. Ignac. lib. 4. §. 5.*

LO bueno lo ha de ser del todo: para ser mala una cosa, basta qualquier defecto. No puedes ser dichoso; sino es, ò menospreciandolo todo, ò teniendolo todo. Es mui delicada la felicidad: si te falta algo; ya eres desdichado. Un medio solo hay de conseguirla: amando solamente â Dios.

El que una vez probò, lo que es Dios, con facilidad desestima todas las otras cosas, satisfecho con aquel torrente de deleites, y siente nausea en qualquiera otro alimento criado.

Asi como la pluma, con poca agua mojada, no puede levantarse en alto; ò si es levantada con fuerza impetuosa, con su natural peso se vuelve â la tierra: asi tambien la alma, detenida de un pequeño afecto terreno, no puede volar al Cielo.

Todo, quanto eres, eres de Dios. Sino te entregas todo â Dios, le haces agravio. Tu

amor no se puede repartir: todo èl es debido à Dios: dandosele todo, todavia quedas deudor de mucho: què serà, si parte empleas en otra criatura?

Dia veinte de Enero.

No solamente debes atender à Dios; sino tambien à los hombres por respeto al mismo Dios. *Vid. de S. Ignac. lib. 3. n. 27.*

Dios, que amò al hombre de tal suerte, que se ofreciò por èl en sacrificio, quiere ser amado dèl de modo, que no se olvide à otro hombre. No falta al divino amor, el que ama à su proximo por el mismo Dios.

Ninguno es tan despreciable, que no tenga alguna cosa, que pueda amarse, y estimarse: y aunque todo le faltasse, no se le puede negar el amor sin delito, por ser criatura de Dios, precio de la Sangre de Christo, è imagen de la Divinidad.

Si te miras à ti mismo bien; y no à los otros, hallaràs sin duda motivos de creerlos à todos mejores, y encontraràs causas de aborrecerte à ti; y de amar à los otros.

No es la malicia de los hombres la causa de amarlos menos: eslo nuestra passion, y antipathia: vestimos èsta de varios colores; porque nos avergonzamos de dàr à conocer nuestros defectos.

Dia

Dia veinte y uno de Enero.

Si pudiera ser, que uno, que ama â Dios, se condenasse sin culpa suya; este tal con mas facilidad sufriria todas las penas del Infierno, que oiria las blasfemias, con que los condenados abominan de Dios. *Barthol. lib. 2. §. 27.*

LA pena del sentido se llama mala; es empero buena; porque la decreta Dios por pena del pecado, y por instrumento de la divina Justicia. Mas â la blasfemia aborrecela Dios, y el hombre, que fuere su verdadero amante.

Hacer injuria â la persona amada, es una herida en el amante, tanto mas sensible, quanto es mas vehemente el amor: y no pudiendola desviar, ò vengar, es dos veces infeliz: la una en si mismo; otra en la persona amada.

Quando se aborrece, no es cosa dura ver padecer; y assi, quando un enemigo es castigado, no suele llevarlo mal su contrario; mas ver afligirse al amado, es un padecer sin remedio.

Ver padecer un innocente, es sensible: mas sensible, si es benefactor: que podrá ser; si no sensibilissimo, oir padecer

â un Dios , esto es , el summo Bien , infinito , è immenso ?

Dia veinte y dos de Enero.

Tal vez el hombre es tentado del Demonio con tanta vehemencia, que parece haver perdido el juicio , atribuyendose esto algunas veces â su natural , otras â enfermedad , lo que suele ser efecto de la tentacion. *S. Ignac. Reg. de discrec. de Esp.*

ES el Demonio tan sutil , que sus artes no son penetradas de qualquiera. Como Principe de las tinieblas fabrica sus trazas en lo mas obscuro, para ocultarle con mas seguridad. Es necessaria en este caso mas luz , que la humana.

Como, el que sitia una Fortaleza, combate primero las obras exteriores , assi este Capitan infernal , queriendo conquistar la alma , comienza por el cuerpo. Teme estas minas : la demasiada confianza es el mayor peligro.

Embiste al cuerpo , para hacer daño â la alma : finge una mania , para conseguir, por lo menos , una interrupcion de las buenas obras. Es tan vigilante en nuestro daño, que, sino puede conseguir el mayor, se contenta con alguno. O si nosotros ansiasemos otro tanto nuestro espiritual aprovechamiento!

Per.

Permite Dios al enemigo de nuestras almas este poder, para que crezcamos en humildad, y para exercitar en nosotros su soberano Dominio; y así, obrando el Demonio como tyrano; Dios obra como Padre.

Dia veinte y tres de Enero.

Mayor peligro se corre en el menor precio de los pecados ligeros, que de los muy graves. *S. Ign. en la vid. de Rivaden. l. 5. c. 7.*

NO hay cosa pequeña, ni en lo bueno; ni en lo malo: uno, y otro son eternos. Siempre será verdad: esto se hizo bien; o se hizo mal: y así ninguna cosa hay, que no pertenezca a la eternidad, o dichosa; o desdichada.

El que desprecia los pecados, por pequeños, no ha experimentado, quanto perjuicio suele ocasionar a un caminante un pequeño tropiezo. Un hilo muy delgado aprisiona un paxaro, para que no vuele hasta las nubes.

Un grande mal se conoce facilmente, y con su pesadumbre espanta, para procurarle el remedio: un mal pequeño, facilmente se oculta; y despreciado crece, y se augmenta, hasta ponerse en estado de incurable.

No

No mires, à lo que haces; sino por quien; y para quien lo haces. Dios es mui grande: no puede ser cosa pequeña haverle desagrado. Ninguna accion nuestra, bien, ò mal hecha, hay tan pequeña, que no importe mas, que la fabrica, ò destruccion de un Reyno, ò de todo el Mundo universal. Mira, quan grave yerro es, haver despreciado las cosas pequeñas.

Dia veinte y quatro de Enero.

Ninguna cosa por mucho tiempo puede prevalecer contra la verdad: puede obscurecerse; mas nunca podrá vencerse.

S. Ignac. vid. de Nolarc.

EL mejor de los colores es la blancura. El dolo, y la fraude à nadie patrocina: y derretida la nieve con los rayos del Sol, se descubre, y parece el monton de estiércol, que se escondia debaxo de ella. Del mismo modo, dissipados los engaños por la verdad victoriosa, se hacen manifiestos los dolos.

Como el Sol cubierto de nubes està escondido; y derritiendolas con sus rayos, se dà à vèr mas brillante: asì la verdad, tal vez oprimida, no parece; pero finalmente, quitado el velo se descubre.

La mejor politica es la sinceridad. El
cora

corazon sencillo nunca se averguenza: al contrario el doblèz conocido saca los colores al rostro. No hay cosa mas fea, que una falsedad descubierta.

El falso primero se engaña à si mismo, que à otros: poniendo à otros zancadilla, èl cae primero. Justa pena de Talion es, que la maldad sea derribada con los mismos instrumentos, con que intenta derribar à otros. El que vive con sinceridad, camina confiado.

Dia veinte y cinco de Enero.

Quando el Demonio intenta acometer, y hacer guerra à alguno, escoge principalmente el tiempo de la noche. *S. Ignac. en Los Exercicios.*

Aquel quasi crepusculo, que se interpone entre la vigilia, y el sueño, que es un tiempo, como de dudosa luz, assi tambien de dudosa voluntad, necessita de guardia vigilante; porque en èl suele acometer el enemigo, como desde emboscada, al ya desperto, para hacer su tiro de improviso.

Miserable Diablo! Temiendo acometer al descubietto, busca escondrijos: y como ladron, se vale de la noche. Què harèmos pues? No otra cosa, que centinela: èl huye, en viendose descubieto. Este

Este maligno procura tomarse las primicias del dia ; porque, como ha hecho la mitad de su obra , el que comenzò bien ; assi de un mal principio de dia, dificultosamente se puede esperar un dichoso fin. Lo primero de todo se debe al primero de todos.

Què solícito es el Demonio en nuestra ruina ! No le bastan los dias : añade las noches ; y anticipa las vigilias. Desdichado del perezoso , que duerme à sueño suelto, sin cuidado alguno , ni de sí mismo , ni de las cosas eternas !

Dia veinte y seis de Enero.

Abstenerse de litigios, no solamente es cosa hidalga; sino tambien decente à la paz christiana, y mui provechosa. *S. Ignac. en su vida lib. 4. §. 7.*

Suele Dios recompensar abundantemente qualquiera pèrdida de bienes temporales , que se padece por amor de la virtud. Mas vale una poca de paz , que todos los thesoros del Mundo con litigio. De què sirve augmentar la hacienda, si se disminuye la charidad.

Dificultosa cosa es mover un pleyto , y no lastimar la charidad. No digo por esto, que se debe aprobar la injusticia agena : solamente digo, que nunca se ha de aborrecer

la injuria de tal suerte, que se passe à aborrecer, al que la hizo. Guardate de enojarte con el mal hecho, y juntamente con su author.

La menor pérdida de la charidad es mayor, que qualquiera temporal: esta passa; aquella dura: por evitarla se debia tolerar la pérdida de todo el Mundo.

Un punto es todo aquello, porque tanto se pelèa. Si deseamos ganancias, busquemos las eternas. Para que es litigar por una cosa, à quien sola nuestra opinion le finge el valor; pero nunca se lo puede dár?

Dia veinte y siete de Enero.

Cosa peligrosa es obligarlos à todos à ir por un camino à la perfeccion; peor mucho es, medirlos à todos por sí mismo.

S. Ign. en su vid. lib. 5. cap. 10.

Tantos son los pareceres, como los hombres; y tantas las voces, como los semblantes, de suerte, que será milagro, que uno se parezca à otro en estas cosas; y con todo esto, aun es mayor la diversidad en las almas, y en las cosas, que à ella pertenecen.

A cada pie se le ajusta su calzado, y à cada vasija su cubierta: cómo podrá ser, que una medicina se aplique à todas las enfer-

medades de la alma? Esto no sería quererla sanar; sino perderla.

El arte de las artes es el gobierno de las almas, tan arriesgada, como difícil; pero summamente necesaria, y provechosa. Así como lo haces, ò debes hacer con tu cuerpo, tu alma no la fies à qualquier Medico: busca siempre el mejor.

Quando el Espiritu Santo vino para Maestro de las Almas, se repartió en varias lenguas, y los Apostoles hablaban en todas ellas. El que professare ser Apostol, debe hacerse todo para todos, y hablar en la lengua de cada uno.

Dia veinte y ocho de Enero.

Si en una balanza se pusiesen todos los bienes criados, y en otra la carcel, las cadenas, y las afrentas, todos aquellos no merecian estimacion alguna en comparacion de estos. *S. Ign. en la vid. de Ribaden. lib. 5. cap. 10.*

Los que el Mundo llama bienes, antes son males, que bienes; porque son daños del alma, atractivos de pecados, impedimentos de la perfeccion, y embarazos del Amor divino. Y estos se podrán llamar bienes? Y tales se podrán desear?

Y aunque no fueran males, no podian
lla-

llamarse bienes, ni merecer nuestro amor. Pues, què cosa son? Si miramos su origen, son nada: si examinamos su naturaleza, son caducos: si su duracion, son instantaneos; y con todo esso nos morimos neciamente por ellos.

Los que el Mundo juzga por males, son de hecho cosas bonissimas; porque apartan à nuestra alma de las perecederas, la estrechan con Dios, y la quitan las ocasiones de pecados: porque, si la vida misma enfada, còmo havrà delectacion en el pecar?

Quando Dios dà à alguno bienes de fortuna, se puede dudar con razon, si los dà por prèmio, ò por castigo; mas, quando aprèmia con trabajos, y adversidades, ninguna señal dà mas cierta de su amor.

Dia veinte y nueve de Enero.

No hay que fiar mucho de la felicidad continuada: entonces se ha de temer mas, quando todo sucede à placer. *S. Ignac. en la Historia de la Comp. lib. 14. num. 9.*

Como el Mar, quando mas apacible parece que se rie, entonces està fraguando la tormenta: y como las Fortalezas, nunca estàn mas arriesgadas, que, quando quieto el enemigo està trabajando en las minas; assi la alma nunca està en mayor

yor riesgo, que, quando nada rezela.

No son tantas las fuerzas de una buena fortuna, que junten en uno tranquilidad, y duracion perpetua: tanto mas breve fuele ser, quanto mas grande. Esta quietud se debe tener mas por descanso, y pausa, que por buena fe: logrará su tiempo, huirá, volará. Mira, quan poco puedes fiarte de ella!

Lo que puede perderse, no merece contarse por caudal proprio. Si pones tus esperanzas sobre un fundamento mudable, haz cuenta, que durarán poco. El hombre desestimador de toda fortuna, contento consigo mismo, se asemeja, y acerca grandemente à Dios; porque ambos se bastan à sí mismos, ambos son felices sin necessitar de otros.

Toda tu felicidad la tienes dentro de ti, ò por mejor decir, tu eres tu misma felicidad. Ningunos thesoros posees, aunque haya arcas llenas de oro, tu llevas contigo todos tus bienes, otro tanto dichoso, y rico, quanto fueres bueno.

* * *

Dia treinta de Enero.

En algunas ocasiones es lo mejor callar, que hablar: la verdad no necesita de defensor; ella de si misma es la mayor defensa. *S. Ignacio en la Historia de la Comp. lib. 15. num. 44.*

NO hay mas segura especie de venganza de una calumnia, que el silencio, no teniendo por digno de respuesta à un maldiciente. Palabra fue, no rayo: no hay para que alterarse.

Si embotas à tu enemigo sus armas, igualmente le vences, que si se las quebraras. Usa de un prudente silencio: este será un escudo, que rechaze el golpe, y no haga herida. Mas seguro es vencer con el escudo, que con la espada.

Sentirá el calumniador, si à sus injurias no le respondieres; porque se creerá menospreciado. Calla, dissimula el golpe, como quien no lo ha sentido. De esta suerte el emulo, que esperaba el grito, contra su esperanza sentirá mas; y el dolor, que preparaba al otro, lo tendrá él, dos veces miserable: por su afliccion propia; y por no haver conseguido la agena.

Tu mostrarás un grande corazon, si fueres

fuere mayor, que la injuria, y que no se altera à qualesquier movimientos de un individuo. Las desapacibles voces de las ranas no disminuyen el resplandor de la Luna: ni à tí te ofenderán las calumnias, si tratas de desviarlas con las obras, mas que con las palabras.

Dia treinta y uno de Enero.

Si te pidieren alguna cosa dañosa, la negarás de suerte, que conserves la amistad, de quien te la pide. *S. Ignac. vida de Nolarci.*

CONceder lo dañoso no es beneficio; sino especie de enemistad dañosísima. La Madre quita al chicuelo el cuchillo, para que con él no se hiera; y entonces muestra mas ardiente amor, quando le priva, de lo que le puede dañar. No sabemos, lo que pedimos.

Si algo conviene negar, nieguese de suerte, que la benignidad entre en el lugar de la cosa pedida; y sucederá, que, el que pide, reciba mucho mas, de lo que deseò, y no sienta carecer de una cosa inferior, habiendo conseguido cosa mejor.

Como la dativa con mala voluntad pierde su valor; así el negar con suavidad amorosa, no es repulsa; porque esto es

suav-

suavizar una bebida amarga con la benevolencia, de quien desea la salud.

Padecer repulsa, y desagrado es recibir dos heridas, que dificultosamente se pueden tolerar. Así como son mas aceptas las heridas de un amante, que los alhagos de un enfadoso: así tambien una amigable negacion vale mas, que unos beneficios pesados por dañosos.

Dia primero de Febrero.

El que está enfermo dispense con seguridad en los fervores de sano; y contento en recompensarlos con la igualdad de animo, y con la paciencia, no affixa mas al cuerpo trabajado. *S. Ignacio en la vida de Nolarci.*

GRandes son los deseos de los enfermos: forman propositos de grandes obras, para quando la enfermedad se acaba. Engañamonos mucho: juzgamos zelo, lo que es sensualidad; porque no tanto deseamos trabajar, quanto librarnos de las molestias de la enfermedad.

Para qué son estas ideas de la conversion de las Indias? Esta cama es tu palestra, y campo de una abundantissima cosecha. No es necesaria esta ansia por el martyrio: tienes junto à tí los verdugos, que son los

dolores , y esse lecho , en que yaces, que es la carcel. Sabes donde? En esta enfermedad , que te descubre un campo de todos los merecimientos.

Si Dios necesitara de tus trabajos , te diera las fuerzas competentes para ellos: lo que ahora pide es paciencia ; no víctima: quiere, no sudor de tu cuerpo; sino paciente serenidad de tu anima.

Todas aquellas grandes obras , que desees , tienen mas de voluntad propria, que divina: y assi, quanto la voluntad de Dios es mas santa , que todos tus deseos , tanto mas util te es la enfermedad , que el Apóstolado.

Dia dos de Febrero.

El que desea aprovechar à otros , mire primero mucho por si: arda primero la charidad dentro de aquel , que desea encender à otros. *En la vida del mismo No-*
larci.

Ningun mandato hay mas eficaz de la perfeccion , que las obras , del que manda ; porque ninguna glosa de la ley hay mejor , que los exemplos. Quantos los vieren , quedaràn enseñados sin necesidad de comento ; pues solo el verlos , es aprender sin mas estudio.

En la esgrima debe exercitarse el Soldado, que en la ocasion quiere acertar la herida; porque en la turbacion del peligro no se aprende bien: y la demasiada confianza de si mismo, ya es tarde, quando se condena.

Los peligros de las almas son mas, y mayores, que los de los cuerpos: el que procura la salvacion de otros, para no perderse, necessita de mas fuertes socorros. Para que no se pegue el mal entre los malos, y la peste entre los inficionados de ella, se necessita de una arte, ni vulgar, ni ordinaria.

La charidad ordenada, siendo verdadera, atiende primero à los aprovechamientos propios, que à los agenos; ni desea à otro mas santo, que à si mismo; porque, si nadie dà, lo que no tiene, còmo podrà ser, que uno, que està vacío de virtud, llène à otros de ella?

Dia tres de Febrero.

En la casa, donde reyna una serena, è immobile tranquilidad, mucho hay que temer, de que en ella hayan hecho asiento los vicios. *Barthol. lib. 3. §. 36.*

Ninguna infelicidad hay mayor, que una constante felicidad. Así como
C 3 la

la tierra nunca abierta con el arado, ni con el azadon, no produce, fino malas hiervas; afsi tambien una larga prosperidad no cria, fino vicios. La constante prosperidad enflaquece la alma; y destruye los deseos de la virtud, si por ventura brotan.

Muchos se perdieron mas con delicias, que con aduersidades: mas con la abundancia, que con la hambre: y mas en la fortuna risueña, que en la contraria. La felicidad se alimenta con los trabajos: y nadie debe ser tenido por desgraciado, si el se halla contento en su desgracia.

Què sabes, si Dios quiere pagarte en esta vida tus cortos servicios con esse prospero suceso de tus cosas, de que gozas, para no tener, que recompensarte en la futura? Esta fin duda, si hay alguna, serìa la summa infelicidad; quedar privado de la esperanza de la eterna felicidad.

Si es presumpcion necia esperar dos glorias; quien es aquel, que se atreve à apetecer, ser en este Mundo coronado con rosas, haviendo de ser en la eternidad coronado con espinas? Quema, Dios mio, y corta en esta vida; porque,
 el que nada padece,
 padecerà final,

mente.

Dis

Dia quatro de Febrero.

Mal se gasta el cuidado en la mucha, y continua oracion, que se havia de emplear en domar los propios afectos. *San Ignac. en su vid. lib. 3. §. 12.*

HAfele de quitar à los afectos la fuerza, y el vigor, para que no puedan hacer daño. Así como no basta rozar las matas, si no se arrancan las raizes; porque con el descuido vuelven à brotar: así tambien los vicios, si con violencia no se arrancan de raiz, siempre están amenazando peligro.

Ni basta mortificar en parte la concupiscencia; es necessario matarla del todo. Como la fiera herida se enfurece; así la concupiscencia, mortificada solamente, obra con mas violencia. El fuego rociado con poca agua levanta llama mas violenta. El bien ha de ser total, para ser, lo que debe.

Ni domado enteramente un afecto, te juzgues en paz: viven otros, que pueden perderte. Què importa, que uno, ù otro esté muerto, si quedan vivos otros muchos? Uno basta, para hacerte miserable. No es bastante seguridad, que los enemigos sean pocos, si uno basta, para vencerte.

Como el orar es mucho mas facil , que el hacerse guerra à si mismo ; assi esto segundo es mas digno de alabanza , que lo primero. Aunque no ferà hombre de grande oracion , el que no lo fuere de igual mortificacion.

Dia cinco de Febrero.

No mòres una noche sola en casa de aquel , de quien sabes estàr manchada su alma con pecado mortal. *S. Ignac. en su vid. lib. 4. num. 35.*

EN el punto , que la alma consiente en el pecado , se alexa de Dios ; y hay mayor distancia entre Dios , y el pecador , que entre el Cielo , y la Tierra. A quien Dios assi aborrece , y de quien huye , còmo puedes tu amarlo , y tratar con èl ?

Quanto con mas vehemencia ocupa el amor de Dios el pecho humano , con otra tanta acerbidad debe aborrecer , al que le deshonra , ò por mejor decir , al parricida. El amigo de Dios no puede ser amigo de sus enemigos. El que no aborrece al pecador , no ama à Dios.

Con la comunicacion se pegan las costumbres ; y los malos las pegan à los buenos , aun no queriendolas ; y assi es mas ocasionado , que el bueno sea arrastrado del

del malo, que el malo del bueno à sus consejos, y costumbres.

o Así como nadie prudentemente habita con un apestado; así toda amistad, y toda comunicacion se debe disolver con aquel, que por su pecado se ha hecho abominacion de Dios, de los Angeles, y de todos los buenos.

Dia seis de Febrero.

Diriges tus cuidados al mes, y al año, que viene. Dime: à quien tienes por fiador de tan larga vida? *S. Ign. en su vid. lib. 4.*

§. 30.

Repetidos son los testimonios de la fragilidad de la vida humana; con todo esto hay descuidados, que sobre fundamento tan débil edifican machinas grandes. No pudiendo alguno asegurarse el dia de mañana, conviene vivir de suerte, como si hoy huviesse de morir.

Nada se debe dilatar en el negocio de la salud: la vida vuela: con ella se cerrò la puerta del merecimiento: recoge las velas, y vive hoy; y no sabiendo, lo que sucederà mañana, obra ahora tu salud.

Las cosas, que se hacen luego, merecen dos alabanzas: una de la obra hecha; otra de la presteza: entrambas las pierden, las que

que se dilatan. Ninguno conseguirà nombre de Grande; si como Alexandro no determina el no dexar para mañana, lo que hoy se puede poner por obra.

Ni la flor es mas delicada, ni el vidrio es mas fragil, que la esperanza de larga vida: à la flor la derriba qualquier viento: al vidrio lo rompe qualquier golpe; mas à esta esperanza la pueden frustrar mil deígracias en un solo dia.

Dia siete de Febrero.

Quando uno es tentado, procùre tener alguno de su parte, que le favorezca.

Rivadèn. lib. 5. cap. 10.

EL primer cuidado, de los que emprenden guerra, es tener Confederados. Desdichado del solo! Si cae, no tiene, quien le dè la mano. Fiarte de tu consejo, y fuerzas, es un argumento cierto de atrevido; pero al mismo tiempo es principio de ruina, lo que demuestran tantos acontecimientos adversos.

Quanto mas fuerte, y astuto es el enemigo, con quien se ha de combatir, tanto menos conviene fiarse de sus fuerzas propias; es necessario valerse tambien de las agenas. Nuestro enemigo es el Demonio: èl es fortissimo: quien presumirà de poder solo pelear con èl?

Aque.

Aquella ingenuidad de una alma, que se sujeta à si misma, y todas sus cosas à la agena direccion, atrahe del Cielo nuevas fuerzas; con cuya ayuda fortificada, no debe temer todos los engaños de un enemigo tan astuto.

Aborrece la luz el Principe de las tinieblas. Huye, en viendo, que se manifiestan sus consejos; y como las minas, en siendo descubiertas, assi tambien todas sus artes pierden su fuerza, en siendo conocidas, y manifestadas à otros.

Dia ocho de Febrero.

Para saber, lo que Dios quiere de ti, es necesario, que primero te desnudes de todo afecto, è inclinacion à qualquiera de las partes. *S. Ignac. 2. semana de los Exercicios.*

A Costumbrò Dios siempre à hablar con un silvo de viento mui suave: su voz nunca se oye entre tumultos. Mientras dàn gritos las passiones, ò la naturaleza impèle à una de las partes, no puede oirse la locucion de Dios.

Dios convida à la alma à la soledad, quando quiere hablarla al corazon. Esta soledad no es del cuerpo, ni del lugar; sino de los afectos. Entonces es oido el amado,
quan-

quando solo, y à solas habla con la alma.

El que delibèra, debe atender solamente à Dios: en èl debe fundar sus consejos: todo lo demàs es caduco, deleita; mas por poco tiempo: suele aprovechar; mas no à perpetuidad.

Toda eleccion debe ser cauta: aquella, de quien pende la eternidad, cautiísima: en esta, nunca se debe dár lugar al respeto del afecto, de la carne, y sangre, ni de los sentidos. Para esto es necesaria una luz soberana, una voluntad divina inclinada à favorecerte.

Dia nueve de Febrero.

Nunca obres, ni hables, que primero no pienses, si tu obra, ò palabra podrá ser del agrado de Dios, aprovechamiento tuyo, y edificacion del proximo. *S. Ignac. en Lyreo.*

LA regla de una prudencia divina, y humana es la lengua. El que supiere usar bien de ella, serà sin duda Maestro de entrambas. Ninguna arte hay mas dificil. El que no lastimare con su lengua, serà Varon perfecto.

Ninguna Arte se aprende sin reglas. Para la arte de hablar bien es èsta segurísima: si por tres veces considerares la palabra,
an-

antes de pronunciarla , para no ofender con ella , ni à Dios , ni à ti , ni al proximo. Si esta se practicàsse , hablaríamos mejor ; pero menos.

Cosa admirable es ! Que , siendo mas facil callar , que hablar ; y dañando rara vez el haver callado ; y muchissimas el haver hablado : con todo esso sean tan pocos , los que sepan callar. Inclina siempre à lo peor nuestra naturaleza.

Prevèr , lo que à ti te importa , lo que à tu proximo , y lo que al honor Divino , es , quanto à un hombre le distingue de un bruto. Para este fin nos es dada la mente , y la razon , para que , como Maestra de las costumbres , y de la lengua , vaya delante , como hacha encendida , y no nos precipitémos.

Dia diez de Febrero.

El que desea hacer cosas grandes en servicio de Dios , guardese ante todas cosas , detenerse en mucho. *S. Ignac. en su vid. lib. 4. §. 22.*

LA humildad es el fundamento del aprovechamiento espiritual proprio , y ageno , sin la qual , quanto se edifica , se expone à la ruina.

Esta virtud , la mas alta entre todas ,
aborç

aborrece las cosas altas: de mejor gana abraza lo medio, y moderado.

Dios es altísimo, es verdad; pero à él no se llega, sino por medio de cosas humildes.

No se ha de colocar todo lo bueno en lo grande; antes sí todo lo grande consiste en lo bueno. Mas estima Dios à aquel, que menos se estima à sí mismo: à aquel colma de sus favores, que en su estimacion se tiene por mas cercano à su nada.

Asi como Dios conversa con los humildes, asi tambien coopera. Con nuestro abatimiento se ensalza Dios, que no dà à otro su Gloria, y es glorificado grandemente, si nosotros grandemente nos humillamos por su amor.

Dia once de Febrero.

La prudencia no es, del que obedece; sino del que manda. *S. Ignac. en su vida.*

NO hay mayor prudencia, que aquella, que libra al hombre del peligro de errar: ni las fuerzas humanas pueden mas, ni sus deseos pueden apetecer mas: esta la aprende sin dificultad, el que obedece.

Ninguna ciencia encierra tanta infalibilidad, quanta presta la obediencia. Ella es el primero, y el mas claro de los primeros prin-

principios , este es : *Se debe obedecer.*

Las razones humanas se han de posponer à las divinas. Si se dà lugar à aquellas, y una vez se àbre la puerta à las excusas, perecerà del todo la fuerza , y vigor de la obediencia.

Prudencia de la carne es , la que , fabricando minas para derribar la obediencia, supedita mil razones, para escaparse de executar una obra mandada , por ser opuesta à la conveniencia propia.

Dia doce de Febrero.

En la casa bien ordenada los viejos deben mirar à los mozos ; y los mozos à los viejos , para que en estos se vea un alienato de mozos ; y en aquellos una madurez de viejos. *S. Ign. en su vid. lib. 3. §. 13.*

COMO los viejos son acreedores de la veneracion de los mozos , assi tambien les deben mucho : debenles los exemplos de una vida ajustada ; porque, yendo delante en los años , no vayan detras en la virtud. La seneçitud es la norma de una Comunidad , y un espejo de sus costumbres.

Es mayor el pecado de un anciano , que el de un joven : la culpa de este , excusala tal vez la ignorancia : otras el ardimiento
de

de la naturaleza la disminuye: todo está en contra de la de un anciano: la edad, la experiencia, la cercanía de su muerte, y la obligación del exemplo.

Rara vez pecan solos los viejos: arrastran en su seguimiento á los mozos: porque, quien podrá tachar en un mozo, lo que vé, que se tolèra en un viejo? Quantos son los viejos en una Comunidad, otros tantos son los Maestros de costumbres: las palabras, las obras son al mismo tiempo preceptos, que exemplos.

Mucho aprende un mozo de un viejo, si quiere aprender á fixar el Mercurio, esto es, á quebrantar sus movimientos, refrenar sus impetus, y templar su ligereza con la madurez.

Dia trece de Febrero.

Mas vale una grande prudencia con una mediana fantidad, que una mayor fantidad con menor prudencia. *S. Ignac. en su vid. lib. 5. cap. 10.*

Tanto menos se debe ignorar, quanto es cosa mayor, la que uno toma á su cargo. Mejor dirige la sagacidad, que la potestad: mas configue la industria, que huvieran podido las fuerzas: para mandar bien á otros, primero te ha de mandar á tí la razon.

Mal

Mal se llama prudencia, lo que es astucia: esta enflaquece, y no authoriza el mào: los engaños descubiertos producen desprecio, quando pretendian rendimiento.

Es un flaco apoyo del gobierno la simulacion, que es un arrendajo de la prudencia: al Superior, à quien el subdito sospecha de poco sincero, le hace guerra con iguales armas, teniendo por sospechosas las cosas mas seguras. Muchas veces se ha de dissimular, ninguna se debe fingir.

Ninguno puede ser prudente; sino es bueno: y sola aquella prudencia merece alabanza, que dispone las cosas conforme à las leyes de la sabiduria eterna. Los consejos de la prudencia humana son caducos. Quien podrá seguramente afianzarse sobre una caña?

Dia catorce de Febrero.

Los operarios de la viña del Señor deben tocar con un pie la tierra, y tener el otro levantado, y prompto, para caminar. *San Ignac. en la carta del P. Gofvv. NIK.*

Dilacion en executar es señal de no querer. El obediente tardo dista poco del contumaz: al contrario, así como, el que dà luego, dà dos veces; así también,

D

el

el que obedece luego , merece duplicado premio de su obediencia.

Quantos daños traxo siempre la tardanza ? Muchas veces pende la salud de una alma de un momento. Quando los daños son de poca monta, puede tener alguna disculpa la tardanza; mas quando pelagra una alma , y la eternidad, no hay pena , con que se purgue bastantemente un descuido.

La presteza en obedecer es el caracter de una sòlida virtud. Un corazon vacio de todo afecto ; y atento solo , â lo que Dios quiere, demuestra un hombre, segun el Corazon de Dios.

La gracia del Espiritu Santo no conoce las tardanzas. Ningun atajo hay mas cierto , ni mas corto, para alcanzar la virtud, que la promptitud, del que obedece, quando compite con la insinuacion , del que manda.

Dia quince de Febrero.

A el que posee â Dios, aunque nada tenga, nada le falta. *Barthol. lib. 4. §. 35.*

UNa ganancia maravillosa , y un camino brevissimo de enriquecer , es apetecer mui poco. Con una sola cosa , que busquemos , todo lo tenemos. Singular compendio ! Pero , que no le hallarèmos
fino

fino es despreciando todas las otras cosas.

Facil cosa es hacerse rico : nosotros somos authores de nuestra pobreza , quando engañados satisfacemos nuestros apetitos: si â estos los sacudiessemos de nosotros, facilmente tolerariamos la pobreza. Todo el tiempo, que sufrimos nuestros apetitos, somos intolerables â nosotros mismos.

Feliz trueque! Dâr poco , ò por mejor decir, nada; y recibir infinito. Si tengo oro, què tengo , y por quanto tiempo? Si tengo â Dios , què no tengo , y esto para siempre?

Loco es , el que tiene sed , y ansia beber la agua de una laguna, teniendo aparejado el immenso mar de purissimos deleites. A quien serà dificil el no apetecer bellotas â vista del manà?

Dia diez y seis de Febrero.

Aunque fuese de igual gloria de Dios, con todo esso , para imitar mejor â Christo, se debieran elegir antes la pobreza , el desprecio , y el titulo de loco , que las riquezas , las honras , y la estimacion de Sabio. *S. Ign. en su vid. lib. 3. cap. 3.*

COMO es grande atractivo del aprender la nobleza del Maestro, así tambien es obligacion de un ingenuo discipulo

seguir con empeño la doctrina suya. Què Escuela curias? La del Mundo, ò la de Christo?

Para ser doctos, assentimos à las sentencias de los mas Doctos; y las opuestas las impugnamos con empeño. Ha de tener, pues, con nosotros menos authoridad Christo, que Aristoteles en las cosas naturales, y Santo Thomàs en las Theologicas?

Què le aprovechò al Rico Avariento su abundancia? A Herodes su arrogancia? Aprovechèle empero mui mucho à Lazaro su pobreza, y su humildad al Publicano. El fin de ambos acreditò sus hechos.

La semejanza de costumbres es madre de los amores: estos no los merecerà de Christo sobresalientes, el que no procuràre conformarse, lo mas cercanamente, que pueda, con sus costumbres, y consejos; porque el amor se prende entre iguales, ò los hace.

Dia diez y siete de Febrero.

Lo que hablas en secreto, sea de tal suerte, como si lo dixesses à toda la Comunidad de los hombres. *S. Ign. vid. de Nol.*

LA palabra de los hombres es infiel: promete, y no cumple; por mas que jure la guarda del secreto, un descuido lo manifi-

nifestará : y tanto mas facilmente, quanto mas apretadamente se le huviere encargado el silencio.

Quieres , que tu secreto esté oculto ? Guardale tu primero : no enseñes con tu exemplo , lo que el otro ha de hacer. En vano pones ley de silencio à otro , à quien tu dás licencia de manifestarlo con el exemplo. Como tu tienes , así tambien el otro tiene su amigo , de quien pueda confiarlo.

Poco segura es la palabra de los hombres : nada segura es la de las mugeres , y muchachos : unas , y otros son especie de animales curiosos , y habladores ; porque, donde hay menos de prudencia , hay mucho mas de parlería.

Guardar un secreto , no es solamente oficio de la prudencia ; sino muchas veces de la conciencia. Ningun deposito hay de mayor importancia , que un secreto :

si lo quieres guardado , guardalo
tu primero, no revelandolo.



Dia diez y ocho de Febrero.

Los que se valen de los Religiosos para cosas del servicio de Dios ; mas con detrimento de sus Reglas , destruyen el arbol , para cogerle el fruto. *San Ignac. en Barthol. lib. 3. §. 36.*

DEbe el Religioso mirar por la salud agena , de tal fuerte , que no haga daño â la tuya. De esta manera el Medico mira primero por si ; no sea que , curando la enfermedad contagiosa , se le pegue.

El que se entremete â curar â otros por su proprio capricho , ò mas temprano , de lo que lleva su edad , ò sin tener obligacion de ello , las mas veces coge mas daño , que hace provecho ; pierdese â si mismo , y no gana al proximo.

La Regla es la alma del Religioso : quanto de ella se aparta , otro tanto pierda de de espiritu ; y assi viene â suceder , que , como un cadaver vivo , haga todas las cosas mui de otra fuerte , de como debia , â si mismo dañoso , â los suyos gravoso , y â los otros inutil.

En todas las cosas de tu vocacion tendràs prompta la asistencia de Dios : en las que son agenas , no la esperes. Si Dios huiera
vieja

viera querido de ti otras cosas, no te huviera llamado aqui: apartarte de tu instituto, es acercarte al mayor de todos los errores.

Dia diez y nueve de Febrero.

A el que quiere poner dicho so fin al negocio, que trata, le es necesario, que èl se acomode al negocio; pero no el negocio à èl. *S. Ignac. en Rivaden. lib. 5. cap. 11.*

LOs que quieren, que todo se conforme con su dictamen, manifiestan mucho de soberbia, y no poco de ignorancia: con aquella se dañan à si mismos; con esta à los otros; por lo qual, no logrando el buen suceso, à que aspiran, quedan calificados de corto alcanze.

El Medico prudente toca primero al pulso, y considera la naturaleza del doliente: despues discurre solìcito sobre el medicamento, el qual suele aprovechar à uno; y hacer daño à otro, de los que padecen la misma enfermedad. No es necesaria menor discrecion en la curacion de las almas.

S. Pablo debiò hacerse todo para todos, luego que fue declarado Doctõr de las Gentes. Como el Artifice acomoda el calzado al pie; y no el pie al calzado: assi el Maestro de espìritu debe acomodarse à todos, y à cada uno.

No

No se han de elegir los medios , porque son de precio , y porque son de mi genio; sino por aptos para el fin : porque de otra fuerte seràn mas de carga , que de ayuda.

Dia veinte de Febrero.

La experiencia enseña , que los dados à largas contemplaciones sin tassa , estàn mas expuestos à los engaños del Demonio, y se hacen intratables. *S. Ignac. en Barthol.*

Gobernarse por su capricho , es un arárgumento infalible de error. Ningun intratable puede ser Santo; porque el intratable no puede ser humilde : no siendo la contemplacion; sino la humildad indiciocerto de la virtud.

La contemplacion , que te hace pagarte de tu proprio juicio , te agrada à tí; mas no à Dios : poco provechosa; sino es para ensoberbecerte : mas vecina del ocio , que de la obra.

Una complacencia, que nace de lo subido de la contemplacion , muestra sobradamente , quien es su Maestro; aquel , sin duda , que es Padre de la soberbia.

El Demonio astuto se miente Seraphin: fugiere unos afectos levantados: propone mysterios santissimos : convida à las cosas mas altas; mas todo ello lo hace, para que

caigas de mas alto, y augmentes el numero de aquellos, que antes de haver aprendido à caminar por tierra llana, intentando volar, se precipitaron torpemente. Lo mas seguro està en lo baxo.

Dia veinte y uno de Febrero.

Nunca se muestra mas fuerte contra nosotros el Enemigo infernal, que quando nos hace la guerra à escondidas, y de secreto. *S. Ignac. en los Exercicios.*

QUè cosa hay mas ordinaria, que tropezar, y caer en la obscuridad de unas tinieblas? El que en el negocio de su alma presume alumbrarse à si mismo, figue un fuego fatuo, y se verá destituido de èl, y puesto en el precipicio, quando mas necesitaba de la luz.

No hay castillo tan fuerte, que con muchas no pueda ser destruido: ni jamàs està mas arriesgado, que quando, juzgandose seguro, no teme los peligros: en un punto cae, y con su desgraciada ruina muestra, quan temido deba ser un enemigo oculto.

A quien el Demonio una vez inflamò, ò con la confianza de si mismo, ò con la averfion de animo de aquellos, de quienes podia ser ayudado, ya le tiene tan cogido, que

que con dificultad escapará de la ruina.

Finge este enemigo la paz, para herir con mas seguridad: ningunas asechanzas son mas peligrosas, que las que vienen mas envueltas en seguridad.

Dia veinte y dos de Febrero.

Haver impedido un solo pecado, es sobrado premio de todos los trabajos, y cuidados de toda la vida. *S. Ignac. en Biderm. lib. I. cap. 17.*

Mui poco vé, el que no alcanza à conocer en qualquier despreciable mendigo un gran thesoro: no passa la vista de este tal de la corteza: vé su mala capa; mas escondesele lo mas precioso: conviene à saber, la perla inestimable encerrada en la ruda concha, en cuya compra se debieran emplear los mayores caudales.

El que considera bien, lo que es Dios, y lo que es la criatura, facilmente conoce, quan enorme es la ofensa de esta à su Hacedor. Impedir esta ofensa es haver impedido un mal infinito.

El precio de la alma costò tanto à Christo, que la quiso redimir con su Sangre, esto es con precio infinito: en quanto menos la compramos nosotros, aunque por ella demos todos los cuidados de nuestra vida!

La

La mancha de un solo pecado no se limpia bastante con un fuego eterno. Considera el fuego : què cosa hay mas cruel ? Considera lo eterno de èl : què cosa hay mas dilatada ? Librar , pues , à una alma de este peligro con los trabajos de toda una vida , es comprarle la eternidad en un breve momento.

Dia veinte y tres de Febrero.

Pidele à Dios la gracia de padecer mucho : porque , à quien se la dà , le dà mucho : pues en este solo se encierran muchos beneficios. *S. Ignac. en Barthol. lib. 4.*

QUanto mas padece el hombre exterior , tanto mas se fortaleze el interior : las molestias de aquel son meritos de este. La pèrdida de los bienes temporales es ganancia de los eternos.

La guardia de nuestra vida es la paciencia : el que no quiere trabajos, salgase de este Mundo ; porque mientras viviere , podrá endulzarlos ; mas no podrá evitarlos. La paciencia es el Santo nuestro Patron, no porque nos libre de los males , y miserias ; sino porque los alivia.

Entra en cuentas contigo mismo ; y si quieres confessar la verdad sin engaño de tu amor proprio, dime, de quanto castigo por
tus

tus culpas te hallaràs reo? Estos debitos de-
ben pagarse. Pues no será beneficio gran-
de pagarlos aqui antes, que irlos à purgar
con terribles fuegos?

Y aunque fueras Angel, para ser impe-
cable; con todo esto debieras desear las pe-
nalidades, si es que crees à la Verdad eter-
na, que una ligera tribulacion ha de obrar
en nosotros un eterno peso de gloria.

Dia veinte y quatro de Febrero.

Una Comunidad sana debe mirar por sí,
y conservar su integridad con una promp-
ta expulsion de las partes corrompidas,
antes, que la parte sana participe del da-
ño. *S. Ign. en su vid. lib. 3. n. 20.*

COSA admirable! Ninguno quiere ser
malo èl solo. La parte afecta de un
cuerpo atrahe siempre à sí todos los humo-
res viciados: y así, augmentado el daño con
esta confederacion, crece hasta la destruc-
cion del todo.

Esta contagion es la peste de las Comu-
nidades. Ser benigno en disimularla, es
una especie de la mayor crueldad. El miem-
bro podrido conviene sea cortado, para que
no inficione al vecino, y así insensiblemen-
te llegue al corazon, y ponga à riesgo la sa-
lud de todo el cuerpo.

Los malos exemplos dañan aun à aquellos, à quienes desagradan: no rezelandonos de nada, en una leve respiracion bebemos la peste: mal, que no se puede evitar, sino con una separacion mui distante.

El Cielo se limpiò de los Angeles malos, y el Colegio de Christo de un falso Apostol: ni les ocasionò deshonor echar de su compañia los indignos. Echado el malo, se consiguen dos bienes: uno, la disminucion del mal: otro, la subrogacion de un bueno en lugar del malo. Un Mathias recompensa sobradamente la expulsion de un Judas.

Dia veinte y cinco de Febrero.

Mas debe apreciarse la abnegacion de la propia voluntad, que el resucitar muertos. *S. Ign. vid. de Nolarci.*

LA restitucion de los muertos à la vida no tiene prerogativa de merito; ni caracter de virtud. Es una gracia dada gratuitamente de Dios, que la participa, y que la puede comunicar à buenos, y à malos.

Què aprovecha haver resucitado muertos, si los vicios domesticos viven; si se estàn en su vigor los afectos malos? En cuya muerte consiste la vida de un verdadero obediente, y la señal caracteristica de su virtud?

Sujetarse à Dios en la persona del Superior es el mejor medicamento , para extirpar los vicios. Si tu obedeces à Dios, à ti te obedecerà la carne: tu obedeceràs al mayor , y el menor te obedecerà à ti. Si menospreciàres obedecer à Dios , nunca conseguiràs , que tu passion se sujete à la razon.

Mas te importa à ti hacerte cadaver , que restituir à un cadaver su vida. Un cadaver indiferente al lugar, à la situacion, y al vestido , con una insigne, y muda enseñanza para los que obedecen, nada apetece, nada repugna.

Dia veinte y seis de Febrero.

Si à Dios se le han de pedir milagros , hansele de pedir mas en numero, y mas grandes , acerca de guardar sus preceptos, que de seguir sus consejos. *S. Ign. en Guartem. cap. 22.*

EL hombre animal no percibe las delicadezas del espíritu: aunque oiga los consejos de Christo; no los penetra: registra lo gravoso de ellos; pero ignora la union de su gracia. Mira la corteza; no alcanza à la medula, adonde lo embotado de su vista no puede penetrar; y así à pocos mueven los consejos.

Es

Es una grande señal del amor de Dios, para con el hombre, quando le hace digno de sus consejos. Quanto es mas noble la condicion de los hijos, que de los siervos, tanto es mayor la dignacion del Supremo Señor para con aquellos, à quienes convida à lograr la suerte de hijos.

Siempre es menos, lo que se hace, que lo que se propone hacer. Si solamente te quieres sujetar al yugo de los preceptos, cercano estàs, à que vencido de la tentacion, le sacudas.

Ningun prudente puede dudar, que, mientras se puede, debe escogerle lo mejor: entre lo seguro anteponemos siempre lo mas seguro. Porque, pues, tendrèmos en menos el cuidado de la alma, y de nuestra eterna salud?

Dia veinte y siete de Febrero.

Un genio repugnante à la virtud, si procura vencerse fuertemente à si mismo, conseguirà al doble mayor merecimiento, que aquellos, à quienes un genio blando nada les contradice. *S. Ignac. en Barth. lib. 4. §. 12.*

NO hace buen juicio, el que de la apacibilidad de un genio se mueve à sentenciar por la virtud; no se ha de atender

der solamente, à como gobierna uno sus exteriores acciones; fino tambien, à como se vence en sus interiores movimientos, para tomar de aqui la verdadera medida de la virtud.

Gran beneficio del natural es, querer esforzarse: à quien, si se junta la aplicacion, conseguirà en breve, que perfeccione el conato, lo que negò la naturaleza.

Ni hay genio tan obstinado, à quien no rinda el esfuerzo. Es la costumbre un corredor, ò conciliador de la naturaleza, tanto para encubrir, como para formar el natural, haciendo tal vez Corderos de Leones. Animate à alguna cosa.

Si la costumbre es otra naturaleza, dichofo eres, pues puedes à tu placer escoger natural. Muda tus costumbres, y convertiràs tu genio de natural en artificial. La nueva costumbre es un remedio mui facil de las pasiones.

Dia veinte y ocho de Febrero.

El que desea tratar, y conversar entre los hombres seguro, tenga por la cosa de mayor importancia, ser igual con todos, y enfadoso à ninguno. *S. Ignac. Histor. de la Comp. lib. 5. num. 24.*

Los afectos parciales son peligrosos:
nacen

nacen de la naturaleza ; y nunca de la virtud : alimentanse de la passion ; no de la razon : miranse à si propios ; y no à Dios : à quien, si atendiessen , verian , quan igual Padre es este Señor para todos.

Debese imitar al punto , centro de un circulo , de quien todas las lineas tiradas à la circunferencia son iguales. Si estas inclinassen mas àcia una parte , otro tanto se apartarian de la otra. La virtud consiste en un medio.

Como el Sol mira à todos con el mismo semblante , y haria agravio , si para unos solos luciesse ; asì tambien , el que aplica à uno su afecto , no puede hacerlo sin injuria de los mas. Sè tu amigo de todos ; familiar de ninguno.

Para que un afecto sea charidad , y no carnalidad , es necesario , que sea por Dios ; ò porque es su Imagen , ò porque es el precio de su Sangre : las quales cosas conviniendo igualmente à todos , producen igual motivo de afecto para con todos.



Dia veinte y nueve de Febrero.

Si Dios te hace padecer mucho, ten entendido, que te quiere hacer un gran Santo. *S. Ignac. en Barthol. lib. 4.*

LA paciencia es la llave del Cielo: las adversidades nos llevan à Dios, de quien nos apartan las prosperidades. Muchos mas se salvarán, si padecieran mas. Como las vides no llevan fruto; sino podadas, así tambien las virtudes.

Si los Angeles pudieran tener invidia, la tuvieran à los hombres: porque estos pueden padecer por Dios; y ellos no. La Gloria se compra con la adversidad; no con el placer.

Esta es la Regla fixa de la virtud: padecer males, y obrar bienes: uno, y otro lo fomenta la paciencia: con la qual no hay mal; y sin la qual no hay bien.

Como el Medico alhaga al enfermo desahuciado, à quien corta, quema, y dispone para la salud: así el eterno Padre castiga, al que ama como hijo; y à quien perdona, no quiere curarle. No quieras,

Señor, darme prosperidades!

No me trates con
regalo!

Dia

Dia primero de Marzo.

Del que se olvida de sí, y de todas sus cosas en obsequio de Dios, mira Dios por él mucho mejor, de lo que él mirara por sí, si quisiera mirar por sí mas, que por el mismo Dios. *S. Ignac. en Bartholi.*

Todo sucede felizmente, à quien tiene à Dios por su primer cuidado; porque, quando cuidamos de las cosas de Dios, él cuida de las nuestras, y con mayor felicidad, que la que nosotros podríamos, no solo conseguir; fino tambien desear.

Nuestros deseos nos deben ser siempre sospechosos, no sabiendo, lo que nos está bien. Nuestra eleccion es siempre peligrosa: y así un solo consejo hay; conviene à saber: Amar à Dios, y dexarle, que haga de nosotros, lo que le pareciere.

Nuestros conatos las mas veces ceden en daño nuestro. Quantas veces hemos experimentado, havernos dañado aquello, que con mas vehemente deseo apetecimos? Busquemos el Reyno de Dios: todo lo demás se nos dará por añadidura.

Quando à uno le parece, que se ha olvidado de sí mismo, entonces es, quando

Dios se acuerda mas de èl. Es providencia suya tener cuidado de todos , y mas tierna , y de Padre , de aquellos , que la tienen menor de si mismos. Arroja todas tus esperanzas en Dios.

Dia dos de Marzo.

Mui â lo infimo debe baxar aquel , que se empeña en subir â lo supremo , y sublimo. *S. Ignac. en Rivaden. lib. 5. cap. 3.*

PAra los favores divinos no se ha encontrado otro camino, que el del abatimiento. Por èl caminaron , quantos llegaron â lo supremo de la Santidad.

Los mas altos estorbos , que por lo arduo de ellos no puedes saltar, profundamente inclinado los podràs superar. El viento impetuoso derriba los cedros mas encumbrados; y perdona â las humildes retamas, acostumbradas â sujetarse â su violencia : es siempre arriesgada la altura.

Si convidado te assientas en el ultimo lugar de la mesa, puedes esperar , que te digan : Amigo , sube al primero. Las aguas de las Fuentes suben â mucha altura ; porque primero corrieron mui profundas.

Querer comprar honores con la humildad es una doble soberbia : merecer la altura cosa es digna de alabanza ; pero no

el buscarla: hacer acciones loables, sin procurar la alabanza de ellas, es un trabajo, que puede esperar su premio del justo Juez. O quan poco de humildad suele haver muchas veces en la misma humildad! Una cosa es serlo; otra el parecer humilde.

Dia tres de Marzo.

El que, por razon de su estado, ò por la obligacion de su oficio, quiere reformat el Mundo, es necessario, que comience por sí mismo. *S. Ignac. en Barth. lib. 4. §. 36.*

EN quanto mas alto lugar te puso tu fortuna; tanta mayor obligacion tienes de obrar bien. Ningun velo cubre tus vicios. A todos están patentes; pero à todos tambien hacen daño; mas dañas tu con el mal exemplo, que con la misma culpa.

En vano predicas, ò mandas, si tus obras no lo confirman: livianas serán tus palabras, sin fuerza de penetrar los animos; sino van acompañadas del peso del exemplo. Pierde el gasto, y el trabajo, quien persuade cosas buenas, executando èl las malas.

Como no basta, que los instrumentos
E 3 de

de una arte sean muy perfectos, para executar por sí mismos una obra excelente, si el Artifice no lo fuere: assi tambien los consejos mas saludables pierden su fuerza, si, quien los dà, no los practica en sí mismo.

El Mundo està perdido: quien lo duda? Necesita de reformation. Pon tu el primer cuidado, y aplicacion en tí mismo, que no te faltará materia. Porque, quien es malo para sí, cómo puede ser bueno para otros?

Dia quatro de Marzo.

Si alguna vez hombres malos, è ignorantes te cargaren de calumnias, pidele à Dios, que te libre de ellas; no sea, que alguna vez digan cosas malas de tí, y sean verdaderas. *S. Ignac. en Bartholi.*

TOda nuestra felicidad està dentro de nosotros, y esta es nuestra bienaventuranza: fuéramos infelicísimos, si nuestra bondad estuviéssse pendiente de ageno arbitrio. Tal eres, y tan grande, qual, y quanto fueres dentro de tí mismo, y delante de Dios.

Si, ignorandolo tu, la Fama con un hinchado Panegyrico te colocàre entre los Santos, no te quitarà lo malo, si tu lo fueres: por el contrario, si tu conciencia

no te acusa, riete seguro de las fatyras: nada te quitaràn estas de lo bueno.

Solamente debes cuidar, si padeces con culpa, ò sin ella: ninguna adversidad nos harà daño, si ninguna iniquidad nos dominàre. Nada tiene, que temer la innocencia.

Una alma sabidora de su buen obrar, sufre mas segura, y firme las mentiras de la Fama, que una roca las olas del Mar: por mas, que esta se alborote, ella no se mueve. Confunde tu à la Fama, obrando de otra suerte, de como ella lo divulga.

Dia cinco de Marzo.

Dexo à tu prudente consideracion, si te convenga mas, o poner ahora à todos los bienes terrenos aquel dicho de Christo: Què le aprovecha al hombre, &c. ? O llorar en breve, y en vano, diciendo: Què me aprovechò à mi ? *San Ignac. en su vid. lib. 2. num. 2.*

DEleitan las flores de la Primavera; mas por quan corto tiempo ! Arrojanse, luego que se secan. Afsi son todos los bienes de la tierra, mientras duran ; mas por quan breve momento ! Al punto passan, y con su uso causan hastio.

Mientras gozas de las riquezas, y delicias,

cias, cree, que sueñas: sacudido el sueño, nada hallarás en tus manos. De qué, pues, sirve este sueño? Y por quanto tiempo aprovecha?

Toda la felicidad, à que puedes aspirar, trahe consigo un gozo fugitivo: eres levantado à las nubes, como un cohete: espera un poco; de él nada queda, sino es el humo: alimentarse de él, qué aprovecha?

Cree, pues, que nada aprovecha; sino, lo que eternamente aprovecha, y lo que conduce à adquirir una eternidad dichosa: daña gravísimamente todo aquello, que le pone impedimento.

Dia seis de Marzo.

Al que despreciò al Mundo, le conviene hacerse semejante à una estatua, que ni rehusa dexarse vestir de una mala ropa, ni dexarse despojar de la Purpura, de que antes se adornaba. *S. Ignac. en Laucicio.*

AL hombre rico mas le importa ser feliz, que ser rico: ni esto es mui dificultoso, sabiendo no desear mas; porque los deseos solos son, los que hacen pobres.

Infelices nos hacen los deseos de las cosas superfluas, y la impaciencia de una mediana, y moderada fortuna, en la qual si estuviésemos conformes, todas las miserias

rias se desvanecerian. Porque no consiste la felicidad en solo el caudal.

Mas importa ser señor de la hacienda, que siervo. Domina, quien sabe desestimarla: si ve, quien la desea. Es enfermedad incurable de muchos, à quienes despues de una grande abundancia de todas las cosas, todavia no les faltan deseos. Son como la sed del hydropico, que nunca se satisface.

El uso de las cosas le ha de determinar la necesidad, no la codicia. De poco necesitamos: para què puede ser alargar los cuidados hasta lo superfluo? Mas dichofo fue Iro, contento en su fortuna, que Crespo, deseandolo todo.

Dia siete de Marzo.

Menos de ciencia, y mas de virtud. *S. Ign. en Bartholi, lib. 5. cap. 8.*

NO merece ser escripto en el Catalogo de los Sabios, el que sabe mucho; fino el que sabe las cosas utiles. Quantas hay en el Mundo sin provecho! Saber, lo que no aprovecha, es una vecindad de la ignorancia.

Daña saber, lo que no aprovecha, y muchas veces tambien, lo que aprovecha. La ciencia hincha, y cria à sus pechos la soberbia. Así como no es mas bien aventurada
la

la voluntad, por haver codiciado mucho, afsi tampoco no es mas sano el entendimiento, por conocer mucho. El apetito de saber fue la primera ocasion de pecar los primeros hombres.

Infeliz es el hombre, que sabiendo todas las cosas criadas, ni à si, ni à Dios conoce: bienaventurado, el que esto sabe, aunque todo lo demàs ignore. Las cosas, que son superiores à nosotros, mas importa amarlas, que entenderlas. Mas conviene instruir la voluntad, que el entendimiento.

Aprendamos, no para la opinion; sino para la vida: no para diversion del animo; sino para la utilidad. Aprendamos à vivir, no à hablar: à exercitar la virtud, no à especularla; esto es, amemos mas la medula, que la corteza.

Dia ocho de Marzo.

Toda la miel, que se puede coger de las flores de este Mundo, no tiene tanta dulzura, quanta tiene la hiel, y vinagre de nuestro Señor Jesu-Christo. *S. Ign. en Bartholi.*

EL nombre de felicidad se le abrogaron injustamente los deleites del Mundo; y tanto mas agenos de este nombre, quan-

quanto no hay cosa mas desdichada , que parecer feliz, y no serlo; sino es , que tu cuentes en el numero de felicidad las causas de tu perdicion eterna.

El deleite irrita el apetito ; no le satisface : no llena el animo ; sino le inquieta : ahoga una gota de dulzura en un inmenso mar de amargura ; y con un momento de alhago compra una eterna infelicidad.

Como de hiervas amargas saben fabricar las avejas dulce miel, así la memoria amarga de Christo paciente dà à beber dulzuras, con tal, que haya , quien guste de ellas. Esta es la virtud de esta alchimia santa.

Amarga, quanto el Mundo brinda por dulce: dulcifica, quanto se bebe amargo, la memoria presente de la Pasion de Christo.

Dia nueve de Marzo.

Si todo el oro del Mundo fuera mio , no socorreria con un maravedi à aquel , que por culpa suya se hizo indigno de la Religion. *S. Ign. en Bartholi, lib. 3. §. 19.*

SI se pierde un thesoro, què lagrymas no se derraman? Si peligra la salud, què cuidados no se tienen? Y tanto bien, como es una prenda de la eterna bienaventurança

ranza, y Arrhas de la divina Gracia se computa entre las cosas de poca importancia?

Desesperada es la salud de aquel enfermo, que no siente sus gravísimos males: antes cree, que le va bien, quando à grandes passos se va acercando à la muerte. Perccer, y no sentirlo, es mui grande castigo de Dios.

Ora le invie favores el Cielo; ora dolores: siempre le dà, que temer en lo uno, y en lo otro. Si le favorece, puede temer le recompense aqui algunas cosas buenas, que hizo: si le aflige, puede creerle, que comienza à castigarle.

Muestrase Dios escaso con aquellos, que dexaron à su Magestad con la esperança, ò con la codicia de tener: dignos por cierto de nada recibir de su mano, haviendo despreciado aquel ciento tanto prometido de èl con juramento. Mas estas son cosas de poco momento en comparacion del gravíssimo argumento de su ira: Ninguno,

no, que pone mano en el arado, y

vuelve à mirar atrás, es à

proposito para el

Reyno de

Dios.

Dia diez de Marzo.

Tèn por principio cierto dexar, â los que no entienden; fino en cosas terrenas: comenzar su conversacion, reservando para ti la conclusion de ella, de esta suerete tu convertiràs en oro el metal de su platica, qualquiera que sea. *S. Ignac. en Barthol. lib. 4. §. 36.*

SI deseas, como el Apostol San Pablo, ganar â algunos con un santo engaño, debes usar la arte de los cazadores de Aves. Estos fingen la voz de la ave, â quien arman lazo, para atraerla sin rezelo de afecchanzas: con igual semejanza de conversacion procura tu ganar primero la benevolencia de los hombres.

El hombre animal no percibe desde luego las cosas espirituales: debes levantarle insensiblemente su mente de las cosas terrenas, no por salto; fino por sus grados, â las cosas Celestiales. Lo violento, y mas lo repentino, espanta y causa terror.

Esta amigable alternacion de la conversacion es obradora de maravillas, y hace prodigios: es una suavissima familiaridad, que al pecho mas obstinado, â quien la mas violenta eloquencia no pudo mover,

le ablandará , como una cera ; imprimiendo en èl qualquiera figura.

En primer lugar se ha de captar la benevolencia : obtenida esta , se dà por cautivo el animo ; y entonces no es difícil apartarle de lo terreno â lo eterno , adonde le guiaràs ya espontaneo.

Dia once de Marzo.

Por nuestra tibieza en las cosas espirituales , justamente somos privados de los divinos consuelos. *San Ignac. Reg. de la discrec. de Espir.*

Muchas veces sin culpa tuya hacemos mereo al Demonio , atribuyendole la desolacion de nuestro espiritu , que es el fruto de nuestra tibieza , la qual nos hace mas daño , que el Demonio.

Còmo podèmos esperar liberalidad en Dios , si andamos con èl tan escasos , que dificultamos sacrificarle un poquito de tiempo ? Asi nos visita , como le respetamos. Este culto es un hecho , que corresponde â nuestro fervor con igual medida.

Ay de mi ! Quan dañoso enemigo de nuestra anima es la tibieza ! Quantos favores de Dios impide ! Quantos meritos destruye ! De quantos consuelos priva ! Este es el manantial de todos los males ,
que

que padecemos en el espíritu: vencela, y con esto solo quitaste las fuerzas â todos tus enemigos.

Quantos mas son los vapores, que la tierra envia al Cielo, tanto mas copiosas lluvias recibe. Nuestra liberalidad para con el Cielo es la medida de sus beneficios. El que â manos llenas siembra, â manos llenas recoge la mies: hazlo assi, y Dios se te mostrarà, como tu le quieres.

Dia doce de Marzo.

En una hora se aprende mas en Manresa, siendo Dios el Maestro, que quantos Doctores hay en el Mundo huvieran podido enseñar. *San Ignac. en su vida lib. 1.*

§. 14.

LA Escuela de la Ciencia Divina mide el aprovechamiento de los suyos, no por el ingenio, del que aprende; sino por la voluntad, del que enseña. Es cosa facil salir docto, quando es Maestro aquel espíritu, en quien se encierran todos los thesoros de la ciencia, y sabiduria.

Como la luz de un relampago, rota de repente la nube, dissipa las tinieblas, y todo lo ilustra: assi el rayo de la Divina ilustracion, que baxa del Cielo, desecha toda obscuridad, derrama tanta luz, que

que toda la multitud de los Sabios es necesario, que parezca, y quede ciega en su presencia.

En vano nos desentrañamos, y à nuestros entendimientos, como arañas: trabajando toda la noche, nada cogèremos de esta ciencia de los Santos; fino nos enseña aquel, que sin el estrepito de palabras està acostumbrado à hablar al corazon.

Ni espere aprovechar, el que no sabe habitar dentro de si mismo. La cueva de Manresa abre una Universidad de virtud, en la qual es el Maestro Christo Crucificado, el Libro el Cielo, y la Tierra; el Estudio la Meditacion. En esta Escuela, el que es enseñado, sale verdadero Sabio.

Dia trece de Marzo.

Ningun leño es mas à proposito para encender el fuego del amor de Dios, que el Leño de la Santa Cruz. *S. Ignac. en Bartholi, lib. 4.*

MArabilloso artifice es el amor, que, usando de la memoria de su amado, como de un fuego, suaviza los trabajos, ò del todo los quita: y por mejor decir (lo qual es un consumado magisterio) los commuta en dulzuras.

Ama; y no sentiràs cosa dificil: aquellos

gimen con pesada carga, que la llevan contra su voluntad: estos procuran sacudirla, aunque no lo consigan. Su mayor peso es la impaciencia.

Contra la adversidad no se ha de pelear con la fuerza; sino con el amor: tiene este mayores fuerzas, que la fortuna adversa. Donde se ama, no se trabaja. Facilmente lleva su cruz, el que lleva, lo que ama. Porque el amor es hombro, y fuerza de la paciencia.

El amor à nosotros hizo à Christo ligera su Cruz: el amor de Christo hará su Cruz tolerable à nosotros. No es difícil la fortaleza de un animo en las adversidades: ni necesita de machina, ni brazo fuerte, ni aun deseo: todo lo tenemos dentro de nosotros; porque el amor es la fuerza de la virtud, y del valor.

Dia catorce de Marzo.

Pongo entre las cosas de poca importancia el temor de una esclavitud, y el de una muerte à la vida: solamente el temor de ofender à Dios es, el que me refrena.

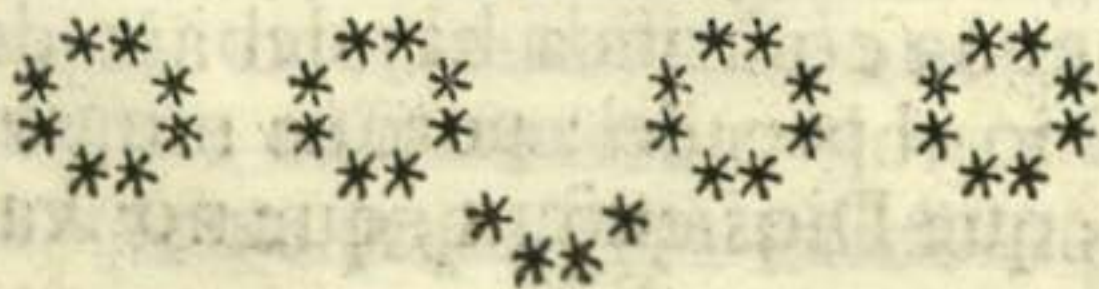
San Ignac. en su vid. lib. 1. §. 24.

Ninguna cosa mala hay debaxo del Sol; sino el pecado: porque ninguna cosa hay, que Dios quiera, que no sea; sino

es el pecado , al qual aborrece de tal fuer-
te , que, si pudiera amarlo , no fuera Dios.
Aborrecclo necessariamente , y aborrecclo
eternamente. La muerte , las prisiones, la
pobreza, no son males tan grandes, que no
puedan desearse como bienes ; porque son
dones de un Dios , que nos ama , remedios
del pecado , ganancias de la divina Gracia ;
y lo que es lo principal , son fomentos del
Amor divino.

A quien su conciencia no le acusa , no
tiene que temer en este Mundo. Nadie pue-
de ser desdichado ; sino es por hecho pro-
prio : la sola desgracia , que puede suce-
dernos , es obra nuestra. En agena oficina
no pueden labrarse armas contra nosotros.

Ninguna injuria hecha à los grandes
dexa de ser atroz : Qual , pues , será la
ofensa hecha al Señor de todos los Re-
yes ? Será tan atroz maldad , que , si ame-
nazasse ruina al Cielo, à la Tierra , à los
Hombres , y à los Angeles , todo
ello sería de menor impor-
tancia , que una ofensa
de Dios.



Dia quince de Marzo.

Ninguna tempestad hay peor , que la misma bonanza ; ni peor genero de enemigos , que carecer de ellos. *San Ignac. en Barthol. lib. 2. §. 18.*

UNa continuada bonanza , debaxo del velo de seguridad , amenaza gravísimos peligros de la alma. Ella es madre del ocio , fuente de la pereza , y fomento de la sensualidad. Quan grandes daños son todos estos del espíritu !

La adversidad nos avisa de nuestra obligacion , y nos lleva con una como violencia à Dios. Aun los Apostoles se duermen , quando el Mar duerme apacible : La tempestad los obliga à clamar : Señor , salvanos , que perecemos.

Padecer males , no es cosa mala : padecer de los malos , tambien es bueno : padecer por lo bueno , todavia es mejor ; y padecer por lo malo , asimismo es bueno : porque purgar acà lo malo es cosa muy buena.

Entre las tempestades se forja la perla : en el fuego se purifica el oro : la corona se labra à golpes del martillo : ni de otra suerte crece la virtud , que entre adversidades.

dades. El enemigo hace fuerte al Soldado; y la tempestad acredita al Piloto.

Dia diez y seis de Marzo.

No hay cosa mas dulce, que amar à Dios; pero de tal manera, que por su amor padezcas mucho. *S. Ignac. su vid. lib. 1.*

num. 33.

TOda la felicidad de un hombre es el amor. Tanto eres, y tanto vales, quanto es, lo que amas. Mira, pues, à quien amas? Si cosa perecedera? Te has preparado tu ruina. Si à Dios? Llegaste al punto de la felicidad.

Amar; y no querer padecer, es estar ocioso. Amor es de concupiscencia este, no charidad. De este amor el padecer es la piedra de toque, que distingue el verdadero del bastardo. A si se ama, no à Dios, el que huye de padecer por su amor.

Amar à Dios entre las prosperidades, no merece el nombre de virtud: esto puede conseguirlo la sensualidad. Mas quando el Cielo llueve Cruces, amar mas à Dios, y las Cruces por èl, esta es una experimentada señal de verdadera virtud.

Como el golpe en el pedernal despidе centella, y èsta con el soplo crece en llama: de esta suerte los corazones de los

verdaderos amantes de Dios se encienden con la adversidad de la fortuna. Porque, pues, tu estás tan elado?

Dia diez y siete de Marzo.

Tanto mas se ha de esperar en Dios, quanto los negocios humanos fueren mas sin esperanza: quando faltan los socorros humanos, están mas aparejados los divinos. *S. Ignac. su vid. lib. 4. num. 2.*

Quando el arca está llena de riquezas, y en las troxes no caben los granos, no hay objeto de esperanza: porque, quando todo sucede mas allá del deseo, no se confía en Dios; sino en la criatura.

Maldito sea aquel, que se afirma en brazo de carne: quien se apoya sobre una débil caña, pudiendo asegurar sus esperanzas sobre una columna inmóvil? Pierde nuestra esperanza el nombre, y firmeza de tal, quando la fundamos en los medios, que vemos.

Se complace Dios de vernos acosados de peligros, y espera à vernos destituidos de todo humano socorro; porque se deleita con nuestra esperanza, y se alegra, de que sepamos, que todas nuestras cosas pueden tener buen suceso solamente con

su ayuda. Esta la dilata, para excitar en nosotros la esperanza.

Si perdiste el caudal : sino tienes, quien te patrocine ; entonces confia mas : Un solo Patron te basta , sin el qual nada pueden todos los demàs.

Dia diez y ocho de Marzo.

A el que ocupan los cuidados de la salud agena, mas le aprovecharà una modestia humilde, que una arrogancia imperiosa ; y mas presto vencerà cediendo, que peleando. *S. Ignac. su vid. lib. 4. fol. 384.*

LA industria, que sirve, para conquistar fortalezas, aprovecha mucho, y sirve de enseñanza, para sujetar los animos. Para rendir aquellas, y sujetar à estos, el Conquistador debe ponerse debaxo de los pies, del que intenta rendir : y assi el conddido labre minas : assi caen por tierra las fortalezas, que à pecho descubierta resistirian mucho.

Pocas aves cogeria en sus redes el cazador, si disparasse un tiro : antes las espantaria, que las atraxesse : hase de silvar dulcemente con el pito : este harà, lo que la fuerza no puede.

El hombre se cautiva con la humanidad ; ninguno hay tan fiero, que con la

su.

sumission no se dexe provocar al amor: al contrario la arrogancia excita odio; y el fausto menosprecio.

Unos son los preceptos de la Milicia Religiosa; y otros muy diferentes los de la Politica: esta acomete con la fuerza descubierta; aquella con la sumission consigue las victorias.

Dia diez y nueve de Marzo.

Estima en mas la salvacion de qualquiera alma, que todos los thesoros del Universo Mundo. *San Ignac. en Rivadeneir: lib. 5. cap. 8.*

Lo mas precioso de nosotros lo estimamos casi en nada. Una alma, que costò un precio infinito, no puede ser cosa vil; sino es para aquellos, à quienes no hay cosa mas vil, que ellos mismos.

Christo estimò en mas la salvacion de un hombre, que el Cielo: para ganarla expuso su Divinidad; diò su vida, y su Sangre. Lo que un Mercader tan Sabio puso en tan subido precio, como podrèmos colocarlo entre las cosas mas baxas?

Medimos, y pesamos las cosas con peso falso. Las cosas de nada, quales son, las riquezas, las honras, la ciencia, las buscamos à costa de los sudores de toda
nues.

nuestra vida : por la salvacion de un hombre todo trabajo se nos hace demasidamente gravoso , è intolerable.

Mira como juzga Dios. Quanto estima Dios todo el poder de este Mundo ? En quanto nosotros estimamos un pelo , y una nuez vana : con todo effo ansia, y tiene sed de la salvacion de un hombre. Fuera de si mismo , nada ama mas : nada mas desea.

Dia veinte de Marzo.

Tanto vale una cosa, quanto Dios hace, que valga. *S. Ignac. en Barth. lib. 4. §. 35.*

LAs mas veces se engaña mucho, el que juzga de las cosas por sus colores. El diestro Lapidario sabe distinguir entre el diamante, y el vidrio. Aquel està mui apartado del error; que pesa todas las cosas con la balanza de la mente divina.

Si todo , lo que resplandece , lo tienes por oro : Aih ! y quantas veces seràs engañado ! Nada hay bueno ; fino es , lo que nos encamina al Summo Bien.

Dios es nuestro fin , adonde caminamos, y en quien eternamente descansarèmos : el camino , que guia à èl, tenlo por bueno, amalo , escogelo : huye de aquel , que te aparta de èl, aunque lo mires sembrado de rosas.

Una

Una llave de oro sirve de poco, fino abre las puertas; mas importa la de hierro, si con ella lo consigues. El precio de una cosa no es el color, ni la opinion; sino la aptitud para el fin.

Ay, quanto erramos! Todas las cosas las sujetò Dios à la eleccion del hombre, con tal, que le sirvan de medios, para buscarle. Desdichados de los que de ellas se sirven contra el mismo Dios! Tanto peor es qualquiera cosa, quanto mas nos aparta de Dios.

Dia veinte y uno de Marzo.

Que los buenos tengan salud; y que los malos no la tengan, me alegro: los buenos, para que la empleen à mayor gloria de Dios: los malos, para que, mediante las enfermedades, se vean obligados à buscar à Dios. *S. Ignac. en Rivad. lib. 5. cap. 10.*

NO sabemos, quanto bueno se encierra en las enfermedades. Entre asperas cortezas se encierra dulce medula, si aprendiessemos à sacar la dulzura de entre las espinas, la miel del tomillo, y la salud de la misma enfermedad. Es cierto modo de sanidad el no estàr el hombre sano.

Quando el cuerpo està enfermo, suele
avij

avigorarse el espíritu. A muchos ha hecho mejores la enfermedad, à quienes huviera perdido la salud. Como las tinieblas aumentan el resplandor, así las enfermedades fomentan la vida mejor. Desamparan los vicios à aquellos, que sanos no tuvieron valor, para desampararlos à ellos.

El uso hace buenas las cosas: sepa mal, con tal, que aproveche: tambien el medicamento es ingrato al paladar; mas, por quanto se espera, que ha de aprovechar, se ama, y se toma con ansia. Lo que puede el deseo de la sanidad corporal, por qué no lo podrá el de la espiritual?

Estàs enfermo? Alegrate, que no puedes pecar. Estàs clavado en un lecho? Tiempo tienes, para volver à tu corazón. Estàs debilitado? Piensa en la miseria humana: vuelve los ojos à una eternidad cercana. Quantos provechos se te figuran de esto!

Dia veinte y dos de Marzo.

Si Dios te diere por Superior un perrillo, figuelo con buena voluntad por tu guia, y Maestro, y no lo rehúes, siendo Dios el Author. *S. Ign. en Nigron, cap. 5. §. 75.*

Sí sigue sin temor un baculo, aquel, que sabe, que le guia uno, que ve: qué di-

dificultad havrà en seguir un perrillo , si à este , para nuestra direccion , le gobierna Dios , que es todo ojos ? Sino es , que para con nosotros sea menor la authoridad de Dios , que lo es para un ciego la de un muchacho , à quien facilmente se confia.

La Obediencia es grande virtud : no fuera tan grande , si por medio de ella el hombre no sacrificasse à Dios la parte mas preciosa de si mismo , que es el juicio proprio : ò por mejor decir , commutase el suyo con el divino.

Crece el precio de la Obediencia con la baxeza , del que manda ; y tanto se le sube de punto , quanto es menor la authoridad de aquel , à quien se obedece : porque en este caso la intencion es mas pura , y la fe mas sòlida.

Y el que assi obedece consigue , lo que en Dios es singular : el no poder errar ; porque es la Obediencia Vicaria de la Sabiduria divina , y assi tienen ambas igual infalibilidad.

†

* * * * *
* * * * *
* * * * *

Dia

Dia veinte y tres de Marzo.

Conviene no dexar para mañana aquello, que hoy puedes executar. *San Ignac. en Barthol. lib. 4.*

LA arte, que à Philipo, Rey de Macedonia, le adquirió el nombre de Grande, no dexando para el dia de mañana nada, de lo que hoy se podia hacer, debe ser ley para el Christiano, que no puede prometerse lo con seguridad.

La gracia del Espiritu Santo no sufre dilaciones tardias, principalmente en aquellas cosas, que no merecen alabanza; sino es despues de executadas. Duplica el precio de la obra, el que à su execucion añade la promptitud.

Quantas veces ocasionò un daño irreparable, el haver dilatado cosas, que dexadas para otro dia, del todo se dexaron. Torpe floxedad, que muchos pagaràn por toda la eternidad; mas nunca acabarán de pagar.

La obra buena, con la dilacion, se disminuye; porque el dilatar es, ò de quien no quiere, ò de quien tiene mala gana. A la practica de acciones virtuosas, quanto se le pega de tardanza, tanto se le mengua de

de alabanza. A nadie hicieron Santo los propósitos solos.

Dia veinte y quatro de Marzo.

Mucho mejor es alcanzar un solo grado de algun bien con seguridad, que ciento con peligro de la salvacion. *S. Ignac. en Barthol. lib. 4. §. 35.*

Ningun hombre prudente se pierde â si, por ganar â otro. Como ningun Medico enferma, para sanar â otro. Todo se ha de tener en menos, que la salvacion propria.

Quanto mas precioso es un thesoro, con tanto mayor cuidado se debe guardar. Què trueque debe el hombre dâr por su anima? La qual, si la expone al riesgo, no la estima.

Entre las ganancias, que con tanta codicia buscas, ponte en primer lugar: adelantando â otros â la piedad, no te olvides de ti: ni sufras, que otros por tu enseñanza, sean mas Santos, que tu. Porquè te has de estimar en menos, contandote entre las cosas despreciables?

Pessima diligencia es, la que siempre se emplea en otros. El cuidado de ti mismo debe anteponerse â todos; porque la cuenta se ha de pedir â ti, de ti, Martha, Martha
mui

mui solícita andas de muchas cosas: una sola es necesaria : poner en seguro tu salvacion.

Dia veinte y cinco de Marzo.

De increíble consuelo es, que , quantas veces nos llegamos â la Mesa del Altar, otras tantas nos alimentamos, no tan solamente de la Santissima Carne de Christo; sino tambien de la de su Madre. *San Ignac. en Lyreo.*

LA materia, que antiguamente â S. Ber- nardo le fue de alegria , hoy lo es comun â todos ; conviene â saber , el concederfenos, ser apacentados de las Llagas de Christo, y de los Pechos de su Madre; porque la Carne de Christo es Carne de Maria.

Quanta dignacion de bondad en la Madre! Quanta bondad de Magestad en el Hijo! Darfenos entrambos : aquella en Leche, èste en Sangre para nutrirnos , y recibirnos dentro de si. Què commutacion tan estupenda! Descuidados de nosotros, y olvidados de la salvacion , si quebrantamos este pacto.

Estima , ô hombre , tu condicion, tantas veces apacentado de la Sangre de Christo, y de la Leche de Maria, te has hecho

pariente de tan soberanas Personas: guardate de deslustrar tan alto parentesco con el afecto mal nacido â cosas indignas de èl.

Tienen los Angeles mucho, porque invidiarnos, â quienes jamàs se les concediò tal gracia. Este es el asylo de las humanas calamidades: â quien atemoriza la magestad de Juez, dà aliento la piedad de la Madre: â quien retira la justicia, convida la misericordia.

Dia veinte y seis de Marzo.

O Dios mio! Dàme solo tu amor con tu gracia, y foi sobradamente rico; y ninguna otra cosa pido. *Esta era la Oracion Facultatoria familiar de S. Ignacio.*

Mui ganancioso es aquel amor sin interés, de quien todo el fruto es el amar solamente. Los otros amores son contratos de compra, en los quales solo se recibe, quanto se dà. Es esta una avaricia vil, y de nacimiento baxo. Ame de valde, el que de veras ama.

Hasta los brutos aman los beneficios; y los Buytres acuden adonde esperan hallar buen pasto. El amor de Dios debe poner mas alta la mira: no busque retorno: todo, quanto pueda, è intente conseguir, sea el amor mismo.

En

En un daño infinito incurrimos, si buscamos otra recompensa, que el mismo Dios. Si consigues todas las otras cosas sin él, miserable te quedas. El Cielo sin amor de Dios, sería Infierno: y el Infierno con amor de Dios, pasaría á ser Cielo.

Todo el amor de la criatura es inutil, ó para decirlo mejor, dañoso. Solo el amor de Dios es fecundo; del qual con abundancia se derivan todos los dones de gracia, y de gloria. Ama á Dios: qué cosa hay mas facil? Y serás bienaventurado.

Dia veinte y siete de Marzo.

Ninguna cosa criada puede causar en la alma tanta alegría, que pueda igualar al gozo del Espiritu Santo. *San Ignac. en Rivad. lib. 5. cap. 10.*

A La alegría, que el Mundo ofrece, dixé: Para qué me engañas vanamente? Aquel solo es gozo sincero, que nadie nos le podrá quitar.

La alma no suele estar sin alguna delectacion: deleitase con cosas muy altas, ó muy baxas: estas irritan el apetito, no le satisfacen; aquellas son, las que solas pueden llenar la alma, que de su naturaleza es immortal.

Saber alegrarse es arte grande. Alegrarse

en cosas malas, es digna materia de lagrymas. Como el fuego, y el agua jamás se hermanan, así nadie espere poder juntar en uno espirituales, y carnales delectaciones.

Quieres no estar jamás triste? Vive siempre bien. De esta Fuente manan los consuelos puros: ningunas miserias te afligirán con desmayo, si un solo grado de la divina gracia te consuela.

Dia veinte y ocho de Marzo.

Aih, quan soez me parece la tierra, quando levanto los ojos al Cielo! *S. Ignac. en Barthol. lib. 4. §. 28.*

PAra cosas mas altas tomamos nacidos, que para deleitarnos en las baxezas terrenas. Con solo el beneficio de la naturaleza podemos aspirar à lo mas alto, la qual diò al hombre un rostro levantado, con lo qual le obligò à mirar al Cielo, y tener sus ojos elevados à las Estrellas; pero mucho mas sus corazones.

El Cielo es nuestra Patria, y la Tierra lugar de destierro: aquel lleno de felicidades; èste de calamidades. Por tanto, nuestros pensamientos, y deseos han de mirar siempre al Cielo, no à la Tierra: à aquel debes atender; à este despreciar.

Causenos asco la tierra, y todos sus dònnes, que tienen parecer de bienes; mas no lo son, antes son males; porque hacen malos, y son impedimentos para el Cielo.

Los consuelos de la tierra son comunes â las bestias: los gozos del Cielo nos igualan con los Angeles: aquellos son sucios; estos puros: aquellos breves; estos eternos: estos dignos de buscarse con ansia; y aquellos de hollarse con los pies.

Dia veinte y nueve de Marzo.

El que tiene temor de los hombres, nunca emprenderà cosa grande por Dios. *San Ignac. en su vid. lib. 4.*

EL que respeta mucho â los hombres, facilmente desprecia â Dios: aquel Idolo, què diràn? Aparta demasiadamente â mui muchos del sincero culto del verdadero Dios. Si yo agradasse à los hombres, no fuera siervo de Jesu. Christo.

Una vez, que este temor inconsiderado abriere la puerta al vicio, ninguna cosa hay, que no persuada. O perverso respeto âcia los hombres! Por cuyo reparo no se averguenza el hombre de perder la verguenza â Dios.

Què es, lo que temes de los hombres? Ellos son unos miserables: à ti ni te pueden

den aprovechar, ni dañar, si Dios no quiere. Teme pues à este, quien, despues de haverle privado de la vida corporal, puede echar tu alma al Infierno.

En la causa de Dios nada se ha de temer; sino como la aguja de marear, ora corran blandos Zephiros, ora tempestuosos Nortés, siempre se mantiene fixa en el Polo; así tu inmoble, è inflexible trata las cosas de Dios, sin declinar, ni à la diestra, ni à la siniestra.

Dia treinta de Marzo.

Como un tosco, y rudo tronco no puede conocer, que de èl se puede formar una estatua, que sea un milagro de la arte; pero el Estatuario conoce, quanto se puede hacer de èl: así muchos, que apenas muestran una pequeña señal de Christianos, no entienden, que pueden ser formados en Santos por la mano de Dios, con tal, que ellos no resistan à la mano de este Divino Artifice. *San Ignac. en su vid. lib. 4.*

DIOS solo es tan consumado Artifice, que de qualquiera materia puede fabricar, quanto quisiere; porque èl solo puede suplir, lo que le falta, y quitarle, lo que le sobra. *Dexate labrar de èl.*

Nadie debe ser despreciado. Aunque parezca un tronco, puede ser formado en estatua, que sea un prodigio de la arte, y una admiracion de los hombres; y pueda ponerse sobre un Altar, delante de quien tu alguna vez hinques las rodillas.

Mal juzga, el que juzga por las faiciones del rostro: como de los mejores pueden hacerse los pessimos: assi de los pessimos se pueden hacer los mejores. Mira por tí, y dexa à los otros.

Como el barro promptamente obedece la mano del Artifice, facil à recibir qualquiera figura, que le imprimiere la diestra mano: assi debes ofrecerte à Dios tratable, y docil. Dexale obrar à èl.

Dia treinta y uno de Marzo.

El que se olvida de sí, y de sus commodidades por servicio de Dios, tiene à Dios en vela por èl. *S. Ignac. en Barthol. lib. 4. §. 35.*

HAz por Dios todo, quanto puedas, que èl hará por tí, lo que tu no puedes. No le es dificil à Dios el socorrerte; ni le falta poder, ni voluntad. Mas prompto està à hacerte gracia, que tu à recibirla. Ninguno puede tener mejor cuidado de sí, que el que à sí se descuida.

Mui

Mui mal miras por ti, quando el tiempo de deputado para el servicio divino, le gastas en otras cosas. Què buen suceso podràs esperar? Si desagradas à Dios, de donde esperas bendicion?

Buscad primero el Reyno de Dios, que todo lo demàs se os darà por añadidura. No se pierde el tiempo, que se dà à la piedad: mas aprovecharàs orando, que estudiando.

En vano os fatigáis: no sois vosotros, los que hablais. El Padre Celestial os darà en aquella hora, lo que haveis de hablar: sin el qual nada harèis; con el qual todo lo podrèis hacer: mas liberal siempre con aquellos, que cuidan poco de si, y de sus cosas; pero de Dios sobre todas ellas.

Dia primero de Abril.

El desprecio de si mismos, y el hollar la excelencia, y estimacion del Mundo en los hombres levantados, y cultivados en el, es mas importante, y fructuosa, que la mortificacion de sus cuerpos. *San Ignac. en su vid. de Barthol.*

TAn rara, como grande es la virtud de una humildad honrada: Que se humillen las retamas; que anden por el suelo, y entre los pies los gusanos, no es cosa

grande; mas que los cedros levantados inclinen sus cabezas, y quanto suben à las nubes con sus copas, tan profundas penetren la tierra sus raizes, esto ni es cosa vulgar, ni sucede ordinariamente.

El caracter de la ambicion es mantener igualmente la honra, que la vida. Què apartada de esto es la enseñanza de Christo! Quien eligiò ser el oprobrio de los hombres, y objecto de los escarnios de la Plebe.

El que quiere ser grande, lo conseguirà, si se humilla, y abàte: porque, si el Mundo no tiene cosa mas alta, que la honra; haver menospreciado esta honra, no puede ser cosa pequeña; porque así se hace mayor, que aquèllo, que el Mundo tiene por lo maximo.

Despreciarse uno à si mismo con palabras es cosa ordinaria, y vulgar: esto lo hacen los mas soberbios; mas despreciar el desprecio de los otros, si aqui alcanza la virtud, tèn por cierto, que llegò à lo summo.



Dia dos de Abril.

Para que las dotes de la naturaleza sean eficaces en el aprovechamiento de los proximos, conviene, que obren con interior impulso de la virtud, y de ella saquen su fuerza, para obrar con efecto.

S. Ignac. en Barthol. lib. 4.

NO siempre coge mas, el que mas siembra. El grano inutil no fructifica, si Dios no le hace crecer: donde no hay espiritu, el grano es sin substancia, y estèril.

En vano trabaja el Organista con sus manos, si los cañones del organo no los llena el viento; porque no sonaràn. Ni los Apostoles comenzaron à predicar al Pueblo, hasta que fueron llenos de lo alto del viento del Espiritu Santo.

La voz del hombre es muerta: oyesse; mas no penetra, si esta voz no la acompaña la voz de Dios. En vano te cansas gritando: si Dios no habla contigo, nada aprovecharàs. Dios no junta su voz; sino con aquellos, que estàn unidos con èl: y de aqui nace la desigualdad del fruto de tantos Apostoles.

Si tienes tu entendimiento ilustrado de especies delicadas, y excelentes verdades; pero

pero tu alma llena de floxedad, y tibieza, y sin practica de las cosas, que enseñas, quieres inclinar, è impeler à otros à la perfeccion, no esperes otro fruto de tu ronquera.

Dia tres de Abril.

Con todos; pero principalmente con los subditos, es conveniente, que los Superiores sean recatados en el hablar; pero mui sufridos en oir. Los oidos han de estàr desembarazados, mientras ellos expresan todo, quanto tienen dentro de su corazon. *S. Ignac. en la Historia de la Compañia, lib. 3. num. 48.*

HAver podido depositar las quejas una alma afligida en unos fieles oidos, fue muchas veces remedio de una enfermedad, que se tenia por incurable. De esta suerte haver evacuado del estomago la colera, no pocas ha sido recobrar enteramente la salud.

El enfermo ha de ser primero oido, si el Medico no quiere errar: ninguno se conoce mejor, que el paciente; porque ninguno siente con mas dolor, lo que padece. Dichoso Medico aquel, que oyendo solamente; sino puede curar del todo, à lo menos puede aliviar la enfermedad: cruel aquel,

aquel , que con remedio tan facil , no intenta aliviar su enfermo.

El dolor de una alma se evacua en la queixa , y se disminuye partiendolo , con quien la oye : principalmente , si el affigido se encuentra , no solo con unos oídos apacibles ; sino tambien con un corazon fiel , del qual saliendo una blanda , y suave voz , mitiga grande parte de su sentimiento.

Conocer una enfermedad es el fundamento de su curacion. Con mas facilidad se conocen las enfermedades del cuerpo , que las de la alma ; fino es , que el enfermo las manifiesta. Ni el Medico aplicará medicamentos aptos â las del cuerpo ; ni el Superior â las de la alma , si ambos con sufrimiento no oyeren al paciente.

Dia quatro de Abril.

Esta sola ambicion es justa : Amar â Dios ; y por paga de este amor , ir creciendo en amarle. *S. Ignac. en Barth. lib. 4. num. 26.*

EL amor es la felicidad del hombre : no aquel amor , que es un ciego movimiento del animo , el qual aprehende un falso por un verdadero bien : este es un engañador , que promete deleites , y gustado dà amarguras ; fino aquel racional, con
el

el qual se ama el verdadero bien eterno , è incommutable.

Un atomo del amor de Dios es mas dulce , que todo , quanto el Mundo miente ser amable : aquesto gustado, causa hastio ; aquel nadie lo estima bastantemente ; fino es , quien lo posee : y gozandolo mas , mas lo apetece.

Amar es gozarse de la felicidad del amado ; no de otra suerte , que si el amante la poseyera. O , que felicidad tan grande ! Si amo à Dios, participo de todos los bienes de su Divinidad. Ojalà , Señor , y yo nada pensàra , nada hiciera ; fino es amarte !

Amar à Dios es descansar en el centro del Universo , fuera del qual no hay quietud : en el circulo del Universo todas las cosas se mueven. No de otra suerte , ni en otra parte tendràs quietud ; fino te quietas en el amor de Dios.

* ** *

** ** ** **
 * * * * * * * *
 * * * * * * * *
 ** ** ** **

Dia cinco de Abril.

Para captar la benevolencia de los hombres en orden al servicio de Dios, es necesario hacerse todo â todos: con ninguna otra cosa se ganan mejor las voluntades, que con la semejanza de costumbres, y afectos. *San Ignac, vida de Nolarci.*

MAs difícil es conquistar hombres, que fortalezas: estas con el hierro, y las machinas militares se sujetan; aquellos ni con grandes Exercitos: para ganarlos, ningun Capitan general hay mas poderoso, que la afabilidad.

A aquellas almas, que â cara descubierta sería dificultoso vencer; con este estratagemata rendirás felizmente, si antes de proponerles los documentos de espíritu, les ganas las voluntades: ganada esta, ellas mismas te daràn espontaneamente, no solo los oídos; pero aun los corazones, y de esta suerte las conducirás, adonde quisiere.

Si oyen â un Orpheo, que canta con suavidad, no solo le oiràn; sino tambien le seguiràn: de otra suerte se quedarian como sordas, y perezosas rocas. Esta es

una Magia inocente, que encanta à los hombres.

Ninguno es tan fiero, que no se dexé atraher de la humanidad: una razon discreta; unos ojos alegres, excitaràn la benevolencia reciproca, como la voz produce el èco en la dura peña. Mira, con quan poco gasto conquistas las almas!

Dia seis de Abril.

No se debe reputar por amigo de Christo nuestro Señor, quien no promueve la salvacion de las almas, que èl redimiò, derramando su Sangre. *San Ignacio, en la vida de Nolarci.*

COMO en los vivientes hay una alma, así tambien debe haver un mismo afecto; para que, lo que uno ama, lo ame tambien el otro. Amando, pues, tu à Dios, tienes la norma, de quanto deba fer en ti el zelo, y ardor de las almas.

De todas las cosas criadas es sola la alma, à quien Dios se digna amar: à esta la rige con afecto; à las demás con imperio. Considera, quanto te merece una alma.

La alma es Imagen de Dios. Si à este amas, cómo podràs dexar en el asco del estiercol su Imagen, pudiendola sacar de èl?

èl? Tanto mas hermosa es esta Imagen, quanto mas se acerca â Dios. Limpiarlo de las inmundicias, es officio de un amigo, y testificacion de su amistad.

Quanto costaron â Christo las almas! Son ellas mercaderias de precio infinito; son frutos de tan grande trabajo, como fue su Passion: quien no procura librarlas de la muerte, no ama â su Redemptor. Procuralo, pues, con la palabra, con la obra, y con la pluma.

Dia siete de Abril.

Un castigo mas frequente, que lo que es justo, arguye en el Superior un mando mas impaciente, que deseoso de la observancia. *San Ignacio, en la vida de Nolasco.*

Quien quisiere castigar todas las faltas de cada uno, es necessario, que quite del Mundo todos los hombres; porque ninguno hay en èl, que viva sin delito. Havrà pecados, mientras huviere hombres.

Muchas veces se remedia una falta con un prudente dissimulo, la qual con un demasiado cuidado se huviera hecho mayor. A muchas las cura el tiempo; otras por su naturaleza llegan â madurar, como las
lla-

llagas, y arrojan las materias, y manifiestan la raiz al mismo tiempo, quedando sanas.

Quantas veces un frequente castigo augmentò el mal! Y lo aumentará siempre, que su repetición hiciere sacudir la verguenza al delincente; la qual una vez perdida, toma atrevimiento à cosas peores una voluntad irritada.

Muchas veces es mayor la falta, del que castiga, que del castigado: en este es fruto de su fragilidad; en el Superior de su pasión, ò de su imprudencia. Toma de tí mismo la norma, de lo que debas hacer con los otros: si sobre cada error tuyo tuvieses sobre tí un Corrector, cómo lo llevarias?

Dia ocho de Abril.

A los que vinieren à tí con animo de perder tiempo, les saldrà al encuentro con la conversacion de la muerte, del juicio, y de semejantes austeridades, que lastiman los oidos de estos hombres por mas, que hayan ensordecido à ellas: de esta suerte miraràs por ellos, y por tí: por ellos, que si te oyeren volveràn mejores; por tí, porque, si no gustaren, no volveràn à quitarte el tiempo. *S. Ignac. en su vid. lib. 4. §. 20.*

Nada hay mas precioso, que el tiempo; y los ladrones de él suelen ser los amigos,

amigos, que con un pernicioso daño le hacen gastar sin fruto, y en cosas frivolas.

Aqui te conviene ser avariento: ningun instante concedes sin algun lògro: si te prestas à ti, à tus oidos, y à tu lengua, pide la alma, y recibe la compuncion en lugar de intereses, y cogèràs una usura espiritual.

Seràs un diestro Alchimista, sacando oro de qualquiera cosa: aquel habla de guerras; hablale tu de la paz con Dios, y del uno necessario de salvarse: de esta fuerte cogiste una perla en el cieno, y oro entre la escoria.

Afsi el Oso con su lengua à una masa informe le comunica su debida figura: sirvate à ti la tuya de pincel, con la qual formaràs de un bruto à un hombre, y de un hombre animal un Angel.



Dia nueve de Abril.

Marabillofa es la paz , que el Mundo tiene conmigo, mientras yo ignorando la lengua del País por algun tiempo no le hago guerra : aguarda, à que yo pueda salir al campo , y veràs à toda la Ciudad levantarse contra mi , y à mi peleando en todas partes. *San Ignac. su vid. lib. 2. num. 18.*

EL Demonio invidioso no dexa , que se le quiten de sus manos las almas, sin procurar la venganza : por mantenerlas se opone , y hace guerra : y no pudiendo salir al campo al descubierto , envia sus Corredores , que con varios pretextos defiendan bellamente su causa. Sabe èl muy bien el valor de una alma.

Aquellos Religiosos , que tu vieres acometidos de muchas calumnias , y expuestos al odio de otros tantos , sabe , que estos son verdaderos zeladores de las almas, contra quienes èl intenta vengarse. Facilmente perdona à los ociosos , y les concede la paz , quienes la tienen affentada con èl.

Ni por esta causa debes tu cesar en lo bueno ; porque el Infierno lo lleva mal ;
por.

porque el Mundo se alborote, y porque oigas los gritos, de los que lo contradicen: antes has de proseguir con animo mas gallardo.

Dios favorecerà su causa: los impedimentos, que te parecieren insuperables, en un momento se desvaneceràn, si tu te mostrares firme en lo comenzado. La gracia de Dios es mas poderosa, que todo el Infierno: confia en èl, y saldràs sin duda victorioso.

Dia diez de Abril.

No creas, que se quita al exercicio de la virtud, lo que se concede à la necesidad de la naturaleza. *San Ignac. Histor. de la Compañ. part. 1. lib. 1. num. 30.*

GRande es la dignidad del hombre! Fue criado à la Imagen de Dios, heredero del Cielo, participe de la divina Gracia, capaz de las Virtudes; y para que no se ensoberbeciesse, se le diò cuerpo, demàs de la alma; el qual padece sus necesidades.

No se pierde el tiempo, que se gasta en cuidar del cuerpo: mientras el jumento come, y descansa, sirve tambien à su Amo: hase de dàr quietud, y descanso al cuerpo, para poder con mas vigor sufrir el trabajo.

Miserable condicion de la mente del hombre; no puede aplicarse, aunque quie-

ra, à la virtud, sin cesar por algun tiempo: como la cuerda del arco mui tirante se rompe; asì la mente igualmente, que el cuerpo, requiere pausa en el trabajo.

El que con demasia se aplica, nada hace: porque, quebrantado del cansancio, nada podrá. Debese moderar el fervor, porque no se extinga. Demasiado azeyte antes apaga, que augmenta la luz. Lo moderado dura.

Dia once de Abril.

El que ha de ir à cultivar la Viña del Señor con sus trabajos, dirija su camino à cosas arduas, y levantadas por medio de la humildad, y menosprecio proprio: que asì lo restante del edificio se levantará con seguridad, si se funda sobre el cimiento de la humildad. *San Ignac. en Barthol. lib. 4. §. 2.*

EL que busca el oro; y el que pesca las perlas, se hunden: este en las entrañas del Mar; aquel en las de la tierra: ni tu pescaràs almas de otra fuerte, que con tu abatimiento.

Ni Christo, el Maximo Zelador de nuestras almas, las buscò por otro camino, que el de la abyeccion. Quanto te apartares de este exemplo, otro tanto distaràs de su lògro.

Poder cooperar con Dios en la salud de las almas, es la mayor de sus gracias: esta no puede esperarla el soberbio, estimador de sí mismo: porque es gracia, que no la dà; sino à los humildes.

Ninguna oracion hay mas apta, para persuadir, que la humildad: esta sola te darà mas socorro, que una mui grande libreria. Considera, que es, quanto se debe atribuir à los talentos, à los años, y à las experiencias.

Dia doce de Abril.

No debemos abstenernos del Pan de los Angeles; porque no experimentamos sentimientos mui tiernos: porque seria lo mismo, que perecer de hambre, por no tener pan enmelado. *San Ignacio, su vid. lib. 4.*

COMO en los manjares del cuerpo no siempre son mas provechosos à la salud, los que son mas suaves al gusto: assi tambien, no se ha de juzgar por mas util à la alma aquella comunión, en que se siente mayor ternura.

El pan sólido aumenta las fuerzas: los bizcochos aprovechan al gusto; mas no al estomago. La devoción sólida consiste en una fe viva, en firme esperanza, y en

charidad no fingida : todo esto puede con seguridad carecer de unas tiernas lagrymas, y afecto blando, y dulce.

Aquella ternura de corazon, que se echa menos, es un gusto corporal, no espiritual : el que apetece esta, buscase à si; no à Dios. Las delicias de los niños son las cosas dulces : la Eucharistia es manjar del corazon, y de la alma ; no del gusto, y del paladar.

El que tiene una herida, busca la medicina : no cuida, de que sea suave ; basta-le, que sea provechosa. Necio seria, el que no quisieste tomar medicamento ; sino fuesse dulce.

Dia trece de Abril.

Aquel vive feliz, que, en quanto puede ser, tiene continuamente à Dios en su mente, y su mente en Dios. *S. Ignac. en su vid. lib. 3. num. 1.*

QUè fruto le queda al hombre de todo su trabajo ? Como la peonza con inutil movimiento continuamente dà vueltas, hasta que cae : asì los cuidados de los hombres andan sin cesar ; pero sin fruto : sino paran en aquel, para quien fueron criados.

Cosa difícil es estar divertido en cuidados,

dos, y tener fixo inmoviblemente en Dios el pensamiento; mas lo que puede la naturaleza en la aguja de marcar, porquè no lo podrá en ti la gracia? A qualquier parte, que se vuelva, ò el Cielo estè sereno, ò amenace tormenta, ella fixa siempre en el Polo. De esta suerte lo movible se hace fixo.

Dichosa mente! La que emula del monte Olympto, aunque expuesta à las tempestades, su cima mas alta, que ellas, conserva una perpetua serenidad. Esta es la felicidad de una mente fixa en Dios.

Como el Aguila fixa sus ojos en el Sol, asì el corazon del hombre se debe à solo Dios: fuera del qual es una nada todo aquello, que se juzga bien, y es solamente una sombra; y no tanto sombra, quanto un verdedaro engaño de la vista.

Dia catorce de Abril.

A los que conocemos sòlidos en una virtud varonil, y de un pecho, y corazon robusto, asì como debemos amarlos mas; asì tambien debemos corregirlos mas severamente de las faltas mas ligeras. S. Ignac. en su vid. lib. 3. num. 36.

COn un enfermo se condesciende en algo; porque à un ligero tocamiento de

su llaga levanta el grito, y así debe ser tratado con mano blanda; mas en los sanos es superfluo este cuidado: éstos conviene exercitarlos en cosas duras, para que no se sientan de pequeños trabajos.

A los que amamos mucho, cuidamos mas: amar es querer bien à uno: no ama, quien dissimula sus faltas, y quien no le quita las causas de sus enfermedades. Duele al amado, con tal, que le aproveche.

En los vestidos ricos es, donde menos se sufren las manchas. Qualquier vicio le disminuye à una perla su precio. A quien amas, cuidalo, y atiendolo de suerte, que carezca de todo lunar.

Aun las cosas de poca importancia suelen dañar mucho: una espina clavada es cosa despreciable; con todo esso hace parar un Leon, y que se olvide de buscar su comida. Quanto mas amares à uno,

con tanto mas vigilante censura debes corregirle qualquiera falta, por pequeña, que sea.



Dia quince de Abril.

Tanto debes evitar la falta de limpieza, y el desaliño en tu persona, como un afectado cuidado, que tiene visos de delicadeza, y arrogancia. *S. Ignac. en Barthol. lib. 4.*

Como la limpieza merece su alabanza, así la supersticiosa vanidad ocasiona risa, empleando los cuidados debidos à Dios, y à la eternidad en las niñerías de componer en rizados, teñir, y fingir los cabellos.

Aun en el cilicio se debe aborrecer la poca limpieza, para no ocasionar horror con el asco, à los que debias atraer à tí. El menosprecio de la persona propia hasta el asco, y la suciedad, es virtud de aquellos, que viven solos, y escondidos en una sepultura voluntaria, que vivos comienzan à podrecerse.

La alma detesta, y abomina todas las suciedades, aspirando à aquella Ciudad Celestial, cuyas calles todas son de oro purissimo, adonde espera seguir al Corredero sin mancha.

Puedes entrar en la suciedad de las cárceles, acercarte al mal olor de los Hospitales;

tales; pero en esto te portaràs como el Sol en el cielo: con èl mezcla sus rayos; mas no se inficiona. Si de esta suciedad se te pegò algo, límpiala al punto.

Dia diez y seis de Abril.

Piense el Operario del Señor, que no ha sido llamado para labrar oro; sino lodo: y tenga gran cuidado consigo mismo, no se le peguen las enfermedades, que dà à curar. *S. Ignac. en su vid. lib. 4.*

Los sanos no necesitan de Medico; sino los enfermos: donde la corrupcion es mayor; y la peste se enciende mas, ài es, donde primeramente debe acudir con preferencia el Medico; pero bien resguardado, para que no se le pegue la agena enfermedad.

Si el Buso se ahoga, por pescar la perla: si el Medico se mata, por sanar su enfermo; ni aquello ferà pesca, ni esto curacion; sino locura. Lo mismo sucede, al que lava la mancha agena, y la pone en su alma.

No conviene, que sea de una virtud ordinaria, el que emplea su vida en la conversion de grandes pecadores: es grande el empeño, en que se pone, y no muy seguro; sino es, siendo impecable: de otra
 fuer,

fuerte, aumentará el numero de los malos, intentandolo disminuir.

Sino tienes tus pasiones muy sujetas, teme el precipicio, à el qual te atrahe el exemplo de los malos, con quienes tratas, y à quien la inclinacion natural te impele. Es facil una caída en un resvaladero.

Dia diez y siete de Abril.

No sospeches malicia en el hecho de otro: debes atender mucho la intencion del proximo, que muchas veces es sana, è innocente, aunque lo de afuera parezca malo. *S. Ignac. en Barthol. lib. 4. fol. 387.*

Nunca hagas Jueces à tus sentidos; si no quieres errar: la testificacion de ellos ordinariamente es falsa: ni te fies; si no es con mucha cautela, de lo que imaginas, mucho menos de agena relacion. Así como de noche, para no tropezar, nos ayudamos de la luz material; en los hechos agenos, lo que no vemos, que es cierto, no lo juzguemos, antes de examinarlo.

Juzgar de otros mal, es manifestar la propria malicia. La araña saca veneno de la flor, de quien la aveja saca su miel. Un estomago estragado todo lo convierte en colera.

El Señor es solo, quien juzga: para
què

què te entremetes en su oficio? El es, el que escudriña los corazones, y pesa los pensamientos: nosotros apenas divisamos à la distancia de un palmo, y vemos solo la superficie de las cosas, y con todo esto nos constituimos Jueces del Universo. De aquí nacen tantos yerros.

Aquel gran dia ultimo descubrirà, quan frivolos hayan sido nuestros juicios de los otros. Muchos Santos hay ocultos, que nada muestran de grande por de fuera; tanto mayores delante de Dios, quanto con mas estudio supieren ocultar sus buenas obras delante de los hombres.

Dia diez y ocho de Abril.

No es lo mejor para cada uno aquello, que es mas util; sino, lo que, consideradas todas las presentes circunstancias, se juzga, que conduce principalmente al fin, que se desea. *S. Ignac. en su vid. lib. 4.*

Nil el manjar, aunque sea el mejor, à todo estomago; ni el medicamento, aun el mas exquisito, es à proposito para toda enfermedad. Así tambien en las cosas buenas es necesario un prolixo examen, para evitar todo yerro.

Si una voluntad bien inclinada tuviese siempre por compañera la perspicacia, y

à un entendimiento vigilante en todas las ocurrencias, mui rara vez se erraria en la eleccion de los bienes, lo que mui frequentemente sucede. No hay virtud sin prudencia.

En las cosas mejores aun se debe usar de ageno consejo; fino quieres encontrar el error con la experiencia. Cara se compra la ciencia, que se adquiere con errores propios. Mejor es preguntar, que errar.

No todos los hombres son capaces de todas las cargas: se arruinan, si primero no se le examinan sus fuerzas, antes de imponerles la carga. Uno es el juicio de la bondad de la cosa; otro mui diverso el de su utilidad.

Dia diez y nueve de Abril.

Por mas pobreza, que haya, nunca se perdona al gasto en la asistencia à los enfermos en cama. *San Ignacio, en la vida de Nolarci.*

NO debe temerse falta de caudal, por lo que se gasta, con los que estàn enfermos: volveràlo Dios con intereses. Quando se regala al enfermo, se apacienta à Dios: lo que hicisteis con uno de estos mis pequeñuelos, lo hicisteis conmigo, dice el Señor. En este caso, el que siembra poco, cogera poco. Re.

Reparar los Templos vivos del Espíritu Santo, cercanos à su ruina, es de mayor merecimiento, que restaurar los Templos de piedra muerta: estos, si por desgracia se arruinan, pueden volverse à levantar: el enfermo, si muere, no se puede resucitar.

No se puede facilmente explicar, quanto crezca la congoja del animo en medio de los desfallecimientos del cuerpo, quando un enfermo se vè destituido de toda esperanza: con dos males se vè oprimido: uno de su enfermedad: otro de tu inclemencia, que aquel, à quien puedes, ò por mejor decir, debes, no le consuelas.

No hay mayor crueldad, que desamparar à aquel, que no puede favorecerse à si mismo. El que se diò à Dios à si mismo, y à todas sus cosas, merece no carecer de cosa alguna, quando se halla constituido en la summa, y extrema necesidad.

* * * * *

* * * *

* * * *

* * * *

* * * *

* * * *

* * * *

* * * *

* * * *

* * * *

Dia

Dia veinte de Abril.

El que conoce bien à Dios, sabe arrebaatarse subitamente à el, no solo con la vista del Cielo, y las Estrellas; sino tambien de una pequeña hierva, y de qualquiera otra minima criatura. *S. Ignac. en Maffeo, lib. 3. cap. 1.*

COMO el fuego con impetu natural sube à lo alto; assi el corazon, que ama à Dios, para acercarsele, no necessita de dispartador, ni de guia, ni de escalera: con ocultas cadenas es atraido tan poderosamente à lo alto, que la alma experimenta en si, que vive mas allà, que donde anima.

Son penetrantes los ojos del amor, no se para en la exterior corteza, ni en el color: descubre con perspicacia, y se introduce en la medula, y de qualquiera cosa criada se sube à su Criador. Donde hay amor, hay ojos, ò del cuerpo, ò de la mente.

El Sol puede ocultarse à los ojos; mas no Dios: donde quiera es visto, de quien le ama. Aun, quando duerme el amante, vela su corazon, y està presente allì, donde ama: ningunas distancias, ningunas tinieblas, ni embarazos pueden impedir este

camino. Donde està tu theſoro , allí està tu corazon.

Los ojos , à quienes la enfermedad imprimiò algun color , quanto vèn , lo miran vestido de èl : afsi , el que ama à solo Dios , y à èl solo conoce , à èl solo halla , y à èl solo vè , y encuentra en todas las cosas criadas.

Dia veinte y uno de Abril.

Ama à los hombres mas perdidos : ama la Fè de Christo , que ha quedado en ellos : y si aun carecen de ella , ama las virtudes , que les faltan : ama la Imagen de Dios en ellos : ama la Sangre de Christo , con que fueron redimidos. *S. Ignac. en Barthol. lib. 4. num. 20.*

Todos los hombres deben ser amados con una chatidad tierna ; pero principalmente los mas perdidos : este es el unico camino de restituirlos à mejor vida. No vuelven en si , si no son amados.

La curacion de las enfermedades de la alma es mas facil , que las de los cuerpos. Las almas son atraídas con el amor , y admiten la curacion , si la mano , que la aplica , es amiga. Què dichosos serian los Medicos , si pudiesen curar sus enfermos amando !

Cosa es admirable; pero verdadera! Somos inclinadissimos â amarnos â nosotros mismos; y â aborrecer â los otros: y somos difficilimos â amar â otros; y aborrecerâ nos â nosotros mismos: porque ciegos nos dexamos llevar de la inclinacion natural, sin examinar las razones.

Somos inhumanos con los otros hombres: de repente un odio toma possession de nuestra alma: conser vase sin razon; tarde se despide, y las mas veces es necesario arrancarlo con violencia, por haver criado profundas raizes. Dios te libre de peste tan maligna de la charidad Christiana.

Dia veinte y dos de Abril.

El que professa menosprecio del Mundo por amor de Christo, no tiene Patria, que reconozca por suya en èl. *S. Ignac. en su vid. lib. 1. num. 7.*

UNa alma nacida para el Cielo es libre, y no tiene Patria en la tierra. O todo el Mundo es su Patria, ò todo el Mundo es su destierro: no sufre aligarse con afecto particular, como con prisiones. Es superior, y mas alta, que todo èl.

Los troncos se ahen â la tierra, en que nacieron, tan tenazmente, que no pueden arrancarse de ella; fino es con la ylolencia:

y quando esto sucede , no es sin abertura de ella , como que abre boca, para que exarte del agravio , quando trasplantados dan mas fruto , y de mejor calidad.

Qualquiera , que sea tu Patria , es un valle de lagrymas : es un theatro de miserias , y es cosa ridicula pegarse à ella con un afecto tan pertinaz. A ninguno hizo bueno su Patria ; à ninguno lo hace malo.

Ninguno fue Propheta acepto en su Patria. Y que , si el camino del Cielo se halla mas facilmente fuera de la Patria ? Sin duda es asi. Porque fuera de ella faltan los embarazos de los Padres , y los favores de los parientes ; y faltando la esperanza en los propios, crece la virtud à expensas de la necesidad del esfuerzo proprio. Amemos la Patria , adonde caminamos.

Dia veinte y tres de Abril.

Si aconteciere , que tu padezcas , quanto Dios puede querer , ò permitirle al Demonio sobre ti: espera de Dios la victoria.

San Ignac. en Quartem.

Dios permite , que seas apretado ; mas no quiere , que seas oprimido : apricta , à quien ama : tiene de ti la providencia , de que aqui purifiques , lo que con mayores penas havias de pagar allà.

Aqui

Aqui te aflige Dios; pero te ama. Exercita en ti el derecho, que tienen los Señores: aflige; mas favorece al mismo tiempo: quedase Padre; mas solícito de tu bien, que una Madre lo está de su tierno hijo.

Permite, que te aprieten mucho, y por mucho tiempo; porque te ama mucho: aprieta, para augmentarte el caudal de merecimientos, y despues el premio, el qual no podia dartelo â ti ocioso, y quiere dartelo victorioso merecedor.

Permite, que te aprieten, para despertar tu amor, y experimentar tu confianza: mira no defraudes â Dios, de lo que de ti espera. Espera tu, y espera mucho; porque la esperanza es la medida de las gracias, que has de conseguir.

Dia veinte y quatro de Abril.

No quiero, en los que mandan, extinguídas, y del todo muertas las pasiones de la alma, principalmente de la ira; sino bien mortificadas, y sujetas. *San Ignac. en su vid. lib. 3. num. 36.*

A Un los venenos bien templados suelen aprovechar: el uso hace buena, ò mala la cosa: no hay cosa mas loable, que la ira aplicada â tiempo: carecer de ella en la ocasion no es virtud; sino cobardia, y floxedad.

La ira es la manutencion de una Republica, y de qualquiera Comunidad: sin ella reyna la relaxacion de la disciplina, la dissolucion de costumbres, la libertad, y la impunidad de los delitos.

Debemos usar de estas passiones, como los Amos de sus esclavos: estèn sujetas al imperio de la razon: no la manden: hagan su officio, no como ellas quieren; sino como se les mandare: porque la razon manda, la ira sirve; y quando ella sirve, no puede dexar de ser buena.

El que no sabe enojarse con los malos, quando debe, malogra la mejor parte del gobierno: el que perdona à los delinquentes es cruelissimo: à uno perdona, y à todos hace daño: hace se Padre de un rico, y tyrano de una Comunidad.

Dia veinte y cinco de Abril.

Todo, quanto no es dictado de Dios, y de la razon, y forma de tu Instituto proprio, tenlo por tentacion, y por cosa sospechosa. *S. Ignac. en la vid. de Nolarci.*

Quanto un edificio declina del plomo, otro tanto se inclina à su ruina. La Regla es, à quien las partes todas se deben ajustar: de otra suerte no se forma edificio; sino monton para la ruina. Lo

mismo se debe juzgar de una fabrica espi-
ritual.

Tu Regla sea la norma de tu vida, y la
cuerda de tus acciones. Como està mal
sentada, y afea la hermosura de un noble
edificio, qualquiera piedra, que sobrefale
â la regla; así qualquiera accion, que no
se ajusta â su Regla, impide el buen orden
de las otras: causa fealdad; mas no uti-
lidad.

Ni te fies, de que el vulgo lo apruebe:
yerra facilmente la multitud: los votos
mas se deben pesar, que contar. Es indigno
en el Tribunal de la razon de ser oïdo, el
que quiere antes creer, que juzgar con
ella.

Dios aligò su bendicion â la Regla de
tu Instituto: esta guardada con exaccion,
todo te sucederâ bien: desestimada, na-
da. Ni â una revelacion debes dâr
credito, si te persuade cosa
alguna contra tu
Regla.



Dia veinte y seis de Abril.

No es menor milagro ver triste à un Religioso, que no busca otra cosa, que à Dios; que ver alegre à otro, que busca todas las cosas fuera de Dios. *S. Ignac. en Trink. en los Exercicios.*

A Llì puede haver sòlida alegria, donde se posee el Summo Bien: en este solo hay llama sin humo: las otras rosas estàn llenas de espinas; y los gozos mezclados con las tristezas. Es inseparable compañero de la virtud un constante sosiego, y alegria de corazon.

Los juegos, la musica, la variedad de espectaculos, son débiles artificios de los gozos: pueden divertir los dolores; mas por poco tiempo. Suspenden antes, que arrancan la tristeza de un animo, que facilmente repite con mas fuerza; sino se encuentra con el remedio en el bien incommutable.

Entristescanse aquellos, que no tienen esperanza de Cielo, y que se permiten contrastar del humo de sus pasiones; mas nosotros, à quienes el Cielo està prometido, gustèmos la Fuente de la alegria sincera, que nadie nos quitarà; sino es quitandonos à Dios de nuestros corazones.

Ni podrá contristar â un Justo qualquier cosa, que suceda; porque sabe, que, â el que ama â Dios, todo se le convierte en beneficio suyo. De esta suerte las tinieblas mismas sirven â la luz, y las sombras hacen, que sobresalgan mas los colores.

Dia veinte y siete de Abril.

Conviene al hombre dotado del uso de la razon refrenar de suerte sus pasiones, que ni de obra, ni de palabra salgan â lo publico; pero tambien gobernarlas de manera, que nada execute con arrebatamiento; sino todo por el modelo de la razon. *S. Ignac. en la vida de Mass.*

L Oco es el Piloto, que permite su Nave â los vientos, y â las olas, adonde quisieren llevarla: en què puerto podrá surgir assi arrebatada? Estas olas son tus pasiones.

En solo esto se distinguen los hombres de los brutos, esto es, en obrar con razon, y dexarse regir de ella: si esto falta, no sè, en què cosa sea el hombre mas noble, que el bruto. Sea pues la razon una regla, conforme â la qual, como sabio Arquitecto, formes el edificio de tu vida.

El impetu es una guia ciega: ciega es tambien la voluntad: Aih de ti, si un

ciego guia à otro ciego ! El impetu es un Caballo sin freno : una Nave sin timon. Adonde iràn estos dexados à su arbitrio ? Al precipicio el uno : al naufragio la otra. Quanto mas derecha es la regla , tanto mas seguro sube el edificio. La que te dirija à ti , y à tus cosas , sea la eterna: de esta no te apartes un punto. Si otras te guian , te perdaràn.

Dia veinte y ocho de Abril.

Guardaos , de que los hijos de este siglo trabajen con mayor cuidado , y sollicitud en la consecucion de las cosas caducas , que vosotros de las eternas. *San Ignac. en la Cart. de la Perfec.*

Miserable condicion de los mortales ! Siempre mas inclinada , à lo que mas le daña ! Como los enfermos nada apetecemos , que , lo que mas ofende la salud ; ni cosa alguna aborrecemos mas , que , lo que le fuera utilissimo.

Todo trabajo es agrabable ; sino es aquel , que se emplea en conseguir la virtud. Las fatigas de los Mercaderes , los peligros de los Soldados , las vigilias , de los que estudian , nos convencen de flojos , quando tenemos en mas los intereses terrenos , esto es la sombra , que los bienes eternos.

Muchas veces sucede, que huviera sido mas facil ganar el Cielo, que perderlo. Menor trabajo nos cuesta la virtud, que el vicio. El yugo de Christo es una carga mas ligera, y suave, que la de nuestras pasiones; y con todo esso, ò locura! Morimos por nuestros sudores, y peligros.

Si la decima parte del conato, y del tiempo, que gasta un avariento en sollicitar los intereses temporales, la empleasse en los eternos, con quan ligeros, y largos passos se adelantaria en la virtud! Con quanta facilidad fuera Santo!

Dia veinte y nueve de Abril.

Mejor es poco bien fundado, y durable, que mucho incierto, y poco seguro. S. Ignac. en la Carta de la Perfec.

LO que se puede perder, no merece el nombre de bien: poseido atormenta, causa desasosiego, planta rosas, y produce espinas. El Cielo mismo no nos satisficiera; sino fuera perpetuo.

O esperanzas, y vanos empleos de los hombres! Los que se prometian una fortuna estable, aprisionada con una cadena de diamantes, en un momento la experimentan enemiga de sus intenciones, y deseos. Miserable dicha, en quien el miedo de

de lo futuro convierte en amargura el de-
leite, que se busca!

Sola la eternidad ignora el fin, cuyos
gozos nadie nos los podrá quitar. Las co-
sas eternas son, las que merecen nuestro
amor: todo lo demás nuestro desprecio.

De todas las delicias del Mundo goza-
mos la menor parte: ò porque ya passaron,
y estas nada recrean; ò porque estàn por
venir, y estas son dudosas. Y así todo de-
leite mas tiene de tristeza, y congoja,
que de gozo.

Dia treinta de Abril.

Todo, quanto se hace sin voluntad, y con
sentimiento del Director de la alma, fir-
me à la vanagloria, y no merece premio.

S. Ignac. en la Carta de la Obedienc.

Ninguno sabe bastantemente para sí:
como los ojos, aunque mui perspi-
caces, ven à otros: mas no à sí mismos:
así la prudencia, aunque mui señalada,
basta para otros; mas no para sí misma: y
así, el que gobierna à otros, necessita de
otro, que le gobierne à él.

La propria voluntad es una levadura,
que azeda una grande masa de buenas
obras. Tanto mayor valor tiene una accion
buena, quanto mas lexos estuviere de la

pro.

propria voluntad. Todo, quanto èsta te procuràre persuadir, tenlo por sospechoso.

Es sutilissimo el amor proprio: procura la ruina de la virtud por el medio de las minas: y si tu te quieres hacer Juez de èl, nunca le encontraràs reo, y se librarà de la pena: importa pues ventilar su causa en otro Tribunal.

Tu puedes ser Juez de otros; otros conviene, que lo sean de ti, y entonces estaràs mas apartado de peligro, quando juzgaren de ti con menor respeto tuyo. Ninguno se cura bien à si mismo, y las enfermedades de la alma son mas dificiles, que las del cuerpo, no solo à curarlas; mas aun à conocerlas.

Dia primero de Mayo.

En la eleccion de las cosas no se ha de formar juicio, de lo que parecen por de fuera; sino del fin, en que pàran. *San Ignac. en Nolarci.*

YErran siempre, los que no comienzan por el fin. Los negocios, que sin madura consideracion se comienzan con apressuracion, por lo ordinario buscando la salida, se encuentran con la ruina. Esta madurez es necessaria en todo; pero
prinç

principalmente en el negocio de la salud, en que el errar es eterno.

El que se recata de los peligros, no perecerà en ellos; mejor es temer en lo seguro, que presumir en lo no bien considerado; porque el atrevimiento siempre fue un consejero desgraciado. Debese anteponer el fin dudoso con maduro consejo al buen suceso con temeridad.

Las desgracias, que se prevenen, hieren menos: suceden, y llegan contra nuestra voluntad; mas no contra nuestra prevision: y assi; fino puedes librarte de la calamidad, à lo menos te libraràs del error; porque la cautela de la consideracion hace menores los males, que sobrevienen.

La vista, del que guia, figuen seguros los Pueblos: à nosotros empero nos conviene tener ojos en las manos, y en los pies, para ver, lo que hacemos; y por donde caminamos. No vè lo bastante, el que solamente vè, donde està de pies; fino registra todo aquello, adonde le importa caminar.

* ** *

Dias dos de Mayo.

Por dos caminos nos enseña Dios : el uno es por si mismo, y este es oculto : el otro es por medio de los hombres , y este es manifesto. *San Ignacio , en Barthol. lib. 1. fol. 22.*

EL camino del Cielo , como està lleno de espinas , asì tambien lo està de dificultades : dicho so aquel , que ha encontrado una guia sabia , y diestra : sin ella es facil el precipicio , y aun la condenacion.

Quiso Dios escondernós sus consejos, para tenernos siempre con cuidado : no quiere enseñarnos por si mismo, para exercitar nuestra fe ; y para augmentar nuestro merito : quiso , que obedeciésemos à un hombre , antes , que à si mismo.

Muchas veces habla en lo interior del corazon el Espiritu divino ; mas no todos entienden esta locucion : requiere un oido delicado ; porque revela sus sentimientos en el silvo de un viento mui sutil : esta voz suave facilmente la disipa el tumulto de nuestras pasiones ; y asì necesitamos de Interprete.

Con los sencillos es su conversacion. Los soberbios , y altivos no tienen , que es

esperar, que les hable; porque revela à los pequeñuelos todo, quanto oculta, y esconde de los arrogantes.

Dia tres de Mayo.

Es cosa mas excelente vivir con duda de la Bienaventuranza, sirviendo à Dios, y aprovechando à la salud de los proximos, que estando cierto de la Gloria, morirse luego. *San Ignacio, en Biderm. lib. 2. cap. 3.*

HAsta ahora no havia conocido la Perfeccion Evangelica Religiosa cosa mejor, que la fruicion de Dios: ahora conoce, que hay algo mas sublime, que esto: servir à Dios, y al proximo. Amar à Dios, y gozarle es mas dulce para nosotros: trabajar por Dios le es cosa mas agradable.

El que assi ama el peligro, està mui lejos de él; porque, aquel que se entra en el riesgo, no temerariamente; sino por hacer la causa de Dios, tiene seguro mayor auxilio, y doblada gracia del mismo Dios, con la qual nada tiene, que temer, seguro de su proteccion.

El que no quiere solo amar à Dios; sino que sea amado de muchos, este le ama sincerissimamente. Como el fuego unido con
 otros,

otros, quema con mas actividad, y resplandece por mayor espacio: asi la muchedumbre de amantes aumenta el amor, y multiplica el merecimiento.

Todo bien es comunicativo de si mismo; pero singularmente el eterno: comunicar este con otros es multiplicar sus gozos en el Cielo. Quan grande abundancia de consuelo eterno es, haver introducido otros muchos en el Cielo à diligencias propias!

Dia quatro de Mayo.

Obrar con descuido en las cosas humanas puede de algun modo perdonarse; pero servir à un Dios immortal con negligencia, de ningun modo se puede sufrir. *S. Ignac. en Mass. lib. 2. cap. 3.*

LO bueno, sino se hace bien, pierde el nombre, y estimacion. El que executa con descuido las obras pertenecientes à la Magestad immensa de Dios, ò que se hacen por su respeto, no dà à entender, que le obsequia; sino que le burla. Con quanta reverencia quieren los Principes del Mundo, que se les sirva!

El uso continuado es el mayor enemigo, y corruptor de las cosas mas buenas. Lo que se hace muchas veces, passa à ser

costumbre: esta trahe por compañero al descuido; y assi es mejor interrumpir una obra buena por algun tiempo, que continuarla con negligencia.

O quanto echamos à perder con el descuido! O quanta ganancia se pierde, y quan grande daño se le sigue! El que es floxo, y descuidado, es hermano, del que dissipa sus bienes.

Sembramos mucho; y recogemos poco: porque hacemos mucho; pero sin consideracion: mas agradable es à Dios poco bien hecho, que mucho sin substancia. No aprecia Dios tanto las cosas, quanto el modo, y la intencion, con que se hacen.

Dia cinco de Mayo.

Dios es un mui sutil Contraste; los quilates de su amor los examina mas por las obras, que por las palabras. *San Ignac. en la Contemplac. del amor de Dios.*

AMOR sin obras es un arbol lleno de ojas; pero sin fruto: tiene follage; mas no provecho. Las obras manifiestan el amor, no las palabras: aquellas tienen su lengua, y aunque esta calle, tienen sobrada eloquencia.

La naturaleza nos diò una lengua, y dos manos; quiso sin duda, que las obras fuer-

fuesfen mas, que las palabras. La palabra sin la obra es cosa muerta. Todas las cosas sin amor nada valen. Por effo el amor puso su assiento en el corazon, no en la boca.

Muchas veces el amor fingido, y el verdadero se visten de un color mismo, y hablan una lengua, de suerte, que con dificultad podràs discernir entre el amor sincero, y el adulterado. Assi el hombre puede burlar à otro hombre; pero nunca à Dios: este penetra los interiores, porque lo conoce todo.

La medula de los dones es el animo: aquello solo tiene aceptacion en el Cielo, que ofrece este, no lo que dan las manos: del que menos tiene; pero que ama mas, se aprecia en mas la dadiva menor, que la mayor, del que menos ama.

Dia seis de Mayo.

Tres son las señales ciertas de una Casa Religiosa bien gobernada; si la Claufura, la Limpieza, y el Silencio se observan exactamente. *San Ignac en Lancic. Opusc. 5. cap. 4.*

EN donde promiscuamente à todos està la puerta abierta, es manifesto, que ha de haver ruido, poca limpieza, y ha de turbarse el ocio de una quietud santa. Una
Ciuç

Ciudad sin guardia es la burla de sus enemigos.

La limpieza es virtud Angelica, aborrece la suciedad, no solamente en la alma; sino tambien en todo, quanto se maneja, y se ve. Esta compostura es nota de la exterior limpieza, y el character de una alma bien criada, è ingenua.

La ley del Silencio es un compendio de todas las leyes: donde su observancia es mas severa, alli la virtud es mas sólida, y mayor la edificacion. Donde se habla menos hay mas de prudencia, así de la santa, como de la profana.

Dia siete de Mayo.

Contra aquel vicio debes tomar las armas, del qual te sintieres mas molestado, sin dexarlas de la mano, hasta que con la ayuda de Dios lo hayas arrancado. *San Ignac. en Maff. lib. 3. cap. 1.*

TRabajo inutil es, y largo, cortar uno à uno los ramos de un arbol dañoso; pues cortados reverdecen, si el arbol no se arranca de raiz. Hase pues de aplicar la segur à su raiz, de la qual se origina todo el mal.

Conviene pues, que haya una guerra implacable entre ti, y aquel vicio, que te ha

ha de molestar, y poner asfechanzas, mientras vivieres. No morirà este enemigo; sino es muriendo tu. Como èl està siempre con las armas en la mano, està siempre tu en vela.

Pelear contra muchos vicios à un tiempo es hacerles beneficio à todos; porque ni Hercules pudo contra dos. Uno se ha de escoger, y llamarle à batalla singular: de otra suerte no esperes rendir alguno de ellos.

Como derribada la cabeza, todos los miembros caen; y muerto el Capitan, todo el Exercito se disipa: así, quitada la causa de la enfermedad, faltan tambien todos los accidentes. Si la passion principal se enflaquece, innumerables defectos se remediaràn.

Dia ocho de Mayo.

Qualquiera ocultamente malo, que vive entre los buenos, no puede durar por mucho tiempo entre ellos. *San Ignac. en Barthol. lib. 4. §. 37.*

Ah de los sepulcros blanqueados! Mienten por defuera la blancura, y dentro estàn llenos de podredumbre. A un hypocrita nadie le ama: ni el hombre, por-
K que

que destruye la sociedad humana: ni Dios, porque es la Summa Verdad.

La malicia conocida siempre fue menos dañosa. Quando el fuego se manifiesta, de todas partes se corre à subministrar medios, para apagarlo; mas quando està oculto, hace un daño sin remedio.

El que quiere engañarlos à todos, por justo juicio de Dios queda principalmente engañado. La buena fè, que èl no trata, nadie se la tiene: una astucia se burla con otra, y quitasele la mascara al fingidor, quando èl menos lo piensa.

Dios no puede ser engañado, porque penetra los interiores. En vano se buscan tinieblas, y escondrijos, para ocultarse de aquellos Ojos infinitamente sabios, y perspicaces. Guardate; quitate esta mascara: porque de otra suerte, te castigarà Dios, pared en calada: Sè, lo que pareces; ò parece, lo que eres.



Dia nueve de Mayo.

Los colericos no hacen bien en retirarse del trato de los otros; porque estos vicios no se vencen huyendo; sino resistiendo. *San Ignacio, en sus Exercicios.*

Dilatafe el mal; no se quita, quando falta la ocasion de airarse. La ira se ha de sujetar con la razon; de otra suerte no esperes victoria. Quando prende la chispa, cerca està el riesgo de un incendio.

Poca polvora es necesaria, para que levante llama una centella: de este modo qualquiera ocasion darà movimiento à tu ira: aunque huyas de una ocasion, otra no faltará: Si quieres evitarlas todas, conuendrà irte fuera de este Mundo.

No està el mal en la ocasion, ni aquel compañero, de quien huyes; sino en tí mismo està encerrado: en tu pecho alimentas una bestia, que adonde quiera, que vayas, irá contigo: no mudes pues lugar, ni compañero; sino à tí, y à tus costumbres.

Mientras esta hydra domestica viviere, no viviràs seguro, de que te muerda: quitale las fuerzas, y echale un freno; que

de esta suerte podràs tratar à qualquiera con seguridad.

Dia diez de Mayo.

La familiaridad de las mugeres, aun de aquellas, que son espirituales, debe evitarse; porque de su trato frequente suele resultar, ò humo, ò llama. *S. Ignac. en Barthol. lib. 4.*

EL que no quiere calentarse, no se acerque al fuego: este esparce su calor, aun hasta, el que no le quiere. Para què fin sollicitas estàr, y tratar alli, donde, ò has de perecer, ò vencer?

Hase de tratar con las mugeres, como con los enemigos. Estos tiran à herir en la cerviz; aquellas en el corazon: estos con armas descubiertas; aquellas pelean con escondidas: mayor miedo deben estas causar, de quien es mas cierta la ruina.

Si los frutos, que pueden esperarse; y los daños, que pueden temerse, se pesan, estos sin duda contrapesaràn à los otros. A los Cedros del Libano ha derribado esta peste, de cuya ruina se podia recelar tan poco, como de la de San Antonio en su soledad.

A quantos Leones domò una delicada enfermedad! El afecto, aunque espiritual,

facilmente degenera en sensual ; porque nada mas presto se pudre, que carne, y sangre. El que aqui confia de si , se para en un resvaladero.

Dia once de Mayo.

En ayudar à los proximos conviene imitar à los Angeles, que, en procurar la salvacion de los hombres , no dexan passar ningun genero de industria , que no empleen ; mas por el suceso , qualquiera, que èl sea , nada pierden de su paz bienaventurada , y eterna. *S. Ignac. en Rivad. lib. 5. cap. 11.*

SI el empeño puesto ahora no tuvo su efecto , por ventura darà fruto en otro tiempo. De la salvacion de ninguno , aunque sea el peor , se ha de desesperar, mientras vive , respira , y es viador. Lo que no alcanzò una , y otra diligencia , conseguirà la tercera. Dios nos mandò curar al proximo , no sanarlo. Nuestra obligacion es sembrar : de Dios es dàr el aumento.

Si el suceso no es, como se deseaba , no por esso se ha de desmayar : no se ha perdido el premio , el qual no està prometido à la obra ; sino à la voluntad : no al buen suceso ; sino al conato.

Si un fruto adquirido con largo trabajo,

y elevado à una grande esperança con mucho sudor , un torbellino le arrancàre en un momento, haciendole perecer, tu no te pierdas : adora los fines de Dios , que tu no conoces; pero mejores, que los tuyos.

Si à tu trabajo corresponde fruto de ciento por uno, sabe , que en esto recibes una parte de tu jornal , en el consuelo de tu trabajo; y assi como te disminuye el trabajo , te minora el premio.

Dia doce de Mayo.

Mas quiero , que los Siervos de Dios se aventajen en la virtud , que en el numero : y que sean distinguidos mas por su realidad , que por su nombre , y trage.

San Ignacio , en la Historia de la Compañia , lib. 5.

LOs Exercitos grandes estàn expuestos à grandes pèrdidas. El valor no consiste en los muchos; fino en la fortaleza: y esta no se funda sobre el numero; fino sobre el animo. Como un Sol luce mas, que mil Estrellas , assi un valeroso vale mas , que mil cobardes.

Todas las cosas se envilecen con la abundancia de ellas : y lo que es comun , y anda en manos de todos, causa fastidio , y menosprecio. Lo raro siempre vale mas.

Una

Una multitud à si misma pesada, y gravosa, està cercana à la confusion: facilmente el uno embaraza al otro; y el que debia ayudar, no sirve fino de impedimento.

No siempre se hace mejor, lo que se hace por muchos: lo que muchos cuidan, comunmente todos lo defatienden. Los muchos Medicos suelen curar peor. Diversos consejos es lo ordinario ser contrarios, y opuestos: causan perplexidad; mas no salud. Tu procura por tu parte, siendo uno, valer, como mil.

Dia trece de Mayo.

Caminèmos con alegria, seguros, de que si hemos de tener cruz, qualquiera, que ella sea, la hemos de llevar en compa^{nia} de Christo, y que nos ha de favorecer con su ayuda siempre, mas poderosa, que la conjuracion de todos nuestros enemigos. *S. Ignac. en Barthol. lib. 2.*

EL que es bisoño en padecer, este padece: el que ya sabe padecer, vive sin herida, y aun sin dolor: con lo que aquel se altera; este se alegra: con la carga, que aquel gime; este salta. Tan grande diferencia hay entre el que quiere padecer, y el que lo reusa.

El animo se debe preparar à las asperezas.

Pienç

Piensa muchas veces al dia, quanto te puede ocasionar dolor; que fuerzas tienes para sufrirlo. Lo que se prevee antes, hierre menos: lo que se quiere, nada. En nuestra mano està padecer poco, ò nada.

La Cruz tiene sus consuelos: si sabemos valernos de ellos, ninguna adversidad nos hará infelices. Despues, que Christo sufrió su Cruz con gozo, à esta le quitò toda la amargura.

El Hijo de Dios no estuvo sin Cruz: la Cruz nunca estará sin Christo, si, la que llevas, la recibes, como enviada de su mano, y si por imitarle la llevas. Cada uno es el Artifice de su Cruz, y de su fortuna.

Dia catorce de Mayo.

Para que el vestido te quadre, sea honesto, sea acomodado al uso del lugar, en que vives, y sea conveniente à la profesion de tu estado. *San Ignac. en su vida, lib. 3,*

fol. 211.

EL que por medio del vestido busca la estimacion, muestra bastantemente, que para este fin carece de otro valor. Honra tu al vestido, el vestido no te honre à ti. Poco vâ, en que la concha, que oculta la perla, sea lisa, ò escabrosa: esta no le disminuirà su precio.

Què

Què miseria es comprar la fama de la mano del Sastre, ò de la traza del Bordador! Què cosa es aquel vestido precioso, que tu apeteces? Què es la seda, y la purpura? Excrementos de unos gusanos. Por cierto son noble materia para gloriarse!

El vestido es una perpetua señal de nuestra ignominia, dado en pena de su pecado à Adàn, por cuyo medio, siendo vehiculo el pecado, baxò à nosotros; mas la necesidad, que la moda de vestirnòs, argumento antes de confusion, que de vanidad.

El vestido fue instituido, para cubrir nuestra desnudez, para ampararnos del frio, y de las otras injurias del tiempo; no para adorno, ni alimento de la soberbia: Para què pues le haces instrumento de la vanidad?

Dia quince de Mayo.

Si el Demonio te incita à la maldad con un extraño acometimiento de afectos desordenados, conviene oponersele con extraordinarios remedios de aficciones espontaneas, demàs de las acostumbradas.

S. Ignac. en Barthol. lib. 3. fol. 218.

COMO un clavo con otro, así enfermedades extraordinarias se han de expeller con no acostumbrados remedios: quando

do el riesgo es mas cierto, entonces se han de aplicar los socorros mas eficaces. Unos contrarios se curan con otros.

Ni por la multitud, ni por la violencia de las tentaciones debemos rendirnos. Siempre es mas poderoso el Cielo, que el Infierno: y la Gracia, que el Demonio. Ni Dios permitirà, que seas tentado sobre tus fuerzas.

El temor de la guerra es peor, que ella misma: nada hay mas peligroso, que el temor del enemigo. Si temes, date por vencido en la mejor parte de ti mismo. Con nuestra animosidad se desarman los enemigos: levantando nosotros la cabeza, à ellos se les cae el corazon de desmayo.

Quando los enemigos son muchos, y frequentes, tèn por cierto, que se te presenta materia, y campo de victòria.

Coronarte quiere Dios, lo que no pudiera, si tu no experimentàras los enemigos.



Dia diez y seis de Mayo.

Guardense, los que mandan, de enagenar los animos de los subditos con su aspereza; porque aun la sospecha de severidad daña. *S. Ign. en Barthol. lib. 3. f. 265.*

Los que se exasperan con los remedios duros, ceden à los blandos. El diamante persevera inmóvil à los golpes; pero al contacto de una tibia sangre, olvidado de su dureza, se permite formar en qualquier figura.

Un genio noble està tan lexos de dexarse tratar con aspereza, como el Leon de ser aprisionado con cadenas: romperàlas, el que con un delicado hilo se dexa gobernar.

Tratamos con hombres, no con bestias; quando estas apetecen ser regidas con blandura, aquellos se convertiràn en fieras; fino son gobernados segun el genio de su naturaleza.

El miedo no es durable corrector de costumbres: ni por mucho tiempo, ni con buen suceso las emendarà. El fuego comprimido violentamente aborta en ruinas: si se le dà salida, y desahogo, para sin daño en humo. El que solo es temido, teme à si mismo, y à la observancia.

Die

Dia diez y siete de Mayo.

El que ha de entrar en Religion, sepa, que no tendrá constancia, ni quietud; sino es passando con ambos pies, esto es, con la voluntad, y con el juicio los umbrales de ella. *San Ignacio, en Barthol. lib. 3. fol. 270.*

Convienele al Religioso ser acephalo, esto es, sin cabeza: Christo es la Cabeza de los Religiosos; y quiso, que en la cabeza del libro se escribiesse de èl, que havia de hacer siempre la voluntad de su Padre. Esta es la summa, y toda la substancia de la vida estrecha, poder sujetar su cabeza.

No puede ser pesada la Obediencia; sino es, al que no quiere obedecer. En las manos de cada uno està puesto hacer el yugo suave, y la carga ligera. Si quiere, lo que el Superior, todo es suave.

Ningun yugo hay mas intolerable, que el del inobediente: lo que èl quiere, no lo puede; y debe, lo que no quiere: perpetuo martyrio, y sin merito: padece dos veces, una de sì mismo, otra del Superior.

El que es blando como la cera, y facilmente manejable, està siempre alegre:
de,

dexase formar en todas las figuras : sigue â la infinuacion de un dedo , sin esperar la seña de todo un brazo.

Dia diez y ocho de Mayo.

En la curacion de un enfermo gastese todo el caudal, que huviere: nosotros, que estamos buenos ; sino hay otra cosa, con pan duro viviremos facilmente. *S. Ignac. en Barthol. lib. 3. fol. 274.*

LA liberalidad , virtud siempre digna de sus alabanzas , es mayor , quando se exercita con los enfermos : esta constituye deudor â Dios ; ni tiene porque temer las estrechuras de una pobreza , el que es liberal con los enfermos.

Grande parte del mal se disminuye , si el enfermo experimenta un afecto liberal: ni se mitiga poco un dolor , quando se divide entre el doliente , y el que de èl se compadece.

Dos males son , si la enfermedad del cuerpo trahe consigo otra en la anima , originada de la parcimonia importuna. De esta suerte al afligido se le añade afliccion.

Si , lo que suele suceder , comete el enfermo algun error , no se debe atribuir al enfermo ; sino â la enfermedad : porque la indisposicion del cuerpo hace facilmente transi-

transito à la alma , y lo phyfico , y natural
no pocas veces obra en lo moral.

Dia diez y nueve de Mayo.

Es conveniente poner en Dios tanta con-
fianza, que se crea poder superar el Mar
en una desnuda tabla , faltando Nave, en
que hacerlo. *San Ignac. en Mass.*

TAN grande es el Poder de Dios, y tan
immensa su liberalidad , que es mas
imposible agotarla con humana esperan-
za , por desmedida , que sea , que à todo
el Mar con una pequeña concha.

Recibimos menos ; porque esperamos
menos : recibieramos mucho , ò por de-
cirlo mejor , muchissimo , si aprendiesse-
mos à esperar otro tanto. Hacennos po-
bres , no Dios ; sino nuestras pequeñas , y
cobardes esperanzas.

No se ha de tentar à Dios , ni esperar
milagros , quando ninguna necesidad ur-
ge ; pero quando se nos manifiestan los se-
cretos de su divina voluntad , lo que està
de nuestra parte , se ha de executar con
promptitud , y lo demàs se ha de dexar à
Dios con tan firme esperanza , como si tu-
viessimos presentes à nuestros ojos todos
los medios.

En la causa de Dios nunca faltaràn los

necessarios socorros : y si estos faltan , no faltarán los milagros : y el mayor de todos sería , que la esperanza en Dios quedasse alguna vez destituida de su socorro , lo que jamás se ha oído.

Dia veinte de Mayo.

Quando tu Superior te manda alguna cosa , no te prohíbe el uso de tu prudencia. *San Ignac. en su vid. lib. 3. fol. 281.*

NO es la virtud tan torpe , que vede , â los que la tienen, el racionar ; lo qual, no estando prohibido expressamente por la Obediencia , se debe juzgar , que lo dexò el Superior â la industria , y circunspeccion , del que ha de executar su mandato.

La ley rigorosa de la Obediencia consiste en executar prompta , y ciegamente lo mandado, y sin examen de los motivos, del que manda ; mas ella no manda , que en las circunstancias , ni previstas , ni ordenadas , tu te hagas perjuicio â ti mismo, ò â tu proximo ; sino tu propria indiscrecion.

La imprudencia es un grave mal : En todo tropieza : su remedio es fuera de toda esperanza , ò mui costoso , esto es , que siempre se compra al precio de muchos yerros.

La

La discrecion en todo es necessaria ; pero principalmente en el camino de la virtud : quanto mas preciosa es la cosa , que se solícita , tanto es mayor el daño , que seguirle puede : lo que es un cuerpo sin ojos, esto es una obra sin prudencia.

Dia veinte y uno de Mayo.

Milagro grande sería , si Dios faltasse con su ayuda â aquellos , que todo lo dexaron por su amor. *San Ignac. en Barthol. fol. 345.*

EL que es pobre por eleccion , y no por necesidad , nunca se verá necesitado. Es la mano de Dios un campo fertil ; todo, quanto en ella siembras , vuelve , y dà ciento por uno.

Mas dà una voluntaria pobreza , que puede dàr la prodigalidad de la fortuna ; y aun de lo que puede desear nuestra avaricia ; porque dà , el no apetecer cosa alguna : y en esto solo posees mucho mas , que quanto se puede tener.

Una cosa es ser dichoso ; y otra ser rico : dichoso es , el que nada desea ; el que tiene mucho es rico , y afortunado. Cosa mayor es la dicha , y felicidad , que la fortuna. Dios es feliz ; mas no afortunado : y es feliz , no tanto , porque lo tiene todo ;
quan.

quanto , porque nada desca. Mira , quan divina cosa es la pobreza.

Quanto podria deber la naturaleza , y dàr la fortuna , es menos, que lo que dà la pobreza , que es mas rica, que entrambas; porque à esta le falta menos , que à las otras dos.

Dia veinte y dos de Mayo.

Procùre el rico llegar à aquel grado , en que èl sea posscedor , de lo que tiene, y no se dexè posscer de lo suyo. *San Ignac. en Nolarc. cap. ult.*

EN vano se fatigan los mortales con deseos inutiles , y no pueden conseguir el dominio de las riquezas : estas poseen à sus dueños , y los dominan, aunque en voz del vulgo se diga, que estàn sujetas à sus dueños , que debian serlo.

Qualquiera , que ama , sirve : quanto mas se aman las riquezas, tanto mas pesada es su servidumbre : y así , los que debian ser Amos , vienen à ser esclavos. Poca diferencia hay entre cadenas de hierro, y de oro , si con ellas està aprisionada la libertad.

Mas en las riquezas es de peor calidad la servidumbre ; porque , mientras amontonamos bienes de fortuna , nos expone-

mos â los riesgos de la gracia : buscamos los bienes temporales , esto es , nosotros mismos fabricamos escalones , por los quales nos precipitèmos en daño de nuestras almas : quiera Dios , que no sea eterno.

Sino debe ser cosa dura dâr de mano â los bienes temporales por Dios , no lo debe ser renunciar â las riquezas , nombre , que tiene gran parentesco con el de los vicios , y assi de ambos se debe temer igual ruina espiritual.

Dia veinte y tres de Mayo.

Los dados â la oracion padecen igual riesgo en la ternura , que en la sequedad : aquella los pone en peligro de envaneçerse ; èsta , de que el tedio los rinda.

S. Ignac. en Barthol. lib. 4. fol. 379.

DE nada mas necessitamos , que de la oracion : esta es la alma de la mejor vida : con todo , en ninguna otra cosa el Demonio con mas frecuencia arma lazos â las almas devotas. Assi las cosas mejores estàn expuestas â los mayores peligros.

No busques jamàs en ella cosas levantadas , raras , y fuera del orden de la prudencia : estas mas tienen de peligro , que de provecho. Quanto se aparta de lo vulgar ,

se acerca â lo faustuofo: por un medio ca-
minarâs fe guriffimo.

Quantos enemigos tiene la oracion! La
distraccion la mengua: la fe quedad la efte-
riliza: los cuidados la divierten: el Demo-
nio la impide: y lo que es mas la devocion
fenfible fuele corromperla, y el gufto en-
flaquecerla.

La oracion ferâ entonces grata â Dios, y
provechofa â ti, fi fuere humilde; fino de-
genera del modo comun; fi figues en ella
la direccion de otro, antes que tu antojos;
porque no fiempre entra en provecho, lo
que fabe bien al paladar.

Dia veinte y quatro de Mayo.

No fomos dueños de nuestro cuerpo; fino
Dios: por tanto no puede haver una mi-
ma medida de mortificaciones para to-
dos. *S. Ignat. en Barthol. lib. 4. fol. 381.*

Como no fomos dueños de nuestros
cuerpos, afi tampoco debemos fer
efclavos de ellos; ni obedeciendo â sus
apetitos, ni quitando lo preciso â sus
necesidades.

Persuadamonos, que fe nos ha confia-
do el cuidado de un noble jumento: debe
tratarfele bien, no demafiado; porque no
tire cozes; ni maltratarle mucho, porque

no se rinda à la carga : sienta la espuela, porque no floxee : detengase con el freno, para que no se desboque.

Mas facil cosa es azotar el cuerpo, que sujetar una voluntad feroz : ceñirse uno à si mismo con un aspero cilicio, no es tan duro, como que otro te ciña, y te lleve, adonde tu no quieres. Muchas cosas hay mas ventajosas, que la mortificacion del cuerpo.

Toda virtud ; y esta principalmente consiste en un medio, este es : que ni se dexen la necessaria castigacion del cuerpo, ni se practique la nimia con peligro de la salud. Por ventura mas son, los que en esto faltan, que los que exceden.

Dia veinte y cinco de Mayo.

Es costumbre del Demonio hacer su negocio mas en lo exterior, que en lo interior : al contrario Dios forma, y pule al hombre mas en lo interior, que en lo exterior. *S. Ignac. en Barthol. lib. 4. fol. 383.*

LA virtud sincera se alegra de ser conocida de Dios ; no de los hombres : antes busca lo retirado, que lo publico : solicita los ojos de Dios, que vè las cosas ocultas ; no los de los hombres, contenta con solo el testigo de la conciencia.

El que quiere ser engañado , fiese del juicio de lo exterior. Quantas veces engañamos ; y somos engañados ! Con la hy- pocresia engañamos à otros: viviendo contentos con una exterior apariencia de piedad , fomos engañados.

Nos alegramos con la corteza sola , y menospreciamos la medula. O inconsiderados cuidados de los hombres ! los quales se emplean todos en la compostura del hombre exterior ; y à penas algunos se extienden al interior. Ninguno yerra mas neciamente , que el que , olvidado de si mismo , cuida de la opinion , que de el se tiene.

Todo el valor de un hombre es su alma; y toda la hermosura de ella es la virtud : el que no la cultiva, es feo, aunque en la hermosura del cuerpo sea un Adonis : lo interior es siempre de mas precio , y estimacion , que todo lo exterior.



Dia veinte y seis de Mayo.

Quando el Demonio hace guerra al hombre, lo primero mira, y reconoce, porquè parte es mas flaco; y por qual mas descuidado: y por ella arrima sus machinas, y hace su bateria. *S. Ignac. en Barthol. lib. 4. fol. 383.*

EL mejor atajo para el reglamento de una vida ajustada es la noticia de si mismo. Muchas veces peleamos contra un enemigo, que daña poco: entre tanto el capital enemigo, que està desconocido, y oculto, nos causa gravissimos males.

Pelca como ciego, à la manera de los que tienen vendados los ojos, el que no conoce el enemigo, à quien debe herir: lanza un tiro incierto, con peligro cierto de si mismo, y con ningun fruto.

Flaco fuera el Demonio contra nosotros; sino huviera hecho confederacion con nuestros vicios domesticos: con estos focorros nos vence: àcia aqui se ha de aplicar nuestro conato, y nuestras armas: domando nuestros vicios, no hay, para que temer al Infierno.

Si nosotros fuessemos tan cuidadosos de nuestro provecho, como el Demonio lo

es de nuestro daño, què presto, y que facilmente fuéramos Santos! Este es el primer passo, conocer, y sujetar cada uno su principal passion, que le domina.

Dia veinte y siete de Mayo.

Olvidaos, de lo que hasta hoy haveis hecho en obsequio de Jesu-Christo; y como si ahora de nuevo comenzasedes este largo camino, passcad con alegria el camino de la virtud con passos ligeros, y velozes.

S. Ignac. en la Carta à los Españoles.

CÓmo se enfria el fogar, en quien todos los dias no se enciende fuego: assi tambien es facil volver à su naturaleza los vicios, sin una quotidiana diligencia, que trabaje en domarlos. El Sol cada dia renueva su carrera: tambien la senda de la virtud se ha de passear todos los dias con nuevos passos.

Porquè hemos de negar à la alma, lo que tan cuidadosos le concedemos al cuerpo? La flaqueza de este la confortamos cada dia con nuevo alimento; siendole tambien debido su nutrimento. Sino cebas con el azeyte, luz, y llama faltarán.

Todo el Theforo espiritual, que ha amontonado un largo cuidado, puede dissiparlo facilmente un dia, si todos ellos

no le fomentan con industria. Què te aprovecharà haver vencido tantas veces, si una te rindes ?

No acabará bien, quien no comienza todos los dias. Cada dia se puede obrar mal; y por tanto cada dia se han de notificar al corazon los generosos decretos de un animo fervoroso, y decirle à gritos: *Vive hoy.*

Dia veinte y ocho de Mayo.

Es cosa cierta, que los perezosos, por no vencerse à si mismos, jamás llegarán à conseguir la paz de la alma, ni la perfecta possession de la virtud; quando los diligentes configuen facilmente ambas cosas, y en pocos dias. *San Ignac. en la misma Carta.*

QUantas guerras, y molestias padecemos, están dentro de nosotros. En vano nos quejamos, y buscamos fuera de nosotros las causas de estas inquietudes, y las fuentes de esta paz perturbada: dentro de nosotros está el manantial.

Cada uno es el Artifice de su fortuna; como cada uno es el de su paz: guerras de afuera nada dañarán à la paz interior; sino es, que tu quieras admitirlas dentro de

de tu casa: nunca penetraràn hasta la alma, ni heriràn tu corazon.

Cosa admirable es, que aquella palabra, que à ti te llena de amargura; à otro, que la oye, no le cause sentimiento! El mal successo, que à ti te quebranta, à otro nada le immuta; porque, quanto se recibe, se acomoda à la disposicion, de quien lo recibe.

Todo, quanro destruye, y perturba la paz de tu anima, sucede por culpa tuya, no de los otros; porque en tus manos puso Dios todas tus suertes.

Dia veinte y nueve de Mayo.

Si en la guerra pelea un Soldado con grande aliento, para recoger el fruto de una gloria futil, y unos despojos; còmo vosotros no llenàis el nombre, y los alientos de Soldados de Christo; para triumphar, habiendo conseguido una excelente, y gloriosa victoria de vosotros, y la Gloria eterna en el Reyno Celestial?

San Ignac. en dicha Carta.

NO hay cosa mas monstruosa, que tener el nombre de Soldado, y los brios de muger: una liebre armada merece la rifa, antes que la gloria; mas digna de la rueca, que de la palestra.

Quang

Quanto es mas afamado el Capitan, tanto es menos tolerable, que un cobarde milite debaxo de su bandera. Mira pues, debaxo de quien militas? O vistete de valor, y generosidad; ò muda el nombre, y las costumbres.

Si la vida del hombre es una milicia: porquè tu, cobarde, duermes à sueño suelto? Porquè temes à la sospecha sola del trabajo, ò de la herida? Esto no es pelear; fino inutilizarte en el ocio, y en el descuido.

Villania es querer gozar de los sueldos, y no querer hacer las centinelas: y mayor villania esperar los gozos eternos, y apartar el hombro del trabajo de un breve tiempo.

Dia treinta de Mayo.

Una preciosissima Corona està guardada en el Cielo para aquellos, que hacen las obras, con quanta diligencia pueden; porque no basta hacer obras buenas por si mismas; fino hacerlas bien. *San Ignac. en la vid. de Nolarci.*

UNa cosa es hacer buenas obras; y otra cosa es hacerse bueno à si mismo; porque, no por hacer obras buenas, tu al punto te haces bueno, si lo bueno no lo haces bien. Hacer pues buenas obras, y no hacerlas bien, es lo mismo, que borrar
con

con tinta los lindos caractères, que for-
mas.

La obra dà recomendacion â su Artifi-
ce. Mas se estima una linea de Apeles, que
mil pinturas de otro, que contento de
tender colores en el lienzo, pone su estu-
dio en pintar mucho; mas no en la perfec-
cion, de lo que pinta. Tu pintas para la
eternidad.

En la Escuela de la virtud se pesan los
actos; no se numèran. La forma dà el ser
â cada cosa; no la materia. No busques la
recomendacion del oficio; sino de como
lo haces.

Obrar bien es hacer la accion segun la
norma de la ley, y hacer cada una de ellas
en su tiempo, y modo, y no apartarse el
grueso de una uña de qualquiera de
ellos. El que asì obra, execu-
ta mucho, aunque las
obras no sean mu-
chas.



Dia treinta y uno de Mayo.

Fuera de todas las otras cosas , quiero , que cada uno de vosotros con el zelo de la Gloria de Dios , y de la salud de los proximos , resplandezca en un puro , y sincero amor de Jesu-Christo nuestro Salvador. *San Ignacio en la Carta de la Perfeccion.*

TOdo , quanto amas , es menos , que tu : te abates de tu dignidad , siempre , que amas otra cosa fuera de Dios : todo ello es tierra , ò nacido de la tierra ; y à todo ello te hizo superior tu naturaleza : torpemente te abate , y hace inferior à ello tu concupiscencia.

Aunque con un simple amor pudieses comprar todo el oro , que hasta ahora la arte , y la naturaleza han producido , no lo debieras comprar en tanto precio : mas vale esse amor , que todos los thesoros.

Si en las cosas criadas empleas tu amor , te pierdes ; porque das , lo que no has de volver à recobrar : y das , à quien nada te ha de volver en retorno : el que una vez se dexa aprisionar del amor de ellas , es el mas pobre ; porque , quien hay mas pobre , que , el que hasta de si mismo carece ?

Estas cosas , que amas , no tienen cora-
zon; y assi no te pueden corresponder con
amor. Fixa pues tu amor alli , de donde
puedes esperar otro reciproco , y este sin-
cero , y sempiterno ; el qual fuera de Dios
nunca le hallaràs.

Dia primero de Junio.

El fin , à que sois llamados , procurad con
valor constante conseguirlo , quando
para ello os ha dado Dios tan abundan-
tes auxilios , è instrumentos. *San Ignac.
en Barthol. lib. 4. fol. 328.*

Innumerables son las gracias , que figuen
à la vocacion , cuya serie aligò Dios à
ella. Como un eslabon enlaza con otro en
la cadena ; assi una gracia con otra en la
vocacion : en quien , augmentandose los
dones , se aumenta tambien la razon , y
motivo de ellos.

El que està empeñado con muchos , debe
mucho. Mira , no te dexes oprimir de la
muchedumbre , y la misma liberalidad de
Dios te haga desdichado : quanto mas has
recibido , tanto mas estrecha obligacion
tienes: Debes mucho : Mira , como pagas.

Sublime es el fin , à que Dios te ha des-
tinado ; ni son menores los socorros , que
para conseguirlo , te ha dado ; Estos los has
de

de dirigir à èl; acordandote, que cosas grandes no se pueden alcanzar sin un gran de empeño.

No temas los peligros, ni te embaraces con dificultades: estas, y aquellos los disminuye la gracia de la vocacion, añadiendote fuerzas, de tal suerte, que donde otro padecerìa naufragio, la vocacion te pondrà à ti en salvamento.

Dia dos de Junio.

Quan pocos son, los que se aprovechan del precio de la Sangre de Christo para su salvacion! *San Ignac. en Barth. lib. 4. fol. 328.*

CAE un jumento, y hay, quien lo levante: Cae una alma: y quien es, el que la dà su mano, para levantarla? Assi se menosprecia el precio de la Sangre de Christo, y una mercaderia de infinito valor!

Una moneda perdida se busca con grande cuidado; y si la gracia de Dios se pierde, raro es aquel, à quien esto dà algun cuidado, quando el minimo grado de ella excede con grandes distancias en valor à todos los thesoros de todo el Mundo.

La Sangre de Christo fue dada por precio de todo el Mundo: y con todo esto (ò, tan verdadera, como lastimosa confi-

de.

deracion!) Son pocos, à quienes aprovecha para su salvacion. Muchos son los llamados; pocos los escogidos.

La Sangre de Christo, mas que la del justo Abel, clama desde la tierra por venganza. Y así aquella Sangre, que fue derramada para la salud, se convierte en ruina; y el precio de la redempcion se hace argumento de perdicion.

Dia tres de Junio.

No solamente os haveis de amar unos à otros; sino que este amor le haveis de comunicar à todos. *S. Ignacio, en Barth. lib. 4. fol. 331.*

SI la charidad es verdadera, es, ò como un Sol en el Universo, ò como un punto en el circulo: De este se guian lineas rectas à todos los puntos de la circunferencia: aquel se esfuerza à lucir, y alumbrar con iguales luces à todos.

A todos somos deudores, para hacer nos todo à todos. Y esto no solo en la apariencia, porque esto no es amar; sino adular: no es querer aprovechar; sino engañar: Vicio indigno de la humana sociedad.

Este es un secreto magnetico del amor, que, el que ama à todos, de todos sea correspondido.

respondido. Es la charidad un èco , que retorna el afecto , que recibe. Este es un camino justo de solicitar los favores humanos.

Seamos imitadores de aquel, que, para enseñarnos la charidad, no murió mas por todos , que por cada uno. Afectos parciales siempre fueron semilla de los odios.

Dia quatro de Junio.

Poquíssimos son, los que alcanzan à saber, que haría Dios de ellos, si se le entregasen enteramente. *San Ignac. en Barthol. lib. 4. §. 36.*

Nuestras providencias son à tiento: ojos de corta vista poco ven, y menos distinguen: por tanto, otros deben ser los ojos, que nos rijan; y otra la providencia, que deba disponer de nosotros, esto es, aquella, à quien nada se oculta.

Cosa arriesgada ha sido siempre, no sujetarse à la Divina disposicion. Huyò Jonas, y padeciò naufragio: ninguno pereciera, si ninguno se negàra, à ser gobernado de Dios.

Si un ciego guia à otro ciego, ambos caeràn en la fossa: quando una voluntad ciega se dexa arrebatada de unos afectos ciegos de passion, què puede suceder; sino un precipicio? Aquel

Aquel pues es mas feliz , que los otros, que conociò la voluntad de Dios por indicios mas ciertos : mientras de ella se dexa regir , camina à la felicidad por camino real , certissimo de no errar , gobernado de aquel, que es Camino, Verdad, y Vida.

Dia cinco de Junio.

Los que executan los mandatos de sus Superiores , violentados , y con desabrimiento de juicio , deben ser numerados entre los esclavos mas viles. *S. Ignac. en*

Maff. lib. 3. cap. 7.

UN natural honrado , y generoso no necesita de espuelas : con impulso mui facil es conducido à toda virtud : al contrario un genio duro , y mal enseñado , ni con razones , ni con el castigo se dexa guiar.

La detencion , y tardanza , assì como à los beneficios , quita tambien la gracia à la obediencia. Porque , si Dios ama , al que dà con alegria , ciertamente hará poco aprecio del moroso. Haz , lo que has de hacer ; pero hazlo promptamente.

Lo violento , ni puede ser grato , ni durable. No teme cosas duras , el que contento con la humana insinuacion , no es abatido à condicion inferior à los hombres.

M

Quan

Quan grande carga impone al Superior un subdito pesado, y nada morigero! Mas facilmente hará por sí mismo la obra, que manda, conociendo, que mas presto se moverà una piedra, que el subdito à la execucion, de lo que manda.

Dia seis de Junio.

Assi como hemos abusado de las fuerzas de cuerpo, y alma, para obrar contra la Ley de Dios: assi tambien, recuperada la gracia por medio de la penitencia, usèmos de las mismas fuerzas para la emienda de la vida. *S. Ignac. en Orland. part. 1. lib. 5. num. 7.*

Volver igual por igual, es ley de justicia: el que diò menos, de lo que debía, no cumplió esta ley. Aih de mi, de quanto somos deudores, y quan perezosos somos en la paga!

Toda la vida, y aun toda la eternidad no basta, para purgar la malicia de un solo pecado. Y donde està la compensacion de la injuria? Donde el agradecimiento por la culpa perdonada? Donde la satisfaccion por la pena? No entres en cuentas con tu siervo, Dios mio.

Digníssima cosa es pues, que, los que fueron medios de la culpa, se conviertan

en

en instrumentos de sanidad; y los miembros, que sirvieron à los vicios, se consagren al exercicio de las virtudes.

En vano disputas, si fue mas reo tu cuerpo, que tu alma: igual culpa cometieron ambos; y así les corresponde pena igual, si igual penitencia no purifica la una, y la otra.

Dia siete de Junio.

Para que el sabio pescador de hombres los gane à todos, debe acomodarse à todos, aunque el fruto sea menor, que la diligencia. *S. Ignac. en su vid. lib. 5. cap. 11.*

EN las cosas grandes, el haverlas solamente emprendido, es digno de alabanza, aunque el suceso no corresponda à la esperanza. El merito se mide con el conato, no con el efecto: aquel solo està en nuestra mano, y poder: este en la de Dios.

La liberalidad de Dios es tan grande, que, sabidor de nuestra pobreza, nada nos pide; sino una buena voluntad: lo demás lo toma à su cargo. De donde es, que, el que hizo, lo que pudo, cumplió con su Ley, y obligacion.

Aun en las cosas mejores, segun nuestro dictamen, si nuestra esperanza, y tra-

bajo no tienen efecto , debemos creer, que hay alguna cosa mejor , la qual , aunque no conocida de nosotros , es lo bastante la conozca aquel , à quien nada està escondido.

Si tu intencion quedò privada de su efecto , no se te quitò en esto la ocasion del merito ; sino de la vanidad : y en su lugar entrò materia de paciencia , y un campo anchuroso de adorar los ocultos juicios de Dios. Mira , quantos bienes alcanzas por uno , que no consigues. Haz , lo que pudieres , que Dios suplirà , quanto tu no puedes.

Dia ocho de Junio.

Donde todo sucede con felicidad , se puede sospechar , si el servicio de Dios corre con la misma dicha. *S. Ignac. su vid. lib. 5. cap. 11.*

LA demasiada tranquilidad del Mar es sospechosa à los navegantes ; porque una dilatada calma suele ser precursora de mui recias tormentas. No corren bien las cosas , donde siempre parecen , que corren bien.

Una continuada prosperidad produce descuido , borra el miedo del peligro , hace incautos , expone à las asechanzas de
los

los enemigos, engendra confianza de sí mismo: y qué cosa mas infeliz, que esta felicidad, en quien está solapada una vira bora?

La navecilla de Pedro lucha con las olas: entre las adversidades crece la Iglesia: la sangre de los Martyres es semilla de Christianos. Cosas buenas nunca se hacen sin grande contradiccion de los malos.

Como sin herida no dà esquilmo la vid: sin arado no se espera cosecha: sin soplos, y viento no levanta llama el fuego; así la virtud sin contraste de contradiccion desfallece: porque no hay merecimiento, donde no hay dificultad, que superar.

Dia nueve de Junio.

La mortificacion espontanea, tomada à vista de otros fuera de lo ordinario, utilmente se prohíbe por los Superiores: así para acordarles, que es mejor la Obediencia, que los Sacrificios; como para que no caigan en vanidad. *San Ignac.*

Historia de la Compañia, lib. II. num. 6.

SI se concede triumpho en las victorias de cosas menores, cessa el estímulo para cosas mayores: entre las cosas, de que se debe conseguir victoria, tiene la

primacia nuestra voluntad. Derribada esta cabeza, todo lo demás con facilidad se vencerà.

Aquellas mortificaciones, que tienen mas de ruido, que de peso, tienen apariencia de estimacion; mas à su sombra se quedan intactos los vicios: y estos se alegran, que dexados à parte ellos, todo el conato se pone, y gasta en cosas de poca importancia. La raiz del mal es, la que se ha de arrancar.

Todo, quanto es fuera de lo ordinario, tenlo por sospechoso, principalmente, si vès, que se executan superficialmente las cosas, que son comunes à todos: entonces tèn por cierto, y averiguado, que debaxo de aquella capa de cosas extraordinarias se esconde la hypocresia, ù otro algun vicio.

Ningun camino hay mas seguro para la virtud, que el ordinario; por èl caminaron tantos antecessores nuestros: la Regla lo enseña: el Espiritu Santo le dictò: el que de èl se aparta, parará en errores.



Dia diez de Junio.

Debes usar para tu salud contra el Demonio de las mismas armas, de que èl abusa para nuestra perdicion. *San Ignac. en la Histor. de la Compañ. lib. 3. num. 48.*

LA pena del Talion se le debe dàr al Demonio, para que confuso tenga verguenza de volver à la contienda: experimente en sù los engaños, que fabrica para nuestra ruina. Si èl tienta con soberbia, se le ha de salir al encuentro con la humildad.

Si èl tiene mil trazas, para dañar, nosotros tenemos otros tantos subsidios promptos, para resistirle: no hay, para que temerle: con las mismas armas, que contra nosotros fabrica, puede ser vencido, con tal, que sepamos valernos de ellas.

El tiene nuestras inclinaciones confederadas en sus Consejos à nuestros daños: con ayuda de ellas executa, quanto contra nosotros gana. Si nosotros, pues, las sujetaramos al yugo de la razon, y obligaramos, à que sirviessen à la virtud: Aih! Y quanto gimiera èl, viendose desarmado!

Es tan flaco el Demonio, que nada puede machinar contra nosotros, si nosotros no le ministramos armas. Nuestros vicios
nos

nos serviràn, para triumphar de èl, si tenemos valor, para hacerlos materia de nuestras victorias.

Dia once de Junio.

Aquellos, à quienes en el figlo la bondad de su genio havia de elevar à una grande fortuna, estos tales, en promover la gloria de Dios gallardamente, tienen mas felices suceßos. *San Ignacio, en Barthol.*

lib. I. cap. I.

ES digna de detestarse la avaricia de algunos Padres, que destinan para la Religion, y culto de Dios aquellos hijos, à quienes la naturaleza negò sus dònnes, dexandolos feos, ò tontos. Esto es hacer lo mismo, que Cain; ofrecerle à Dios lo peor en holocausto.

Al que es mejor, que todo, se debe lo mejor de todo. No se le retornarà agradecimiento; sino indignacion, al que sacrificare holocausto manco, ò ciego: porque es un grande menosprecio de la Magestad divina quererla acatar con cosas viles.

Dios es liberal; mas para con los liberales. Nada se le disminuye al esplendor de una familia, aunque el mejor de ella se consagre à Dios: perder de esta suerte es ganancia; porque nunca faltarán à Dios me:
dios

dios, ni bondad, para volver lo recibido con duplicadas ventajas.

Son unos sacrilegos robadores de las rentas Eclesiasticas, los que desean del Altar ser servidos; no servir: engordar; no santificarse: buscan lana; no las ovejas: buscanse à si mismos; no à Dios. Y què premio esperan estos? O antes: què pena les aguarda?

Dia doce de Junio.

Una tempestad, que sin culpa nuestra se levanta, es señal cierta de un futuro provecho, que ha de suceder en breve.

San Ignacio, Historia de la Compañ. lib. II. num. 60.

QUando una gravissima tormenta se levanta, à ella se sigue una cercana serenidad: quando la invidia emplea sus mayores fuerzas contra nosotros, entonces tèn por cierto, que cansada, se sossegarà. Pon pues tu fortaleza en la esperanza.

Todo el punto de nuestra felicidad consiste en la paciencia: esta es el sacramento grande de una paz domestica, el asylo de la seguridad, el anuncio, y embaxador de la felicidad. Suframos con paciencia, lo que no podemos remediar.

Afsi

Afsi como nada hay mas frequente, que padecer, afsi tambien nada hay mas necesario, que la paciencia. Esta es el uiversal medicamento de todos los males; con la qual, como con el dictamno los Ciervos, sacudimos las saetas clavadas de los males.

Ni tengas por despreciable la arte de la paciencia: es un breve atajo, para librarse del dolor, y molestias, afsi de esta vida, como de los adversarios, saber padecer. Hacesse un animo incapaz de ser herido con la paciencia. Espera lo mejor.

Dia trece de Junio.

La persecucion es un aventalle, con el qual se aviva nuestra virtud: si aquella falta; esta es preciso, que se marchite, y no cumpla bien con su obligacion. *San Ignac. en Com. à Lap. in Proph. cap. 13.*

LA persecucion, quanto mas grave se muestra, tanto mas sólidos nos forma en la virtud: no de otra suerte, que los vientos recios, azotando un arbol, le obligan à echar mas profundas raizes en la tierra. Esta pues nos pone sollicitos, no sea, que en nosotros se halle cosa, que con razon de causa à la persecucion.

Un continuado favor de los hombres, y un aplauso comun envanece el animo, y
le

le hace olvidarse de su obligacion. Bueno ha sido para mi, Señor, el que me hayas humillado.

Mientras el Mundo nos aborrece, nos hace un grande beneficio; porque nos dà ocasion de merito, y nos obliga al exercicio de la virtud: nos ofrece motivos de no amarlo, y de desestimarle mas.

Si ninguna esperanza nos queda en los hombres, nos vemos obligados à ponerla toda en Dios: quando advertimos, que les desagradamos à ellos, somos amonestados, que nos esforcèmos, à merecerle à Dios sus favores.

Dia catorce de Junio.

O Señor! Què quiero yo, ò que puedo querer fuera de ti? *San Ignac. en Rivad. lib. 5. cap. 1.*

EL corazon del hombre es pequeño: con todo esso puede desear cosas grandes. Todo el Mundo es cosa poca para sus deseos: su animo capaz de un Dios, nunca lo llenarà otra cosa menor, que el mismo Dios.

Todas las otras cosas son caducas, y poco estables: sino fixares tu corazon en lo inmoble, al punto vaguearàs sin consistencia. Fixa tu ancora en Dios con la Fè,
la

la Esperanza, y la Charidad: esta amarra triplicada nunca faltará.

Aquella voluntad sola es bienaventurada, que tiene, quanto quiere: lo que está dentro de tu corazón, nadie te lo puede quitar: todo lo demás son bienes de la fortuna. Si tu amas à Dios, nadie te puede robar este thesoro.

Si, al que busca el Reyno de Dios, todo lo demás se le ha de dár por añadidura: qué le podrá faltar, al que busca à solo Dios? Con él, no teniendo otra cosa, quedarás satisfecho; sin él, teniendo todo lo demás, todavia serás pobre, y necesitado.

Dia quince de Junio.

Los que obedecen con la voluntad sola, repugnandolo su juicio, están con un solo pie en la Religion. *S. Ignac. en Maff.*

Peligroso modo de estar es insistir sobre un solo pie en aquel sitio, de donde con pequeño impulso puede uno despeñarse. Tu estás en alto, superior à todo el Mundo; un leve soplo basta, para que, perdiendo el puesto, y el tino, con infeliz ruina te precipites.

Donde hay domesticas discordias, no puede ser durable la Republica: así, quando la voluntad se aparta del juicio, no se
pue,

puede esperar, ni constancia, ni buen suceso. El juicio, y la voluntad son dos hermanas, tan necesitadas de una ayuda mutua, que la una sin la otra nunca podrán conseguir la virtud.

Quando la voluntad, y la razon se hacen guerra, la una retarda â la otra del aprovechamiento: lo que una intenta, lo desbarata la otra: y así sucede, que ni una, ni otra consiguen el premio de la obediencia.

Lo que â Dios agrada mucho en nosotros es la promptitud de nuestros juicios: sin ella es nuestra obediencia muerta: y aunque parece, que se mueve â la execucion de lo mandado; con todo esto es un cadaver, porque carece de la alma, de quien debia recibir toda su vida, y su vigor.

Dia diez y seis de Junio.

Considerad con un intimo, y grandissimo dolor, quan grande es la ignorancia de Dios, que reyna en todas partes! *S. Ign. en Barthol. lib. 4.*

Ah! quan grande obscuridad se padece en el conocimiento de Dios! Vivimos aves nocturnas, ignorantes de la eterna luz: estas tinieblas no las cria tanto la sublimidad del mysterio, quanto el lethargo de nuestra negligencia.

Quan

Quantos años desperdiciamos en el conocimiento de las cosas criadas : quebrantamos las fuerzas : gastamos la edad en estudiar cosas dañosas : para aprender la ciencia de los Santos , para alcanzar el conocimiento de Dios , ni hay tiempo , ni se trabaja en ello.

O estudios vanos de los hombres ! Para conseguir riquezas , algun grado de honra , noticia , y conocimiento de hombres , què cuidados no se ponen ? Què diligencias no se hacen ? Y quien hay , que piense en su corazon , quanto es , lo que debe à Dios ?

Estàn sentados en las tinieblas , y en la sombra de la muerte millares de hombres , ya para caer en las eternas tinieblas , si tu no les muestras la luz , mediante la qual sean guiados al conocimiento de

Dios , y à su verdadera creencia : En què pues te detienes ?



Dia diez y siete de Junio.

Con todo empeño se ha de trabajar, para conseguir, lo que seguimos; y havien- do entrado en el camino de la perfec- cion, lleguèmos à lo mas perfecto de ella. *S. Ignac. en Lancic.*

Muchos, que comenzaron bien, aca- baron mal; mas dignos de repre- hension, que de alabanza: poco pruden- tes, ò por haver emprendido cosas mayo- res, que sus fuerzas, ò por haver desisti- do de lo bien comenzado con una vergon- zosa retirada.

En la playa celebra el marinero la fortua- na de su viage. Porque, què importa surcar los Mares con fuerte brazo, romper las olas, escapar de los baxos, y peñas con arte maravillosa; sino llegamos à tomar puerto en la destinada playa?

Comenzar muchas cosas es señal de un animo inconstante. Mejor es gastar todo el tiempo en una, hasta conseguirla; por- que nada alcanza, quien todo lo figue. Una sola cosa es necessaria. Què aprove- cha, pues, seguir à Christo; sino lo configues?

Dia

Dia diez y ocho de Junio.

No hay bestia sobre la tierra mas feroz, mas vehemente, y mas pertinaz contra el hombre, que el Demonio, para cumplir el deseo de su maligna, y obstinada intencion de nuestra ruina. *S. Ignacio, de la Dign. del Esp.*

SI el Ángel cayò del Cielo; y Judas del Apostolado, quien havrà, que se atreva à vivir sin un justo temor? Tu no eres mas sabio, que Salomon, ni mas Santo, que David, ni mas bien instruido, que San Pedro; y con todo esso no temes?

Ninguno hay tan Santo, ni tan probado en la virtud, que pueda vivir sin temor. Mira essas Columnas de el Cielo, ellas tiemblan. Mira las Estrellas, de ellas cayeron.

Mira la fragilidad de tu naturaleza concebida en pecado: atiende la condicion de tu enemigo vigilante à tu daño: numèra, si puedes, las tristes ocasiones de caídas: piensa, que no eres mejor; y de esta suerte te con temor, y temblor obra tu salud.

El principio de la sabiduria es el temor de Dios, sin el qual poco seguros passos damos en el camino de la virtud: porque,

ò caemos en soberbia , ò en un pernicioso descuido.

Dia diez y nueve de Junio.

Con ningun hombre , aunque fea el peor del Mundo , se habla de las cosas de Dios, sin sacar mucha ganancia. *S. Ignac. en Nadas. 31. Jul.*

GRande es la fuerza de la gracia ! Un momento le basta , para hacer de un Saulo un Apostol ; y de un pessimo un santissimo : como la luz introducida en el Mundo , en un momento dissipò todas las tinieblas.

Una sola voz mas penetrante, que una espada de dos cortes , de tal suerte se introduce hasta la alma , que toda la immuta. Pocas palabras son mas eficaces , que un largo razonamiento , quando â ellas acompaña aquel rayo de luz , de quien tiene en su mano los corazones de todos.

Si el fruto de ellas no se vè al instante, no desconfies ; ellas lo maduraràn : baste por ahora haver esparcido la semilla ; ella crecerà , hasta ser mies , y despues cosecha , aunque ahora encerrada en profunda nieve parezca , que està elada , y yerta. No todos los frutos se sazonan à un mismo tiempo.

Ojalà , y viniessen â nosotros muchos, para hacerse mas Santos , no para volver mas ricos, que sus esperanzas. Nuestra obligacion es corregirles sus torcidas idèas, para que vuelvan con mejores cosas , de las que venian buscando.

Dia veinte de Junio.

Las promessas no han de ser tantas , ni tales , que no se pueda satisfacer â ellas con el efecto. *S. Ignacio, en Barthol. lib. 4. fol. 281.*

NO se ha de prometer , lo que despues no quieras; mucho menes , lo que no puedas cumplir. Faltando una vez â la palabra , nada te queda , que perder : la authoridad se envilece ; y la humana sociedad se descomponc.

La naturaleza nos diò una lengua , y dos manos , para enseñarnos , â ser mas liberales de obras , que de palabras.

Tu palabra sea semejante â las cuerdas : estas , para que suenen gratas â los oïdos, la mano las temple. Dàr , lo que se ha prometido , es sin duda cosa mas dificultosa, que prometer , para dàr ; por esta causa es mejor no dàr esperanza , de lo que no puedes cumplir , para no incurrir en la nota de falso , ò de inconstante.

Si

Si es preciso negar algo, sea con tal blandura, que aun mismo tiempo no hagas dos heridas, de la negacion, y del mal modo. Muchas veces la negacion serà tomada en lugar de beneficio, si muestras un animo prompto à dár; pero demuestras, que la cosa pedida sería dañosa, al que la pide.

Dia veinte y uno de Junio.

Un demasiado aborrecimiento de las faltas ajenas, causa mas desabrimiento, que emienda; y sirve de ahuyentar mas à los flacos, que de ayudarlos. *San Ignac. en el Compendio de su vida.*

Muchas veces corregimos los defectos con otro mayor, quando nos dexamos llevar de nuestra propria passion; de donde nace, que no tanto deseamos emendarlos, como satisfacer à nuestra indignacion.

Quien llama Medico, para que se indigne con el enfermo, y persiga à este antes, que à la enfermedad? La enfermedad, mientras mas grave, es mas digna de compasion: se ha de curar mas con afecto, que con odio.

Un zelo indiscreto mui muchas veces nos pone en el lance, de que, queriendo

mirar por la observancia domestica, nos olvidèmos de la charidad: esto es, cuidamos de las apariencias, y desperdiciamos la substancia.

Con un hermano, aunque culpado, nadie se indigna; sino es aquel, que ciego, como topo, no vè sus propios defectos. En muchas cosas caemos todos: como quisieras tu, que corrigiessen tus faltas? Mejor es, que peques de blando, que de severo,

Dia veinte y dos de Junio.

Entre las mortificaciones deben preferirse aquellas, que ocasionan mayor afliccion; pero menor daño à la salud: porque con ellas es afligido el cuerpo con mayor molestia; pero con mas duracion. *San Ignac. en la vida de Maff.*

A La mortificacion debe la prudencia ponerla medida: ni sea demasiada, ni menor de lo justo: de esto suele ser la causa el amor proprio; y de aquello el impetu de un fervor poco considerado.

El fin de las aflicciones corporales es el dolor del cuerpo, no el daño: mas hace, el que por mas tiempo: el exceso no puede juntarse con la constancia: el que quiere mortificarse mucho, castiguese moderadamente; de esta suerte dura. Me,

Mejor es macerar el cuerpo muchas veces por intervalos, que gravemente sin pausa: si la mortificacion es continuada, embota lo íensitivo, y de lo que se acostumbra, no se siente dolor: si es mui cruel, se rinde el jumento con la carga.

Aun las picadas de mosquitos se pueden merecer el nombre de martyrio: no siempre es necessario derramamiento de sangre, ni despedazamiento de miembros.

Dia veinte y tres de Junio.

Nada se debe obrar, ni escribir, de que pueda originarse amargura, ò rencor alguno. *S. Ignac. en su vid. de Maff.*

A Nadie se le debe dàr ocasion justa de sentimiento. Nadie hay tan pequeño, ò tan abatido, que no pueda hacer algun daño. Aun las moscas tienen su colera; y los mosquitos su aguijon, que causa dolor, y su tumor, donde pican.

Lo que se escribe, debe remirarse con mas severa censura; porque camina por manos, y ojos de muchos: tiene vida permanente: lastima â mas, y mas gravemente: la letra escripta es irrevocable. Sea pues sin amargura, y sin picazon, quanto escribieres.

Aun quando es necessaria la correccion,

debe ser sin amargura : así como el Médico dissimula con el oro, ò con el azucar los medicamentos : así tambien ella debe ser templada , de suerte , que no parezca reprehension ; sino medicina : no pena ; sino beneficio.

A ninguno harèmos bueno con la correccion ; sino es conquistando primero su voluntad , que sus vicios : y â nadie podràs ganar ; sino es creyendo èl antes , que tu le amas.

Dia veinte y quatro de Junio.

Grande alegria causa al Demonio una alma , que procede sin consejo , y sin el freno , de quien debia ser gobernada : esta tal , quanto mas alto intenta subir , tanto mayor caida darà. *S. Ignac. vid. de Nolarci.*

Ninguno cae mas ciertamente , que aquel , que cree èstâr segurissimo : la ignorancia del peligro es el mayor de ellos : una seguridad sin cautela es camino del precipicio , en el qual , quan facil cosa es caer , tan dificil es salir de èl.

El que camina guiado de otro , và mas seguro. Muchos ojos ven mas , y mas el que và delante. Aih del solo ! que si cae , no tiene , quien le dè la mano , para levantarse.

Na-

Nadie se fie de su prudencia, aun en las cosas mejores: porque muchas veces lo mejor, si degenera, se convierte en pessimo. El que confia en su virtud, ninguna tiene.

Lo alto es siempre expuesto a peligros. Teme los vahidos, los quales evita, el que siente baxamente de si. La confianza es madre de la temeridad, y esta trahe consigo la ruina.

Dia veinte y cinco de Junio.

Conviene hablar poco, y oír mucho. *San Ignac. en Barthol. lib. 4.*

EN las palabras se derrama la alma, y ellas descubren el genio, y lo mas secreto de los corazones; los quales quiso, y formò la naturaleza tan retirados, que ni una pequeña ventana quiso concederles.

El mucho hablar deslustra la authoridad: y el que callando passaria plaza de un Philosopho, hablando pierde la opinion: se creyera, que en tu corazon guardabas cosas grandes, y en èl las meditabas, si con un prudente silencio, como con un velo, las huvieras tenido encubiertas: luego, que las pronunciò tu lengua, pareciò el desengaño.

Donde corre un rio de palabras, apenas ha-

havrà una gota de juicio. El prudente no puede hablar mucho, porque prevee, que una ligera palabra puede excitar grandes tempestades.

No hay cosa mas cortesana, que la parcimonia en las palabras. Aun los locos, quando estàn callados, parecen cuerdos. Imitèmos â la naturaleza: al hombre le diò dos orejas, y siempre abiertas, y una sola lengua, y encerrada con dos compuertas.

Dia veinte y seis de Junio.

El que lleva consigo à Dios en su corazon, lleva consigo el Paraíso. *S. Ignac. en el Compendio de su vida.*

Solo el amor de Dios es la fuente de una sincera alegria; purissima, sin mezcla de ficcion alguna; y perpetua, sin peligro, de que pueda faltar. Para què cabamos para nosotros cisternas poco durables, y de aguas turbias!

Si haces pacto con Dios acerca de su amor, no dudes de la constancia de tu felicidad, cuyo amor no puede faltar, como ni èl tampoco. No puede, ni aun levemente mudar su voluntad, ni mudarse èl; y así, los que le aman, no pueden arrepentirse de ello.

Todo otro amor es inconstante ; porque puede el amado cessar de amarte, aunque sea violentado : puede faltar el mismo, aunque, mientras viviesse, le durasse el amarte. No es felicidad, la que no es perpetua.

Otros contratos pueden dissolverse, por que pueden deshacerse por las mismas voluntades , que los formaron ; pero en el contrato del amor, como la misma voluntad es la materia de èl, y esta se enagena, no quedando ya dueño de si, pierde el derecho del arrepentimiento.

Dia veinte y siete de Junio.

El mas breve atajo, y casi solo para la santidad, es aborrecer todo, quanto el Mundo ama, y abraza. *San Ignacio, en el Exam, cap. 4.*

LA que fue antiguamente queixa del Sabio Romano, lo es hoy de la virtud: conviene à saber, que las causas de nuestros males son seguirmos mas por los exemplos, que por la razon. Vivimos, como los mas viven.

El que camina à la perfeccion, no mira, por donde se và ; sino por donde se debe ir : aquel se muestra Piloto diestro, que supo navegar contra la corriente.

No quieras saber con el Vulgo ; ni luego creas,

Creas, que debe imitarse, lo que persuade una popular estimacion, como si dexàra de ser vicio, lo que excusan los exemplos de muchos. Los juicios se han de pesar; no se han de numerar.

Los vicios agenos nos deben ser de enseñanza, para huirlos; no de disculpa, para seguirlos. El que se recata de parecer semejante à los malos, ya lo es. Pocos son, ò por mejor decir, uno solo, Jesus Hijo de Dios, cuyos exemplos debemos tomar por regla de nuestras costumbres.

Dia veinte y ocho de Junio.

La medida del aprovechamiento no se toma bien del semblante, del gesto, de la blandura del natural, ò del amor de la soledad; sino se ha de tomar de la violencia, que cada uno se hace à si mismo. *S. Ignac. en su vid. de Maff.*

Santidad infalsa es aquella, cuya alabanza se toma mas de la mortandad de una naturaleza, que de obras propias de la virtud. Por la misma razon podràs llamar Santo à un madero; porque, ni se altera con la ira, ni se dexa llevar de la concupiscencia.

Para dàr la debida alabanza à cada accion, el argumento, y señas seràn: Què violencia se

se hizo à sí mismo, el que la obrò, y por qué motivo, y quan sincero? La dificultad, que se vence, le dà su precio, y valor.

Que algunos no sean malos es sencilla felicidad, y alguna vez es acaso, de no haver tenido ocasiones, ò malos exemplos: si los huviesse tenido, por ventura huvieran sido pessimos. El que no ha sido tentado, qué puede saber?

No hay, que esperar corona sin batalla. El amor natural de la soledad, y del silencio, y huir la comunicacion de hombres, en tanta manera no puede subir à ser virtud, que antes debe ser todo ello contado por vicio natural de un genio melancolico.

Dia veinte y nueve de Junio.

Quanto es mas util la conversacion de un fervoroso con los de fuera, tanto mas dañosa es la libre, y suelta con ellos. S. Ignac. vid. de Nolarci.

Las manchas del Sol, y las menguantes de la Luna, todos las ven: así se esparce latamente el escandalo, que nace de aquel, à quien la alteza de su vocacion le hizo superior à toda la tierra.

Aih de aquel hombre, por quien viene el escandalo! La diligencia de muchos apenas restituye el daño, que causò el mal

mal exemplo de uno. En ojos , lengua , y manos lleva qualquiera todo el honor de su Orden , ò le deslustra.

El Vulgo hace argumento de uno para todos. Con mala Logica ; pero con ordinario discurso. Los juicios de los hombres, quanto mas facilmente se inclinan à lo peor , tanto mayor cautela obligan à tener à aquellos , à quienes todo el Pueblo observa con cuidado.

La sal , con que el Pueblo se ha de sazonar , si se corrompe , de nada sirve, sino para arrojarla fuera. Mejor es , que uno solo , antes , que toda la Comunidad, perezca.

Dia treinta de Junio.

De grande utilidad es , para aprovechar, tener un amigo , el qual tenga el cuidado de avisarte de todos tus defectos.

San Ignac. en el Comp.

COMO cada uno no vè su rostro , assi tampoco vè , ni discierne bastante-mente sus acciones , y modo de proceder: se necessita de ojos agenos , para censurar-te à ti, y à tus obras.

Querer, que te alaben siempre, ò creer, que en ti no se halla cosa digna de nota, ò de censura, es grande soberbia. El que
dice

dice, que està sin pecado, miente. Quanto menos faltas adviertes en ti, tantas mas tienes.

Si advertido de una mancha en tu rostro, ò de una arruga fea en tu vestido, lo agradeces; porque tendràs à mal ser avisado de cosas, que ofenden, y te dañan mas?

Mucho mas ama, el que te advierte de lo mal hecho, que el que te alaba. Este es adulador, aquel amigo: quierete bueno, y quiere, que te grangees la alabanza, y el amor de todos. Cuenta entre los benefactores, à los que así cuidan de ti.

Dia primero de Julio.

La obligacion de un buen Religioso es promover los hombres à el servicio de Dios, no de los Principes, para hacer notorio, que hizo lo mejor, eligiendo tal Señor. *San Ignac. en su vid. de Maff. lib. 3. cap. 1.*

QUantos son, los que levantados à lo alto, son promovidos à una ruina, por ventura eterna, que jamàs cayèran; fino huviesfen subido tan alto! Se les desvanecela cabeza, estando en la altura, à los que huvieran estado seguros en lo bajo. Mira no le apercibas la ruina, à quien le sollicitas la gracia.

Y

Y què serà, si à ti se te pide cuenta de la alma de aquel, à quien el favor del Principe, el puesto elevado, ò la fortuna favorable diò con èl en el Infierno? Cooperar al mal es cosa mala; y el que es causa de la causa, es causa de lo cauado.

A uno levantas; y à muchos dexas ofendidos: haz la cuenta entre el daño, y el provecho. Por ventura el promovido, y elevado, no te reconocerà el beneficio: Asi sucede; porque acabada la fabrica, siempre se quitan los andamios, con que creció hasta perficionarse; y ordinariamente se pisa, y desprecia la escalera, por la qual se subió à ellos.

Servir à Dios es reinar. Ninguna honra hay mayor, ni mas provechosa. Esta esclavitud tiene por premio la eterna libertad: promover à esta servidumbre importa mas, que un Reino.

* * *

* * * * *
 * * * * *
 * * * * *

Dia

Dia dos de Julio.

El buen cazador de almas debe disimular muchas cosas, como que no las sabe: hecho despues dueño de la voluntad podrá inclinar à su discipulo, à donde quisiere. *San Ignac. en Barth. lib. 4.*

MUI blandamente se debe obrar con los tiernos. Las plantas tiernas perecen con un viento aspero, à quienes el templado huviera conducido à la madurez. Al principio se ha de usar de paciencia.

Aunque con mas espacio al marmol, que à la cera se le imprime la imagen de la virtud; la tardanza se recompensa con la constancia. La cera, que toma facilmente la imagen de la virtud, con la misma facilidad la dexa: el marmol, que à fuerza de muchos golpes la recibe, ni por siglos la dexará.

Sino corresponde el fruto à tu cultura, no se ha de arrancar por effo al punto el arbolillo: el que hoy no diò, lo dará mañana: espera, riega; èl crecerà; y èl pagará liberalmente con el consuelo de sus frutos tu longanimidad, y diligencia.

Dia tres de Julio.

Quanto se engañan, los que, juzgandose llenos de espíritu, tienen ambicion de gobernar almas. *San Ignac. en Barthol. lib. 4.*

Ninguno abre Escuela de Maestro de alguna arte mecanica, antes de haver gastado muchos años en aprenderla: y sola la ciencia de gobernar almas es tan facil de aprender, que el que hoy se ordenò, ya professa de Maestro en ella?

La arte de las artes es el gobierno de las almas, el qual, quien mas presume, que lo sabe, lo entiende menos: esta es obra de Dios; no industria de los hombres; de èl solo es mover los corazones.

Los hombres pueden ser constreñidos à una servidumbre: las artes, y las ciencias pueden instruirse; mas para aquellas cosas, que sobrepujan la industria humana, y son sobrenaturales, no pueden ser dirigidas con arte humana. El espíritu de Dios es, quien obra.

La custodia de la cosa mas preciosa es, la que està confiada à los directores de las almas; conviene à saber, el precio de la Sangre de Christo. Ah! si por descuido

acon,

aconteciere perecer alguna, y què estrecha cuenta le pedirà Dios de ella!

Dia quatro de Julio.

Cosa peligrosa es querer llevarlos à todos à la perfeccion por un camino: no entiende, el que esto quiere, quan varios, y quan muchos son los dones del Espiritu Santo. *S. Ignac. en Quartern.*

NO solamente, quantos son los individuos, tantos son los pareceres; sino tambien, quantos son los hombres, otros tantos son los semblantes. Este es aquel admirable artificio del todo Poderoso, que cada uno de los hombres tenga mas distincion en su alma, que en su rostro, de todos los otros.

En ninguna otra cosa se necessita de mayor discrecion, que en la direccion de las almas. Entre los medicamentos, no todos aprovechan à todos: el que aprovechò à este, matará à aquel; sino se atempèra con el sugeto en calidad, y cantidad.

Querer pues con un methodo gobernarlos à todos, es lo mismo, que tomar medida à todas las cabezas con un sombrero; y à todos los pies con un calzado. Què hace al caso, que uno vaya por este;

y otro por aquel camino, si entrambos con seguridad llegan al termino deseado?

El Espíritu Santo, Maestro divino, se sentò sobre las cabezas de los Apostoles en diversas lenguas. Doce son las puertas del Cielo; no todos se han de obligar à entrar por una.

Dia cinco de Julio.

Ninguna cosa hace mas despreciables à los Religiosos, que la division entre sí mismos. *S. Ignac. en Barthol.*

NO busca la estimacion, aunque la merece, el que professa la virtud, mientras la practica: Si de ella se aparta, merece desprecio, en lugar de alabanza.

Aquellos, à quienes uniò estrechamente una vocacion, un instituto, y un mismo fin, si la charidad no los une, no deben ser llamados orden; sino confusion: porque alli no puede haver estudio de virtud; sino destruccion de ella.

Los rayos del Sol, sino se juntan en un centro, no encienden; esparcidos, no tienen fuerza. Què aprovechamiento espiritual se puede esperar, de donde uno destruye, lo que otro edifica?

A quienes su vocacion colocò en un grado eminente, les impuso la necesidad de

un exemplo mayor. Mal persuadiràn à la virtud, los que no la abrazan; y predicando cosas mejores, que las que hacen, forzosamente incurriràn en el menosprecio.

Dia seis de Julio.

Grande arte es; pero rara, tratar muchas cosas, y tratar con muchos; y no apartarse jamàs de sí, ni de Dios. *San Ignac. en Quart. en la Glos.*

LA multitud de los negocios hace gran daño à la piedad, aniquila el fervor, defeca el gusto de la devocion, llena los sentidos de especies, y embaraza la mente con distracciones. Si tu quieres mas, de lo que debes, cierto es, no debes querer mas, de lo que puedes.

Tu has de obrar con igual conato de tu parte; pero con gran distincion, como todas las causas: el fuego enciende mas, y mas en breve en su materia propria, que en la estraña, para que en èl aprendas à perficionarte à ti primero; y despues à otros. Què aprovecha calentar à otros, quedandose frio?

Neciamente buscas à otros, perdiendote à ti: afianzate à ti primeramente, y hazte inmoble en la seguridad de tu salud, y

perfeccion; y despues podràs extender tus cuidados à otras cosas.

La aguja de marcar fixa en el Polo con tal firmeza, que por diversidad de rumbos, que el viento obligue à la Nave à seguir, ella siempre le señala mirando à èl. Si nuestro corazon entre el tumulto de los negocios se mantiene assi siempre fixo en Dios, serèmos unos afortunados operarios.

Dia siete de Julio.

La virtud, y santidad de la vida lo pueden todo, ò à lo menos mucho, no solamente con Dios; sino tambien con los hombres. *S. Ignac. en Quartern.*

COMO la Pantera atrahe las fieras por el olor, la piedra Imàn al hierro por simpatia; de la misma suerte la piedad roba los afectos por el exemplo: no se necesita de alabanza, ni de recomendacion, quando la virtud convida: los corazones son arrebatados en su seguimiento con secreta violencia.

Nunca se mira la virtud sin fruto, como nunca se vè el Sol, que no alumbre, nunca se vè el fuego de cerca, sin que caliente. Es la santidad un Sermon mudo; pero efficacissimo. El Basilisco mata con la vista: el Varon perfecto, aprovecha.

Una

Una modesta afabilidad de rostro: una amable quietud de los ojos: una templanza bien compuesta de todos los movimientos, es una llave de los corazones, con la qual se abre un pecho, aunque sea de bronce, mas ciertamente, que con qualquiera otro instrumento.

Es mas eficaz la voz de la obra, que la de la lengua; porque siempre es mas largo el camino por los preceptos, que por los exemplos. Mas ciertamente persuade, el que obra bien, que el que habla con elegancia.

Dia ocho de Julio.

Se ha de vencer un conato con otro conato: una costumbre con otra costumbre, como un clavo con otro. *S. Ignac. en la vida de Maff.*

Dura servidumbre es la de una costumbre! la qual aprisiona, no con hierro; sino con la fuerte necesidad de un vicio: ni suele haver en las cosas humanas cosa mas pesada, que la tyrania de una costumbre envejecida. No te dexes ligar de sus prisiones.

Pero hay todavia remedio, para romper esta larga, y dura cadena de una costumbre: esta es la costumbre contraria,

Grande beneficio de la Gracia es, querer emendarse: en aspirando à esta, espera con fiadamente.

Aunque el mal acostumbrado se haya mudado en naturaleza, podràs con el dictamen de la razon, y de la Ley divina escogerte otra naturaleza con el beneficio de otra costumbre, tan semejante à la naturaleza, que solo se diferencien en el tiempo.

Los criados, quando no agradan à sus amos, son despedidos de la familia, y en su lugar entran otros: assi el vicio, si à tí te desagrada sinceramente, despidelo, substituyendole una costumbre buena, esta emendarà, lo que la contraria descompuo.

Dia nueve de Julio.

Por una esperanza remota de hacer muchas cosas en servicio de Dios, se menosprecia imprudentemente la presente ocasion: sucederà empero, que esta se pierda, y la otra no llegue. *San Ignac. en Mass.*

A Nadie han hecho rico promessas de otros, y propositos suyos: ni aquellas causan fatiga, ni estos muestran habilidad. Y quan faciles, tanto son inutilés
al

al fin pretendido de un aprovechamiento, ora sea profano; ora sagrado.

Para què pierdes tiempo en disponer lo futuro? Este es proprio entretenimiento de ociosos. Lo que hay que vencer es esto: En el negocio presente, que tienes entre manos, emplea todas aquellas fuerzas, que apercibes para el futuro. A nadie ha enriquecido la esperanza.

Si, lo que tienes entre manos, lo haces perfectamente: si, lo que hoy puedes executar, no lo dilatas para mañana, por un breve atajo juntaràs una grande riqueza de meritos, y por el camino real no iràs; sino volaràs à la perfeccion.

Aquellas cosas grandes, y heroicas, que tienes en tu idea, y à que aspiras, son raras, y por ventura ningunas. En lo menor, y de menos cuenta tomate el pulso, y haz experiencia de ti mismo, para ver, lo que puedas hacer en lo mayor. El buen

Soldado se exercita en la paz,

para ver, quanto podrá

executar en la
guerra.



Dia diez de Julio.

Quando el Demonio fugiere pensamiennos de desconfianza à una alma , entonces se le debe alentar con la memoria de los beneficios ya recibidos de Dios.
S. Ignac. en Barthol. lib. 4.

LA memoria de los beneficios es materia de agradecimiento , y estimulo de nueva esperanza. El que diò estos , y diò tantos , ni quedò menos liberal , ni mas pobre. Un infinito no puede agotarse. Un inmenso no puede acabarse.

Haz , si puedes , una cuenta de los beneficios , que has recibido de Dios. Si examinas tu vida passada , si este dia , en que vives , si el instante presente , no les hallaràs numero : otros tantos motivos tienes , con los quales te muevas à nuevas esperanzas.

Mas pudieramos , si intentaramos mas. El que dà la ayuda , es Dios : ni le falta poder , ni voluntad : no puedes tu emprender tanto , que no pueda su Omnipotencia mayores cosas ; y que no quiera darte su infinita Bondad.

El temor de la guerra es peor , que la guerra misma. Muchas veces nos detiene el
mic,

miedo de aquello mismo, à que la esperanza nos incita: y es, que nos asombran los miedos de aquel, que, siendo Principe de las tinieblas, nos opone la obicuridad de la desconfianza.

Dia once de Julio.

Quando el Demonio no puede obligarte, à que peques, se contenta con haverte molestado, y turbado la serenidad de tu alma. *San Ignac. en la discr. de espir.*

AUN con mui pequeñas ganancias se alegra el Infierno: es un grande tributo para èl la parcimonia: nada desestima, en que puede grangear algo. Sino puede impeler à los mayores pecados, incita à los menores: si desespera de estos, turba la quietud del corazon, para disminuir la devocion.

Una frecuente destemplanza de tu alma es cosa sospechosa: porque aquella nube espesa, y continua de tu corazon fragua sin duda alguna tempestad mayor, de lo que se puede creer: pone el Demonio grandissimo cuidado en las cosas minimas, para hacer caer, si puede, en errores maximos con el color, y pretexto de cosa buena.

Un cuidado nimio no es siempre san-
tidad,

tividad, aun en los Santos. Aquellas olas continuas de dudas, aquellos tropiezos en cosas claras, y ordinarias, son una carniceria de la conciencia, y un cierto modo de martyrio; pero del Diablo, porque es sin fruto, y con gran detrimento de la paz de la alma.

Un animo turbado no està apto, para cumplir, con lo que es de su obligacion: Y en esta agua turbada pesca el Demonio: Su intento es lo malo, y aunque debaxo del color de la seguridad de tu alma, lo que pretende es perderte: y si en este caso te gobiernas por tu juicio, no escaparàs de sus redes.

Dia doce de Julio

En tanto aprecia Dios cada cosa, en quanto ella, como instrumento para obrar bien, nos junta, y lleva â su Magestad.

S. Ignac. en Barthol. l. 1. num. 16.

NO es negocio facil saber distinguir entre el diamante, y el vidrio, entre el oro puro, y el alchimia, y entre el fuego fatuo, y el verdadero. Este es un magisterio, que se adquiere con un largo exercicio, no con sola la voluntad: necesita, no de qualquiera luz; sino de la Divina.

Buscas las alturas, è ignoras, que apea
teces

teñes tu ruina, porque no conoces la flaqueza de tu cabeza, y así caerás desvanecido. Aquel grado mas alto no es para tí el mas seguro, porque no te unirá con Dios; sino con la vanidad.

Los juicios de Dios son un grande abysmo: Si consideras esto, hallarás, quanto mas seguro es para tí carecer de aquel oficio, que con ardor apeteces, y no alcanzar aquel grado, que con tanta ansia solícitas. Dexate gobernar de Dios.

Què cosa hay mas preciosa, que el oro? El enriquece, y alegra los ojos; mas no satisface la hambre: mas util es para esto una corteza de pan, que una libra de oro. De la proporcion del medio con el fin resulta la utilidad. Què cosa te podrá juntar mas con Dios, no es facil, que tu lo disciernas, siendo un ciego en tus cosas mismas. Dios si, que es todo ojos.



Dia trece de Julio.

El dado à la Oracion ni delmaye con la sequedad, ni se envanezca con la consolacion: En la sequedad acuerdese de los favores, que ha recibido; y en la consolacion considere, que es una limosna, que se le hace graciosamente. *S. Ignac. en Barthol.*

NO està siempre el Cielo tan sereno, que muchas veces no se cubra de nubes negras: Afsi se porta Dios, con los que oran: alterna los tratamientos: ya derrama en la alma abundancia de consolaciones: ya la esteriliza con la sequedad. Lo uno, y lo otro es disposicion del Cielo.

Muestrase presente Dios, para encender en nosotros su amor: ausentase, para que conozcamos nuestra flaqueza. Acercase, para remunerar nuestros esfuerzos: alexase, para explorar, si sabemos amarle sin la mira del consuelo. Acercase, para darnos à probar, lo que es el Cielo: alexase, para mostrarnos, quan amarga cosa es vivir sin Dios. En ambas cosas resplandece Dios.

El precio de la Oracion ni resulta de la sequedad, ni del consuelo. Ni es mejor la mas llena de consolaciones, ni es por
 esto

esto menos buena, la mas seca. Nuestra voluntad es, la que distribuye, y la reparte estas qualidades.

Como en las cosas humanas, afsi tambien en las divinas, las alegrías vienen despues de las tristezas; ò porque à Dios le agrada esta variedad, ò porque un mismo tenor, y continuacion de cosas, no engendre en nosotros fastidio.

Dia catorce de Julio.

A los que buscan la salvacion de los proximos, conviene obrar de manera, que se hagan gratos, no solamente à Dios; sino tambien à los hombres por Dios, y midan el zelo de la honra divina por el aprovechamiento del proximo. *San Ignac. en Barthol.*

LAS virtudes son entre sí hermanas, que unas à otras no se oponen, y viven juntas con grande paz en un mismo corazon. El amor de Dios en nada se opone à la charidad con el proximo; el uno ayuda à la otra, y ambos como eslabones de una cadena se enlazan con union inseparable.

Quando se busca el honor de Dios con julta ofensa de muchos, esto no es zelo; sino passion, y jaçtancia, tanto mas del-

despreciable delante de Dios, quanto es mayor el abuso de paliar los vicios con el nombre de las virtudes.

Si el fin del Apostol San Pablo huviesse sido agradar à los hombres, no huviera sido Siervo de Christo: esto es, si huviera sido su fin el agrado de los hombres, ò su propria conveniencia, ò si, lo que obrò, lo huviesse hecho por gusto proprio, y no por agradar à Dios.

El favor de los hombres puede buscarse sin perjuicio de la virtud, y se debe hacer; porque una vez captada la benevolencia, se consigue posseder sus corazones, para plantar en ellos el amor de Dios. Nunca te escucharà bien, el que te aborrece.

Dia quince de Julio.

Trata à los malos de aquella manera, que una Madre piadosa se aflige con la compasion de un hijo enfermo, y le acariacia con mayor, y mas tierno cuidado, que quando està sano, y robusto. *San Ignac. en Barthol.*

Quanto mas dificilmente se curan las enfermedades de la alma, que las del cuerpo, tanto mas son los yerros, que se cometen en la curacion de la una, que

que del otro : los unos, y los otros por la impericia de los Medicos.

En la curacion de las almas debes tener por principio cierto , que ningun medicamento serà eficaz contra el mal, si este no lo aplica una mano amiga : primero se ha de ganar la alma , que intentar curarla de sus vicios.

La uña en una llaga , no templa ; sino augmenta el dolor , y un continuado aguijon causa molestia , y dispierta el odio. Las postemas quieren ser tratadas con mano blanda , y con mucha ligereza ; de otra fuerte serà intolerable su curacion.

Vès à un affligido vacilar con la carga : Si le aprietas , le obligas à caer , quando, si le huvieses alargado tu mano propicia, le huvieras excusado su ruina. Alguna cosa se ha de conceder al tiempo , algo à la edad, y no poco à la fragilidad.



Dia diez y seis de Julio.

Para que el amor proprio no nos haga dár al través en los negocios propios, debemos mirarlos como agenos, y que pertenecen â otros: de esta fuerte ferà Juez la verdad, y no la pasión. *S. Ignac. en Barthol.*

LA naturaleza formò los ojos de tal fuerte, que viendo ellos todas las otras cosas, â sî mismos no se ven. Semejante oficio deben tener los ojos de la alma: puede encargarseles el juicio de otras cosas; pero nunca el de las fuyas.

A cada uno le agradan sus cosas propias: ninguno dexa de estâr pagado, de lo que hace: las cosas mas cercanas parecen mayores; como las mas apartadas, mas pequeñas: y como ninguno està mas cerca de ti, que tu mismo, assi ninguno es mas amado de ti, que tu mismo.

El amor proprio es mal juez en los casos dudosos: â aquel lado inclina la balanza, â donde èl se inclina: quanto falta de merito, añade de favor: què maravilla es, que haga trabucar la balanza?

Tanto mas sinceramente se ama uno â sî mismo, quanto se aleja de su amor proprio. De esta fuerte querràs lo bueno; no

no lo que parece tal : si te dexas guiar de tu voluntad ciega, à donde te guiarà , fino al precipicio ?

Dia diez y siete de Julio.

Ni con el discurso, ni con las razones aprendemos tanto, quanto con un humilde recurso à Dios. *San Ignacio en su vida de Nolarci.*

LA esperanza de la ciencia no se ha de poner en las palabras compuestas de la humana sabiduria , ò en las ayudas de otras facultades : la fuente de ella se ha de buscar en otra parte , esto es , donde està el Theforo escondido de la Sabiduria , y Ciencia de Dios.

La Libreria de San Buenaventura fue un Crucifixo ; mas aprendiò en èl con los afectos , que pueden otros sacar de millares de libros: nada se le quita à las ciencias, de lo que se dà à la devocion.

La ciencia , que no toma su fuerza de la devocion, aprovecha poco: como no toda semilla es frugifera, así no toda ciencia es fecunda : queda se inutil , como theforo escondido , que de ningun provecho es.

Muchos Doctos sacan poco fruto de su sabiduria : despues de tantos años empleados en los estudios , cultivan una tierra

esteril; y habiendo sembrado mucho, recogen poco: y lo que cogen, mas es malas semillas, que trigo; porque nada, sin benediction de Dios, tiene substancia.

Dia diez y ocho de Julio.

Tu cobardia hace atrevido al Demonio: como las mugeres entonces son atrevidas, quando se acobardan sus contrarios. *S. Ignac. en los Exercicios.*

TAl experimentamos al Demonio, qual nosotros le querèmos. Pierde el animo, si le resistimos: crece su atrevimiento, si desmayamos. Con nuestra cobardia se hace mas robusto; y con nuestra resistencia mas flaco.

Somos imprudentes, y en gran manera enemigos nuestros, aguzando à nuestro enemigo sus armas, en lugar de embotarlas, y dandole los medios de ofendernos, en lugar de quitarcelos. Nada pudiera contra nosotros; sino quisièsemos nosotros.

El cobarde ya està vencido en la mitad, y en la mejor parte de si mismo, derribado, no del valor de su contrario, sino de su miedo. Quien se compadecerà de un Soldado cobarde?

El Demonio es un enemigo feroz, è implacable; mas contra el que le teme: si

le cede , èl porfia : si le refiste , no hace daño : y por ventura , ni vuelve à tentar ; pora que se averguenza de ser vencido : y mas quiere no entrar en batalla , que perderla de cierto.

Dia diez y nueve de Julio.

Para que la correccion surta efecto , debe haver authoridad , en quien corrige , ò amor conocido , del que es corregido.

S. Ignac. en Barthol.

HAviendo en las Republicas tantos castigos , y tantas carceles , son poquifimos , los que se emiendan : menos fueran los delinquentes , si fueran mas raros los suplicios. El miedo no emienda ; puede castigar , puede matar , y acabar de este modo con el delito ; mas no puede emendar : porque esto no lo hace ; sino el amor , del que corrige.

El fuelle no apaga el fuego ; sino levanta la llama : la agua esparcida en rocío sobre el fuego , antes lo augmenta , que lo disminuye : assi la correccion desabrigada de una grande authoridad , enciende mas el animo del corregido , que le compone.

Para corregir à otro con seguridad , no te darà authoridad tu persuasion , ni la edad sola , ni la ostentacion de grandezas ;

fino la virtud : porque corrige mal , el que necesita de ser corregido : es necesario, que carezca de culpa , el que quiera lavarlas.

Si tienes grande ansia de corregir , toma este consejo : No vayas à buscar lexos las faltas : mirate à ti mismo : haz examen de tus costumbres , y acciones , y hallaràs abundante materia de correccion : mete pues la hoz en esta mies , antes que en la agena.

Dia veinte de Julio.

El que no tiene aliento, para dexar todas sus cosas por Dios , dirijalas empero todas à èl ; y aunque sean muchas , tengalas siempre en menos , que aquel uno, que Christo dixo , que era necesario.

S. Ignac. en Barthol. fol. 378.

Aunque es difícil , no es imposible, que los ricos entren en el Cielo. Las riquezas son embarazo ; mas no ruina de la salvacion : ellas no son malas por si mismas ; fino es, que el uso de ellas las hace tales , ò el amor desordenado.

Tienen tambien las riquezas sus bondades. Quien socorreria al pobre ? Quien levantaria Templos, y Altares, si todos fueran pobres ? Sino huviera ricos , no vivie-

ran los pobres ; porque no huvieta , quien aliviasse su pobreza.

Ni Dios llamò à todos à un mismo grado de perfeccion. El que desea ser mejor , procure ser bueno en su grado , à que Dios le destinò : ni es uno malo , luego que no es el mejor.

No se ha de hacer juicio de la hacienda ; sino del afecto à ella. Muchas veces tiene un rico menor aficion à las piedras preciosas , y al oro , que tiene un pobre à un mal cuchillo , haciendose tanto mas despreciable , quanto mas vil cosa es , lo que amò con ansia.

Dia veinte y uno de Julio.

Igual cuenta has de dàr à Dios , si lastimas la salud de tu cuerpo con el regalo , ò con una demasiada aspereza , aunque la practiques por obsequio de Dios , y por merecer mas. *San Ignac. en Barthol. lib. 4. fol. 38.*

Difícultoso es determinar , con qual de dos cosas se debilita mas el cuerpo , si con las asperezas , ò con las delicias ? Es este un problema : con ambas perece : con aquellas mas severa ; con estas mas suavemente : el hierro se consume con el uso , y con el orin : los modos son diferentes ; mas el daño es igual.

Mas hombres mata la gula , que la espada. La lascivia brinda à innumerables un dulce veneno : dulce por cierto ; pero fatal : ahaga al cuerpo ; mas le corrompe : enflaquece las fuerzas , llama las enfermedades , y abrevia la vida.

Nuestro cuerpo es alhaja del gran Dios, entregado à nuestra confianza , del qual no podemos usar à nuestro arbitrio , ni exponerlo à riesgo sin culpa. Vendrà Dios à pedirnos cuenta de èl.

Señor , decia el Propheta , yo soi un jumento tuyo en tu presencia. Debo pues guardarme en obsequio tuyo. El cuidado, que se debe à un jumento prestado, se debe al proprio cuerpo: deseñe el trato, y alimento , que baste , para sufrir la carga.

Dia veinte y dos de Julio.

Quanto uno es mas diligente en averiguar ajenas faltas , tanto mas descuidado es en conocer las suyas. *S. Ign. en Barthol.*

DE què te sirve conocerlos à todos , si à ti te ignoras ? A todos los quieres sin defecto ; y à ti te olvidas. Esto es andar buscando la paja en el ojo vecino , y no sentir la viga en el tuyo.

Los que escudriñan descuidos de otros, muestran naturaleza , è inclinacion de caras

Carabajos, especie de animal asqueroso: viven de fatyrizar las costumbres, y acciones de los otros.

Ninguno hay tan defectuoso, que no tenga muchas cosas dignas de alabanza. Porquè, pues, tu eres mas inclinado à reconocer las faltas, que las virtudes; sino es, porque tu vista es maligna?

El que es bueno, siente bien de los otros: ni hay otro mas prompto à cebarse en errores agenos, que aquel, que tiene dentro de sí, y en su corazon muchos mas; porque de sí mismo hace argumento para los otros.

Dia veinte y tres de Julio.

A muchos convida mas al amor de la virtud la recomendacion, y buen nombre entre las personas graves, que la virtud misma. *S. Ign. en Bartholi.*

EL cuidado de la fama es prenda de un genio honrado. El primer cuidado de una alma grande, antes, que el de la misma vida, es, que passe su buen nombre à los venideros; sin ser lastimado de alguna mancha de deshonor.

La buena vida nos es necessaria para nosotros: la buena fama, para los demás, sin la qual obrará poco qualquiera, aunque haya

haya subido à un grado mui sublime de santidad. Las guerras , y los negocios, mas bien se concluyen con la fama, que con las armas.

Una buena fama no se puede comprar fino con una vida nueva: las cosas interiores , que solo Dios las conoce , dan el valor ; y las exteriores dan la buena opinion: de estas , que los sentidos registran , juzga el comun. Obra con recato por ti mismo, y por los otros.

La mala fama es tan dificil ocultarla: como el fuego vuela , y no se borra con mil alabanzas. Es la fama cosa mui delicada , y que debe estimarse mas, que todos los bienes del Mundo.

Dia veinte y quatro de Julio.

Los niños deben ser atraidos à la virtud con donecillos , y juguetes , como los pequeños animalillos con aquellas cosas , que apetecen. *S. Ign. en Bartholi.*

A Costumbrarse à la virtud desde los tiernos años , es el mayor magisterio de una buena vida. Dificultosamente se desarraigan en la vejez las costumbres, que en la juventud se imprimieron : assi la lana , jamàs muda el color primero , que bebiò.

Quien

Quien descuida los tiernos años, perdió aquella edad, que aborrece el rigor: el silencio, la seriedad, la compostura de las acciones son tormentos para ella; y así es necesario arte, y blandura, para que estas amarguras se endulcen, y hagan amables.

Como las aves se cogen con aquel cebo, que ellas apetecen mas: así la juventud ha de ser conducida à lo sério por lo divertido. Con este santo engaño traxo à sí à los suyos aquel grande Apostol, que supo hacerse todo para todos.

El Medico alhaga con caricias al enfermo, para que tome el medicamento, que le ha de dàr la salud. Què hace pues al caso, que burlando, ò de veras, con amenazas, ò con promessas persuadas con efecto al pequeñuelo, à que aprenda, lo que despues le ha de aprovechar?



Dia veinte y cinco de Julio.

Mejor es conseguir , lo que intentas, con ruegos , ò con dadivas, que con pleytos.

San Ignac. in Rivaden.

LOS pleytos trahen siempre mas ensañdo, que utilidad; y si aprovechan algo, à los Juezes , y Avogados; no empero à los Litigantes: dañan mui mucho à todos , si se entra en cuenta la averfion de animos.

El fucefio de un pleyto es siempre incierto : Las incommodidades ciertas ; las utilidades dudosas : quien se embarcarà, y fu hacienda en tan debil baxel? Vivir entre discordias no es vida ; fino calamidad.

La paz es la cosa mejor, de las que la naturaleza diò al hombre: Romper esta por una ligera, y dudosa efperanza, es maliffima economia, porque efte es perder mucho mas , que ganar.

No hay pleyto, que con figo no trahiga dos daños; uno, de lo que fe dexa de ganar ; otro, de lo que fe pierde : el primero es , la diminucion de la charidad Chriftiana; el fe gundo, la pèrdida del tiempo, y del caudal.



Dia veinte y seis de Julio.

Debese poner gran cuidado en una, y otra mortificacion, con esta diferencia: en la interior, principalmente, y perpetuamente, y por todos: en la exterior, quanto lo permitiere la condicion de las cosas, del tiempo, y de las personas. *S. Ignac. en Barthol. lib. 3. fol. 218.*

LA violencia de las pasiones es el origen de todos los males, que hasta hoy ha havido en el Mundo: por tanto la moderacion de ellas por medio de la mortificacion, no es solo bien particular; sino publico.

Un arrebatamiento de un corazon mal refrenado, què males no produce? Una ambicion de dominar, què guerras no ha encendido por todo el Mundo? No hay menor riesgo en la republica del hombre.

El que quiere la paz, ponga ley à sus afectos, cuyos limites no pasen. Nadie conoce, de quanto provecho son unas pasiones bien domadas; sino es, el que lo ha experimentado; y quanto daño causan, dexandolas libres, y sin freno.

Nuestro corazon es el Palacio de Dios: nosotros le hacemos cueva de fieras, y de tan-

tantas fieras, quantos son los afectos desordenados, que dentro de èl alimentamos: son bestiales, y aun peores, porque sacuden el yugo de la razon, de que carecen las bestias.

Dia veinte y siete de Julio.

Lo que al principio se podria remediar facilmente, con el tiempo, y la continuacion se hace irremediable. *S. Ignac. en Barthol.*

LA planta tierna, que con blanda mano facilmente se endereza, despues de crecida, ni con muchos golpes, ni aun con hachas se destuerce: assi crecen los vicios, y adquieren fuerza con el tiempo.

Las hierbas dañinas con mas brevedad se arraigan, y habiendo tomado possession de la tierra, se burlan de toda la diligencia del Hortelano; y tendiendose à la parte, donde hacen daño, con su sombra no dexan crecer à las provechosas.

Quando los males han tomado fuerza, llega tarde la medicina: La centella, que con el dedo podia apagarse, descuidada toma vigor, y no sufriendo remedio, se estiende por todas partes, haciendose irremediable con el descuido.

Negocios grandes los consiguió feliz.

lizmente la presteza : la tardanza nunca produjo cosa buena : dilatar, siempre es señal, del que no quiere. Tarde se aplica remedio à un veneno, que se ha esparcido por todas las venas : siempre para este fin es mejor el dia de hoy, que el de mañana.

Dia veinte y ocho de Julio.

Mirando tan solamente el divino obsequio, Dios Nro. Señor por sí mismo proveerá lo mas conveniente. *San Ignac. en Barthol. fol. 345.*

EL cuidado de las cosas temporales mayor, que lo que es justo, es un argumento de desconfianza, ò de ambicion desmedida : el que dà de comer à las aves, nunca se olvidará de los fuyos. Siempre andamos congoxados de una vana sollicitud.

Si tuvieramos mas delectacion en las cosas internas, rara vez nos acordariamos de las temporales ; de las quales una vez, que la alma se dexa poseer, no puede sin gran trabajo elevarse à las cosas celestiales. Gravissimo daño, con pérdida de estas, promover, y adelantar aquellas.

Para què trabajas con fatiga ? En vano siembras, sin fruto riegas, si Dios no pone la

la mano, y dà el aumento. En sus manos se multiplican los panes, que sustentan millares de vivientes. Los liberales con Dios, no tienen que temer pobreza.

El que busca abundancia, busquela por medio de las cosas espirituales: esta nunca llegará; sino la dà, el que lo dà todo. Si sientes alguna afición à las cosas temporales, procura, que à esta la gobierne, y la preceda la de las espirituales.

Dia veinte y nueve de Julio.

El que domadas sus pasiones conseguirá mas fruto en un quarto de hora de Oracion, que en muchos, el que las tiene vivas. *S. Ignac. en Rivad.*

EL recogimiento de las potencias es la alma de la Oracion; este no le espere lograr, el que padece una continua desatemplanza de afectos mal domados: porque estos dividen la alma, no la recogen: destruyen el espiritu, no le edifican.

Es pequeño el fruto de la Oracion, porque es poco el uso de la mortificacion. El madero bien seco facilmente concibe la llama: quando està verde pelèa por mucho tiempo con el fuego, y con la humedad, que tiene en sus entrañas.

Al passo, que se disminuye la concupis-
cen.

cencia, se augmenta la charidad, y assi, donde aquella està enteramente sujeta, alli està perfecta la charidad; porque nuestro corazon se acerca à Dios por tantos grados, quantos se aparta de sus afectos naturales.

Como el fuego es arrebatado à su centro, al punto, que se le quitan los impedimentos, que le detienen su curso: assi tambien el corazon humano, libre de los apetitos, no necessita de otras alas, para volar à Dios con ligereza.

Dia treinta de Julio.

La lengua de los maldicientes la ha de enmudecer la testificacion de hombres graves, y de seso; y la boca, de los que murmuran, la vida ajustada. *S. Ignac. Vid. de Nolarci.*

EL que no puede evitar los tiros de los maldicientes, debe armarse de un pecho de bronce; esto es, de una conciencia pura, y ajustada: esta sola es, la que emboita todas las armas enemigas, que pueden temerse, las quales nunca penetraràn hasta la alma, y assi ofenderàn menos.

Si à palabras quieres responder con otras tantas, aumentaràs el fuego, y se aumentará tanto mas, quanto fuere mayor

yor la contienda mutua, creciendo, como la llama con el soplo.

Mucho mas seguro es despreciar las calumnias: mas presto se desvanecen, que se excusan: callando tu, ella callará. Con la defenſa porfiada paſſa la noticia à muchos; como ſoplando el fuego ſe origina un grande incendio, que dexandolo olvidado, por ſi miſmo èl ſe huviera apagado.

Si pienſas en venganza, ya le diſte à tu enemigo la victoria: porque la herida, que intentaba darte, tu muestras con el dolor haverla recibido. El que no hace caſo de la calumnia, ſe muestra ſuperior à ella. Eſta no la has de rechazar tu; fino tu vida ajufurada.

Dia treinta y uno de Julio.

No puede acontecer coſa mas apetecible, ni mas guſtoſa, que dár la vida por Chriſto, y por la ſalvacion de el proximo. *S. Ignacio, en Nadaſti.*

Mientras te dura la vida eſtás entre mil calamidades: eſto es poco, aunque es bueno; fino eſtuviera expueſto à los peligros de la ſalvacion, los quales no puedes evitar del todo, haſta el punto de una dichaſa muerte. No hay ſeguridad fuera del ſepulcro.

havién-

Haviendo, pues, de morir, quien duda, sería mejor morir en la batalla, peleando por Dios, y por el proximo? Es una muerte cobarde el morir à manos de los años de una calentura, ò de una repentina desgracia. Dar, pues, la vida por Christo, es una muerte mas dulce, que la vida misma.

Entre los beneficios de Dios debe contarse por el mayor, poder morir por èl mismo: este sería una señal cierta de su amor mas tierno para con nosotros; y así no se ha de temer; antes sí desear con los mas ansiosos deseos.

Si Christo diò por ti su vida, será cosa grande, que tu des por èl la tuya? Quien, y por quien? Qué cosa es la vida de un Dios? Qué cosa es tu vida? Esto lo ignora, el que no desea volver à un tal, y tan grande Señor una vida tan vil, y expuesta à tantos peligros. Qué cosa es, pues, la que te detiene?

Dia primero de Agosto.

En vuestros buenos, y santos exercicios debéis huir con horror de la tibieza, y pereza, como de un enemigo capital. *S. Ignac. en la Carta de la Perf.*

G Ravissimo enemigo es aquel, que no roba riquezas; sino merito, no aco-
me.

mete à la vida de el cuerpo; fino de la obra: Corrompe las cosas mas buenas; y lo que es peor, daña tan secretamente, que apenas se conocen sus daños, y mas presto llega à una alma la ruina, que la noticia.

Este enemigo es la acedia, y pereza, peor, que el mas grave. El pecado con su nombre solamente causa horror. La pereza se ama; de donde nace, que al pecado sigue la emienda; mas rara vez à la pereza: y así muchos mas se han levantado à una eminente santidad desde el cieno del pecado, que desde el lethargo de la pereza.

El fervor, y el afecto dan el valor à las obras: estas son santas, si se hacen santamente: las mismas son malas, si se executan de passio, y con descuido divertido, y con lo que haviamos de acaudalar premio, negociamos la pena.

Quanto añades de diligencia, otro tanto ganas de agrado de Dios. Ay de los perezosos! Como la agua, ni fria, ni caliente provoca el vomito, así la obra hecha con tibieza el desagrado, y displicencia del Cielo.

Dia dos de Agosto.

Los que sobrefalen en nobleza, en ciencia, ò en ingenio, estos deben practicar mas, que los otros, la abnegacion de si mismos; porque de lo contrario haràn mas daño, que los que, ni son nobles, ni sabios. *S. Ignac. en Barthol. lib. 4.*

Grandes ingenios estàn expuestos à grandes peligros, si el imperio de la virtud no los gobierna: la espada mas aguda penetra mas, y à mas puede lastimar.

Ninguna cosa moderada se puede esperar de grandes ingenios: ò del todo se aplican à la virtud, ò del todo se desenfrenan. De ningunos otros las Comunidades reciben mas daño, que de grandes entendimientos, poco disciplinados.

No hay titulo, ni fundamento de gloria en la nobleza del linage, ni en la grandeza del ingenio, si la falta de la virtud los abate à la condicion de los plebeyos, è ignorantes. Ambas calidades contribuyen mas al desprecio, que à la recomendacion, de quien las posee.

Quien lògra grande ingenio, por lo ordinario carece de prudencia: faltando esta, se expone al precipicio, como cuerpo sin

ojos, y carroza sin cochero. Un ingenio mediano, como se acompaña de igual juicio, promete mayor utilidad.

Dia tres de Agosto.

Para que se dexé lo bueno, que se está haciendo, suele el Demonio incitar à cosas mayores: y despues les opone tales, y tantas dificultades, que embaraza, el que se hagan. *San Ignacio, en la disc. de los Espir.*

EL Demonio impide lo presente con la esperaza de lo futuro: Esto, si llega à ser presente, tambien se esfuerza à impedirlo; y así dilatandolo todo, jamás se executa cosa digna de Dios, y del Cielo. Con la dilacion de la ganancia, así como ninguno se hizo mas rico, así tampoco será mas santo.

El que te prometió hoy el premio de tu obra buena, no te prometió el dia de mañana: La vida vuela, y, quando menos se piensa, se desaparece. Qual será entonces el fruto de los propositos? Despreciamos lo de hoy; lo de mañana no llegó: quedamos en fin con las manos vacias.

Cómo executará mañana cosas grandes, el que hoy tuvo dificultad en obrar las pequeñas? El que hoy no pudo sustentar

una

una carga ligera, cómo podrá mañana sufrir una desmesurada? La práctica de cosas pequeñas funda esperanza para las mayores.

La mayor parte de los hombres se mueve, esperando: dilatan el vivir bien, hasta que llegan à un estado, en que, aunque quisieran, yà no pueden, ocupandoles la muerte todos los passos, tanto mas arriesgada, quanto menos apercebida.

Dia quatro de Agosto.

Trate el Superior à sus subditos de tal suerte, que vivan alegres, y sin queixa, y firvan à Dios con corazon quieto. *S. Ignac. vida de Nolarc.*

LOS continuados azotes crian costumbre, y hacen perder el sentimiento con la repeticion: ni de ellos se saca otro fruto, que el desprecio del castigo, y del que lo manda.

Una alma encallecida al miedo cada dia se hace peor, y sacudida una vez la verguenza, se muestra mas atrevida à lo malo, ni es facil reducirla à la sejecion despues, ni por bien, ni por mal.

Una reprehension fuera de tiempo, y coyuntura, tiene el mismo efecto, que una medicina violenta: daña mucho mas, que

la enfermedad: es un remedio peor, que el mal, el qual quita la vida con mas aceleracion, que la enfermedad, à quien el tiempo, y una mano blanda huviera sin duda corregido.

El Superior aprenda de Dios el modo de corregir. Quantas veces dissimula? De muchos, que pecan, quan pocos castiga? Y à ninguno, segun lo que merece. Donde estuvieramos, si su justicia nos castigàra à la medida de nuestras culpas?

Dia cinco de Agosto.

En el noviciado de la virtud se debe mortificar el hombre viejo, con tal moderacion, que no se destruya el hombre nuevo. *San Ignac: en Bartholi.*

LO que en breve tiempo crece, presto se acaba. Es ardimiento de la juventud, querer con un solo passo medir todo el camino de la perfeccion; pero la practica, maestra de todas las cosas, finalmente los desengaña; y con ella, aunque tarde, y con daño suyo, aprenden à moderarse.

El fervor primero, si no lo regla el consejo, mas daña, que aprovecha à la virtud. Si à los Caballos la primera vez, que tiran de una Carroza, les permiten correr con todo el impetu de su lozania, antes la haràn

pedazos, que la lleven al termino, à que la destinaban.

Lo summamente intenso no puede durar mucho. El Sol, luego que llega al ultimo grado del Zodiaco, comienza à baxar: igual fortuna es la de aquellos, cuya virtud al principio parecia ser de Gigante, la qual cada dia mengua: no son necessarios exemplares: tu consulta, y aconsejate con la experiencia.

Mas durable es la machina de un edificio grande, que poco à poco sube, y por sus grados, que aquella, que de repente sube con una apresurada diligencia. La naturaleza và conduciendo con mucho espacio todos los frutos à la madurez. Grande yerro comete, el que comienza à errar desde el principio.

Dia seis de Agosto.

Las cosas publicas, que han de passar por los ojos, y juicios de muchos, no deben començarse, antes de tener mui previstos los medios de conseguir su execucion.

S. Ignac. en Martini.

R Emitir el buen exito de un negocio à la suerte, y à el acaso, es imprudencia: si sucede bien, no debe atribuirse à tu diligencia; sino à la fortuna. Es un temerario,

rio, el que camina à un termino, è ignora el camino.

Tarde saben aquellos, que olvidados de lo futuro, son hombres solamente de el dia de hoy. Ningunos males deben ser mas temidos, que los que no enviaron delante el miedo por precursor de si mismos. Los tiros prevenidos hieren menos, que los repentinos.

Tarde se le aplica el medicamento à una enfermedad, que, haviendo puesto al doliente en el ultimo riesgo, entonces conoce su negligencia, con que la dexò tomar vuelo, y à quien un ligero medicamento preservativo la huviera impedido.

Què maravilla es caiga un ciego, que no conociò, si, donde fixaba el pie, era hoyo, ò tierra llana? Los ojos del sabio estàn en la cabeza; los del necio en los pies: aquel en el principio discurre los medios; este se arrepiente al fin de haver errado. Tarda, è infructuosa penitencia.



Dia siete de Agosto.

Las faltas, que por fragilidad humana vieres en otros, deben ser para ti un espejo, en quien registres, lo que en ti debes emendar. *S. Ignac. en Rivaden.*

TOdas las acciones de tu proximo te han de servir de enseñanza: ninguna hay, de que no puedas sacar reglas, para ordenar tu vida. Las buenas son otros tantos estímulos para la virtud; las malas sirven de cautela, para huirlas.

Los Boticarios saben preparar medicamentos útiles del veneno: con arte mas preciosa, y con provecho mas cierto puedes tu convertir las faltas ajenas en medicina de tu fragilidad. Donde otro resvalò, y cayò, huye tu de poner tus pies.

La ciencia, que se adquiere à costa de peligros propios, se compra mui cara: dichoso aquel, à quien enseñan los ajenos: tarde conseguirà la virtud, el que la ha de aprender en sus caídas propias. Caminar entre peligros, no puede dexar de ser peligroso.

Nadie debe fiarse de su virtud; mucho menos de su prudencia: atienda à los exemplos; esta es la senda mas breve, y mas se-

segura; el que la menospreciare, tema, perdido el camino, los castigos de su temeridad.

Dia ocho de Agosto.

Cada uno procure primero tener la aprobacion de su conciencia; despues con facilidad conseguirà la de los otros. *San Ignac. en Rivaden.*

EL mejor fiscal es tu conciencia: esta vè, lo que à los demàs està escondido: si ella te dà por libre de toda culpa, si te declara por digno de alabanza, facilmente encontraràs la aprobacion de los demàs, y todos se conformaràn con su parecer.

Como es dificil, que el fuego estè oculto, sin que por algun indicio se manifieste, por mas encerrado, que estè en las entrañas de la tierra, dando la noticia de si mismo; ya con el calor, ya con el humo: así con dificultad se ocultan vicios interiores.

Tiene contra si la conciencia sus traidores. Lo que nos parece, que està secretissimo en lo profundo de nuestros corazones, lo descubre el rostro, y tal vez los ojos; y en este theatro, con dolor tuyo, se aparecen todos tus afectos, que juzgabas tenias cubiertos con un velo.

El que dentro de su conciencia tiene los
ma-

materiales de alabanza, ò de reprehension, por sì mismo es feliz; ò desdichado. Por tanto tu principal cuidado debe ser, que tu conciencia no te acuse. Y así examina todos los dias el parecer de ella.

Dia nueve de Agosto.

Todo se ha de hacer de suerte, que no se tenga por fin la alabanza de la accion; pero esta sea tal, que no sea digna de reprehension. *S. Ignac. en Rivaden.*

B Uskar la alabanza, es vanidad; conseguirla, es dicha; merecerla, es virtud: estando pues la alabanza en mano agena, negociarla con ansia, es trabajo de simples. Busca la virtud, que siempre se halla, y pon en esto tu empeño.

Tus obras sean de oro, no doradas tan solamente; esto es, sean buenas; y no te contentes, con que lo parezcan: merezcan premio; mas no le compren: este no le podràs conseguir de ojos, y de juicio agenos: has de llevar contigo todas tus cosas.

No pierde su valor el diamante; porque un ignorante no le conozca; tanto vale, quanto pesa, sobradamente rico con su valor intrinseco. A aquel tengo por digno de alabanza, que dentro de sì solo guarda lo precioso.

No podemos evitar la censura de ojos ajenos , porque estos se hacen jueces sobre todos. Por tanto en el publico se debe obrar de tal suerte , que nada se vea , que no sea compuesto , y del todo sin reparo , y perfecto. Mayor pecado hace , el que peca con testigos .

Dia diez de Agosto.

Primero debes tener entero conocimiento de la persona , que te empeñes en su amistad. *S. Ignac. en Rivaden.*

Quien recela anegarse , tiente primero el vado , antes de empeñarse con el Rio : conviene ir con la sonda en la mano , no sea , que , buscando el puerto , se encuentre antes con el sepulcro. Quantos escollos están encubiertos con aguas manfas ?

No hay cosa mas profunda , que el corazon humano : tiene muchos escondrijos ; y no hay vista tan perspicáz , que los penetre : no le puó ventana la naturaleza : pudiera desearse ; mas no puede esperarse. Es pues inescrutable el corazon del hombre.

Pero una arte vence à otra arte : hay con todo esto camino ; sino patente , à lo menos excusado , por el qual se penetra à lo

lo mas secreto del corazon : este es el de los afectos , los quales , aun sin quererlo , como tambien las acciones , manifiestan el animo interior , quando se obran sin la reflexa de ser observadas.

Apreciabile es un amigo ; pero haz grande examen para elegirlo ; no sea , que , deseando un diamante , te halles con un vidrio : ambos tienen un color ; pero , quanto mas son los vidrios , que los diamantes , tanta es la diferencia de su valor. Y de los que pueden ser amigos , escoge siempre el mejor.

Dia once de Agosto.

Aih ! Y quanto pierde , no solamente de la libertad ; sino tambien de la authoridad , y buen nombre , el que recibe dones. *San Ignac. en Rivaden.*

EL pez , cogiendo el cebo , es cogido , y con una dañosa commutacion pierde mas , que gana : gana un gusano ; y pierde a si mismo. No es mejor la condicion del avariento : recibe el don ; y pierde la mejor parte de si mismo , qual es la libertad.

Desear con ansia los dones es indicio de genio apocado : este genero de hombres interesados nada hacen sin logro : una alma
su,

superior à las vulgares, no se dexa prender de las cosas terrenas de tal suerte, que haga mas estimacion de lo util, que de lo honesto.

Pero aquello de verdad seria feissimo, si de cosas espirituales se hiciesse grangeria, y se convirtiesen en fomento de la avaricia, las que debian ser instrumentos, para extirparla. Con todo esso sucede, que el resplandor del oro ciega de suerte, que aun lo eterno se obliga à servir à lo perecedero.

Si acà recibes el premio de tu trabajo, no tienes, que esperar en lo venidero. Por lo poco pierdes lo inmenso: esto no es ganar; sino perder, y cazar la sombra por el cuerpo, que la hace.

Dia doce de Agosto.

Nada se debe resolver, mientras dura la passion, ò el grande caimiento del animo; sino en haviendo passado el fervor, se ha de elegir, lo que una mente serena, no, lo que el impetu, y ardor persuadiere. *S. Ignac. de la Elec.*

LA madura deliberacion debe tener tanta parte en determinar los negocios, que todo, quanto sin ella se executa, no merece alabanza; porque mas se ha de
atri.

atribuir al acaño, que al consejo de la razón: esta sola pone distincion entre el bruto, y el hombre.

Darse prisa, y errar, son dos cosas, que viven juntas: La perra pare sus cachorros ciegos, porque los pare de prisa. Una repentina resolucion es facil; mas por lo ordinario sin efecto, è inutil: es mala consejera la apresuracion; nada sugiere con moderacion.

Y si se ha de pensar de espacio, lo que se ha de resolver en negocios temporales; quanto mas necessario es el consejo en aquellos, que tocan à la alma, y à la eternidad, en quienes el yerro es mas facil, la emienda, si es, que la tiene, mas difficil?

Mucho es, lo que el tiempo enseñas espera un poco: muchas veces la detencion te darà el consejo, que no pudieras esperar del hombre mas sabio. Dilata, lo que has de hacer, que lo una vez hecho, no puede deshacerse.



Dia trece de Agosto.

De tal suerte se ha de componer el hombre interior, que de èl se derive la compostura en el exterior. *S. Ignac. en Nolarci.*

LA exterior compostura del hombre, si no dimana de la interior, como de raiz, mas cerca està de ser ficcion, que modestia; la qual, ni merece el nombre de virtud, ni jamàs podrà tener su duracion.

Como las ruedas de un relox manifiestan en la muestra exterior, si caminan concertadas, y del movimiento de la manecilla se conoce su buena constitucion: assi la naturaleza nos puso en el hombre exterior una divisa cierta, para conocerlo interiormente.

La interior quietud de una alma, le es provechosa à ella misma: la exterior, à los otros. Ninguno es cabalmente bueno; sino las posee ambas; porque de la junta de las dos se origina la satisfaccion propria, y la publica edificacion.

El thesoro, mientras està escondido, es inutil; la compostura interior, quando es sola, te aprovecha à ti; y no à los otros: la exterior sola, aprovecha à los otros, y

no

no à ti ; mas si esta íegunda es hija de la primera ; esta, y aquella aprovechan igualmente, la una à los otros ; y ambas à ti.

Dia catorce de Agosto.

El que intenta reformar al Mundo, comience por sí mismo: de otra suerte perderà el trabajo, y el fruto. *San Ignac. en Barthol. lib. 4. §. 36.*

A Si fue, y así será siempre: de lo superfluo se tendrá mucho cuidado: lo necesario se despreciará. Solicitas con grande empeño, que todos vivan sin faltas; hazte à ti mismo exemplar: luego, que configas esta perfeccion, podrás passar seguramente à la reformation del Mundo.

Si la decima parte de los cuidados, que gastamos con otros, la aplicásemos à nosotros mismos, que otros seríamos, de lo que somos? Mas como el principal cuidado es de los otros, en nosotros es menor el aprovechamiento; y en los otros ninguno: porque ninguna causa puede comunicar mayor perfeccion, que la que ella tiene.

Quieres enseñar à otros? Hazlo con el exemplo: enseña con este, quanto quisieres, que se haga: sè tu de ti mismo primero un discipulo docil, y entonces espera,

R

que

que tendràs muchos. Segar tan solamente mieles ajenas, es segar mucho; y encerrar en tus troxes poco, es trabajo; pero sin provecho.

Y si por ventura tus obras son contrarias à tus palabras, mas dañas, que aprovechas; porque una enseñanza exagerada con tantas alabanzas, despreciada del mismo, que la ensalza, dà à entender, que en su execucion es imposible.

Dia quince de Agosto.

Si el pecado de tu proximo fuere tan evidente, que no admita la excusa de la buena intencion, no condenes por esso al delincente; sino à la violencia de la tentacion, à la qual tu te huvieras rendido, y executado lo mismo, si cosa peor. *S. Ignac. en Barthol. fol. 387.*

DEL fragil debemos compadecernos; mas no hacer mofa, no sabiendo, lo que nos sucederà: à quien hoy la suerte dexò libre, mañana le podrá coger; porque estamos sujetos à la desgracia, mientras vivimos en este Mundo.

Siempre que vieres la fragilidad de un hombre, cree, que es un aviso, para que te acuerdes de la tuya, aprendiendo à ser cauto, y no à menospreciar al caido; por
que

que muchas veces una mayor caída suele ser pena del desprecio del otro.

Quando un cachorrillo gime, castigado acaso, el Leon asustado tiembla: no te fies de tu vida inocente ya pasada, ni tan solamente de tus propósitos, para no tener recelos de caer; porque esto fuera presumpcion. Si las Estrellas: esto es los Angeles, cayeron del Cielo, que podrán esperar los tizones? Pecados de otros sean tu enseñanza.

Quien te ha constituido fiscal de palabras, y obras ajenas? Con que autoridad te abrogas el oficio de Juez? Mayor numero hay hoy de Interpretes, que de Autores: mayor numero de Jueces, que de Reos; sino es, que contamos entre los Reos a los mismos Jueces, por serlo, de haver violado la charidad christiana.

Dia diez y seis de Agosto.

Para procurar la salud espiritual del proximo, es necessaria autoridad; mas no aquella, que dimana de la vana autoridad del Mundo. *S. Ignac. en Barthol.*

UNa cosa es fausto, otra autoridad. Fausto es, el que nace de la ciencia, de la nobleza, de la honra, y de otras dotes de naturaleza: Autoridad es, la que

produce un ajustamiento de vida inculpada: quanto esta es mas util, para ganar almas, tanto es mas dañoso el otro.

Para la authoridad no es necessaria una ciencia admirable, un grado eminente, ni grandes riquezas: Sin esta costa se puede adquirir. Todas sus riquezas son la virtud, y una profunda humildad de corazon.

Una gravedad sobresaliente mas espanta, que aficiona, y atrahe: mas ciertamente engendra menosprecio, que amor: sin este toda diligencia es sin fruto; porque los corazones no se dominan con violencia, si ellos no se sujetan de su bella gracia.

Un cuello derecho; una frente encapotada, y severa, mas son muestras de enemigo, que de amigo; mas proporcionadas para huir de ellas, que para sujetarsele. No hay methodo mas seguro de rendir los corazones de los hombres, que usar de las minas: à una afabilidad blanda, y humilde todo lo interior se rinde, y descubre, que con mil candados se huviera cerrado antes al fausto, y sobrecejo.



Dia diez y siete de Agosto.

No seas jamás pertinaz ; mas en lo bien comenzado profigue , y persevera de fuer-
te , que no te rinda à la fuga indecorosa
una torpe desconfianza. *S. Ignac. en Bar-*
tholi.

COMO la perseverancia en lo bueno es
digna de alabanza ; así no debe vitu-
perarse tomar mejores , y mas acordadas
resoluciones : porque apartarse de un ye-
rro conocido , no es ligereza ; sino señal
de un entendimiento , que conociò lo me-
jor , y lo abraza.

Grande soberbia es , ò por mejor decir,
necia perseverancia , aquella obstinada te-
nacidad de el dictamen una vez formado ;
que aquello , que dixo , sea , lo que fuere,
ha de ser tan fixo , y quedar por tan senta-
do , que quiera mas buscar razones , para
excusar el error , que emendarlo , mudan-
dolo.

Quien hay tan advertido , que crea de
sí , que ni à el mismo , ni à otro alguno se
le pueda ofrecer cosa mejor , que lo que el
una vez pensò ? Creerse , pues , uno , que
no puede haver otro mas prudente , que
el , es un fausto , y soberbia inaudita. Del sa-

bio es mudar su dictamen, haviendo motivo.

Tratar con un hombre duro, es durissima cosa, para con quien ni razon alguna tiene peso, ni consejo, que no sea parto de su entendimiento, tiene lugar. Quanto uno es mas sabio, tanto es mas docil, y mas obediente à la razon.

Dia diez y ocho de Agosto.

Poco importa servir al Mundo con descuido: lo que es intolerable es servir à Dios con negligencia. *S. Ignac. en Maffeo.*

Servir al Principe con descuido, es un menosprecio, no un obsequio, mas digno de castigo, que de premio; porque, quanto se le junta à la obra debida de negligencia, otro tanto pierde de estimacion, y precio para con el Señor, por quien se hace.

Poder servir à Dios, debe juzgarse una gracia no vulgar: esta se dà à aquellos, à quienes Dios destinò à una eternidad bienaventurada: à la qual correspondiendo con tanta frialdad, te pones à peligro de perderla; porque merece perder la gracia, quien no la estima.

El Mundo premia à los suyos con humo; Dios con el Cielo: quan grande es la diferencia del premio, tanta debe ser la

ven-

ventaja, que ha de haver entre un servicio, y otro. Verguenza grande será, que andemos mas sollicitos por las cosas momentaneas, que por las eternas.

A quien se debe mayor cuidado, que à la virtud? A quien està mas obligada nuestra sollicitud, que à el que cuida de todo? Despreciarlo todo, està tan lexos de ser vicio, que es cosa digna de alabanza; pero en la prosecucion de la virtud ser negligente, y descuidado, es cosa, que no puede excusarse con algun titulo.

Dia diez y nueve de Agosto.

Raro será, el que conozca enteramente todos sus defectos, si Dios no se los revela con especial revelacion. *S. Ignac. en Martin.*

EL peor estado de un enfermo es aquel, en que no siente, ni conoce la grave enfermedad, que padece. Y assi, como se han de dàr parabienes à un enfermo, que conoce estàr malo, tambien el ver, y conocer sus defectos es felicidad. Uno, y otro aplicando el cuidado, concibe la esperanza, ò de su emienda, ò de su salud.

Somos por naturaleza ciegos: como ninguno puede verse su rostro, assi tampoco sus faltas: son estas tan disimuladas, y

subtiles, que la vista mas perspicaz con dificultad las distingue de las virtudes.

Poca habilidad tiene, el que no sabe excusar sus yerros: esta arte la aprenden los niños sin Maestro: fino se pueden excusar facilmente, à lo menos se les puede dàr buen color: no es mui dificultoso ponerles un buen nombre, que les sirva de velo.

El amor proprio domina en el Mundo, y cria tantas nubes en los ojos, que à todo, lo que es proprio, lo santifica: si las faltas se conociesen tales, facilmente se emendaran; pero como viven escondidas, echan raíces profundas.

Dia veinte de Agosto.

Los que cuidan del aprovechamiento de las almas, de ninguna otra cosa necesitan mas, que de espíritu, para que no se arriesgue su salvacion, quando se procura la de los otros. *San Ignac. en Rivaden. lib. 7. cap. 17.*

Muchos Pastores hay, que no buscan el bien de sus ovejas; fino su lana, y su leche: no el que ellas vivan eternamente; fino que ellos passen bien su tiempo. En què se distinguen estos de Mercaderes, y de jornaleros?

Que viva del Altar, el que sirve al Altar,

es tolerable; pero querer del Altar alimentar el fausto, fomentar la vanidad, y mantener los desordenes, esto serà desperdiciar el patrimonio de Christo, y hurtar del Altar mismo.

Cuidar de las ovejas, y no del proprio aprovechamiento, es perderse à si mismo, y no ganarlas à ellas: hacenfe pocas conversiones, porque son raros los Pastores buenos: lo que edifican con la palabra, destruyen con sus obras: mas escandalo causan, que edificacion.

La vocacion, para cuidar de almas, debe examinarse mucho: si en ella entra à la parte el motivo del sustento, y del aprovechamiento, para evitar por este camino el trabajo, se mira mas por el cuerpo, que por la alma: de esta fuerte unos ciegos se hacen guias de otros ciegos, y con el riesgo de todos ellos.

Dia veinte y uno de Agosto.

Quiero, y no quiero, no viven bien en una casa. *S. Ignac. en Barth. lib. 3. n. 27.*

EN el templo de la Paz no pueden tener lugar, los que la turbán: todo, quanto turba la quietud, nace de la voluntad: en mandando esta, la guerra es perpetua; ni hay esperanza de paz, hasta tanto, que esta se sujete à la razon.

Enj

Entre las cosas, que se deben dexar por Dios, la primera es la voluntad : figuiendo à esta , nunca llegaràs à Christo : ningun enemigo tienen las Religiones , ni nosotros, mayor que ella : si esta se destierra, toda dificultad està vencida.

Querer alguna cosa , ò no quererla , à nadie hace dichoso : el que ha conseguido esto de sí , se ha libertado de todos los cuidados : nada teme ; por nada se entristece : nada encuentra , que le dè pesadumbre. Así viven en el Cielo los Bienaventurados : nada apetecen : de nada se recatan ; y por esto es un Cielo antes del Cielo.

No hay camino mas cierto para el Cielo , que vivir sin voluntad : si de ella te desnudas , todas tus acciones , todos tus movimientos se convierten en merito : quanto passos dàs, tantos escalones subes

àcia el Cielo : por decirlo mejor,

no caminas; sino corres

al Cielo.



Dia veinte y dos de Agosto.

Si el cuerpo se queja de la molestia con el pretexto de ser dañosa â la salud, no debe ser oïdo, en quanto â dexarlo libre del todo; debe mudarse aquella molestia en otra igual. *S. Ignac. en Barth. fol. 218.*

LA sensualidad es una raposa mui astuta: para huir de la molestia, finge enfermedad: el negocio es grave: si el amor proprio ha de dâr la sentencia, â Dios de mortificacion: vivirá la sensualidad; pero vivirán con ella los vicios.

El que dexò todas las cosas por Dios, no es razon, que mire tan escrupulosamente por la salud, que tema los peligros remotos de esta, mas que los daños de su alma; sino es, que quiere, que muera la virtud, y viva, y mande la sensualidad.

Yo te quiero sano; mas no delicado. Hay tantos generos de mortificacion sin daño, que no hay, para que recelar en ellos peligro alguno de la salud, los quales, ni causan menos molestia, ni tampoco son de menor merito.

Los que cuidan mas de su salud, son, los que se mueren mas presto: los que se tra-

tratan mal, son, los que mas viven; porque el regalo ablanda los miembros. Quantos son los vicios, tantos son tus verdugos: y quantas las virtudes, tantas son las guardas de tu vida. Quieres vivir mucho? Procura ser virtuoso: esta es medicina de ambas vidas.

Dia veinte y tres de Agosto.

Con los seglares, para tratar las cosas pertenecientes à sus almas, el tiempo mas oportuno es la mañana: para los negocios profanos el de la tarde. *S. Ign. en Riv.*

LA Aurora no es tan solamente buena para el estudio; lo es tambien para el exercicio de las cosas espirituales: es hora de oro, no divertida con especies, ni turbada con negocios: recibe la enseñanza con mas promptitud, y la retiene con mas tenacidad. Lo primero es justo, que se consagre siempre, à lo que es primero.

Por la mañana se vencen mas facilmente los impulsos de la naturaleza, quando se han de tratar negocios de la voluntad sola; despues del medio dia hay mas enemigos: la comida, y la bebida despiertan los vicios: la pereza, y la concupiscencia tocan al arma. Quien podrá hacer rostro à tanto enemigo?

Quan

Quan diferente es un hombre por la mañana, que por la tarde! Por la mañana es un Cordero; despues de medio dia un Leon: por la mañana respira todo en devocion; por la tarde en amenazas, y valentias: Todo este ardor nace de la comida, que altera las pasiones: tira cozes un jumento, quando està harto.

Hase de preparar el animo por la mañana, y prevenir contra todas las acometidas, para que en lo restante del dia ninguna peste le ofenda, y assi conviene la medicina preservativa. Poniendo por la mañana el Esquadron en batalla, no hay que temer al enemigo por la tarde.

Dia veinte y quatro de Agosto.

Nada, que por sí mismo no sea malo, se debe evitar por el abuso, que de ello se hace; de otra suerte se cerrará el camino à grandes acrecentamientos de la Gloria divina. *S. Ignac. en Gonz. de Can. M. S.*

NO hay cosa tan santa, de que el malo no pueda usar mal, ò por acaso, ò por vicio, como no hay flor tan inocente, de quien la araña no pueda sacar veneno: con todo esto, ni la araña le podrá quitar el uso à la flor, ni el abuso el precio à la cosa buena.

Todas las criaturas por sí mismas son inocentes, aunque el mal uso las acuse de reas: no son ellas; sino su mal uso, el que nos precipita en culpas: bueno es el vino, y buena la espada; pero el mal uso de aquel nos ocasiona el daño propio, y el de aquella, el ageno.

Si alguno quisiere quitar todas las ocasiones del mal, necesitaba de quitar del Mundo todas las cosas; porque de todas ellas se puede usar bien, y usar mal. Qué cosa hay mas sagrada, que las divinas Escrituras? Con todo esto de ellas mal entendidas han nacido todas las heregias.

Ninguna cosa hay cabalmente perfecta. Todas las cosas criadas están llenas de lunares, y aquella se tiene por mejor, que tiene menos. El Sol mismo hace sombras, y no por esto lo debemos desterrar del Cielo.

Dia veinte y cinco de Agosto.

Al que tiene el cuidado de almas, mas le importa onza de santidad con buena salud del cuerpo, que una grande santidad con onza de salud. *S. Ignac. en Lyreo, fol. 353.*

ENtre un Religioso, y un Apostol hay grande diferencia: el Religioso, aunque esté enfermo, puede satisfacer à su obli-

obligacion: el Apostol ni aun llegar à ella puede. Toda la obligacion del primero es interior; exterior la del segundo.

Lo que una espada sin empuñadura, esto mismo es un zelo sin fuerzas: ni uno, ni otra puede executar, quanto quisiera. Un grande animo sin salud, es un cuerpo sin manos: puede pesar; mas nada puede hacer de operacion.

La salud te conserva à ti; pero aprovecha à otros: como no vive para si; sino para los otros, assi sin la salud, aunque sea un grande Santo, nunca podrá ser un mediano Apostol.

Pero esta salud se ha de cuidar de suerte, que no dañe à la santidad. Muchas veces no hay cosa, que mas daño haga à la santidad, que el cuidado nimio de la salud, con cuyo pretexto se alimentan los vicios, y se encubren las pasiones. Esta sa-

lud no ayuda al zelo; sino le destruye.



Dia veinte y seis de Agosto.

Por ventura te puso Dios en este Mundo, para que vivieses en él, como sino huviesse Cielo, è Infierno? O salvarse, es cosa tan facil, que no necesite de ponerse gran cuidado en ello? *S. Ignac. Epist. ad Eccles.*

AY! y quan crasa ignorancia, y olvido de las cosas eternas reyna en el Mundo: vive se para vivir: Como si nunca huviessemos de morir, assi vivimos olvidados de lo futuro; y como sino huviesse, quien castigasse pecados, y galardonasse merecimientos.

Las culpas de tal suerte apagan la luz de la razon, y las pasiones, assi ofuscan el entendimiento con tan espesa niebla, que causa hastio, ò nada aprovecha pensar en la otra vida, extinguiendo todo el sentimiento la pereza.

Nos llamamos Catholicos de nombre; mas esto lo niegan nuestras costumbres: mas semejantes à Atheistas, ò por mejor decirlo, à brutos, porque todos estamos sumergidos en los sentidos, haviendo la naturaleza dado al hombre un rostro levantado, y mandadole mirar al Cielo, para
mos.

mostrarle à donde , y porquè camino havia de ir à èl.

Què tarde serà, quando estos abran los ojos ! para decir : Luego erramos ; mas la penitencia tardia, apenas, y rara vez es verdadera : suele ser desseo de vida mas larga ; pero no mejor : vive de suerte, que no tengas, de que arrepentirte : obra de suerte, que ni temas el morir, ni te averguenzes de vivir.

Dia veinte y siete de Agosto.

Si ahora nos sobrevinièsse la muerte, què serìa de nosotros ? Què cuenta daríamos de las riquezas , de tantos beneficios, y de los compañeros, que por ventura se han perdido por nuestra causa? S. Ignac. en el mism. lug.

DÉsdichado de aquel , que entonces comienza à ajustar sus cuentas, quando ya està cercano à partirle : La muerte assalta desde emboscada , y assi de repente llega, y oprime : Dios, que hoy te ofrece el perdon, no te ha prometido el dia de mañana.

De tal suerte debes vivir, que tu vida sea una continuada preparacion para la muerte : nada se ha de dexar para aquella hora , en la qual las diligencias nada apro-

vechan. La ultima hora de nuestra vida es de todos ignorada , para estar en todas prevenido.

Pensamos en la muerte, como en una cosa , que está apartadísima de nosotros, estando ella â nuestras espaldas, y quitando de enmedio , al que nada menos pensaba en ella, sin distincion de puestos , ni de edades.

El que quisiere morir bien , comienze â morir desde ahora ; disponga todas sus cosas cada dia , como para morir ; porque, en instando la muerte , todo falta , las fuerzas , los sentidos , el tiempo , y nada se hace menos , que aquello , que se dexò para entonces. Justo castigo de Dios , que, el que no quiso , quando pudo , no pueda, quando quiere.

Dia veinte y ocho de Agosto.

El Demonio unas veces quita todo el miedo , para que no caigas : otras le augmenta , para que te retires ; y ambas cosas para tu daño. *S. Ignac. en Nolarci.*

ES astutissimo Artifice el Demonio : quando tienta , disminuye el delito, â que incita , para facilitar : quando ha conseguido , augmenta su grandeza , para inducir desesperacion: de esta suerte con mil trazas nos engaña.

La

La innocencia de tu vida passada te puede ser de consuelo; mas no de confianza: ninguno de los que arden en el Infierno dexò de ser bueno en algun tiempo: no haverlo sido; sino haver perseverado inocente, quita todo miedo.

Conoce mui bien el Tentador infernal el precio de una alma, por quien, para ganarla para si, anda tan sollicito. Sino fuera tan preciosa, no tuviera de ella tanta hambre. Avergoncemonos de nuestro descuido, con el qual nos acreditamos de menos sollicitos, para salvar una alma, que èl, para perderla.

Mientras el thesoro es mayor, debe ser mayor su guarda. La alma es eterna: por ella contienden Cielo, è Infierno: el temor, y la confianza le dañan igualmente: hase de tener un medio: ni la esperanza excluya el miedo; ni el miedo se aparte de la esperanza.

Dia veinte y nueve de Agosto.

Jamàs debes contradecir à otro, sea con razon, ò sin ella: y siempre debes abrazar, lo que otros aprueban. *San Ignacio, en Lyreo.*

LA llama se augmenta irritada con soplos; y tanto sube mas alta, quanto ellos

ellos fueren mas vehementes ; y no se apagarà mientras ellos duràren. Si callas, cerraràs la boca del mas porfiado.

Tu dictamen proprio es , quien te punza , no la mordedura del otro : ninguno recibe daño ; fino de si mismo : si tu no admities la herida , has evitado todos tiros. Como en lo blando no hace impresion el golpe ; asì tambien , si con un animo quieto recibes , y oyes , has burlado todas las intenciones de ofenderte.

Es señal de alma flaca , y delicada sentirse de todo : la firme , y grande sabe disimular , y convertirlo todo en provecho proprio ; porque , si alguna vez siente la herida , ò la toma por prueba de su virtud , ò por castigo de su culpa.

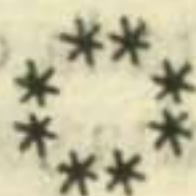
Ser calumniado de los malos , es cosa muy ordinaria : nadie les dà credito ; fino es , que tu , con fuerza de excusarte , les dàs motivo : calla , y has vencido.

Con disputas nada se aprovecha:

ofendese la charidad, y la

verdad nunca se

aclàra.



Dia treinta de Agosto.

Lo que en los libros està inficionado de veneno, cunde latísimamente; fino es, que con tiempo se le aplica el remedio.

S. Ignac. en Rivaden. lib. 5. cap. 50.

DÉsgraciada es la pluma, y authora de grandes calamidades; y entre tantos males, como causa, es el peor, no tener curacion. Lo escripto permanece: passa de mano en mano: inficiona los siglos: daña â todos, y siempre.

Los demàs venenos pierden finalmente sus fuerzas: los que estàn en los libros, duran siempre; hacen su efecto en grande distancia, y penetra su mal al lugar, adonde su Author no puede.

Por esta causa tu pon ley â tu pluma; y sea, que ella jamàs estampe cosa digna de la obscuridad, y las tinieblas, con que la vista innocente puede ofenderse: ò para confundir los monstruosos abortos de otras plumas con parto mas feliz. Escribe, lo que pueda aprovechar, al que lo leyere.

Los venenos, aunque cubiertos con oro, dañan. Una erudicion, buscada entre suciedades venenosas, te harà mas sabio;

pero te hará tambien malo: no se leen estos escriptos sin riesgo; porque el mal se pega, aun â los que no lo quieren. Huir es vencer.

Dia treinta y uno de Agosto.

No es conveniente acometer de repente, â los que están aprisionados de sus conveniencias, con los negocios de su alma; porque esto sería lo mismo, que arrojar un anzuelo, sin cebarlo primero. *S. Ignac. en Barthol. lib. 4. num. 20.*

EL madero no concibe luego al punto la llama: primero se seca: luego se va caldeando por sus grados; y así por intervalos se dispone, para que èl mismo apetezca el fuego, â que antes huviera resistido con todas sus fuerzas: de esta suerte ha de ser inducido blandamente un animo â aquello, de que por su naturaleza tiene horror.

De la conversion de ninguno debe dudarse; porque qualquiera cosa se puede formar de otra qualquiera, con tal, que la prevengas con las disposiciones convenientes; y â ti en suma no te falte el modo, y forma de trazar los amigos.

Las repentinas mudanzas son obras de Dios; no de los hombres: â nosotros nos

enseña la naturaleza , y la arte à obrar de espacio , y por sus grados: intenta ; pero suavemente: acomete amigablemente , como por mina secreta , al prendado de su vanidad , que en breve le iràs apartando de las cosas terrenas à el amor de las eternas.

Si tu primer lance no fuere afortunado , tèn buen animo ; mas no seas importuno: porque aquella piedra , à quien una gota de agua , cayendo poco à poco , y sin ruido , podrá cavar , si se dexa toda caer con impetu , la harà pedazos , y quedará inutil.

Dia primero de Septiembre.

Los hombres de una eminente virtud , aunque de corta sabiduria , para ayudar à los proximos , predicán eloquentemente con sus obras , y con su vista persuaden mas eficazmente à la virtud , que pudieran hacerlo , si estuvieran mui versados en la ciencia del bien hablar. *S. Ignac. en su vid. Barthol. fol. 388:*

UNA cosa es la verbosidad , otra la elocuencia , Reina de los animos. Habladores son innumerables ; señores de los animos pocos : porque son muchos , los que cuidan demasiado , de lo que han de decir ; pero mui pocos , de lo que han de obrar.

Las palabras vuelan, no punzan el corazón; sino toman su peso de la virtud: el que quisiere persuadir esta à los otros, persuada se la primero à si mismo: de otra suerte su predicacion será ineficaz: hará ruido; mas no moverà los animos.

Son dignos de risa los juicios del Vulgo: tiene, y alaba por los mejores Predicadores, à los que hablan mas, y à quienes su estudio, ò su genio les ministra promptamente una inundacion de palabras: como si el verdadero, y sólido juicio se huviesse de fundar sobre el aplauso de los hombres, y no sobre la mocion de los animos.

Mas facilmente, y con mas eficacia se emiendan las depravadas costumbres de el Pueblo con la santidad de las tuyas, que con la enseñanza de las voces, aunque esta saliera de mil Cathedras, ò Pulpitos. Primero errará la naturaleza sus operaciones, que el Pueblo se aparte, y dexé las cosas

costumbres de sus mayores,



Dia dos de Septiembre.

Si los impetus naturales, poco refrenados, obligan à prorrumpir frequentemente en palabras, y obras, ajenas de nuestra profesion; deben mortificarse hasta tanto, que nos obedezcan. *S. Ignac. en su vid. lib. 3. fol. 218.*

LAS fieras deben està en la cadena todo el tiempo, que fuere necesario, para que totalmente se amansen, y se olviden, de que pueden ofender: el mismo rigor conviene usar con las pasiones naturales: de otra suerte, à ti, y à los otros causàran graves daños.

Mientras vivimos, alimentamos dentro de nosotros nuestros enemigos: el fuego està dormido; mas no apagado: està cubierto con la ceniza, y así con poca estopa aplicada se descubrirà, prorrumpiendo en un incendio, que todo lo abraze.

Las fieras, que parecia està ya amansadas, recobran con facilidad su natural fiereza: con todo esto se puede confiar mas de ellas, que de nuestras pasiones; porque estas, aun quando se creian mortificadas, mas presto se enfurezen, y mas ciertamente dañan.

El que quiere vivir seguro de ser herido, viva armado: ni de dia, ni de noche viva descuidado; sino en continua centinela: porque los enemigos no cesàran de estarnos assechando, mientras la muerte no nos conciliare la paz segura del sepulcro.

Dia tres de Septiembre.

Desea, que todos te conozcan, assi interior, como exteriormente. *San Ignacio, en Lyreo.*

UN hombre nacido para el publico, y llamado para la utilidad publica, no es razon, que se encubra; porque esto seria tapar la luz, para que no aprovechasse. De què serviria el oro, si siempre se estuviese encerrado en las entrañas de la tierra?

El fuego, donde quiera, que està, se dà â conocer por la luz, y por el calor: desea ser provechoso â todos, y â esto se ofrece de su bella gracia. Imita al Apostol, donde quiera, que estès, dandote â conocer, primero con la luz del exemplo; despues con el calor de la mas santa enseñanza.

Los que huyen de la luz, y se ocultan de los ojos, y registro de los otros, por lo ordinario son hijos de las tinieblas, y rara vez son buenos. El Sol no se recela, de
que

que lo vean , ilustra el dia para ser visto, y siempre està haciendo de si mismo un publico theatro.

Dia quatro de Septiembre.

No te hagas comun , ni familiar de todos: examina de espacio , quando tu inclinacion te impela àcia alguno. *San Ignacio, en Lyreo.*

Puedes ser conocido de todos : amigo de pocos ; pero familiar de ninguno. Lo facil se desprecia , y lo quotidiano , y ordinario passa à envilecerse : lo retirado causa respeto siempre.

Un libro despues de leido se arrima. Reserva siempre alguna cosa , que el otro pueda esperar de ti ; nunca te dexes agotar del todo : quede algo cubierto con velo , que pueda excitar el deseo de ser visto.

Los oraculos salen siempre de lo escondido , y por esto suele darseles mayor credito. Las cosas patentes à todos , y que estàn à la mano , se estiman menos : la abundancia disminuye los precios ; lo raro los aumenta.

Has de familiarizarte con el proximo , como con el fuego , ni muy cerca de el , ni muy apartado : si te acercas mucho , arriesgas el quemarte ; si te apartas demasiado , te enfrias.

Dia

Dia cinco de Septiembre.

Dessea ser tenido de todos por ignorante,
para ser tenido de Dios por Sabio. *San
Ignacio, en Lyrea.*

UNos son los juicios de Dios; otros los
de los hombres: y las mas veces del
todo contrarios. Los hombres juzgan, por
lo que ven los ojos: Dios penetra lo inte-
rior de los corazones; y así elige, los que
el Mundo desecha por ignorantes.

Poco importa el juicio, que de ti hicie-
ren los hombres: los discursos, y sentimien-
tos de estos los has de apreciar, en lo que
el ruido de los mosquitos, ò en lo que el
Cielo aprecia las desapacibles voces de las
ranas, por cuya causa nunca altera su
curso.

Que sea el ceno mas amado de un cer-
do, que las rosas: y que sean de èl mas
apetecidas las suciedades, que las perlas:
ni à estas las disminuye su estimacion; ni
à aquellas su hermosura. No repares en el
juicio, que de ti se hace; fino, en quien
lo hace.

Tal eres, y tanto valdràs, qual fueres
delante de Dios. En el juicio de este, seràs
mucho, ò valdràs poco: y obtenida una
vez

vez su aprobacion, riete seguro de las mo-
fas del Mundo todo.

Dia seis de Septiembre.

El mejor modo de obedecer es con la
prompta execucion, no esperar ni la ne-
cessidad de un mandato, ni su intima-
cion. *S. Ignac. en su Testamento.*

Obedecer forzados, es proprio de ani-
males perezosos, que necessitan de
aguijon: y que aprovecha poco, si à las
voces no las acompañan los azotes. Los
genios nobles con mas facilidad se mue-
ven.

Como, el que dà presto, dà dos veces;
así, el que obedece presto, obedece tam-
bien dos veces, y debe esperar doblado
premio, poniendole sobre su cabeza dos
coronas: una, la obediencia de su execu-
cion; otra, su promptitud.

El *amor*, y la *mora*, que es la tardanza,
no se diferencian en las letras, con que se
escriben; pero, sì mucho en la substancia:
donde hay tardanza, no hay amor, de el
que manda, ni de lo mandado. El amor
ignora la tardanza: quando se ama, sin di-
ficultad se obedece.

No se siente la carga, que se lleva con
amor: la pertinacia molesta à sì misma, y à
los

los otros engendra la pereza: Porque siempre las cosas duras necesitan de recibos golpes, para ser movidas, ò de su asfiento, ò de su dictamen, y parecer.

Dia siete de Septiembre.

Debe el Superior corregir las faltas, quanto antes, no sea que, dissimulando una, ò otra vez, la costumbre tome fuerza de ley. *San Ignac. en Barthol.*

LAS malas hierbas, si luego no se arrancan, se dilatan al punto; porque lo malo con presteza se augmenta: la impunidad tiene veces de licencia; perdonando al reo, daña al inocente, como quien no ataja el contagio, quando puede.

La fuerza del exemplo es pessima en los malos. La naturaleza humana por si misma, sobradamente inclinada al mal, no necesita de irritacion; por su genio es arrebatada àcia toda maldad. Donde el rigor no se le opone, todo lo cree licito.

Ninguno quiere ser malo èl solo, busca companero, y para encontrarse con muchos, no necesita de mucha persuasion; basta su mal exemplo, el qual, si se dexa sin castigo, persuade, à que le sigan mas eficazmente, que una concertada oracion.

Entre los estraños mas facilmente se halla-

hallará uno, que te haga bien, que uno, que te corrija: La reprehension dafe, â los que se aman: la liberalidad se extiende hasta los enemigos; y el castigo â los amigos folamente: si quieres bien â alguno, nada le tolere fin correccion, y castigo.

Dia ocho de Septiembre.

Vencete à ti mismo; porque, si te vencieres, conseguiràs en el Cielo una corona mas gloriosa, que los otros, que son de mas blando, y templado natural. *San Ignac. en Carta â Edmun. Aug.*

O Has de vencerte, ò has de rendirte: tienes contra ti enemigo mas fuerte, que todo el Exercito de Xerxes: tu mismo eres mas dificil de conquistar, que una fortaleza. Quantos Conquistadores de Ciudades no supieron vencerse à si mismos!

Quanto es mas noble una alma, que una roca, tanto mas gloriosa es la conquista de aquella, que de esta: la victoria de otros enemigos sujeta sus cuerpos; mas no sus almas: la que de ti alcanzàres, sujeta una alma superior â la Tierra, y al Cielo.

No acuses tu natural: si es otro, del que quisieras, culpate à ti mismo, de que no le emiendas. No pudo ser, el que tu le formà-

màras antes; pero puede ser, el que ahora le reformes: ninguno hay, que sea incapaz de emienda.

Te juzgàras mui feliz, si le huvieras podido escoger; ahora lo puedes hacer con mas seguridad. Si le huvieras escogido, aun antes de ser, tu eleccion huviera sido casual, y al tiento: ahora despues de la experiencia, que de èl tienes, serà mas prudente, y juiciosa, haviendole probado; porque siempre se acierta mejor con el consejo, despues de conocido el peligro.

Dia nueve de Septiembre.

No se debe usar de aspereza con los de una virtud tierna; porque la desconfianza, que en estos engendra el desabrimiento, produce mayor mal, que bien una reprehension dura. *S. Ignac. en Barthol. lib. 3. num. 36.*

EL fin de la correccion ha de ser la emienda; el que pretende mas, no es Padre. De què sirve una correccion, que ha de producir antes obstinacion, que emienda? Porque la importunidad del castigo pone de peor calidad los culpados.

A las plantas tiernas, y que aun no tienen raizes firmes, qualquier vientequito destemplado las maltrata; à quienes, ni los calo-

calores del Sol, ni las blanduras del Zefiro restituiràn jamàs su antiguo verdor, y lozanía.

Quien hay tan desahogado, que no se pague de la benignidad de un Juez, quando experimenta su clemencia en lugar de el castigo, que merecia! èl mismo emendarà su error con el arrepentimiento. Para què es necessaria otra cosa?

Con la mansedumbre de una correccion conquista el Juez el amor del Reo, y le obliga à evitar las culpas, por no desagradar, al que le ama. Ninguna otra correccion de faltas hay mas cierta, y segura.

Dia diez de Septiembre.

Contra las quotidianas asechanzas de el Demonio es necessario hacer quotidianas centinelas à horas determinadas, entrando dentro de si, y examinando con gran diligencia todas nuestras palabras, obras, y pensamientos. *S. Ignac. en Lyreo, lib. 2. cap. 6.*

UN huerto necessita de una quotidiana diligencia del Hortelano, para conservar su hermosura: Si todos los dias no se repassan sus Eras, criaràn ortigas en lugar de flotes, y zizaña en vez de frutos.

No basta haver esparcido en la tierra buenas semillas, si las hierbas inutiles no se arrancan: la primera esperanza perecerà en hierba, sufocada de las dañosas. Aprovecha poco el trabajo desamparado de la diligencia.

Nuestro enemigo vela de continuo en nuestro daño, sin cansarse, y busca aquel momento siempre, en que menos lo rezelamos. A escondidas arroja las malas semillas, para que no sean advertidas; fino es de unos ojos mui perspicaces. Mira tu, quantas centinelas pida tan grande vigilancia?

Si tu te duermes, dàs mala cuenta del thesoro, que se te ha confiado: tu innocencia es una joya, y à quien el Infierno està siempre assechando. No debes perdonar diligencia alguna, para guardarla. Con esta moneda compraràs el Cielo, para el qual, ni hay otra, ni camino mas seguro.

Dia once de Septiembre.

Si has prometido algo para mañana, mejor haràs cumplido hoy, que dilatandolo à mañana. *San Ignac. en Orland. lib. 3. cap. 49.*

NO hay cosa de mas precio, que la libertad: mientras debes, la tienes
 presa

pressa con grillos nada menos pesados, que los que aprisionan los cuerpos. Por tanto nunca prometas, fino es, lo que al punto puedas cumplir.

Una promessa facil, y mas amplia, que lo que es justo, es parto de una corta prudencia. Pone al riesgo su credito, el que no considera antes, quantas cosas pueden embarazar su execucion, para que, faltandose â esta, no peligre aquel.

Una prompta execucion es un duplicado favor, afianza el credito, libra de cuidados, y es mas grata, al que dà, y al que recibe: â este, porque queda satisfecha su concebida esperanza; â aquel, porque queda libre de su obligacion con mas promptitud.

Si uno dexa en deuda su promessa, tanto mas crece su obligacion, quanto fuere mas digna la persona de aquel, â quien se hizo. Desagrada â Dios una promessa tarda, è inconsiderada; y assi, ô no prometas jamàs, ô cumple luego.

* * *



Dia doce de Septiembre.

Si alguno en su familiar conversacion culpa à los Principes, y à los Magistrados, hace mas daño, y causa mas escandalo, que coge de provecho, y de remedio. S. Ignac. en Rivaden. lib. 5.

EL Pueblo, por su naturaleza es poco afecto à los Magistrados; muevese de sospechas, sobre las quales, si tu derramas azeyte, què puedes esperar, fino un incendio universal? Y ninguno mas peligroso, que el Popular, que mas facilmente nace, y mas dificilmente se apaga.

La saliva, que se arroja al Cielo, cae sobre el rostro, de quien la arroja. Censuranse inconsideradamente aquellos, cuyos oidos, quanto mas grandes son para oir, tanto mas pesadas son sus manos, para castigar. Los poderosos nunca se lastiman sin grave riesgo.

Quien te ha dado la authoridad de Juez? El zapatero no es razon, que tenga voto; fino es sobre el calzado. Las mas veces pronunciamos sentencia, sobre lo que ignoramos. Los que estàn en altura, descubren mucho mas; y si nosotros conociéramos las causas, y motivos de las resoluciones,

nes,

nes, sin duda reprobariamos nuestros juicios mismos.

Tachar à qualquiera, no es licito; quanto menos à los Magistrados? A estos se les debe respeto, y obsequio; porque tienen las veces de Dios en la tierra. Sus Decretos, y sus Leyes deben ser atendidas, no como tuyas; sino como del mismo Dios.

Dia trece de Septiembre.

Considerar mucho, lo que se va à hacer, y examinar bien lo executado, son las dos reglas segurissimas del acierto. *S. Ignacio, en Martin.*

EL Dios Jano de dos rostros, como es un symbolo; assi debe ser una regla del bien obrar; esto es, que te acostumbres à prevèr con atencion lo futuro, y revèr con cuidado lo ya pasado: de lo pasado se idèa bien lo futuro; y con lo futuro se puede emendar lo pasado.

No es lo bastante haver hecho: es necesario llamar à examen lo executado: no hay Maestro mas certero, que el uso. La idèa facilita la obra, que tienes entre manos; la revista, y el examen la perficiona, y pone en su punto.

Un impetu arrebatado nada hace bueno; y si alguna vez lo hace, mas es un

efecto del acaso, que un parto de la prudencia: porque el apresurarse, y errar, caminan siempre juntos. No hay hombre tan advertido, que no tenga necesidad antes de executar, de considerar mucho el modo, los medios, y el fin de su obra.

Ni â ti mismo, ni â tu vida passada la dexes sin esta censura: mira la vida, que hasta ahora has vivido: mira los dias ya passados, y reconoceràs en ellos, de donde puedas ser mejor: si los has empleado bien, juntales otros buenos; y si mal, emiendalos, recompensandolos con los venideros.

Dia catorce de Septiembre.

El que reconoce, que ha errado, no desfmaye; porque aun los mismos yerros pueden aprovechar, para conseguir la salud. *S. Ignac. en el P. Luis de Cam.*

NO fue solo Antèo, el que, despues de haver caido en tierra, se levantò mas fuerte: muchas veces acontece, que los hueffos quebrados, si se conciertan bien, se consolidan, y tornan â hacerle mas firmes, que los que siempre estuvieron enteros. Así del veneno se hace medicina.

Es bueno, y util maestro un yerro; enseña â evitar los futuros: y el que una sola vez
hizo

hizo daño , aprovecha muchas , preservando de muchos males â costa de uno solo: hace cautos , como el que una vez resvalò en el yelo, fixa despues sus pies con mas firmeza.

Si nunca erraramos , ni supieramos , lo que somos , ni , lo que podemos. El yerro es un espejo de nuestra fragilidad: enseña â abrir los ojos , para no caer en mas profundos despeñaderos. Mejor es un penitente humilde , que un inocente soberbio.

La conciencia de su delito diò la justificacion al Publicano : â todos causa humillacion , y recurso al mismo Dios , y hace , que sobreabunde la gracia , en donde abundò el delito.

Dia quince de Septiembre.

La mortificacion del cuerpo, y de las pasiones no se debe dexar para una vez, que es incierta , y no puede tolerar asperezas. *S. Ignac. en Nolarci.*

LO que uno despreciò joven , desespere conseguirlo viejo ; porque un decrepito jamàs tomarà tintura de arte , ni de virtud , que , quando mozo , ni aun saludò desde los umbrales. Unas fuerzas cansadas: una salud quebrantada: y un cuerpo
ya

ya exhausto, ni podrá subministrar fuerzas para el trabajo, ni espíritus para la aplicación.

A un incendio, que por sí mismo se apaga, llega tarde la agua, conque se havia de acudir á la primera llamarada. El que no te ardas en un Invierno, ò de tu cuerpo, ò de tu edad, no lo atribuyas á tu diligencia; fino á tu naturaleza: porque hezes de azeyte no alimentan luz; fino muy corta, y muy obscura.

Quando los vicios te hayan dexado, y quando tu cuerpo debilitado con las enfermedades haya desnudado de sí lozanía, poco te queda, que refrenar. No querer pecar, quando ya no puedes; y querer hacer grandes obras, quando ya no tienes fuerzas, es negocio de muy corto merecimiento. Lo ultimo del vino son siempre hezes.

Sabe tambien, que si por toda la vida las pasiones tuvieron sobre ti el imperio, este no le perderán en la vejez: mas facilmente se romperá el hilo de la vida, que el, en hombre, que desde sus tiernos años dexò dominar sobre sí al vicio. Como vivió joven, vivirá viejo, y así morirá.

Dia diez y seis de Septiembre.

A ningun negocio se debe dàr principio, antes de consultar â Dios por medio de la oracion, por mas que los hombres, y todas las razones lo persuadan. *S. Ignac. en Lyreo.*

DE los principios dependen los fines: el que empezó bien, hizo la mitad: no se puede esperar buen principio; fino se toma de aquel, que es principio, y fin de todas las cosas.

Quando empiezas, empieza bien; porque tienen gran parentesco entre si los fines con los principios: de la Aurora tomamos todos los dias la muestra, de como será el resto de ellos. De esta suerte los principios son el prognostico de los fines, como las flores suelen serlo de los frutos.

Quando un ciego guia â otro ciego, ambos caen: La humana capacidad siempre es ciega: quien se atreverà, à confiarla seguramente sus aciertos? Ningun edificio es mas firme, que su cimiento: el que se guia por humano consejo, estriva sobre una caña; y así caerà, como fundado sobre cosa tan dèbil.

Si fuere Dios el primer cuidado, quando
se

se emprenden los negocios, todo correrà favorable: quando tu nave se apartàre de este farol, teme un naufragio, y no surgir en el puerto, à que te encaminas.

Dia diez y siete de Septiembre.

La meditacion, y comunicacion con Dios, modèra la fuerza de una naturaleza libre, y la refrena sus impetus. *San Ignacio, en Lyreo.*

LOs Leones se doman: los Tygres se amansan, y el hierro se dobla; y no hay fuerza alguna, para domar al hombre: la naturaleza, y la arte no alcanzan à esto. Esta gloria se debe à la oracion, que es la Señora de las almas, y sola las ablanda, àcia donde quiere.

Como de una tosca, è informe tierra, encerrada en la hornaza, corre un oro purissimo; y como de una massa terrestre con el beneficio del fuego se forma el crystal: atsi el hombre terreno, y animal, purificado por medio de la oracion, se transforma en otro.

Si hay pocos mortificados: si hay pocos llenos del espiritu de Dios, no debe atribuirse à falta de liberalidad en Dios; sino à que hay pocos amantes de esta divina union por medio de la oracion.

La oracion es una Escuela: en ella se bebe el espiritu, se corrige la naturaleza, se quebranta la costumbre arraigada, se enciende la tibieza, y se aprende la virtud. Ojalà tuviesse siempre muchos discipulos.

Dia diez y ocho de Septiembre.

Si quieres crecer en amor, habla del amor: Porque, como el viento hace crecer la llama; asì la espiritual conversacion la charidad. *S. Ignac. en una Carta de 15. de Abril de 1543.*

DE un amado nunca se piensa, ni se dice lo bastante: el que calla, no ama; porque, de quien se ama, nunca falta materia, ni voluntad de hablar; y esta eloquencia no la enseña la arte; sino la naturaleza.

De la abundancia del corazon habla la boca. Quan dificil es esconder el fuego en el feno, y encubrir el olor de la canela, tan dificultoso es ocultar el amor: como aquel por el calor, y esta por el olor; asì el amor reboza por los afectos, sale à la cara, y à la boca.

El amor es el Maestro de todas las Artes; pero principalmente de la eloquencia. No sabe callar, y sabe muy bien, que
asì

así como el fuego, sin el soplo del fuelle, se amortigua en la fragua, así el amor, sin una mutua renovacion, se enfria en el corazón.

Habla, para que yo te conozca: qual sea el licor, que se encierra en un vidrio, lo hace patente el olor. Una conversacion profana, ò espiritual manifiestan, qual sea la inclinacion de tu alma,

Dia diez y nueve de Septiembre.

Para quien quiere, nada hay difícil, principalmente de aquellas cosas, que deben hacerse por amor. *San Ignac. en su vid. de Garcia.*

HAllaràs en qualquier genero de vida delicias, si tu quieres; porque toda la amargura, que encontramos, nosotros la forjamos. Ningunas fueran las molestias, y por su naturaleza faciles de superar, si nuestra repugnancia, y averfion no las hiciera acerbias.

La naturaleza nos diò el amor para falsa del trabajo. Grande beneficio! Con èl nada se ofrecerà tan duro, en que un corazón amante no halle su consuelo.

Como un diestro Artifice, en qualquier materia sabe hacer sobresalir su arte, así un amãte debe abrazar qualquiera fortuna,

y usar de ella, convirtiendola en provecho propio. Ninguna le será ingrata, todas con amor le serán gratísimas.

Aprendamos à amar; nada nos quedará, que ocasione temor: preparese nuestro animo con esta arte à cosas difíciles: amando solamente te harás incapaz de herida, sin incurrir en sospecha de Magia: ni hay otro remedio mas cierto, ni mas facil de todo trabajo, y de las cosas mas difíciles.

Dia veinte de Septiembre.

Nada puede causar tristeza, al que tiene à Dios, no pudiendo este perderse sin voluntad suya; porque qualquier dolor se origina de bien perdido, ò que està al riesgo de perderse. *San Ignacio, en Carta de 20. de Ener. de 1554.*

COMO no teme las tinieblas, el que tiene de su mano al Sol; así no tiene, que temer algun mal, el que posee aquel bien, en quien se encierran todos los bienes, y aparta de sí todos los males.

El solo cuidado debe ser la guarda de este thesoro, sin el qual son nada todas las otras cosas, no siendo otra cosa, que sueños, y calamidad. Guardando este bien, nada nos queda, que perder, y nada, que desear.

Felicísimos en esto, que nadie nos puede arrebatarnos este thesoro; sino es viendolo nosotros, y consintiendo: los pactos de su entrega son eternos, y su posesion perpetua; sino es, que nosotros querramos voluntariamente despoñernos de él.

Necio, y mentecato es el Mercader, que trueca el diamante por el vidrio, y el oro por la escoria; y loco el hombre, que desestima un bien infinito por una migaja de deleite, y desperdicia todo el bien por una nada. Ay, y quantos locos de estos hay en el Mundo!

Dia veinte y uno de Septiembre.

Sirviendo à aquellos, que son siervos de mi Señor, juzgo, que hago al mismo Señor un grande obsequio. *San Ignac. en Carta al Mro. Juan Davila.*

COMO la injuria, así tambien el favor, hecho à un siervo, redundará en su Señor. Lo que hicisteis por uno de estos mis pequeñuelos, por mí lo hicisteis. Aquel Gran Sr. Nro. no necesita de obsequios: su bondad es causa, de que el obsequio hecho à su siervo, lo cuente por suyo.

Los perseguidores de los siervos de Dios, por milagro son felices por mucho tiempo.

tiempo; el que los ofende, hiere las niñas de los ojos de Dios, que dice: no queràis tocar à mis Christos: la injuria, que à estos se hace, nunca la dexa el Señor sin castigo.

Son amigos de Dios: con este titulo muestran, lo que valen: seràn à tu lado Jueces, para pronunciar sentencia contra aquellos, de quienes hoy sufren el menosprecio. Huyeron de las honras, que por ventura huvieran conseguido mayores, y por tanto mas dignos de ellas.

Los que desprecian à los consagrados al servicio de Dios, por justo juicio tuyo seràn castigados en lo mismo, en que pecan, siendo desamparados de su ayuda en la hora de su muerte, quando de ella mas necesidad tendràn.

Dia veinte y dos de Septiembre.

Muchas mas gracias nos diera Dios por si mismo; sino pusiera obstaculo à su liberalidad nuestra perversa voluntad. *S. Ignac. en Bartholi.*

DE que no te iluminen los rayos del Sol, tu tienes la culpa, poniendo embarazos à su luz. Es el Criador mas liberal, que tu criatura, y mas inclinado à hacer beneficios, que el Sol à la dispensacion

facion de su luz. Por incuria, y maldad nuestra somos siempre pobres.

Una alma llena de codicias terrenas, no es capaz de las divinas gracias. Como un vaso lleno de agua no puede admitir otro licor; así una alma debe renunciar à los vanos consuelos, si quiere gozar de los espirituales, y sólidos.

Quan grande daño nos hacemos! Todos los conatos del Mundo no nos pueden hacer tanto daño, como nosotros nos hacemos. Ninguno puede privarnos de las gracias, y favores divinos fuera de nosotros.

Mas prompto està Dios à hacernos beneficios, que nosotros à recibirlos. Hacemos injuria, y violencia al Summo Bien, de si mismo summamente comunicativo, quando crueles contra nosotros mismos damos repulsa à sus dones, que con abundancia se derivan de èl.

Porquè motivo nos
aborrecemos
tanto?



Dia veinte y tres de Septiembre.

Todos estamos obligados à alegrarnos de la utilidad, y provecho comun de la Imagen de Dios, que redimiò con la preciosa Sangre de su Hijo Unigenito Jesus. *San Ignacio, en la Carta à sus hijos de España.*

Indicios de ojos mal sanos son, no poder sufrir la reverberacion de la luz: Las Lechuzas aborrecen la luz del Sol, de que se regocijan las Aguilas. Los buenos se alegran de los bienes de otros.

Què pierdes tu del bien, que à otro se le recrece? Infinita es la liberalidad de Dios, su thesoro es inagotable: quando dà à otro liberalmente, no se ata las manos, para darte à ti, si tu sabes merecerlo.

Hermano tuyo es, el que abunda; y miembro del mismo cuerpo aquel, à quien le sucediò bien. Ningun bien se le augmenta, que no redunde tambien en ti: pues, si eres participante de su bien, no te niegues à serlo de su gozo.

El Señor es, quien dà los dones, los quales los reparte, segun el beneplacito de su voluntad, no de la nuestra: à nosotros, que somos unos siervos inutiles, no es con-

cedida solamente la gloria, y la necesidad del obsequio. Què pretendes pues? Y con què titulo?

Dia veinte y quatro de Septiembre.

Para que la empresa de cosas grandes suceda felizmente, se ha de comenzar por cosas mui pequeñas, para implorar de esta suerte para las grandes el auxilio de aquel, que dà gracia à los humildes.

San Ignac. en Rivaden.

COMO la naturaleza dà sus passos, comenzando de los pequeños à los mayores; así sucede en los movimientos de la gracia, con cuyo impulso de cosas minimas se facilita el passo à las mas sublimes: y como nadie repentinamente se hizo maximo; así tampoco se hallò proporcionado, para obrar cosas grandes.

Muchas veces nos engañamos; y así en medio de la carrera nos faltan las fuerzas: porque emprendemos negocios superiores à ellas. En las pequeñas debemos hacer primero la prueba de nuestra virtud, antes de acometer cosas mayores, para no ser tachados de Authores de una obra, que no podemos acabar.

El que se desdena de emplearse en cosas baxas, en vano intenta dàr passos à las

may

mayores: porque, aunque se aplique â estas por salto, ò por artificio, desespere del buen suceso, estando preparada la gracia para solos los humildes.

Es tentacion del soberbio, Padre de todos los soberbios, apetecer cosas grandes mucho mas las summas: y assi con èl mismo son precipitados â las infimas, por un justo juicio de Dios, de que, los que presumieron volar, no acierten â andar en tierra llana.

Dia veinte y cinco de Septiembre.

La summa bondad de Dios, su amor inmenso, y su paterna charidad estàn mas promptos, â darnos de valde la perfeccion, que nosotros â solicitarla. *S. Ignacio, en Carta â los de España.*

Dios es un Manantial abundante, y perenne: de nuestra pobreza no hay otra causa, que nuestra floxedad de no llegar â esta Fuente: tiene grande gozo en hacernos bien; porque, mostrandose liberal, se dà â conocer por Dios.

Nuestra escasez es una injuria grande de Dios; porque, ò le creemos pobre, ò poco liberal, y qualquiera de estos juicios es una blasfemia. Ni le falta voluntad, ni poder: el que menos recibe, es, porque menos desea.

Los beneficios de Dios son prisiones: el que los recibe, pierde su libertad: dicha esclavitud, con la qual nos llegamos â Dios! Unimonos con él, y él con nosotros por imitacion, tanto mas perfectos, quanto mas cercanos â la imitacion de Christo.

La basa de la virtud es el caminar adelante: nadie puede parar en el bien, ò debe caminar, ò volver atrás. Siempre se ha de ir contra la corriente, para no ser anegados de la fuerza de la agua, y de las olas.

Dia veinte y seis de Septiembre.

Las enfermedades de la alma igualmente se originan de una demasiada tibieza, que de un demasiado fervor. *S. Ignacio, en la citada Carta.*

EL gobierno, de que necessita la vida natural, para conservarse sana, es el mismo, que debe guardarse con la espiritual, para que sea meritoria. A aquella la conserva una templanza de humores; â esta la de los afectos. Si el frio, ò el calor excede, en ambas perecen.

Què importa sea un fervor nimio, ò una demasiada tibieza, la que te roba el merecimiento? Un equilibrio es, el que preserva al volatin, para que no caiga: mas.

mas ardua senda es la de la virtud, que la de la maroma; en ella, sin contrapeso, antes encontraràs la ruina, que el adelantamiento.

Como, el que hace punteria, mira siempre al centro; assi, el que sigue la virtud, debe mirar al medio, para no errar en el premio de ella, sea por exceso, ò por defecto; porque, para errar, son ambos vicios iguales.

La virtud està siempre entre dos enemigos, de los quales qualquiera la embaraza su camino: la tibieza, y demasiada confianza de si proprio deben caer muertas, para caminar sobre sus cadaveres, como sobre escalones, à la altura de la virtud. Assi el Sol camina siempre, hollando monstruos.

Dia veinte y siete de Septiembre.

Raro es el linage de buenos operarios, que busquen, no lo que es suyo; sino lo que es de Jesu-Christo. *S. Ignac. en la citada Carta.*

NO se logra el aprovechamiento de las almas, quando continuamente se vaca à las cosas proprias. Menosprecia se el servicio de Dios, quando se buscan las conveniencias proprias. *Negociante, y*

Pastor, Mercader, y Guarda de ovejas no se hermanan bien.

Buscar almas es una obra de grande dificultad. Requiere à todo un hombre, el qual, si se reparte con las cosas temporales, ni à estas, ni à aquellas darà satisfaccion. Un hombre solo lo ha de ser de solo un negocio.

Milagros hicieran, los que cuidan de almas, destruyeran toda la malignidad del Mundo, si supieran, como Archimedes, fixar un pie fuera de este globo terrestre. De esta suerte apacentàran sus ovejas, y no à si mismos: buscàranlas à ellas; no su leche, y su lana.

Si Dios pide cuenta de las almas à sus Superiores, ay, y que juicio tan rigoroso les espera! Qualquiera de ellas pesa mas, que los thesoros de todo un Mundo; porque qualquiera es precio de la Sangre de Christo.

Dia veinte y ocho de Septiembre.

Muchas veces acontece embarazar las obras buenas de otros, quando debieramos alentarlos con el exemplo de las nuestras. *S. Ignac. en la dicha Carta.*

Nadie quiere ser malo el solo: tienen los vicios una especie de contagio,

y respiran de sí veneno : como si , se aliviara de su mal , el que impide à otro , que se haga bueno. Tuvieran todos verguenza de su maldad , sino tuvieran compañeros.

Es un magisterio diabolico de la invidia , invidiar en otros aquella virtud , de que ellos carecen. Duplicado mal , dexar de hacer el bien , que por ti podrías , è impedir la execucion , del que otros querrian : esto es querer ser feliz à costa de la infelicidad de otro.

Aquellos vicios muestran menos de malicia , que se fundan sobre alguna especie de conveniencia ; pero aquel es abominable , que no quiere el bien para sí , ni para otro ; à ninguno bueno , y à entrambos pessimo.

Impedir el bien siempre es malo : en aquel es pessimo , cuya obligacion es enseñar , y promover lo bueno. Si un enemigo te roba tus riquezas , es un daño mas tolerable ; pero si un deudor tuyo te las quita , te hace dos heridas , una en el caudal , otra en la alma.



el 20.º *Dia veinte y nueve de Septiembre.*

La caída de uno es terror de los demás, y causa tibieza en el fervor de muchos en el camino de la virtud, *San Ignac. en la citada Carta.*

AY de aquel hombre, que dà escanda-
lo! digno de sufrir tantas muertes, quantos son aquellos, à quienes con su mal exemplo disminuye su espíritu. Los pecados de los mayores son causa de muchos mas en los menores.

Es siempre mayor la fuerza del mal exemplo, que del bueno; porque aquel tiene à la naturaleza por ayudante. Rato es, el que tiene esfuerzo, para pelear con dos. Mas desvarata el martillo en una hora, que puede componer en ciento.

Los exemplos de hombres dedicados al estudio de la perfeccion, si son malos, causan más daño; porque estos, no solamente enseñan lo malo; sino tambien quitan la verguenza, y engendran cierta confianza en el pecar, pareciendoles, van bien, quando figuen, à los que se les han dado por exemplares.

Si las fuentes, de donde todos beben, se inficionan con veneno, quantas muertes

sobrevendrán à un Pueblo? Igual daño se debe temer de las almas, quando se pudrieron con corrompidas costumbres aquellos, que por su obligacion debian prohibir los pecados.

Dia treinta de Septiembre.

Siento en mi corazon una musica; pero sin voz: oigo una harmonia; pero sin sonido: con todo esto la siento tan suave, que no hay en el Mundo cosa, que se le pueda comparar. *S. Ignac. en Barthol.*

lib. 4. fol. 27.

TU alma es el arbitro de tu felicidad, ò por mejor decir, el Author: tan grande la tienes, como la quieras. En vano nos quejamos de la fortuna: infamamos sin causa la naturaleza, como, si fuesen ma-drastras: ambas están sin culpa. Toda tu felicidad la tienes dentro de ti mismo.

La miseria, y la tristeza, es una invencion de nuestra floxedad. Què cosa mas facil, y què cosa menos trabajosa, que no apetecer cosa criada? Con esto solo todas las cosas son agradables, quietas, y suaves.

El remedio de qualquiera calamidad es facil de adquirir; no se ha de buscar fuera; dentro de nosotros està. Como tomamos
las

las cosas, así nos impresionan: ninguna pesadumbre penetra mas adentro, que hasta donde tu la admites.

El verdadero gusto nace tambien dentro de nosotros; y se aumenta à medida de tu conocimiento, haciendolo mayor el mas penetrante. Nada busques fuera de ti; nada desees: solo cuides, de que Dios llene tu corazon: Lo demás, sin da-
ño tuyo puedes despreciarlo.

Dia primero de Octubre.

Si os pareciere la discrecion rara, y dificil de hallarse, suplid por medio de la obediencia (à la qual os debeis siempre acoger) su falta para vuestra seguridad. *Sa 12*

Ignacio, en su Carta à los de España.

USA del juicio de tu Superior, como el que tira à un blanco, usa de la mira de su instrumento; sino quieres errar la punteria. El camino de la perfeccion es intrincado; si la obediencia no te guia, como el hilo de Ariadne, te encontraràs mas presto con el peligro, que con la salida.

En un camino angosto, y eminente, quales, el que guia al Cielo, hay precipicios à la diestra, y à la siniestra. Dichosos aquellos, à quienes conduce la obediencia;

por

porque esta pone à los suyos, no solamente fuera de la caída; sino tambien de el peligro.

Los que quieren ser santísimos, frequentemente padecen gravísimos errores; porque siempre en lo mui alto se desvanece la vista, y la cabeza. Desde aqui caerà en lo mas profundo, el que se guiàre por su capricho, y no por direccion de su Superior: escarmienta en los passos mal dados de otros.

De què te sirve surcar grandes Mares, y hacerte juguete de los vientos? No tomaràs jamàs puerto, si tu Nave no la gobernarès, segun la direccion de la Estrella del Norte. Tu proprio juicio es un fuego fatuo, que te descamina.

Dia dos de Octubre.

Quando se imponen mayores cargas, de lo que sufren las fuerzas, se aplican espuelas; pero no freno, à un caballo indomito, è intratable. *San Ignacio, en la cit.*

Carta.

NO es fervor; sino temeridad, tomarse con cosas mayores, que sus fuerzas: hanse de experimentar los hombros, de quanto podrán sustentar, antes de imponerles la carga; rendirànse al peso, si les

car.

cargan mas, de lo que pueden llevar.

Con un esfuerzo immoderado se destruye el vigor para el curso de toda la vida. Bella fantidad por cierto! Esforzarse una vez, para no poder despues; sino es poco, o nada. Lo moderado dura. Haz poco, para poder hacer mucho, y por largo tiempo.

Dios, à quien se desea agradar, es todo razon, y entendimiento: una devocion necia, è inconsiderada, no puede agradarle. Quanto se aparta de el medio de la razon, otro tanto se alexa del merecimiento. Quando el mosto hierve mucho, rompe las tinajas: assi un destemplado fervor destruye el cuerpo.

Este es el fruto de un fervor immoderado, que, el que se atreviò à lo summo, quebrantadas las fuerzas con la demasia, despues nada pueda. Las cuerdas mui tirantes saltan: nuestra salud nada tiene de hierro: facilmente se rinde.

Dia tres de Octubre.

Mucho haceis con sola la intencion de trabajar en beneficio de las almas. *S. Ignacio, en la citada Carta.*

EN las cosas grandes, y sobrefalientes, hasta los deseos son grandes, y de grande estimacion; principalmente, quando

do

do la execucion de tales obras no està en solo el arbitrio, de quien las quiere. Somos felices, pues nos enriquecemos de meritos, queriendo solamente.

Mas se complace Dios de nuestra intencion, que de la obra; mas del conato, que de la execucion, y mas de la voluntad, que de ella misma: el premio se mide con la voluntad, no con la obra.

Si te falta la ocasion de ganarle almas à Dios, aprompta el deseo, el qual, ni el tiempo, ni la ocasion te le puede quitar, en donde quiera, que estès. De esta suerte hasta los pequenuelos se pueden hacer Apostoles.

Si los avarientos pudieran augmentar el oro, solo con quererlo, que riquezas no agregàran en breve tiempo? Tengamos verguenza de ser nosotros mas perezosos en juntar thesoros eternos, que ellos en los temporales. Dios pesa las voluntades, no las obras.

* * * * *

* * * * *

* * * * *

Dia quatro de Octubre.

Afsi para percebir, como para comunicar à otros los dones del Espiritu Santo, mas firme la buena vida, que las letras. *S. Ignacio, en la citada Carta.*

LAS letras son demafiadamente humildes, y baxas; medios flacos, que por sí nunca se elevan à producir fruto espiritual: son mudas, y sin alma; fino toman prestada la vida, y el vigor del espíritu. Sirven para el lògro temporal; mas no para el eterno.

Ay, y quanto erramos, buscando Docctos, quando era mas conveniente buscar piadosos; por tanto el fruto de las almas es escaso; porque damos siempre lo mas à la Literatura. Nadie tiene estimacion entre nosotros; fino, el que es sobrefaliente en letras.

Los Sabios son subtiles, exceden en ingenio, y talentos: son eloquentes, y verificados en todo, y aun astutos; mas con todas las estas dotes, para convertir almas, son ineficaces, y de ningun provecho.

El espíritu es, quien penetra las almas con mas vehemencia, que toda espada de dos filos: la piedad es, quien desvarata

todos los estoibos , con mas fuerza , que qualquier rayo , que penetra , hasta donde quiere , y todo lo consigue.

Dia cinco de Octubre.

El camino de ayudar à los proximos (que es largo , y ancho) se encierra en los santos deseos , y en oraciones. *S. Ignac. en la citada Carta.*

A Donde no alcanzan las manos , llegan los deseos : estos no pueden ser embarazados de su destino con ningun impedimento , con ninguna distancia , ni estrechura de tiempo. El espacio , que despues de muchos años no pueden passear los pies , en un instante lo caminan los deseos.

Sino puedes conseguir el ir à las Indias à convertir Naciones Barbaras , no hay para que quexarte demasiado : haz este viage por mas breve camino , y mas compendio-fo , con el deseo , y ganaste mucho merito con un breve trabajo , y no difícil.

Mas para que estos deseos no sean infructuosos , añade à ellos tus oraciones , y les daràn peso , para que la gracia , que no merece tu inutilidad , se la conceda Dios à otros muchos , que puedan ganarle muchas almas : y de esta suerte ellas no feràn tanto frutos de sudores agenos , como de tu piedad.

Pero

^{sup} Pero advierte, que deseos perezosos son mas estèriles, de lo que puedas esperar coger en algun tiempo fruto; porque una cosa es la veleidat, y otra la voluntad: aquella produce una simple complacencia; esta un conato eficaz. Examina à este viso tus deseos.

Dia seis de Octubre.

Id, encended, y abrasad todo el Mundo.

El Cardenal Ludovisio, en la relacion para la Canonizacion de S. Ignacio.

S i es menor el calor en un Apostol, que en el fuego, no es el bastante, para calentar los elados corazones de los mortales. Para consumir la escoria: para dirigir corazones de hierro por caminos derechos, se necessita de fuego. Con medicamentos mas suaves no se cura un mal tan envejecido.

El calor solo facilmente se desvanece, en faltando el fuego. Para purificar el Mundo es necessaria la constancia: si esta falta, se quedará inmundo, creciendo cada dia sus impurezas. Y de donde se adquirirá tanto calor, si no hay fuego en casa?

El fuego resplandece, y arde; iguales à esto son las obligaciones de un Apostol: por estos dos medios se ha de corregir el

Mun-

Mundo , con la Predicacion , y las obras. Coxèa el zelo , à quien falta una de estas dos cosas.

Todo el Mundo està compuesto de malignidad , y mal fuego : arde ; pero como Sodoma : ni este fuego se apagará jamás de otra fuerte , que con otros fuegos ; pero mayores. Donde abunda pues la malicia de los hombres , sobreabunde tu diligencia.

Dia siete de Octubre.

No se debe contentar con un vulgar trabajo , y obsequio aquel , que tiene tan grande obligacion de servir à Dios , como vosotros teneis. *S. Ignac. en su Carta à los de España.*

EL que contraxo muchas deudas , no puede pagarlas con poco ; porque siempre quedará deudor , hasta que satisfaga por sus cabales. Grandes dadivas piden correspondiente agradecimiento.

A quien la gracia de Dios elevò à una sublime vocacion , le impuso la necesidad de obras grandes : el que se contenta con una dadiva ordinaria de otros , à quienes ofreció remunerarles hasta un vaso de agua fria , espera de ti un total sacrificio.

El que aspira à ser imitador de Christo,

no lo conseguirà con passos cortos, y tibios deseos: porque un Original de tan eminente perfeccion no puede trasladarse al retrato; sino con un pincel mui delicado, y diestro: de otra suerte formaràs un monstruo en lugar de una Imagen.

La santidad del lugar, la muchedumbre de medios, la abundancia de las gracias, y los exemplos de aquellos, entre quienes vives, son otros tantos estímulos, para excitarte à ti mismo à cosas grandes: tèn pues verguenza de tu cobardia.

Dia ocho de Octubre.

Grande riesgo corre la salvacion, y la innocencia de aquellos, à quienes el furioso huracan de bienes, y riquezas, de honra, y ambicion, y de los deleites concita tormentas, y tempestades. *San Ignacio, en la citada Carta.*

DEsdichada condicion de los hombres! Como los peces son presa del anzuelo por el cebo; asì ellos, atraidos de un logro despreciable de la cosa amada, y ansiando pescar un brevissimo deleite, ellos quedan presos, perdida la libertad, el gozo, y la quietud.

El que goza, se dice estàr contento; porque entonces se goza la voluntad, quando posee,

possee, lo que puede, y quiere perceber, ò apeteciò lograr. Todas las cosas, fuera de Dios, son parvedades, y no llenan el corazon, antes le cansan.

Pierdase todo, quanto puede ocasionar peligro â la alma; y hundase, antes que nos hunda. Quien hay, que por cosa tan poca ame el arrepentirse? Ninguno havrà prudente, que compre su ruina por el humo, su destruccion por un poco de viento.

Aunque estas parvedades, que el vulgo honra con el nombre de bienes, se ensanchen, y se hinchen, todas ellas son nada, si consultamos nuestro corazon, el qual con solo Dios contenido todo en èl, estirà satisfecho: todo lo demàs no dà hartura; sino riesgo.

Dia nueve de Octubre.

Debe esperarse con razon, que con los aumentos espirituales, vengan tambien los temporales, y con colmo. *S. Ignacio, al Rey de los Abysinos.*

NO es Dios tan poco liberal, que, lo que distribuye tan abundantemente â sus enemigos, quiera negarlo â sus amigos. La mano de Dios es un campo fecundissimo, en la qual, quanto sembrares,

lo recogeràs con el lògro de ciento por uno.

El que dà, lo que es mas, no negarà, lo que es menos. Los dònnes, que miran à la alma, y al Cielo, son verdaderos dònnes: las cosas temporales cuentanse entre las de poca importancia; mas, porque tambien son necessarias, no quiere Dios, que ni aun ellas falten à los suyos.

Trata Dios, como à hijos suyos mui amados, no como à esclavos, à los que se consagran à su servicio: como una Madre piadosa nunca se olvida, de los que pariò; assi Dios jamàs privarà de su ayuda à aquellos, que una vez mirò, como suyos.

Su Providencia mira por todos: dà de comer con abundancia à las Fieras, y à las Aves: viste con pompa los Lyrios, y las Rosas, y à los suyos, hasta en los desiertos los alimenta con regalo. No cuides demasiado de las cosas temporales: cuida, de lo que pertenece à Dios, que todo lo demàs lo cuidarà el todo Poderoso.



Dia diez de Octubre.

Dios os ha escogido , para que la vileza de las cosas humanas no tuviesse aprisio- nada vuestra alma , y para que no ocu- passen vuestro corazon , distrahiendolo en varias partes. *S. Ignac. en su Carta à los de España.*

NO es razon retroceder con dissimula- dos deseos à aquellas cosas , de cu- yos riesgos te alexaste con passos genero- sos. Todavia es el Mundo tan infiel , y tan lleno de peligros , y engaños , como lo era , quando lo juzgaste por digno de tu desprecio.

Todavia arde Sodoma con pestilente fuego , y se siente el hedor de la pez , y del azufre : ni se deben volver los ojos allí , de donde poco ha te apartaste con el cuer- po, y con la alma. Las recaídas son siempre mas peligrosas.

Haver menospreciado las cosas terre- nas , elevandote sobre ellas ; y haver trasla- dado tus amores de las cosas perecede- ras à las eternas , no ha sido obra de la na- turaleza ; sino de la gracia. Ay de ti , si à esta le dás libelo de repudio ! Vive Dios , y vivi- rà , à quien tu te consagraste , y todas tus cosas.

El Cielo te apacienta con manná, y tu apeteces los ajos, y cebollas? Es señal cierta de un estomago estragado, apeteecer el manjar dañoso, y fastidiarse del sano. Si apeteces las ollas de carne, sabe, que con ellas te empodrecerás.

Dia once de Octubre.

La limpieza modesta, y grave, es un testigo de una alma compuesta, y aseada; pero, la que se afecta con el deseo de agradar, es digna de menosprecio. *San Ignac. en Barthol.*

Agradar à los ojos de los hombres, como es el deseo de muchos, así es la cosa mas inutil. Desean ser vistos: y qual es el provecho? Ansian, por parecer bien: y qual es el fruto de tanto trabajo?

Gastar el tiempo, que se havia de consagrar à la eternidad, en adornar el cuerpo, es empleo de una alma ociosa: aplicar todos los cuidados à poner en orden sus cabellos, es el summo abatimiento de sí propio. Què provecho se saca, de que estén ellos de esta, ò de otra manera, en esta, ò en otra postura?

Què santos feriamos, y què presto, si pusiésemos tanto cuidado en la hermosura, y limpieza de la alma, y si tuviésemos

tanto deseo de agradar â los ojos Divinos, como â los humanos!

La demasiada limpieza del cuerpo causa grande suciedad en la alma: un rostro compuesto para el ornato, y la vanidad, es un lazo de los ojos, piedra de escandalo, ruina de inocentes: y assi tu limpieza te hace ser mas agradable al Infierno, que â los hombres.

Dia doce de Oçtobre.

El que con ojos limpios mira al Cielo, distingue mejor la niebla, y obscuridad de las cosas terrenas; porque, aunque estas muestren alguna apariencia de resplandor, la luz del Cielo se lo destruye todo. *S. Ignacio, en Bartholi.*

LA luz mayor oprime â la menor: las Estrellas brillan; mas no parecen en presencia del Sol: de esta suerte toda hermosura, y todo deleite, si hay alguno en la tierra, comparado con el Cielo, desaparece.

La naturaleza nos manda mirar al Cielo, para enseñarnos, que todo lo demás fuera del Cielo no es digno; fino de ser hollado con los pies. Quanto yerran, los que en ello emplean su corazon! Al que es capaz de encerrar â Dios, no le
lle,

llenarà una gota de miel, ò un puño de lodo.

La vista del premio hace fuertes, y constantes contra las heridas, à los que pelean: obra en nosotros lo mismo la vista del Cielo: en èl nos espèra una corona eterna, que no està preparada para los floxos; vendese al merito; no se dà de valde.

Mira al Cielo: èl es tu Patria, adonde caminas; mas por Cielo terrestre no hay camino para el eterno. Los que pasan sus dias en delicias, no se recrean con la vista del Cielo; porque en èl no tienen, ni ponen su esperanza.

Dia trece de Octubre.

Entre un hombre virtuoso, y un vano hay esta diferencia: que aquel se abstiene de las cosas terrenas, y abunda de consuelos espirituales; este se deleita con las cosas sensuales, y se atormenta con las internas. *S. Ignac. en Nolarci.*

NO quiero consuelo, que pàra en desconsuelo cierto: mas quiero una tristeza, que pàra en alegria eterna. Alegrése, quien quisiere, y passe bien sus dias. Estas alegrías no llenan mi corazon.

Si quieres, que los mundanos consuelos no hagan burla de ti, burlate tu de ellos,

ellos, y arrojalos de tí, como pelotas: â muchos han hecho miserables los tales: nunca ellos te ocasionaràn mayor placer, que, quando los despreciarés.

Un virtuoso, y un malo pueden ostentar igual alegría en su semblante; mas no la pueden sentir igual en su corazón: la conciencia del primero es un Cielo, donde posa una segura quietud sin recelo: la del segundo es un mar furioso, en continuo movimiento, y alteracion.

Quantas espinas acompañan â una rosa! Ella es la representacion de los consuelos del Mundo: un deleite caduco lleva tràs sí mil amadores. Ningun deleite hay tan sincero, y puro, como poder carecer, y vivir sin tales deleites.

Dia catorce de Octubre.

El que es malo facilmente cree, que los otros lo son: como el que padece vahidos, cree, que todo se mueve, no por vicio de las cosas; sino por los humores inquietos de su cabeza. *San Ignac. en*

Maffeo.

EL sospechoso vive siempre entre sombras: cree, que vè, y està rodeado de tinieblas. Malissimo medidor, que quiciera medirlos â todos con su pie, mintiendose

dose à si mismo por sola su aprehension.

El que cree luego , presto se engaña. Què maravilla , que tantas veces yerren, los que se guian por sospechas ? Nada es mas facil , que tropezar en la obscuridad, revalar, y caer.

Es justo castigo de Dios , que caigas en aquel pecado , de quien à otro tu juzgas reo : esta es la pena del Talion: ningunos juzgan peor de los otros, que aquellos, que nada conocen bueno en si propios.

Curiosos en inquirir de las costumbres de otros , se olvidan de si mismos : y el escrutinio , que debian hacer, para emendar sus yerros , con gran cuidado lo gastan en vidas ajenas.

Dia quince de Oçtobre.

Un miembro apartado de cuerpo , no recibe vida , movimiento , ni sentimiento de èl. *San Ignacio , en Orland. lib. 15. num. 199.*

EL Sarmiento lleva fruto, y es atendido, mientras permanece en la vid : si se corta por estèril , para nada sirve ; fino es para alimentar el fuego : ninguna vida tiene ; fino en la vid , ningun vigor, y ningun fruto.

La fertilidad no se atribuye al Sarmiento ;
fino

finó à la vid : aquel produce los racimos; èsta los engendra , y los sustenta. El que se separa de su Comunidad , se aparta de las bendiciones de Dios , que no se derraman sobre el particular; sino sobre el cuerpo entero.

Como un miembro desconcertado , ò torcido en el cuerpo causa dolor à si, y à los otros ; assi un discolo en una Comunidad, daña à los otros con el exemplo , y à si mismo en la vida. Què mucho, que se piense en cortarle?

Sangrarse no es querer desperdiciar la sangre; sino conservar la buena : pierdese la dañada , para que à la sana no se le comunique el vicio , y peligre la salud de todo el cuerpo. Siempre se ha de mirar mas por el cuerpo, que por un miembro singular.

Dia diez y seis de Octubre.

Esta diferencia hay entre la humana felicidad, y la Cruz de Christo ; que aquella gustada , fastidia : esta mientras mas se gusta , mas sed causa. *San Ignac. en Rivaden.*

HAsta las cosas amargas se pueden suavizar , no solo para que aprovechen; sino aun para que exciten el apetito: quien
cree,

creería esto, si la experiencia no lo huviese enseñado? A San Lorenzo le parecieron rosas las mismas brasas.

Lo que se recibe es conforme à la naturaleza del recipiente: La aveja hasta de las amarguras del tomillo sabe fabricar su miel: de un durissimo leño, por artificio de un alambique, se extrañen saludables liquores. Lo que en esto pueden la naturaleza, y la arte, no lo podrá en nosotros la gracia?

Aprendiendo à padecer, nos olvidamos de nuestra miseria, y amando la Cruz, mas nos regocijamos con ella, que qualquier mundano con sus deleites. Así se alegra la rosa entre sus espinas; las que otros tienen por penas, ella las ama, como guardas de su hermosura. Así canta el gilguerrillo entre los abrojos.

Ni es grande mysterio el no llevar pesadamente lo penoso: si el mal ha de llegar, malamente nos affige antes, que llegue: Si es mal pasado, ya estamos libres de él: si presente, piensa, que al punto será pasado: así crece, ò mengua el mal con sola nuestra apprehension.

* * *

Dia

Dia diez y siete de Octubre.

Las excusas de nuestro cuerpo nos deben ser siempre sospechosas, porque está acostumbrado à huir del trabajo con el pretexto de la debilidad de sus fuerzas.

San Ignac. en Barthol. lib. 3. fol. 218.

MÁLA consejera es la sensualidad, parcial siempre àcia sus commodidades: fino le basta una, al punto tiene prevenidas mil causas, para persuadir su conveniencia: si no puede evitar todas las incommodidades, busca camino, para huir las mas, à lo menos las mas dificiles.

La salud es un nombre honestiísimo, y un titulo de verdad santo; pero debaxo del qual, como de un velo, se esconden la delicadeza, la pereza, la sensualidad, la libertad de los sentidos, la condescendencia con las pasiones, la floxedad, y la relaxacion, vicios no mui ligeros.

Ignora el cuerpo, lo que le aprovecha: siente lo presente; y no mira à lo futuro: quanto daño le viene del regalo, no lo vè; porque todo lo percibe por los sentidos, y nada por discurso; de otra manera juzgarà en otro tiempo.

A la medida de su dolor determinará el

el modo de su gloria : con mui poco se compra la pena , y â grande precio la noble Corona. Mal haya ahora el cuerpo, para que le haya bien por eternidades. Facilmente se tolera un mal, que se recompensa con tan abundante consuelo.

Dia diez y ocho de Octubre.

Grande mal hace el amor proprio : turba la vista de suerte, que nos hace juzgar impossibles las cosas , que , si se examinan con luz, constaria , no solo , que serian faciles ; sino tambien necessarias.

S. Ignac. en Bartholi.

MAl curarâ el Medico , que se gobernare por el juicio de su enfermo ; peor , si por su apetito. Duela le , con tal, que le aproveche ; y no se perdone al fuego , ni al hierro : clame , y repugne el enfermo , con tal , que las heridas le abran la puerta â su salud.

Esta es una crueldad piadosa , que recompensa el dolor presente con la restitution de la perdida salud, como con un thesoro inestimable. Ninguna benignidad hay mas impia , que condescender con un enfermo , para que èl se mate : esto es quitarle los medios de su salud.

Grande enfermedad es el amor proprio ;

y como los males rara vez viven solos, èl es la madre, y la capitana de todas las pasiones de la alma: y à quien, si una vez perdonamos, abrimos la puerta à innumerables males, de quienes jamàs nos podrèmos ver libres; fino es con la total destruccion de nuestro amor proprio.

Lo que este nos finje por imposible de poderse tolerar, el uso lo mostrarà tolerable, la costumbre facil, y la gracia tambien amable. Estos son mejores consejeros, que èl, à quienes debes oir.

Dia diez y nueve de Octubre.

Tanta es la abundancia de la consolacion divina, que su dulzura no solamente llena à la alma; fino, que tambien reboza en el cuerpo. *S. Ignac. en Bartholi.*

EN el exercicio de la virtud, no solamente la alma; fino tambien el cuerpo sirve, y obedece à la divina Voluntad. De aqui nace, que la mano liberal de Dios reparte sus consuelos en premio, de tal suerte, que no solo la alma; fino tambien el cuerpo participe de ellos.

Los consuelos del cuerpo, que el Mundo ofrece, son sucios, y momentaneos: los que el Cielo ofrece, son puros, y solidissimos. Comprar estos por aquellos,

es un consejo mui sabio, y lleno de consuelo.

Por mil titulos debemos à aquel Gran Señor todo, quanto en obsequio suyo hacemos. Grande es pues su liberalidad, que pudiendo justamente obligarnos à ellos, nos los recompensa con premio, y sin dilatarlo para la eternidad.

Dà Dios en esta vida mortal à probar el Cielo, para que favoreados con los consuelos, que aquí sentimos, nos alentemos à amar, y desear con ansia las cosas eternas. Què cosa tan dulce es servir à un Señor tan liberal!

Dia veinte de Octubre.
Siendo el objecto del amor infinito, siempre podemos aprovechar, y perfeccionarnos en èl. *S. Ignacio, en Carta de 15. de Abril de 1543.*

SOlo el Amor es immortal, y no conoce fin: los otros afectos son mortales, y tienen fin: la materia del Amor es infinita, y dura, como el fuego, que arde, quanto tiempo le dura el alimento.

Libremente amamos, lo que querèmos: pero no podemos dexar de amar alguna cosa: podemos dexar de aborrecer; mas no podemos dexar de amar: es necesario
siem,

siempre querer algo ; y en esto muestra el amor, que fue criado, para emplearse amando un bien infinito.

Los demás afectos con el tiempo pierden su vigor , y se envejecen : solo el amor es infatigable ; nunca ha de desfallecer, siempre incantable, nacido para immortal: durando, crece; y quando la eternidad pone fin â los otros, â este le dà mas fuerza.

La naturaleza franqueò al amor de cansancio, y de pereza : criòlo para un continuo exercicio : negòle la facultad de cesar ; y quiso, que jamàs se satisficiera de si mismo: Luego, amando, y creciendo en este amor, seremos bienaventurados.

Dia veinte y uno de Octubre.

El amante de una voluntaria pobreza ha de ser, como una estatua : con el mismo semblante se ha de vestir de un paño basto, que de la purpura, y la olanda. S.

Ignacio en Maffeo.

LA codicia humana jamàs se sacia : su fin, y su principio està en todas partes : despues de muchas cosas, hay otras: despues de otras, todas ; y despues de todas, aun restan los deseos, que nunca satisface la avaricia, la qual jamàs dice, basta. Bestia al fin insaciable.

Este mal , que la naturaleza nos imprime , lo emienda la gracia , quando compone el genio de la naturaleza con aquel artificio de despreciarlo todo , aprendiendo no solamente à vivir contento con poco ; fino tambien aun con la falta de lo necesario.

Tan cierto es , que la pobreza no es mal sin remedio ; porque , donde otros medios faltan , estos los ofrecerà una voluntad bien disciplinada , y nada codiciosa. Poco basta : Para que extendèmos la codicia hasta lo superfluo ?

Què hace al caso vestirse de esta , ò de aquella tela ? Cubrir tu cabeza con este , ò con aquel sombrero ? Aquel vestido , si cubre tu desnudèz , y aquel sombrero , si te defiende del Sol , y de la lluvia , cumplieron con su ministerio , y obligacion , lo demàs sobra : no dàn ; fino reciben el ser ornamento.

* *
* *

* *	* *	* *
* * *	* * *	* * *
* * *	* * *	* * *
* *	* *	* *

Dia veinte y dos de Octubre.

Procurando adelantaros en la virtud, miràis tambien por el provecho, y salvacion del proximo. *S. Ignacio, en su Carta à los de España.*

NO se puede emplear mejor el tiempo, que en perficionar el instrumento para su fin. El segador, fino afila bien su hoz, poca mies derribarà con su golpe, y no debe ser llamado ocioso, quando ocupa el tiempo en este ministerio.

Quien dà vida à las acciones, que miran à la interior utilidad del proximo, es el espiritu; sin èl se trabaja en vano: la voz, à quien la eloquencia animare sin este espíritu, herirà en los oídos; mas no podrá penetrar hasta el corazon.

Lo que un cañon de bronce labrado, segun todas las reglas de la arte; pero sin polvora, esto mismo obrarà un operario, adornado de todas las dotes de naturaleza; pero sin espíritu: todo este aparato, esfuerzo, y trabajos seràn de ningun provecho.

Ningun Apostolado tiene mayor utilidad, que, el que practica primero en si mismo las fuerzas de su zelo. A ninguno tienes mas

cercano, que â tî mismo: la imagen de san-
tidad, que procuras imprimir en otros, for-
mala primero en tî mismo.

Dia veinte y tres de Octubre.

Los tiros contrarios de una fortuna adver-
sa son provechosos al hombre justo; y
ofendiendo, aprovechan: no de otra
fuerte, que si un granizo de perlas, qui-
târa las ojas à una viña, dexandola mas
rica, y con mas precioso thesoro. *S. Ig-
nacio, en Bartholi.*

Todos los trabajos, que nos sobrevie-
nen, no son acafos, ò por invidia
de los hombres, ò por odio; fino por una
disposicion de Dios, que nos ama, y su-
ceden por nuestro bien. Ninguna parte tie-
ne la fortuna; todo es obra de Dios.

Grande provecho nos trahe todo, quan-
to nosotros lloramos, como aduerso. La
enfermedad del cuerpo suele ser la salud
de la alma: què mayor bien? Satisface por
los pecados, nos obliga à buscar à Dios,
y nos impide el pecar. Podriamos nosotros
elegir cosas mejores? Lo que daña, y ofen-
de, enseña.

Todas las cosas son indiferentes; qua-
les tu las quieras, tales puedes hacerlas: la
desdicha à nadie engaña, si èl la tiene por
tal;

tal; y por el mismo caso, que así lo crea, es verdaderísimamente desdichado; fuera dichoso, si mudara de concepto.

El que sabe usar de las cosas, en todas ellas encuentra algo, que pueda darle gusto: empero esto no lo conoce, el que se gobierna por impulso de la naturaleza; sino el que se mueve por la virtud. Si pueden los venenos; por qué no podrán las adversidades servir de medicina?

Dia veinte y quatro de Octubre.

O mi Dios! O Summo Bien! Cómo sufres à un pecador tan abominable como yo!

San Ignacio, en Rivaden.

QUanta suciedad hasta hoy ha tenido el Mundo todo, no exhala de sí tan mal olor, quanto despide una alma pecadora: ningun lugar lleno de suciedades hay tan asqueroso, como una conciencia manchada con pecado.

En vano se adorna el cuerpo con la purpura, y la olanda: sin provecho son los olores preciosos, conque se aderezan los cabellos, y el afeite, conque se compone el rostro, quando la fealdad está allá dentro en la alma, siendo un sepulcro, por de fuera adornado; y por de dentro lleno de podredumbre.

Una alma, Imagen de Dios, participe de la Divina Naturaleza, heredera antes de el Cielo, ahora por un pecado se transformò en un monstruo, qual nunca mas horroroso lo produjo la Africa, en tizon del Infierno, esclava del Demonio, horror de los Angeles, y abominacion de Dios.

Y todo aquesto porquè? Por un momentaneo deleite: por un humo de honra. O mortales! Amad la hermosura de una alma innocente, que es la hermosura interior de la hija del Rey: no comprèis tan caro los ascos de las culpas.

Dia veinte y cinco de Octubre.

El que ama la perfeccion ha de tener tanta humildad, como azeite una lampara: con ella estè lleno lo interior, y resplandezca lo exterior, y â qualquiera parte, que se vuelva, se dè â conocer. *S. Ignac. â Santa Maria Magdal. de Pazz.*

SIN una profunda humildad de la alma, ni en casa puede haver paz, ni fuera la luz del buen exemplo: â esta se sigue siempre una summa tranquilidad del corazon, y una comun edificacion de todos, la qual es la Madre de la quietud domestica, y externa.

Todas las turbaciones de dentro, y de
fuera,

fuera, las causa la ambicion, que es un mal inquieto, el qual ni tiene modo, ni termino. Sujeta esta passion, y con esto solo hiciste una paz firme contigo mismo, y con todos los otros.

Si tu ambicion padeciò repulsa, y perdiste la esperanza, de lo que deseaste, piensa, que, aunque no tengas, lo que deseaste, tienes empero, lo que debias desear. La altura te huviera causado devaneos, y ella te huviera acarreado tu ruina.

Què dichosos seriamos, si contentos con nuestra suerte supiessemos regular los deseos: muchos, para ser felices, renunciaron voluntariamente aquellos honores, que tu sigues, y sollicitas tan perdidamente; esto no es otra cosa, que anfiar por el humo.

Dia veinte y seis de Octubre.

Si reconoces en tí algunos dònnes de Dios, piensa, que son joyas, con las quales te ha arreado por su bondad, siendo tu un leño, que merecias el fuego. *San Ignac. en Bartholi.*

LOs dònnes de Dios, quanto son mas, y mayores, tanto nos imponen de obligacion de confundirnos. El mas necesitado, que debe mas, tiene el cargo, y carga de

de haver recibido mas. Ellos se te han confiado, y de ellos se te pedirà cuenta, y razon.

Aquellos cuidados, que tiene el depositario de un thesoro, debes tu tener, y por ventura mayores: â aquel bastale haberle conservado sin menoscabo; â ti se te pide, que grangees con èl. Mira, quan grande carga se te acrecienta con estos dones.

Un tronco, aunque adornado de un precioso vestido, cargado, y brillando con el oro, tronco se queda: tan poca materia tiene de ensoberbecerse, como un jumento, que lleva sobre si un thesoro.

Los dones de la naturaleza, ò de la gracia, que en ti se han juntado, no son tuyos: se te han dado de arriba, y puede â su arbitrio quitartelos, el que te los diò. Què tienes, que no te hayan dado? Y si te lo han dado, de què te glorias?

La corneja se envanece neciamente, viendose
adornada de plumas

agenas,



Dia veinte y siete de Octubre.

Mas conveniente es morir, aunque sea con muerte violenta, que vivir mal. *S. Ignacio, en Nolarci.*

SI la alma, que peca, morirà, una mala vida antes debe llamarse muerte, que vida; no solamente el cuerpo, que se encierra en el sepulcro, y se oculta en el tumulo, se debe llamar cadaver; hay tambien una muerte viva, y un cadaver animado.

El que no vive à Dios, ni obedece à la ley de la razon, y coloca entre los ultimos el cuidado de su alma, de este tal la vida yo la juzgo peor, que la muerte; por la qual quitado del Mundo, ni ofende à Dios, ni daña à su alma, ni escandaliza al proximo.

Es un beneficio de Dios una temprana muerte: por este medio quita la facultad de pecar, minora el Infierno, à quien, si viviese mas, le havia de merecer mas atroz. Aquien no quiere obrar bien, mientras puede, se le hace beneficio, embarazandole el obrar mal, quando quisiera.

La muerte no es tan mala, que deba temerse: esta la escogieron grandes malvados

dos, para evitar el tormento de sus conciencias : esto es , para libertarse de las penas, que estaban constreñidos â padecer, de sus pasiones, ò de los Demonios.

Dia veinte y ocho de Octubre.

Aunque la naturaleza del juicio sea dâr su assenso, â lo que se le representa , como verdadero ; con todo esso en muchas cosas, en que la evidencia de la verdad conocida no lo necessita, puede con el peso de la voluntad inclinarse mas â una parte, que â otra. *S. Ignacio, en la Carta de la Obedienc.*

COMO los ojos enfermos, que se persuaden, que ven tan claramente, que no les queda duda, y con todo esso se engañan, quedando enseñados à fiarse mas de ojos sanos; assi es nuestro juicio, à quien siempre es lo mas conveniente sujetarse al ageno.

Es injusto el Tribunal , donde la misma persona es Juez, y Reo : nunca se ha de deferir demasiado al juicio proprio : mas, quando se trata negocio proprio , ò quando es question de la verdad del dicho juicio, entonces nada.

Ninguno es de vista tan perspicaz , y de juicio tan limpio, que no pueda errar: mas
ven

vèn dos ojos, que uno solo: ni la ciencia, y el ingenio tienen siempre la mayor autho-
ridad: tal vez un hortelano discurrió co-
la mas oportuna.

El entendimiento siempre es potencia ne-
cessaria, con todo debe sujetarse al impe-
rio de la voluntad de tal fuerte, que, cono-
ciendose expuesto à errar, no se dedigne
de seguir su direccion.

Dia veinte y nueve de Octubre.

Si se busca la paz, y tranquilidad de la alma,
ciertamente no la tendrá aquel, que tie-
ne dentro de sí la causa de su perturba-
cion, y desassosiego. *S. Ignac. en dicha
Carta.*

NO hay en el Mundo felicidad, como
la del theatro de una conciencia lim-
pia: ninguna libertad mayor, que no te-
ner, que temer: esta la alcanza solo aquel,
que no se teme à sí mismo. A quien su
conciencia no le hace reo, no tiene Juez, à
quien recelar.

Assi como para aquel, à quien inte-
riormente inquieta su conciencia, no hay
extrinseco alivio; assi para el sossegado, y
limpio no hay tormento. Ni dentro, ni
fuera debe esperarse paz, quando hacen
la guerra afectos tan contrarios, y tantos.

El

El andar tan varios nosotros todos los dias, nace, de que hoy nos deleita, lo que ayer daba fastidio, hoy nos agrada, lo que ayer nos desagradaba. Como la Nave arrebatada del viento; así es una alma sujeta à sus pasiones, siempre en movimiento, y siempre luchando con las olas.

El gozo nace dentro en nosotros: los dones de la fortuna, y la necesidad de la naturaleza están fuera de nuestro poder; y así no puede haver constancia en el dolor, ni en el gozo. Una quietud imperturbable ha de nacer de la interior compostura de nuestra alma.

Dia treinta de Octubre.

La Divina Liberalidad suple abundantemente de suyo todo, quanto vè, que se menosprecia por su respeto. *S. Ignacio, en la citada Carta.*

UNA cosa es parecer rico, y otra el serlo: no se miden las riquezas por los talegos; sino por el animo: verdadera riqueza no la hace la opinion; sino la conciencia: no el ageno juicio; sino el proprio. Rico es, el que tiene lo bastante.

El que tiene muchas hijas, que poner en estado, aunque tenga grande caudal, se juzga pobre: como será rico, el que ali-
menta

menta muchas codicias, quando, para dár satisfaccion á una sola, todo un Mundo no basta?

No es pobre, el que no tiene; sino, el que necesita: ni todos, los que no tienen, necesitan; solo es pobre, el que desea. Si á los deseos largas las riendas, por mas abundancia, que tengas, serás pobre: si acortas de deseos, aunque no te sobre, tendrás lo bastante.

Ni está abreviada, ni agotada la mano de Dios: hasta ahora ha dado á los suyos aun lo no necesario; y sustentandolos en los desiertos, aun hasta las delicias.

Dia treinta y uno de Octubre.

No faltará en Dios la benignidad, para ayudaros, con tal, que en vosotros no falte la humildad, ni la mansedumbre. *San Ignacio, en la citada Carta.*

LA malicia nunca vence malicia: esta se ha de vencer con la bondad. Y aunque un vicio con otro vicio, como un clavo con otro, puede vencerse; es mejor dár esta gloria á la virtud, que sea ella, la que venza.

Lo que la fuerza no pudo, efectuò la mansedumbre: ninguna eloquencia es mas eficaz, para persuadir, que la paciencia;
esta

esta supèra los males , y los malos , y vence la contumacia.

Lo que la coccion , y digestion de los manjares aprovecha para la sanidad del cuerpo , esto mismo obra la mansedumbre en orden à la publica paz : ambas con su virtud transmutan los males en provecho proprio.

Dos son los beneficios de la mansedumbre : minora los males del cuerpo ; y augmenta los bienes de la alma : dos son tambien los bienes de la paz : no dàr materia à la ofensa ; y no admitir , la que otro dà ; y así le corresponde duplicado premio , conviene à saber : ser à Dios agradable , y tambien à los hombres.

Dia primero de Noviembre.

No la abundancia de la ciencia ; sino el sentimiento , y gusto interior de las cosas es, el que suele llenar el deseo de la alma. *S. Ignacio , en sus Exercicios.*

COMO la aprehension no quita la enfermedad , ni la imaginacion satisface la hambre ; así una subtil especulacion de las cosas espirituales no hace Santos, si falta la medula, que consiste en los movimientos interiores de la voluntad.

La sola contemplacion de las cosas es
un

un trabajo sin fruto: sembrase mucho, y cogese poco; porque la cosecha abundante se debe al afecto de la voluntad; no al entendimiento: discurrir de lo bueno, no hace buenos: conocer la verdad, no es darle cumplimiento.

No hay entendimiento de hombre mas docto, que el del Demonio: èl penetra los apices: conoce intimamente todos los mysterios de las Escrituras: tiene sabidas todas las verdades de la Fè: con todo esto està obstinado en el mal. Mira, quan poco aprovecha el conocimiento solo para la santidad!

El amor à las cosas Divinas, ni se aprende en las Escuelas, ni se bebe en los Libros, ni se adquiere con el magisterio de las artes humanas. El Espiitu Santo es el solo movedor de los corazones, y el Maestro de todo sagrado afecto: èl te enseñará todas las cosas.

Dia dos de Noviembre.

Sino se guarda regla, y moderacion, lo bueno se convierte en malo, y la virtud en vicio. *San Ignac. en los Exercicios.*

Ninguna cosa hay tan santa, que con el uso de ella desreglado no pueda degenerar en abuso. Todas las criaturas,
se,

segun la intencion del Criador, son buenas: Viò Dios todo, quanto havia criado, y era muy bueno; pero el uso, que de ellas hacemos; y quantas veces las hace malas!

En la execucion de las acciones el impetu de la naturaleza es malo: la costumbre arraigada es peor; y pessimo el Demonio, que es el enemigo de nuestra alma: quien obra por la intigacion de alguno de estos, convierte la medicina en veneno.

Aquella suprema, y divina Mente, nada acepta, de quanto procede de impetu, ò de passion: quiere, que todo se haga con regla, y que cada cosa se determine con consejo. En tanto el hombre se distingue de las bestias, en quanto se rige por la razon.

Nada se hace bien sin regla: esta debe aplicarse à todas las acciones: quanto de esta se apartan, tanto distan de lo justo.

Los edificios sin plomada, y regla fabricados, mas son ruinas, que edificios.



Dia tres de Noviembre.

Es cosa frecuente en el Demonio procurar, que el tiempo señalado para la oracion, y meditacion se acorte. *San Ignac. en sus Exerc.*

Contra lo que el Infierno teme sobre manera, pone sus mayores baterias: habiendo aprendido con largas experiencias, que todas nuestras armas contra el se aflan en la oracion, ninguna machina dexa por mover, para minorarla, si del todo no puede quitarla.

Sacrificios diminutos no agradan â Dios. Nada se debe quitar â Dios, ni â su Altar. Los momentos del tiempo, que es debido â Dios, los tiene contados, y ninguno se omite sin castigo.

El buen sucesso de los negocios pende de Dios: si este no ayuda, en vano son todos nuestros conatos. Si el tiempo destinado â la oracion lo empleas en los negocios, què buen fin puedes esperar?

Dios nunca favorecerà contra si mismo, al que assi obra. Todas las cosas tienen su tiempo.

Mucho hace al caso, en quales tiempos siembra el Labrador, y en quales haya

de cortar los arboles, ò talarlos; porque no todos son à proposito para todo: trabajar en el tiempo, en que se havia de orar, no es querer aprovechar; porque Dios aligò sus gracias à ciertos tiempos, y despreciadas aquellas, estos no vuelven.

Dia quatro de Noviembre.

Tanto mayor progreso hará cada uno en la vida espiritual, quanto mas se apartare de todos sus amigos, y conocidos, y de todo cuidado de las cosas humanas. *S. Ignac. en sus Exerc.*

NO hay mas poderoso vinculo, que el de la sangre: todos los romperàs mas facilmente, que este: ata de tal suerte, que jamàs te dexarà elevarte de la tierra. Si èl no quita del todo la virtud, à lo menos la embaraza; fino apaga el fervor, lo disminuye.

La carne, y la sangre no revela aquellas cosas, que son de Jesu Christo: los enemigos del hombre son sus domesticos: enemigos blandos, cuyos consejos se miran à si, no à Dios: pessimos consejeros, para lo que se ha de elcoger, y para lo que se ha de executar.

Christo, estando ya para dàr principio à la obra de la Redempcion, se apartò, y
des-

despidió de su Madre tan santa, y tan amada: tu en el seno de tu Madre quieres ser Profeta, y Apostol. Este es consejo de la naturaleza; mas no de la gracia.

Dios quiere ser amado con todo nuestro corazon; si este se halla repartido con otros, no puede corresponder à la Expectacion divina. Menos ama à Dios, el que otra cosa ama fuera de Dios.

Dia cinco de Noviembre.

No se debe mirar, si el que manda es maximo, mediocre, ò minimo, estas distinciones quitan el valor à la obediencia.

S. Ignac. en su Testam.

LA obediencia no debe tener mas, que un ojo, con el qual mire siempre à Dios; para lo demás ha de ser ciega. Porque, si los ojos hacen reflexion à otras cosas, ya no es obediencia, ni virtud; sino adulacion, ò politica.

Un Embaxador, que Dios te envia con sus ordenes, si es grande, ò pequeño, importa mui poco; porque no es èl, quien debe ser atendido; sino los mandatos, que èl trahe. A què amo sirves?

Todo Superior, para quien obedece, es igual; ninguno es mejor, que otro, ninguno peor; todos mui buenos, todos

amados; porque à ninguno; fino es à Dios, se obedece siempre en todos : à los demás miralos como Correos , que trahen los ordenes del Principe Supremo.

El Superior es un Interprete de la divina Voluntad: admitirla, ò rechazarla , es cosa digna de premio, ò de castigo : Las demás no vienen à esta consideracion; son menos dignas del afecto, ò de la estimacion, de quien las pesa justamente.

Dia seis de Noviembre.

Quanto mas uno se acerca à Dios , tanto mas bien se dispone à recibir los dones de su Bondad divina. *San Ignacio , en sus Exercicios.*

EL mas cercano à la luz recibe mas luz; como el mas cercano al fuego participa mas del calor; de la misma suerte, el que mas estrechamente està unido con la Santidad infinita, recibe mas de santidad. Como obra la criatura, obra el Criador , aunque con grandes distancias.

Nadie se acerca à Dios ; fino el que se aparta de la tierra : querer estàr unido con èl , y con ella à un tiempo , es empresa imposible : uno de los dos se ha de dexar. Si desprecias los alhagos de la tierra, recibiràs los del Cielo.

No se diò de valde Christo à nosotros; nos pide en retorno: vistiòse de hombre, para desnudarse como hombre del afecto de todas las cosas: fue delante, para que siguièsemos sus pisadas; y esta es la senda, que sola guia à la virtud: dice el Señor: Ven, y sigueme.

No oigas à Maestros, que predicán fabulas; este solo tiene palabras de vida eterna. Si seguimos su Doctrina, hemos agotado la ciencia de todos los Santos, y de todos los hombres. Acercàos à èl, y serèis iluminados.

Dia siete de Noviembre.

Todo Christiano debe ser piadoso, y con animo mas prompto à dàr buen sentido, que à condenar la palabra, ò proposicion obscura, y dudosa de otro. *S. Ignac. en sus Exercicios.*

LA araña convierte en veneno todo aquello, que la aveja huviera convertido en miel, y esto, no por vicio de las cosas; sino por malignidad de la naturaleza. Es indicio certissimo de un estomago estragado, convertirse el alimento en colera, ò en humores viciados.

Pudiendo ser absuelto, el que trahe à tu Tribunal; porquè le condenas, como reo?

reo? Esta es injusticia, ò por mejor decir, tyrania: nadie puede justamente ser condenado; sino es teniendo de su delito una probanza mas clara, que la luz del Sol; porque en caso de duda, el reo debe ser siempre absuelto.

Què benignos Interpretes de tus dichos, y hechos, y què piadosos Jueces de tus pensamientos quisieras tener! Pues procura ser esto para los otros, no sea, que por justa pena los encuentres mas severos; porque, con la medida, que mides, seràs medido.

Aun aquello, que tiene visos de malo, debe excusarse; porque los ojos se engañan muchas veces: los oídos mas; y las sospechas muchísimo mas: es hechiceria formar en un momento de una mosca todo un Elefante.

Dia ocho de Noviembre.

Siempre, que manifestamos la falta de otro, descubrimos el vicio de nosotros mismos. *S. Ignac. en el examen.*

Quan abominables son aquellos gusanos, que viven en las llagas envejecidas, y se alimentan de sus materias; otro tanto lo son aquellos hombres, que se deleitan en manifestar faltas ajenas:

por-

porque las faltas no son otra cosa, que llagas de la alma.

El Cielo, la Tierra, y todos los Elementos te subministran abundante materia de hablar: porquè causa esta te desagrada? En ninguna conversacion te muestras mas eloquente, que, quando se trata de censurar vidas ajenas.

Las suciedades antes deben esconderse, que descubrirse: nadie las puede tocar, sin ensuciarse: quando una piscina se remueve, despide de si mal olor. Què aprovecha refrescar una llaga antigua, y ya cicatrizada; sino es, para renovarle â tu hermano su dolor?

No es menor vicio el de oir ajenas faltas, que el de publicarlas: si estas no hallàran oyentes curiosos, fueran menos, los que las manifiestan por su genio malevolo. Cerca

tus orejas de
espinas.



Dia nueve de Noviembre.

Si alguno eligió cosa, que ya no puede re-
tratar, lo que le queda, que hacer; es, que
luego, que comenzò à arrepentirse, tra-
te de recompentar el daño de la mala
eleccion, con el ajustamiento de su vi-
da, y cuidado de sus acciones. *S. Ignac.*
en la Regla de la eleccion.

Quántas veces à lo executado sobrevie-
ne el arrepentimiento! Pero en aque-
llos, que arrebatados de impetu cie-
go, despreciaron el consejo. Emprender
cosas grandes sin deliberacion, es caminar
al precipicio con los ojos cerrados.

Sino puedes mudar, lo que una vez es-
cogiste, puedes emendarlo. Ya en el empe-
ño, toma consejo: debese hacer virtud la
misma necesidad, y mitigar la anteceden-
te imprudencia con el consejo presente;
porque, sino puedes volver atrás, podràs
errar menos.

Aun en las elecciones mal hechas, que
da todavia algun resquicio al consuelo;
conviene à saber: atribuir el yerro à pro-
videncia divina, para aprender en uno so-
lo, à evitar los demás: comprase así bien
la prudencia; pero à precio mui caro.

Todavía una mala elección , si se sabe usar de ella bien , puede producir muchos bienes : puede servir de satisfacción de pecados , de corrección de costumbres , y de aumento de merecimiento: sirven así las cosas difíciles, quando no pueden excusarse; y esto es coger rosas de entre las espinas con la paciencia.

Dia diez de Noviembre.

Sea tal nuestra modestia , que sirva de incitar , ó por mejor decir , exhortar á qualquiera , á componerse con sola su vista.

S. Ignac. en Rivaden.

CÓmo en el Sol ; así también en la persona de un hombre , que professa virtud , se fixan los ojos de muchos : este no puede esconderse, por mas que quiera; aun detrás de cortina , como el Sol detrás de una nube, todavía se reconoce : Por tanto obre de suerte , que no sea visto sin alguna utilidad, de los que le miran.

Los Oradores mudos se aventajaban á los mas eloquentes : estos oran con la boca , aquellos con la mano ; y así con mas facilidad persuaden. Ninguno anda cerca del fuego , que de él no reciba luz, y calor: ninguno trata familiarmente con un bueno , que no se haga mejor.

Sè tu pues buen olor de Christo: nadie te vea, que de ti no aprenda virtud: dàr de este modo, no es desperdiciar: el que recibe, se hace mas rico, y tu no quedas mas pobre: tu nada dàs, y èl recibe mucho. Esto es quedar enriquecido con sola la vista de un thesoro.

El basilisco con solo mirar esparce el veneno: tu con ser visto esparces la enseñanza: con tu silencio refrenas la loquacidad: con tu gravedad la ligereza: con tu modestia la dissolucion, y con tu mansedumbre los agenos furoros.

Dia once de Noviembre.

A quien elige, le conviene examinar, si aquella inclinacion, que tiene à una cosa, tenga su origen de solo el amor de Dios, y de su respeto. *San Ignacio, en las Reglas de la eleccion.*

Todo consiste en elegir bien, y elegir lo bueno: quando en esto se yerra, no se comete un solo error: trahe consigo otros innumerables: ahora pon tu atencion en la fuente, y manantial de ellos; porque tarde la querràs secar.

Una eleccion es un negocio dificil: tica ne muchas cosas, que considerar, muchas mas, que prevèr, y muchísimas, que temer;

principalmente, quando la eleccion hecha quita la libertad, de tal manera, que la dificultad, que trahe, no puede vencerse; sino es con la muerte.

Mal consejero de una eleccion es el afecto: si este se junta con el amor proprio, un ciego guiarà à otro ciego, y ambos caeràn en el hoyo, del qual no podrán salir por su voluntad, ni con consejo facil.

Ninguna cosa puede ser mas firme, que su basa: las razones, en que estriva tu eleccion, sean sólidas, y eternas: en estas se funda con seguridad; las demás las disipa el viento. Tu Regla ha de ser la Voluntad divina, en la qual echaràs los cimientos, y sobre ellos levantaràs la machima de tu edificio.

Dia doce de Noviembre.

Proprio es de Dios, y de qualquiera Angel bueno infundir en la alma verdadera alegria espiritual. *S. Ignac. en las Reglas de disc. de esp.*

EL Demonio desea pescar en agua turbada: esparce tinieblas en el entendimiento; tibieza en la voluntad: en los humores melancolia, para que assi afligida la alma, solicite aquellos consuelos, que desagradan à Dios, y apagan el espiritu.

Una

Una alma perturbada no està apta, para cumplir su obligacion, y nadie tropieza, y cae mas facilmente, que entre tinieblas. Quando la tristeza ha obscurecido la razon, no es tiempo de determinar cosa alguna: espera el de la serenidad, para discernir mejor las cosas.

La quietud del animo, y la tranquilidad de la razon son una señal cierta de la divina Gracia, que mora en la alma, y una prueba de la Gloria del Cielo: como al contrario, la perturbacion, y la inquietud, son una señal de mal espíritu, que muestra una especie de imagen del Infierno.

Los esclavos del Demonio tienen por que entristecerse: los hijos de Dios no tienen causa de tristeza. Decid al justo, que està bien. La fuente del gozo, y de la tristeza es la misma, esta es la propria conciencia: la buena de unos;

la mala de otros.



Dia trece de Noviembre.

Los escrúpulos, por algun tiempo, principalmente al principio de comenzar nueva, y mejor vida, no ayudan poco à una alma, que se emplea en las cosas espirituales. *San Ignacio, Reg. de los escrup.*

EL que nunca duda, jamás llega al verdadero conocimiento de las cosas: así aquel, que en las cosas, que miran à la alma, se està sin cuidado, y sin sentimiento alguno, nunca llegará à conseguir una sincera noticia de sí mismo.

La conciencia tierna es à manera de los ojos, à quienes un polvo subtil, y un delgado diísimo pelo les ofende, y no los dexa sofegar hasta echarlo fuera: mas la conciencia crassa criò callo, y no sentirà una viga.

Indicio del mal estado de la salud de un enfermo es no sentir dolor alguno; quando este dice, que le và mui bien, entonces està mas arriesgado. Ojalà no padeciesen mui muchas veces las almas semejantes lethargos!

Con quanta sollicitud se ajustan las cuentas de cosas temporales! Con quanto cuidado se comparan las ganancias con las pèrdidas! Todo se pesa exactísimamen-

te. Sola nuestra alma es de tan poca estimacion para nosotros, que ningun cuidado nos merece.

Dia catorce de Noviembre.

Como es dañoso tachar, y reprehender à personas grandes delante de todo un Pueblo; así puede ser conveniente, en secreto advertirlos, de que, si quieren, podrán remediar el mal. *S. Ignac. en sus Exercicios.*

EL vulgo ignorante por su genio es inclinado à lo peor, y con facilidad incurre en el desprecio de sus Superiores: no quieras tu à una materia preparada aplicarla la llama; sino es, que quieras dár causa à un incendio publico.

Los que están en alto ven hasta lo mas distante, que, si lo huvieras visto como ellos, por ventura no hallàras, que tachar en sus obras. Tu estás en el grado de obedecer, no de juzgar: menos se te ha conferido la potestad de castigar en publico.

Una publica reprehension de los Magistrados à nadie aprovecha: no aprovecha al Magistrado; porque este justamente se indigna: no aprovecha al Pueblo; antes este se aparta del amor, que debe al Magistrado: no aprovecha, al que reprehende;

por-

porque este en lugar de gracias, recibe merced nos precios.

Toda potestad dimana de Dios; à èl resiste, quien à ella se opone. Dios quito, que fuèssimos gobernados de hombres, para probar nuetra fè, para que debaxo de una nube reconociessemos al Sol: esto es, al mismo Dios en la potestad de un hombre, expuesto à cometer yerro.

Dia quince de Noviembre.

Debemos estàr tan rendidos al sentir de la Iglesia, que si, lo que à nùestros ojos parece blanco, ella declarare, que es negro, debemos nosotros decir, que es negro.

San Ignacio, en las Reg. de la Conf. con la Iglesia.

EL entendimiento se ha de cautivar en obsequio de la Fè; porque, si este penetrasse, y conociesse los mysterios, ya no sería Fè; sino Ciencia su assenso. Es este un mar mas profundo de aquello, à que tu con seguridad puedas atreverte por ti mismo à surcar; sino es, que quieras dàr en un peligro no conocido.

La Nave de Pedro es la sola, que puede eximirte del peligro de un naufragio: entre tantos vientos, que hinchan tus velas, quantas son las opiniones peregrinas, pon

tu proa en esta piedra , contra quien nunca prevaleceràn las puertas del Infierno.

La sabiduria , y discurso humano aqui se engaña : el que en ellos estriba , es una ave nocturna , ciega en medio de la luz. Los mysterios de la Fè se ven mas claramente debaxo del velo de enigmas , que al examen corto , y limitado del proprio conocimiento.

La Fè es un dòn , y una luz de Dios , no de la naturaleza , ni de la ciencia , ni de los hombres : quien no sigue esta luz , sino el resplandor fatuo de su discurso , se despeñarà en errores.

Dia diez y seis de Noviembre.

Quanto mas puntualmente conocieren los Superiores las cosas interiores , y exteriores de los suyos ; tanto con mayor diligencia , amor , y cuidado podrán ayudarles. *S. Ignac. en el examen.*

EL corazon del hombre es profundo , è inexcrutable : nunca le hallaràs fondo ; siempre oculto , mientras èl no se manifestare : tiene la cerradura dispuesta con tal arte , que nadie puede abrirla ; sino quando èl quiere.

Un hombre puede ser obligado contra su voluntad à los trabajos , à tormentos,

â la muerte misma ; mas, para manifestar el secreto de su corazon , no hay fuerza, ni machinas, que alcancen, si èl no quiere.

El cuidado empleado en la buena enseñanza de uno, sin aquesta interior noticia del hombre , aprovecharà tan poco, quan poco sirve curar el Medico una enfermedad , que no conoce.

Las señales exteriores son engañosas: ò porque se equivocan , y vician con hypocrisia, y como vestido de comediante, se toman por poco tiempo: ò porque una misma puede ser prognostico de muchos , y contrarios afectos , qual es el humo, señal, ya de fuego , y ya de la agua.

Dia diez y siete de Noviembre.

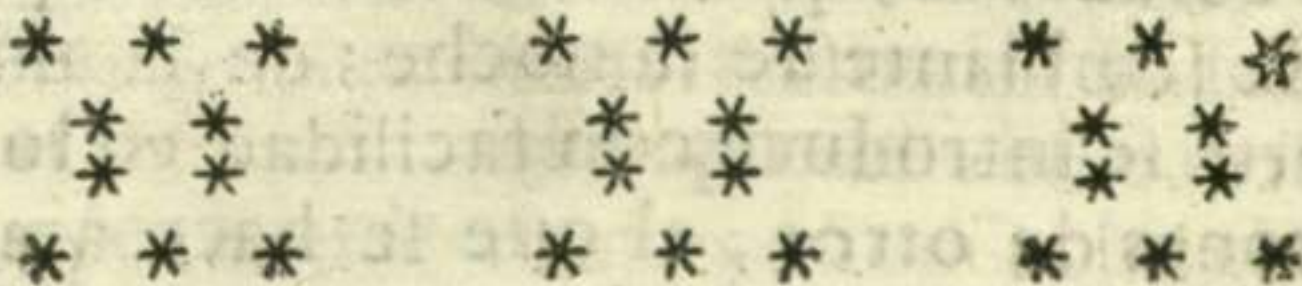
Debe procurarse una afabilidad en la conversacion tan necesaria para tratar con los proximos. *San Ignacio, part. 1. cap. 2.*

COMO las flores se abren en la presencia del Sol , y como que manifiestan sus corazones , que havian ocultado por el triste semblante de la noche ; de la misma fuerte se introduce con facilidad en los corazones de otros , el que se hace amable con la afabilidad de su rostro, y de su conversacion.

Es enemigo del Genero humano, el que se desnuda de la humanidad: de esta todos se dexan cautivar, y es llave maestra de los corazones, y piedra Imàn, que atrahe primero las voluntades, y luego las personas.

El afable conseguirà mas con una sola conversacion, que otro no tal con cien reprehensiones. El aspero, y desabrido, como à ninguno habla, que no lastime; así aborrecido de todos, se hace blanco del odio comun.

Es un gran beneficio de la naturaleza la afabilidad: Si aquella te negò parca este dòn, procura grangearlo con industria: muchas veces sobrepujan las obras de la arte à las de naturaleza; y una afabilidad estudiosa excede tanto à la natural, quanto la arte es mas cierto maestro, que la naturaleza.



Dia diez y ocho de Noviembre.

Para la union de dos partes, es necesario el menosprecio de las cosas temporales, en las quales el amor proprio, grandissimo enemigo de esta union, y del bien univerval, suele andar mui errado. *S. Ignac. part. 8. cap. 1.*

HAsta hoy todas las guerras han nacido de estas dos palabras: Mio, y Tuyo: palabras porfiadas, que no pueden componerse; fino es con pleito, ò con guerra: y en comenzando algo de esto, acabòse la union.

Equilibrio no puede esperarse en un peso, quando una balanza pesa mas, que otra. Por el contrario, si ambas se hallan vacias, luego se encuentra con èl. De esta suerte es facil la concordia, quando falta la codicia de bienes temporales.

No cesarán antes los incendios de la guerra, publicos, ò privados, que no se quite la leña al fuego: esto es, los deseos, y ansias de las cosas terrenas; estos son el alimento de estas llamas.

Nacido Christo, nació la paz, por haberse depositado pobre en un pesebre, despreciadas todas las riquezas de este Mundo.

Sonò el titulo de Rey en los oídos de Herodes , y al punto aquella paz se convirtió en guerra , y en muerte de tantos millares de inocentes.

Dia diez y nueve de Noviembre.

En la tentacion hemos de avivar la esperanza , y el pensamiento del consuelo , que nos està prevenido : principalmente , si con santos esfuerzos se procura quebrantar el conato , que imprime el desconsuelo. *San Ignac. en los Exercicios.*

NO es solo curso de la naturaleza , que la noche suceda al dia , y que las cosas alegres alternen con las tristes ; es lo tambien de la gracia : Si nunca huviera nublados , jamàs estimariamos el tiempo sereno.

Permite Dios los desconsuelos , ò para hacernos diestros en la pelea , ò para acostumbraarnos à todas fortunas , ò para que no nos ensoberbecamos en la continuada quietud , ò finalmente , para darnos à conocer , à donde hemos de acudir por socorro.

Por medio de las tormentas navegamos tambien en demanda del Puerto. Sea este el consuelo de una alma amante de su Dueño , que igualmente en el desconsuelo , que

en el consuelo mismo puede estar unida con él: ni hay cosa alguna, que pueda desagradarle, sabiendo, que todo viene de la mano de su Padre.

El que intentàra recompensar el desconsuelo de la alma con el consuelo de su cuerpo, hacia lo mismo, que el que curase la debilidad de sus miembros con veneno, y conservase su vida con la muerte; y esto es, lo que el Demonio pretende pescar en esta agua turbada.

Dia veinte de Noviembre.

El que gobierna, mire no haga daño al amor general de todos, con algun particular afecto suyo. *San Ignacio, part. 1. cap. 3.*

EL Superior es centro de los suyos: à este miran todos, mientras con igual afecto à cada uno se inclina, como por líneas paralelas, sin apartarse de su medio; mas, si declina à la diestra, ò à la siniestra, hace un circulo vicioso.

La emulacion, la invidia, las rencillas, no suelen ser tanto vicio de los subditos, quanto de los Superiores; el qual, fino las fomentàra con el afecto parcial àcia algunos, se quitàra la materia de la invidia, que es la leña de este fuego.

Christo se puso en medio de sus Discipulos, quando les dixo: La paz sea con vosotros: esta no puede esperar se en una Comunidad; sino està en medio de todos el Superior, atendiendo à cada uno con igual afecto, y providencia.

Què otra cosa es un Superior, que un Siervo asalariado, y que paga publico tributo de obsequio à sus subditos? Por tanto es preciso, que, quien pide en recompensa de cada uno de ellos igual servicio, corresponda con igual afecto, y con el mismo reparta entre todos su cuidado.

Dia veinte y uno de Noviembre.

Vivir en la tierra es un trabajo violento; fino es viviendo mas en el Cielo, y en Dios por amor, que en la tierra, y contigo mismo: como los rayos del Sol, en tanto resplandecen, y viven fuera del Sol, en quanto viven en el mismo Sol. *San Ignacio, en Bartholi. lib. 4. num. 30.*

EL minimo grado de Gracia Divina, por los que pueden hacer el debido juicio, debe estimarse en mas, que todos los thesoros, y joyas de todo el Mundo; porque estos, aunque uno solo los poseyese todos, no le harian bienaventurado: aquella le constituye hijo de Dios, y heredero del Cielo.

Con

Con quan poco hacemos grandes ganancias! Con un baxo precio compramos un infinito valor. Infelices Mercaderes, si buscais otros empleos! Sabed, que la gracia de Dios se vende de valde, y sin oro, ni plata se compra; porque amar, à nadie le es dificultoso.

Adonde nos descaminan nuestros deseos, por cosas tan diferentes! Cabamos cisternas rotas, que no pueden mantener las aguas, quando en uno solo podemos tener todas las cosas, y à quien podemos hallar con mas certeza, y poseer con mayor seguridad, y à quien nadie nos puede quitar; sino es queriendo nosotros mismos.

No es avariento; sino infaciable, à quien Dios no basta, en quien todas las cosas estan, y sin quien todas ellas son nada. Porque ninguna hay, que tenga otra bondad, que, la que le comunica el Bien infinito. Levantad à lo alto vuestros corazones.

* ** *



Dia veinte y dos de Noviembre.

Mientras dura el desconuelo es maltratado el hombre del Espirtu maligno, con cuya instigacion nada se puede entonces executar con acierto. *S. Ignac. en la discrec. de espirtu.*

EN la obscuridad de la noche nadie se asienta el pie con seguridad, principalmente entre precipicios, quando, para evitarlos, ò no hay remedio, ò este es muy costoso: espera la luz, para ver con claridad, si el suelo està firme, ò peligroso, para fixar bien tus passos.

En el tiempo de los desconuelos estamos como dexados à nosotros mismos; por cuya causa los enemigos de nuestra alma se hacen mas atrevidos contra nosotros. Toca pues à recoger, y retirate, hasta que nuestra confederada la gracia de Dios venga en nuestro socorro, la qual illustre el entendimiento, è inflamme la voluntad.

El desconuelo nunca fugiere consejos moderados; porque un animo turbado no està apto jamàs, para executar bien sus resoluciones: arrebatase de un impetu ciego, no adonde la razon; sino adonde la turbacion le impele.

Como

Como se arrojan las anclas, y se arrian las velas à la Nave en tiempo de tormenta, y Mar alborotado; así una alma turbada, con mas peligrosas tormentas, que las del Mar, nada debe resolver, hasta sossegarfe.

Dia veinte y tres de Noviembre.

Es verdadera prudencia, no fiarse de su propia prudencia, principalmente en sus cosas, en que los hombres con animo turbado casi siempre no pueden ser buenos Jueces. *San Ignacio, en la Carta de la Obediencia.*

Nadie solo se basta à sí mismo. Quando nacemos, necessitamos de otros; y si nos faltassen, pereceriamos: desde el principio de nuestra vida, nos diò la naturaleza por primera leccion, quanto debemos, y necessitamos de los otros,

Aquel gobernarà mejor à los otros, que temiere mas gobernarse à sí mismo: y aquel, que se fia demasiado de sí, y de su prudencia, no serà à proposito, para gobernarse à sí, ni à los otros. La eterna Sabiduria del Padre escogió en la tierra, à quien le sirviessse de guia.

No hay yerro mayor, que persuadirse uno, que no puede errar: engañase à sí mis-

misimo, el que piensa, que no puede ser engañado. Los necios aprobadores de sus pensamientos, creen, que, quanto conciben, es una discrecion, y por lo ordinario suele ser un desatino.

De tal presumpcion es efecto cierto la ruina, la qual permite Dios, para que nos desnudemos de nuestra demasiada confianza, aprendiendo en la caída, ya que de otra suerte no quisimos. Dichoso, el que esto mismo lo aprendió en la agena!

Dia veinte y quatro de Noviembre.

Mas digno es de temerse en un Religioso el temor de la pobreza, que la pobreza misma. *S. Ignac. en Barthol. lib. 4.*

MAs pobre es, que el pobre mismo, el que no quiere ser pobre: porque, si al pobre le falta mucho, al que no quiere ser pobre, le falta todo. Si, lo que nada pesa, te es pesado, caminarás mas ligero, cargandote de mucho?

Nadie debe dudar de las promessas de la Verdad divina: Recebirás ciento por uno. Mira, quan vano es tu temor: teme el mismo temer las faltas de las cosas; porque hay muchas, que nos espantan mas, que nos afligen. A los niños les amedrentan las sombras, que nada son.

Mas

Mas nos trabaja el miedo, que la cosa temida: tememos de ordinario, donde no hay, que temer: necesitamos de muchísimo menos, de lo que deseamos: fabricamos troxes, para atesorar alimentos para largos años, habiendo por ventura de fenecer hoy nuestros dias.

El demasado cuidado de lo venidero es hijo de un corazon pusilanime: Un animo levantado àcia Dios, se promete mas de su bondad, no desconfiando, de que faltará jamàs à los suyos. Tenemos, pues, Padre rico, con tal, que no faltèmos à ser sus hijos.

Dia veinte y cinco de Noviembre.

Mientras mas familiarmente conversares, y tratares con personas espirituales, tanto mayor consuelo espiritual lograràs en el Señor. *S. Ignacio, en Orland. lib. 15.*

num. 110.

Como las especies aromaticas nunca se manotean, sin que dexen pegado su buen olor; y como nunca nos acercamos al fuego, sin que su calor se nos comunique; así tambien jamàs conversamos con las personas espirituales sin utilidad.

Las personas llenas de espíritu son un sello; y la estampa de la virtud, que siempre

pre llevan consigo gravada profundamente en sus corazones, la imprimen, como en cera, en aquellos, con quienes tratan.

Los buenos son aborrecidos solamente de los malos: como las aves nocturnas huyen de la luz; así los malos Christianos de las personas Religiosas, haciendose por esto merecedores de ser desamparados en su muerte de aquellos, à quienes en vida menospreciaron; porque, en lo que cada uno peca, en esso mismo le castiga Dios.

Es efecto de un natural perverso aborrecer sobre manera aquello, que pudiera aprovecharle mucho. Ninguna cosa aborrece mas un enfermo, que la medicina, que mas pudiera aprovecharle. Muchos fueran sin duda mejores, si se vencieran à tratar con los mejores.

Dia veinte y seis de Noviembre.

La Providencia de nuestro Amantissimo Padre, y Sapientissimo Medico, purificamas en esta vida à aquellos, que mas ama, y que quiere con mas brevedad llevar despues de esta vida à la eterna felicidad. *S. Ignac. en Carta de 20. de Enero de 1552.*

NO es lo mismo amar à uno, que regalarle mucho: el vulgo ignorante cree,

cree , que en esto consiste el amor ; com-
placer en todo al amado , esto es, matarlo.
De otra suerte ama , el que ama de veras :
quiere para su amado un bien no perece-
dero , ni delesnabile ; sino eterno.

Como el Medico ama â su enfermo,
quando le cauteriza, y le zaja ; porque co-
noce , que estas heridas le han de aprove-
char : assi ama Dios â los suyos ; y aunque
ahora les envie dolores sobre dolores , es-
to les aprovecha grandemente ; porque les
adquiere una salud eterna.

Tanto mayor es el amor , y mas sence-
ro , quanto mayor es el bien , que se desea
al amado, aunque este bien se haya de con-
seguir con grande dificultad. No se gana
la Corona sin pelèa , ni el jornal sin traba-
jo. Dios lleva â sus amados, pisando espi-
nas ; mas llevalos, â coger rosas.

El amor del Mundo , demàs de ser sua-
cio , es dañoso : â quien ama , mata : es
amor de mona , que mata â sus hijuelos,
abrazandolos , â quien estuviera mejor
aborrecerlos , que amarlos de esta suerte.

El amor de Dios es fuerte, y provecho-
so: ama mas â aquellos, que el
Mundo mas abo-

rece.

Dia

Dia veinte y siete de Noviembre.

Debiera ser continuo en nosotros, el considerar à Dios presente en todas nuestras cosas, y tener levantado nuestro corazon al Cielo, no solamente en el tiempo de la oracion. *San Ignacio, en su vid. lib. 5. cap. 1.*

LA mayor parte de los pecados se evita: ra, si los pecadores tuviesen siempre à tu vista un testigo, quanto mas, si tu viesesen un Juez. Aquellos, à quienes, para pecar, no los refrena el miedo de la pena, los detiene mas facilmente la verguenza. Ningun lugar hay tan escondido, en quien Dios no esté presente.

Como la presencia del Sol está acompañada de su luz; así, donde Dios se considera presente, se deriva de él en nuestras almas una luz, que enflaquece las fuerzas del Principe de las tinieblas, y descubre sus engaños.

Si nos acordamos de Dios solamente, quando oramos, tratamos à su Magestad con escasès, y à nosotros con miseria. Quan grande parte del dia nos roban nuestras ocupaciones, y quan pequeña parte de él dàmos à Dios! Tan poco nos me-

merece la seguridad de nuestras almas.

Continuamente piensa Dios de nosotros, y nos cuida de suerte, que siempre nos está colmando de beneficios. No passa instante de tiempo, en que no logremos algun dòn suyo; y què poco nos acordamos de corresponderle!

Dia veinte y ocho de Noviembre.

En nada se debe pensar mas seriamente, que en la cuenta, que Dios nos ha de pedir en el juicio, para reglar segun èl, y no segun el nuestro, la vida. *S. Ignacio, en su vid. lib. 5. cap. 10.*

O Vanos cuidados de los hombres! Todo su cuidado es, còmo serè rico? Còmo saldrè docto? Còmo alcanzare honras? Còmo lograrè placeres? Mas, què cuenta he de dàr de todo à Dios; hay un summo olvido.

Por todo esto has de ser llevado al juicio de Dios. No hay accion tan pequeña, ni pensamiento tan instantaneo, ni palabra tan ligera, de que no hayas de dàr cuenta. Què raro, ò què ningun pensamiento tienes de esto?

Registrarà Dios alli con luces à Jeruslèn, Ciudad Santa, en quien hallarà por ventura mas cosas relumbrantes, que de oro;

oro ; mas aparentes , que verdaderas : que puede esperar Jericò ? Que Sodoma ? Quan terrible serà el juicio de estas !

Passa el dia ; corren los años ; descaece la edad : queda empero la obligacion de dàr cuenta de todo ello , y de cada còsa. Cuidado pues ahora ; que, en llegando este caso , ya es sin provecho el arrepentimiento.

Dia veinte y nueve de Noviembre.

El camino de evitar en este Mundo las tribulaciones , y aflicciones de la alma , es procurar conformar del todo nuestra voluntad con la Divina. *S. Ignac. en Carta de 20. de Enero de 1554.*

DEbe dexarse al cuidado de Dios el camino, por donde fuere su voluntad conducirnos à èl: al carrozero, no le señalamos camino: vaya, por el que quisiere, con tal, que nos lleve al termino deseado.

Porquè llamas tristes, y malas las cosas, que suceden ? De Dios nada puede venir triste , y malo. Todo , quanto sucediò, lo quiso Dios: estimas en mas tu juicio, que su voluntad ? Por ventura ella se ha de acomodar à tu juicio, ò este à ella ?

Enojate , quando quisieres ; irrita tu colera : que te aprovecharà todo ello, para

templar el dolor? Si esto te aprovecha, yo te doi licencia de impacientarte; pero advierte, que ningun mal le disminuyò jamàs la impaciencia, antes los augmentò â todos: lleva con sufrimiento el dolor; fino quieres, tèn por cierto, que le hiciste mayor.

Otro es el camino, que se ha de buscar para ser dichoso: en breves palabras te lo manifiesto. Afsi, el que puede todo, quanto quiere, como el que no quiere; fino tan solamente, lo que puede, son felices. Lo primero compete â solo Dios; por medio de lo segundo podèmos imitar, y conseguir su felicidad.

Dia treinta de Noviembre.

La experiencia suele enseñar, que donde hay muchas contradicciones, alli suele cogerse fruto mayor. *S. Ignac. en Carta de 4. de Julio de 1556.*

NO descuida su oficio el Demonio. Intenta impedir todo, quanto vè, que ha de dañar â sus malas idèas. Què amistad puede esperarse entre la luz, y las tinieblas?

Este astuto enemigo prevee con anticipacion los daños, que le han de sobrevenir, y se previene, para destruir en su prin-

cipio los consejos; sabidor, de que entonces es mas facil desbaratarlos, que despues de arraigados; porque en haviendo echado el arbol raizes hondas, con dificultad se arranca.

Y como es flaco este enemigo, desconfia de sus fuerzas; sino es que nuestro miedo lo hace atrevido: llama â los hombres en su socorro, para que, tocando estos al arma con las contradicciones, espantados los Apostoles, desistan de la obra comenzada.

Desdichados de estos Emisarios de el Diablo, que impiden los bienes, que el por si mismo no pudo! Son fuelles, con quienes se enciende, y dilata el fuego del Infierno, para reducir en cenizas los progresos del edificio de Dios.

Los malos no pueden sufrir,
que haya otros mejores,
que ellos.



Dia uno de Diciembre.

Si el Demonio se encuentra con una conciencia delicada, se esfuerza â hacerla mas delicada, y reducirla â un extremo de congoxa; para que, turbandola de esta suerte, la derribe, y aparte de aprovechar en el camino espiritual. *S. Ignac. Reg. de los escrúp.*

A Petecer lo mas elevado, es desear con ansia el peligro. *Nada con demasia,* es ordinaria sentencia de los Sabios, y tiene su lugar tambien en la santidad. Aquellas espinas, que nacen de la propria imaginacion; mas firven de lastimar una alma, que de santificarla.

Una tierra, que no sufre el beneficio de la cultura, què maravilla es, que no produzga otra cosa, que espinas, y abrojos? Este es un castigo justo de la pertinacia; porque, si diera lugar al consejo, en lugar de espinas, llevàra flores.

Al que quiere, no se le hace injuria; mas se le causa daño. Santidad verdadera; mente sin consejo; padecer sin merito, trabajar sin fruto, es ser martyr de su proprio juicio.

Menor mal serìa para estos tales, el no

aprovechar ; mas cosas peores les sobrevienen: porque viene à sucederles, que, los que antes no podian passar un mosquito, comiencen à tragarse Camellos. Este suele ser el fruto de una santidad engañosa ; y esta es finalmente toda la intencion del Demonio.

Dia dos de Diciembre.

La experiencia , y el uso nos enseña , que no los tibios , y flojos ; sino los fervorosos , y diligentes en el divino servicio, son los que gozan de la verdadera paz, y tranquilidad de la alma. *S. Ignacio, en su Carta à los de España.*

L Oco sería, el que buscasse por caminos dificultosos, lo que podia hallar dentro de tu casa : buscamos en lo distante, lo que tenemos cerca : mendigamos por puertas ajenas , lo que está en nuestra mano , y nosotros solos podemos darnoslo.

Grande felicidad , en la que es verdadera felicidad de esta vida , es , que ella sea personal en nosotros , y no real en las mismas cosas. Cada uno en sí mismo es la madre, y la patria de su alegría. Consulta tu alma ; mira tu fervor: quan grande fuere este, otra tanta será la tranquilidad de tu alma.

Qualquier Artifice de nada cuida mas, que

que, de que en las obras, que salen de sus manos, nadie pueda poner tacha: Porque pues querrèmos nosotros hacer obras merecedoras, no solo de la censura; sino tambien de la indignacion Divina? Todo el valor, y estimacion de un hombre, no es tanto la obra, como el fervor.

Solamente el no tener vicios, es una bondad de madera: à mas ha de aspirar, el que quiere ser merecedor de alabanza: esto es, que, lo que hace, lo haga bien hecho, y quanto mejor pueda; porque, lo poco hecho con fervor, pesa mas, que lo mucho con descuido.

Dia tres de Diciembre.

Toda la vida de las Congregaciones Religiosas consiste en la conservacion de su primitivo espiritu. *S. Ignacio, en Orland. lib. 6. num. 34.*

LA naturaleza en otras cosas, de pequeños principios suele proceder à cosas mayores: la gracia empero guarda en esto orden contrario; comunica tanto fervor à los principios, que aquel se debe juzgar, que ha satisfecho, quando se acercare mas à estos principios.

La Providencia divina entriquece con tanta virtud à los Fundadores de Religiones,

que cumple con la perfecta idea de su obligacion aquel, que fielmente sigue sus passos, formando en si mismo la verdadera imagen de la virtud. Vuelve pues los ojos, y mira al origen, de donde vienes.

Ser hijos, y descendientes de Heroes, es una afrenta; sino compramos esta gloria al precio de obras ventajosas. Las obras de aquellos deben ser espuelas para la virtud, para no acreditar, que una Aguila engendrò una cobarde Paloma.

Debe pues fomentarse el primer calor; de otra suerte se enfria el brasero: apagaràse el horno; sino se le ministra de quando en quando materia nueva: no hay cosa mas facil, que volverse la agua caliente à su natural frialdad. Hijo del fuego eres, si luces, y ardes: si te entibias, seràs humo.

Dia quatro de Diciembre.

Quanto menos divertida, y mas solitaria se hallare una alma, tanto mas apta se constituye, para buscar, y llegar à unirse con su Criador. *S. Ignac. en sus Exerc.*

Donde hay ruido, y multitud de hombres, y de negocios, alli hay confusion, en la qual no hay lugar, ni modo para la devocion. De esta suerte corriendo

tràs muchas cosas, perdemos la mejor; porque nada hay mejor, que nuestra union con Dios.

El que paffea todas las playas, à ninguna llega: y el que se reparte en todas las lineas, se aparta del centro. Si los rayos del Sol caminan divididos, nunca encienden. Solo Dios debe ser buscado, y amado con todas las fuerzas, para ser conseguido de nosotros.

Nuestra alma desembarazada de todos los otros pensamientos camine derecha à este bien, como à su blanco; en apartandose de èl, yerra; porque pensamientos diferentes no mueven la voluntad, y con un afecto frio nunca se llega à Dios, que es fuego consumidor.

El que està en muchas partes, en ninguna està: el que no supo fixar este mercurio, no puede tener consistencia; ni en el amor, ni en el conocimiento de Dios, ni de las letras. Una aplicacion à muchas cosas juntas, no dexa lugar para cada una; porque, como suele decirse: quien abraza

mucho con la mano, aprie-

ta poco.

*
**
*

Dia cinco de Diciembre.

Grandemente yerran, los que ciegos de su amor proprio juzgan, que obedecen, quando ellos procuran atraher à su Superior, à que les mande, lo que ellos quieren. *San Ignacio, en la Carta de la Obediencia.*

CADA virtud tiene su mona, que la re-
meda. Como un rostro hermoso por lo ordinario no es mas, que una superficie; assi tambien la virtud no suele ser mas, que una mascara bien parecida; pero sin cerebro, ni medula. La substancia de la obediencia es, que te haga la voluntad del Superior, no la tuya.

Una cosa es, que tu obedezcas al Superior, y otra diferente, que el Superior te obedezca à ti: esto segundo sucede, quando èl te manda, no, lo que quisiera; sino, lo que conoce, que à ti te agrada: en lo que no sè yo, qual peca mas; ò el Superior en su falta de valor, ò el subdito en su falta de obediencia.

Si el Superior teme al subdito, si procura complacerle, ya perdiò el freno; porque ya no atiende, à lo que pide la razon; sino, à lo que demanda la passion del subdito,

dito, y con orden perturbado, el que debia mandar, es, el que se sujeta à obedecer.

Tal vez puede convenir el condescender con el subdito enfermo, y flaco, que debe ser tratado con blandura, para que no desfallezca entre los rigores; en el qual caso, como es digna de alabanza la discrecion de un Superior, lo es de vituperio la flaqueza, y perversidad del subdito.

Dia seis de Diciembre.

Para que la alma pueda adelantarse en la via espiritual, es necesario, que se incline siempre à la parte opuesta de aquella, por la qual el enemigo intenta atraerla. *S. Ignac. en los Exercicios.*

EL que no quiere estrellarse en las peñas, arrebatado de la rapida corriente de un Rio, à este convienele contrastar su violencia con todas sus fuerzas; porque, si se dexa vencer, cediendo, perdiò à un tiempo la Nave, la hacienda, y la vida, ò despedazado en las rocas, ò sumergido en los abyssos.

Nunca se debe llegar à pactos con aquel enemigo, que es implacable, y cuyo destino es nuestra perdicion. Todo, quanto machina, es para nuestra ruina; y assi tu
de-

debes siempre oponerte à sus consejos.

Siempre has de estàr sobre las armas; estas nunca las dexes, ni creas, que èl te darà treguas, mientras èl vela de dia, y de noche en tu daño, no cessando jamàs de fabricar machinas alhagueñas: huir siempre de estas, es haverlas vencido.

El que està lexos de Jove, està lexos de su rayo: quanto mas te apartas de las sugestiones, tanto mas ciertamente evitas tus peligros: mejor es no poder perecer, que burlarse del enemigo. Huye, y assi escaparàs.

Dia siete de Diciembre.

Con ninguna otra cosa apaga mas la charidad nuestro enemigo, que con unos desmedidos, è inconsiderados passos en la virtud. *S. Ign. en su Cart. à los de Españ.*

COMO el lastre en su proporcion asegura una Nave contra el impetu de los vientos; y si es demasiado la echa à fondo: y como el aceyte, acercandose con moderacion à la llama, la alimenta; y si con demasia, la apaga: assi la moderacion discreta es madre de la virtud; la indiscrecion, es su madrastra, que arrogandose el nombre de madre, es su enemiga.

Muchas veces se dà nombre de piedad, à lo que es un parto de la soberbia, disimulada

lada con el velo de fervor; pero nocivo: porque estos esfuerzos demasiados frecuentemente no solicitan la gloria de Dios; sino la propia. Lo extraordinario es siempre peligroso.

Aquel, que en el camino de la virtud huviera hecho grandes progressos, si huviera caminado con passo lento, de espacio, y con moderacion; hecho remora de si mismo con una inconsiderada carrera, se para de repente; porque, haviendo querido demasiado, se puso en estado de poder nada.

Un fervor imprudente ocasiona grandes daños al Cielo, y grandes ganancias al Infierno; porque todo, quanto huviera sido de provecho para las almas, perdido, es otro tanto gozo para el Demonio, y tristeza para el Cielo. Con mui buena intencion, si esta no va dirigida de la discrecion, se puede errar mucho.

Dia ocho de Diciembre.

Mas dolor fiente MARIA Santissima de ver ofendido de los hombres con el pecado a su Hijo Unigenito, que sintió de verle crucificar. *San Ignacio, en Nadas. en su año Marian. num. 670.*

COMO entre el Sol, y las tinieblas no puede haver amistad; assi tampoco

entre MARIA , y pecado, ò ya sea actual, ò ya original : hay entre los dos perpetua oposicion.

Como la causa de una causa es tambien causa de lo causado ; assi, siendo la causa de la crucifixion de Christo la culpa , tantas veces la repites , quantas la cometes : mira ahora , quanto serà el dolor de esta Señora!

Los Judios, quando crucificaron à Christo, no le conocieron : tu sabes , contra quien pecas : por aquellos todavia no havia muerto : ellos ningunos Sacramentos de la nueva Ley havian recibido para su ayuda ; tu tienes muchos. Mira , quanto peor eres, que ellos!

La muerte de Christo no era tan mala, que no pueda contarse entre las cosas buenas : era el fin de los males, el debito de la humanidad , y era la puerta de la eternidad ; mas el pecado es tan malo , que solamente es mal.

El que quiere obsequiar à MARIA , no ofenda à su Hijo ; de esta suerte te mostraràs hijo de la Madre , y del Hijo : còmo podrá agradar à la Madre , el que es enemigo de Dios ? Esta es la substancia de la piedad, sin la qual nada sirve lo demàs.

Dia nueve de Diciembre.

No se ha de obedecer al Superior, porque se halla adornado de prudencia, de bondad, y de otros qualesquiera dones de Dios; sino tan solamente, porque està en lugar de Dios. *San Ignacio, en la Carta de la Obediencia.*

EL que obedece por humanos respetos, espere su premio de los hombres; porque el eterno no le recibirà, el qual no le dà Dios; sino, à los que obedecen por el suyo. Ninguno trabaja en valde con gusto, y así, lo que hicieres, hazlo con merito.

Siervos de Dios somos, no esclavos de los hombres: porquè, pues, obedecemos mas por complacer à estos, que à Dios? Los que sirven à los ojos, llevan la carga; mas no perciben el fruto.

Ay de los que fundan sobre la prudencia, ò benevolencia humana! En què cimiento tan flaco estrivan, siendo tan poco constantes ambas! Què cosa mas mudable, que el amor de los hombres? Què cosa mas expuesta à errores, que su prudencia?

Aquel solo està cierto de la bondad de su obra, y del valor de su trabajo, que
obc,

obedece â un hombre, no por el hombre; sino por Dios: què puede aquel aprovechar sin este? No es este todas las cosas, sin necessitar de aquel?

Dia diez de Diciembre.

Cada uno se proponga para imitar aquellos, que viere mas sobresalientes en diligencia de su aprovechamiento, y en magnanimidad. *San Ignacio, en su Carta de la Perfeccion.*

LOs exemplos grandes de los Grandes hombres son espuelas, que incitan poderosamente â obrar: tienen una persuasion mas eficaz, que toda eloquencia. Y assi Dios adornò â los primeros con especiales dones, para que los venideros con emulation intentassen igualarlos en la virtud.

No es excusa nuestra flaqueza. Pudieron aquellos: porquè no podràs tu? Aquellos tambien fueron formados del mismo barro: iguales gracias se te conferiràn: què pues te falta; sino es el animo?

En vano culpamos nuestra naturaleza, porque ella sigue siempre las insinuaciones de nuestra voluntad; y assi degenerar de tan grandes exemplos, es efecto de nuestra negligencia, no falta de poder. La costumbre

bre

bre es otra naturaleza; haz, que esta segunda sea mejor, que la primera.

La regla en los edificios ha de ser perfecta; de otra suerte las paredes no caminaràn derechas, acercandose mas à la ruina, que à la cumbre. La maniobra no puede ser mas perfecta, que su diseño; sean, pues, los mejores aquellos, à quienes tomàremos por exemplares, para imitarlos.

Dia once de Diciembre.

Cosa mas dificil es mortificar el espíritu, que afligir la carne. *S. Ignacio, en Orland.*

QUE al cuerpo se le prive de sus comodidades, y que sus miembros se aflixan con dolor, cosa dura es; mas no tan levantada de punto, que no haya llegado à èl la virtud de los antiguos Philosophos, que repetidas veces despreciaron riquezas, y aun la vida.

Pero dexarse abatir, y posponer à otros; menospreciar su propria estimacion, todo esto, como excede el orden de la naturaleza; asì tambien sobrepuja todo el alcance de los Philosophos. De esta virtud es Maestro aquel solo, que dixo de sì mismo, que era blando, y humilde de corazon.

Sufrir los males externos, es solamente la corteza de la paciencia; pero sufrir con
ani-

animo sereno las heridas de la alma ; esto es, la medula de una virtud: aqui està lo difícil de ella , y esta es su verdadera piedra de toque.

Tolerar las molestias del cuerpo , muchas veces lo configuiò la jaçtancia, y otras tantas la pertinacia ; pero ahogar los gemidos de una alma herida , y refrenar unos espíritus nacidos para cosas grandes, conteniendolos dentro de los limites de la razon , esta no es obra ; sino de superior fortaleza:

Dia doce de Diciembre.

La negligencia, y la tibieza acarrean tristes trabajos al perezoso. *San Ignacio, en su Carta de la Perf.*

MAS trabaja, el que menos obra. Los ociosos descaecen mas temprano de fuerzas , que los que continuamente se exercitan; y los que dan satisfaccion à sus pasiones , padecen mucho mas, que aquellos , que crucificaron su carne con todos los vicios, y concupiscencias.

Donde hay fervor , no hay trabajo , y donde se ama, no se trabaja, à lo menos se ama el mismo trabajo. Mas nos espanta à las veces el miedo de la dificultad, que la dificultad misma;

La Cruz de los tibios es pesadísima: ellos llevan la misma carga, que los fervorosos; mas no reciben el alivio, que estos. Este causa tanta alegría, y ligereza al fervoroso, que todas las dificultades le son de la misma carga, q̄ las plumas â una ave, que antes la firven, para levantarse en alto.

Grande mal es aquel, que nace dentro de nosotros; siempre està presente: continuamente molesta; y lo que es peor, no admite los remedios, de quien no hay, que esperar curacion; sino es con su total ruina, mediante la propria diligencia.

Dia trece de Diciembre.

Tengamos por cierto, que està Dios siempre inclinado â usar de su liberalidad, con tal, que halle en nosotros una cierta, y profunda humildad. *San Ignacio, en la Carta â los de España.*

COMO las aguas baxan con impetu de las alturas de los montes â los valles, assi nadie espere abundantes raudales de dones de el Altissimo; sino es aquel, que se abatiere â si mismo, y apartare de si â lo mas profundo la estimacion propria.

Si un vaso no està vacio, no recibirà agua: ni aquel espere abundancia de gracias,

cias , que busca estas aguas lleno de la pasión de su propia honra. Aquel Phariseo arrogante se apartò vacío de la presencia de Dios, no por falta de la liberalidad divina; sino por vicio de su arrogancia.

Nadie està mas seguro, que el humilde. Solo aquel arbol està seguro contra los vehementes impetus de un huracán, que ha echado profundas raíces en la tierra. Los rayos hieren sobre las mas altas Torres, al mismo tiempo, que sin daño alguno crecen, y se mantienen en los valles los humildes Tarahes.

Volvió Dios sus ojos á la humildad de su Sierva (Maria) y por esto obrò en ella cosas grandes el Todo Poderoso: ni ahora hace Dios prodigios; sino es con aquellos, que se tienen en poco à sí mismos. Ninguno obra mas, que quien menos siente de sí propio.

Dia catorce de Diciembre.

Muchas cosas podemos hacer; y muchas dexar de hacer por el parecer, y juicio de los hombres (con tal, que no sean pecado) por el bien, y provecho de los mismos hombres. *S. Ignac. en Riv. l. 5. cap. 10.*

SER buena una cosa, ò mala, no lo define ne tanto la misma, como las circunstancias.

tancias; en ellas se hace malo, lo que en otras sería tolerable, y en algunas digna de alabanza, y por ventura de premio.

No es una sola la medicina, que puede sanar los enfermos; porque, quanto se recibe, obra segun la disposicion del recipiente; y porque lo bueno ha de ser cabal, y enteramente bueno: si una sola circunstancia lo vicia, dexa de ser bueno, y se hace malo.

Querer obrar cosas buenas con perturbacion de otros, es ofrecer â Dios un holocausto nada agradable. Dios es la misma Charidad; sin ella nada puede agradarle: mas le agrada una poquedad con paz, que todos los thesoros del Mundo con renegillas.

La charidad es el oro: como de este metal todos los metales, y maderas de poco precio reciben el resplandor; assi de la charidad las acciones de poca monta, y que por ventura se debieran omitir, reciben su estimacion, y valor. Obra de suerte, que jamàs dês ocasion de justo sentimiento.



Dia quince de Diciembre.

Cosa mas facil es oír , que hablar. *S. Ignac. vida de Nolarci.*

Ninguna arte necessita de mas preceptos , que la arte de hablar bien ; por que ninguna otra hay expuesta â mas yerros. La naturaleza , no en vano, encerrò â la lengua en tanta clausura , poniendola guardia de labios, y dientes, y tantas dificultades en manifestarse, para que no errasse.

La misma naturaleza colocò el cerebro, que es el assiento de la razon, cercano â la lengua : diòle para centinelas dos ojos, para que no pronuncie cosa alguna , que no sea conforme â las leyes de la prudencia, y medida con la circunspeccion.

Ay ! què diffenciones no ha suscitado una palabra pronunciada inconsideradamente ! Què incendios no ha levantado ! La palabra una vez pronunciada , vuela, y no puede recobrase, y lastima â muchos, â la manera de una saeta disparada ya del arco. De todas estas congoxas, y peligros saldràs facilmente, con solo el aprender â callar.

El silencio ha tenido siempre entre todos
la

la primera estimacion : quanto es el silencio de uno , tanta es su authoridad , y su credito. Siendo esto assi , me admiro , que seamos tan prodigos de palabras , quando ellas , siendo muchas , ordinariamente deslustran , y envilecen nuestra estimacion.

Dia diez y seis de Diciembre.

El Juez hace mal en creer al acusador , antes de oír à el acusado , y de hallarle reo.

S. Ignac. en el mismo Author.

Ninguno yerra mas , que , el que cree con facilidad : las cosas , que se oyen , se deben pesar con madurez ; y si hieren en la fama agena , no deben creerse , hasta tanto , que su verdad pueda tocarse con las manos.

Si basta , que uno sea acusado , para que desde luego se le trate como reo , no havrà persona innocente : la costumbre de hablar de otros , censurandolos , es tan comun , y se ha estendido tanto , que no hay cosa , que de mas tiento , y examen necesite , que una delacion.

Los malos pueden engañar : los buenos pueden ser engañados : ni à los unos , ni à los otros se les debe dàr credito. Nosotros mismos , quantas veces nos engañamos ? Quan facil cosa es , que haya error , ò en el

hecho, ò en la persona? Mas facil es el perdón de una falta de ser tardo en creer, que de ser ligero, y apressurado.

Antes de ser oïdo un reo, nada se puede asegurar de cierto: si al delator se le ha dado un oïdo; otro se ha de guardar al delatado. Hase de dár tiempo â la disculpa; y en caso dudoso, se debe favorecer al reo. Los que gustan de oïr delaciones, buscan sus delicias en el estiercol.

Dia diez y siete de Diciembre.

Nada se ha de emprender, sin consultar primero â Dios. *S. Ignac. en Gonza.*

LOs humanos consejos son dos veces engañosos: una, por poco sinceros; otra, por débiles: solamente podemos fundarnos sin recelo, en los que vienen de la suprema Sabiduria: â estos no puede faltarles, ni la seguridad, ni la solidèz.

Muchos comienzan obras, y las dexan imperfectas; porque muchos comienzan â urdir una tela, sin consultar primero al Cielo: nadie espere buen fin de los negocios; sino es comenzandolos por este primer principio. Menospreciarlo, es errarlo todo.

Quiere Dios, que le roguèmos, esparza su luz sobre nuestras tinieblas, sin la qual
anda-

andamos, palpando entre obscuridades: almas sabio le hace sombras la ambicion, y su amor proprio.

Burlase Dios de nuestras idèas inconsideradas, las quales, quando con mas calor se promueven; y quando parecia, que con el mejor suceso llegaban à su conclusion, entonces se hallan desbaratadas. Aprende de los Artifices de Babylonia, quan poco aprovechan diligencias en edificar una Torre, si el Cielo està en contra.

Dia diez y ocho de Diciembre.

La verdad siempre se hace patente con su luz, quando la mentira se esconde entre tinieblas; mas, para dissiparlas, basta la sola presencia de la misma cosa. *San Ignacio, en Barthol. lib. 2. fol. 174.*

LOs que quieren ocultar la verdad con mentiras, forman telas de arañas, desentrañando su ingenio; mas qualquier vientecillo desbarata estas mal texidas redes. Quan dificil es esconder el fuego en el seno, tan dificil es, que la verdad se mantenga escondida.

Los vientos pueden mover guerra à los altos cedros: pueden silvar, moverles sus hojas, inquietarles su acostumbrada quietud, apartarlas unas de otras; mas destruirlos

los del todo, no pueden: en iguales raíces estriva la verdad; nunca será destruida.

Si la verdad está de tu parte, no hay porque temas un enemigo, aunque sean mil: sola tu conciencia inocente te defenderá de mil contrarios; y todas las minas fabricadas contra ti, si rebentaren, se convertirán en humo.

No suele estar escondida la verdad, porque puso su mansion en el Sol; ama el estar manifiesta: para qué dissimulas en vano? Aunque tu no quieras, la verdad ha de parecer en el teatro; porque, si la lengua la niega, la manifestarán la frente, los ojos, y el rubor de la verguenza.

Dia diez y nueve de Diciembre.

Poned gran cuidado en sentir cada uno bien del otro, para amaros así todos reciprocamente *S. Ignac. en Barth. l. 3. f. 250.*

EL amor de Dios se estiende latísimamente: tiene tantos amores particulares, quantos son los hombres: como salen los Rios del Mar, para volver à él; así del amor sincero de Dios se derivan muchos amores, que vuelven à él mismo.

Si todas las cosas entre los amigos son comunes, tambien los amores deben serlo: no ama à Dios aquel, que no ama con él

las mismas cosas : mira , quanto puede el amor de Dios ? El obliga à los amores de todos.

El amor profano, por amar à uno solo, aborrece à muchos , y los ofende à todos, siempre ciego, quando ama, y quando aborrece. El amor de Dios, entonces mas estrechamente ama à uno, quando ternísimamente los ama à todos; y quando à ninguno no aborrece , muestra , que entonces ama verdaderamente à uno solo.

La naturaleza quiso, que fuéramos hombres, no fieras, esto es, sociables : la humanidad la debemos à estos amores , para que no caiga sobre nosotros aquella censura, de que un hombre para otro no sea hombre; sino lobo: quien dà cozes, no será hombre; sino caballo : quien ruge , será leon: quien muerde, perro : quien hierre , será toro ; y ninguno de estos será hombre.

Dia veinte de Diciembre.

Quando la benignidad no aprovechò, aprovecharà la severidad , à lo menos, para exemplo de los otros. *San Ignac! en Rivad. lib. 5. cap. 7.*

UNA severidad, y una remission demasfiadas destruyen el gobierno. La condescendencia de las Madres ha perdido

muchos hijos, à quienes la severidad de sus Padres en tiempo, y sazón, huviera salvado. Mal Superior es aquel, en cuyo gobierno nada es licito, à nadie: peor es aquel, en cuyo gobierno todo es licito à todos.

El que pretende agradar à sus subditos con la condescendencia, desagradará mucho à Dios; porque abre camino à tantos males, que facilmente no se podrán desarraigir despues. Viene tarde la severidad del Medico, quando el cancer ha tomado possession de todo el cuerpo.

Los males son tanto mas graves, quantos mas son los comprehendidos en ellos. El que dissimula con los malos, hace daño à todos: à los malos, porque no los corrige; à los buenos, porque figuen facilmente sus exemplos. Mas daños causa en una Republica la remission, que la severidad.

La llaga, que ligeramente podia curarse, con el descuido se hace incurable. Es talvez la benignidad cruel, quando, lo que al principio con ligeras medicinas podia remediarse, se dexa poner en estado, que necessita del hierro, y del fuego; y ojalà, que no sea el eterno.

* ** *

Dia veinte y uno de Diciembre.

Nadie debe de nosotros ser ofendido; pero principalmente aquellos, que, si nos fuesen contrarios, podrian impedir nuestro empleo en el divino servicio, y cuidado de la salvacion de todos. *S. Ign. en la Hist. de la Comp. lib. 16. num. 122.*

CON dificultad camina la Navecilla de Pedro, quando poderosos vientos la contrastan; la qual, sino lleva buen Piloto, mas presto encontrará con el naufragio, que con el puerto. Por el contrario con vientos favorables camina con grande velocidad.

De qué sirve irritar â las abisipas? Aunque ellas no piquen, con todo esto molestan, y se pierde el tiempo debido â mejores empleos, en apartarlas de si. Poco fruto se coge, quando es necessario combatir.

Grande es la fuerza de los Planetas grandes sobre las sementeras: el grano de la Divina palabra, entonces promete ciento por uno, quando se siembra con el favor de estos Astros: y como, estando en contra el genio, poco se aprende; estando en contra el Cielo, poco se aprovecha.

Mas

Mas daño puede uno hacer al fruto de las almas, que pueden hacer de provecho ciento; principalmente si, el que se opone, es poderoso en riquezas, y authoridad. Haz tu, lo que puedes, no, lo que quisieras. Mejor es ganar poco con seguridad, que mucho, exponiendose â perderlo todo.

Dia veinte y dos de Diciembre.

El arrepentimiento ha de constar de contricion en el corazon, de confesion en la boca, y de satisfaccion en la obra. *S. Ignacio, en su Cathec. M. S.*

LA penitencia, y arrepentimiento es cosa de grande importancia: cosa mas facil es conservar la alma sin culpa, que despues de cometida, hacer por ella la congrua penitencia. Los Cocodrilos tambien tienen sus lagrymas: estas tienen su valor, no de su abundancia; sino de la sinceridad del afecto, que las produce.

La penitencia no debe ser menor, que el delito: quantas veces se deleitò el peccador, otros tantos holocaustos debe hacer de si mismo, ò por decirlo mejor, todo el hombre entero debe ofrecerse â Dios en sacrificio de penitencia; porque todo èl le ofende con la culpa.

Tu estàs cierto de haver pecado: de haver he-

hecho la debida penitencia , no puedes estar cierto; y así nunca debes cesar de hacerla , para que tu dolor no se termine ; sino es con la vida.

Para que tardas en convertirte a Dios ? Tanto gustas de ser esclavo del Demonio ? Si multiplicas maldades sobre maldades con la esperanza del perdon , mira, no sea, que padezcas naufragio , antes de llegar a este puerto ; porque la penitencia , que se hace estando enfermo, ella es enferma.

Dia veinte y tres de Diciembre.

El Espiritu Sto. que mueve a una eleccion, suple facilmente toda la orden , y forma de elegir. *S. Ign. part. 8. cap. 6. num. 5.*

MArabilloso Artifice es el Espiritu Santo : no quiere sujetarse a reglas , ni a exemplares; obra donde, quando, y como quiere. Lo que es proprio de los vientos, lo es tambien de este soberano Soplo ; esto es, ignorarse, de donde vengán , y a donde caminen.

Dichoso aquel, que de él se dexa gobernar! Examinad los espíritus , si son de Dios. No todo, lo que parece santo, lo es: debaxo de la mascara de piedad , suele esconderse la maldad ; y es cosa dificil el discernirla.

La vista de nuestros ojos es mas flaca, de
lo

lo que es necesario , para poder elegir con seguridad entre las cosas , que conciernen à Dios , à la alma, y à la eternidad; y así es preciso solicitar la luz de lo alto, preparando el corazón al Santo Espíritu.

Y como las candidas Palomas no se afientan , sino es sobre techos muy aseados; así la limpieza de nuestras almas es la mejor preparacion, para recibir esta luz del Espíritu Divino , sin la qual toda la humana sabiduria anda à obscuras , y todo humano ingenio camina à tiento.

Dia veinte y quatro de Diciembre.

La innocencia de la vida , y la santidad, valen mucho por sí mismas , y se aventajan à todas las otras cosas; pero , sino se acompañan con la prudencia , y modo de tratar con los hombres , son mancadas , y enfermas. *S. Ign. su vid. lib. 5. cap. 10.*

EL oro tiene su valor , aun quando está escondido en las entrañas de la tierra; pero este valor es mucho menor, del que tiene, quando sirve para los usos humanos: así es tambien la utilidad domestica de la santidad: al publico empero comienza à aprovechar, quando el valor privado , que en sí tiene , lo comunica à otros muchos.

De qué sirve, que tengas un almacén lle-

no de riquísimas mercaderías; sino las pones en venta? Estarán encarceladas: ninguna ganancia producirán. El que sabe vender mejor, esse es, el que hace mayor ganancia. A este fin derramò Dios en tí tantos dones, para que desde tí mismo se deriven en otros muchos.

Si tu santidad mora en un genio áspero, y pesado, no solamente ahuyentarás de tí los hombres; pero tambien del amor de la virtud: porque con esse sobrecejo encapotado la acreditas de triste, siendo ella la verdadera fuente, y madre de la alegría, no pudiendo nadie alegrarse sinceramente; sino es, siendo bueno.

Un semblante sereno, una conversacion apacible, una vista benigna, una perpetua tranquilidad de costumbres, si se juntan con la santidad, son el mejor manantial de las virtudes para con los proximos. De otra suerte en vano convidas, para que te sigan aquellos, à quienes ahuyentaras con tu rostro cetrino.

* * *

* * *
* *

* * *
* *

* * *
* *

Dia

Dia veinte y cinco de Diciembre.

Tened por hombres viles, abatidos, flacos, y de poca monta, à todos aquellos, que en los Palacios, para grangear el favor de un Principe terreno, firven, y figuen las inclinaciones de èl, con mas diligencia, que vosotros, para ganar la gracia de el Rey del Cielo. *S. Ignac. en Barth. l. 4. f. 328.*

EN el Mundo se tiene por felicidad en grado supremo, quando alguno llegó à ser escogido, y colocado en Palacio por uno de los criados de un Rey. Quantos trabajos, quan grandes gastos costò esto à muchos! Esto mismo lo tienes de tu mano, si tu quieres, en el Palacio de Dios.

Quanto excede la Magestad del Rey Eterno la gloria del temporal, tanto mayor es el obsequio, que tu debes à aquel, que à este. Compàra entre si mismas estas dos lineas paralelas. El Rey terreno està formado del mismo lodo, que tu, expuesto à iguales molestias, se ha de resolver en el mismo polvo: Dios es la inmensa Magestad. Mira tu ahora, què es, lo que debes à cada uno de estos dos?

Dios se vistiò de nuestra humanidad, para que le siguiessemos, y para que le firviessemos.

femos. O nos falta la fè, ò merecemos mayores penas, que las del Infierno, no firviendo â tan Gran Señor, ò firviendole con tanto descuido.

No pide tampoco, que le firvamos de valde: por un pequeño trabajo nos ofrece un premio eterno. Tengamos, pues, verguenza, considerandonos tan diligentes à las ganancias temporales, y tan torpemente descuidados para las eternas.

Dia veinte y seis de Diciembre.

Todas tus palabras, y obras han de salir al publico, y piensa, que, lo que dixiste en el mayor secreto, se ha de manifestar tambien. *S. Ignac. en la Histor. de la Comp. lib. 13. num. 35.*

EL vulgo tiene ojos de lynce, nada se le esconde: lo que se creia quedar sepultado entre paredes, sale finalmente à la plaza: ningun rincon hay tan retirado, â quien no dè passo â los ojos algun pequeño agujero.

Adonde los ojos no penetran, alcanza la sospecha, la qual, si una vez prende, no fosiiega; porque, como el perro ventor sigue el rastro, hasta descubrir la pieza; assi el ingenio humano sin fosiiego lo escudriña todo, hasta que descubre el secreto.

El grano se sepulta en la tierra, mas para poco tiempo, el qual pasado en breve fin sentirlo, ya parece nacido en hierva: del mismo modo los secretos, que tu fiaste, sembrandolos en el pecho de tu amigo, como en un campo, con grande seguridad, y bien profundos, quando menos lo piensas, los veràs nacidos, y publicados.

Ama, como quien despues ha de aborrecer; y quãdo eres amado de otro, juzga, que puede llegar el caso, que te aborrezca en algun tiempo: de tal suerte te confies, y tus cosas, â un amigo, que nunca te pueda dañar, aunque quiera. Quanto mas vehemente es un amor, tanto mas presto para en cenizas, y por lo ordinario estos afectos sin moderacion, paran en aborrecimientos.

Dia veinte y siete de Diciembre.

Los demasiadamente cautelosos, rara vez emprenden cosas grandes, y heroicas en el servicio divino; porque â estas cosas no se aplican, los que temen qualquiera pequeña dificultad, que puede sobrevenir. *San Ignacio, en Nolarci, cap. ult.*

EL que atiende mucho â los vientos, ni navega, ni siembra; porque està con temor del peligro, ò dificultad, que puede sobrevenir. Si siempre andas con temores, nunca hallaràs modo de resolverte. **A**

A los que qualquiera sombra los atemoriza, son niños; los que tienen edad, y una virtud adulta, muestran pecho mas firme contra las dificultades. Muchas veces, en lo que intentamos executar, nos estorba mas la opinion, que la dificultad misma. Siempre determinados; nunca comenzamos.

Por ventura aquel peligro, que tanto rezelamos, jamàs llegará: para que nos consentimos desdichados, antes de serlo? Pudiendo ser dichosos, solamente con poner la esperanza en el lugar, en que ponemos al temor. Nadie nos embaraza mas, que nosotros mismos: queriendo saber mucho, mostramos ser ignorantes.

En vano te fatigas; la vista humana es mas corta, de lo que era necesario, para poder tenerlo todo presente: Lo que sospechas, jamàs sucederá; y sucederá aquello, en que tu ahora no piensas. Algo se ha de confiar â la divina Providencia, y algun lugar ha de tener nuestra esperanza.

Dia veinte y ocho de Diciembre.

Examinadas ya, y determinadas las cosas, una noche debe dár el ultimo consejo.

S. Ignacio, en Barth. lib. 3. num. 35.

LA prudencia no fuera virtud, si, quanto â nosotros se nos ofrece, fueran consejos,

sejos, quan bien se executàran entonces todas las cosas, y nada se haria sin consejo; pero como no todos los cerebros abundan de juicio; assi tambien no todo, lo que en ellos se fragua, debe ser tenido por consejo.

Los consejos, para poderse practicar seguramente, conviene, que no sean apresurados: las resoluciones precipitadas facilmente precipitan. Como una vela encendida augmenta la luz de otra, para ver mas claramente los objetos; assi tambien un pensamiento sobre otro, para lo que has de executar,

Muchas cosas dicta un impetu repentino, q̄ dandoles un poco de tiempo, reprobarà la razon, lo que antes aprobaba el pensamiento. De ordinario la passion esparce niebla, quitando la luz al juicio; à esta la cura el tiempo, porque, quanto ella se sosiega, otro tanto se va descubriendo de luz.

Nadie està de humores templados en todas las horas del dia. Y hay algunos dias, q̄ son madrastras, nacidos para nuestro daño: esperando, pues, la noche, podrà ser, que el siguiente amanezca mas feliz. Lo que se dilata, se podrà hacer; lo hecho, si se ha errado, tiene dificultosa emienda, ò imposible.

Dia veinte y nueve de Diciembre.

El ocio es origen de todos los males: en quanto pueda ser, no tenga lugar en nosotros. *S. Ignac. part. 3. cap. 1. num. 6.*

Somos hijos de Adán: no conviene, que nos olvidemos de nuestra herencia, que se reduce, à comer nuestro pan con el sudor del rostro. El que no trabaja, no coma, dixo el Apostol. *Cómo quieres recibir à la tarde el jornal; sino has trabajado en la viña?*

El hombre nació para el trabajo: hacer nada, es lo mismo, que no vivir. La vida del cuerpo consiste en movimiento: si las arterias no pulsan; si la respiracion cessa, acabòse la vida: del mismo modo, no se debe juzgar, que vive una alma, que no obra, lo que debe.

Aquel tiempo se debe reputar por perdido, que no se ha empleado en utilidad de la alma. No vivió mucho aquel, que solamente durò mucho. Un viejo vicioso en la edad de la virtud es un niño: y un joven virtuoso, aunque ha durado poco, ha vivido mucho.

La naturaleza jamás està ociosa. Todas las cosas estàn en movimiento: Las aguas corren: los Astros hacen su curso: el fuego siempre arde, para enseñanza nuestra, que

por floxedad , y pereza no dexèmos passar el tiempo; fino , que mientras le tenemos, le empleemos bien.

Dia treinta de Diciembre.

Afsi como recibe grande premio en el Cielo , el que se esfuerza à apartar de si un mal pensamiento; afsi tambien se expone à grande peligro de caer en mayores males, el que no dà assenso à las buenas inspiraciones. *S. Ign. en Nolarc. cap. ultim.*

Dios ofrece sus gracias liberalmente; convida à hacer lo bueno , no nos fuerza : si alguno desatento le resistiere, què maravilla serà , que Dios reciprocamente le desechè? Visitanos el Señor , segun le correspondemos.

El que desprecia el beneficio , que se le ofrece , no merece favor; fino odio: quando, el que recibe el primero con agradecimiento , hace merito para el segundo : porque la mejor , y mas noble paga de un beneficio es la gratitud.

Debes atender con grande cautela à las inspiraciones ; porque ellas son , à quienes Dios vinculò tu salvacion : si esta, ò aquella la desprecias, por ventura te perdiste, no por haver Dios andado poco liberal contigo; sino por tu descuido. Si hoy oyeredes la

voz del Señor, no endurezcáis vuestros corazones,

Quando Dios llama à la puerta; quando tira de la oreja, mira, no cierras la del corazón: si reprehende, es Padre: si amenaza, es Señor, y siempre Salvador, siempre atento, y cuidadoso de tu salvacion: Dile: habla, Señor, que tu siervo oye.

Dia treinta y uno de Diciembre.

Dese la alabanza, y las gracias à Dios nuestro Criador, de cuya infinita liberalidad, y munificencia se deriva toda la distribucion de bienes, y de gracias. S.

Ignac. en su Carta à los de España.

MAs gracias contaramos, si fuessemos mas agradecidos: el agradecimiento por un beneficio, es una sollicitacion por otro nuevo. Desea hacer bien aquel Señor, que es todo Bondad, y Liberalidad. Cuenta las Estrellas del Cielo, si es, que puedes; del mismo modo, no podràs contar las gracias, que has recibido este dia, ò en este año.

Y que es, lo que el Altissimo nos debe? Dinos sus gracias antes, que nosotros pudiessemos merecerlas, antes, que desearlas, y continualas por momentos: Y què le volvemos por ellas? Dà pues

fin

sin esperanza, de gracia, sin termino, y liberalmente.

Y, lo que augmenta la grandeza de este beneficio, es, que este bien se haga â tan viles gusanillos de la tierra, â ingratos, y enemigos rebeldes; y lo que excede toda ponderacion; aun quando le estàn ofendiendo, no cessa de derramar sobre ellos sus beneficios. Què hacemos? Las Fieras se amansan con el beneficio.

Què retribucion daràs â tu Señor por todos estos favores? Si te dàs â ti mismo, y todas tus cosas, nada le dàs, que no sea

fuyo. Dale, pues, este año: dale el

venidero: Dale à Dios toda la

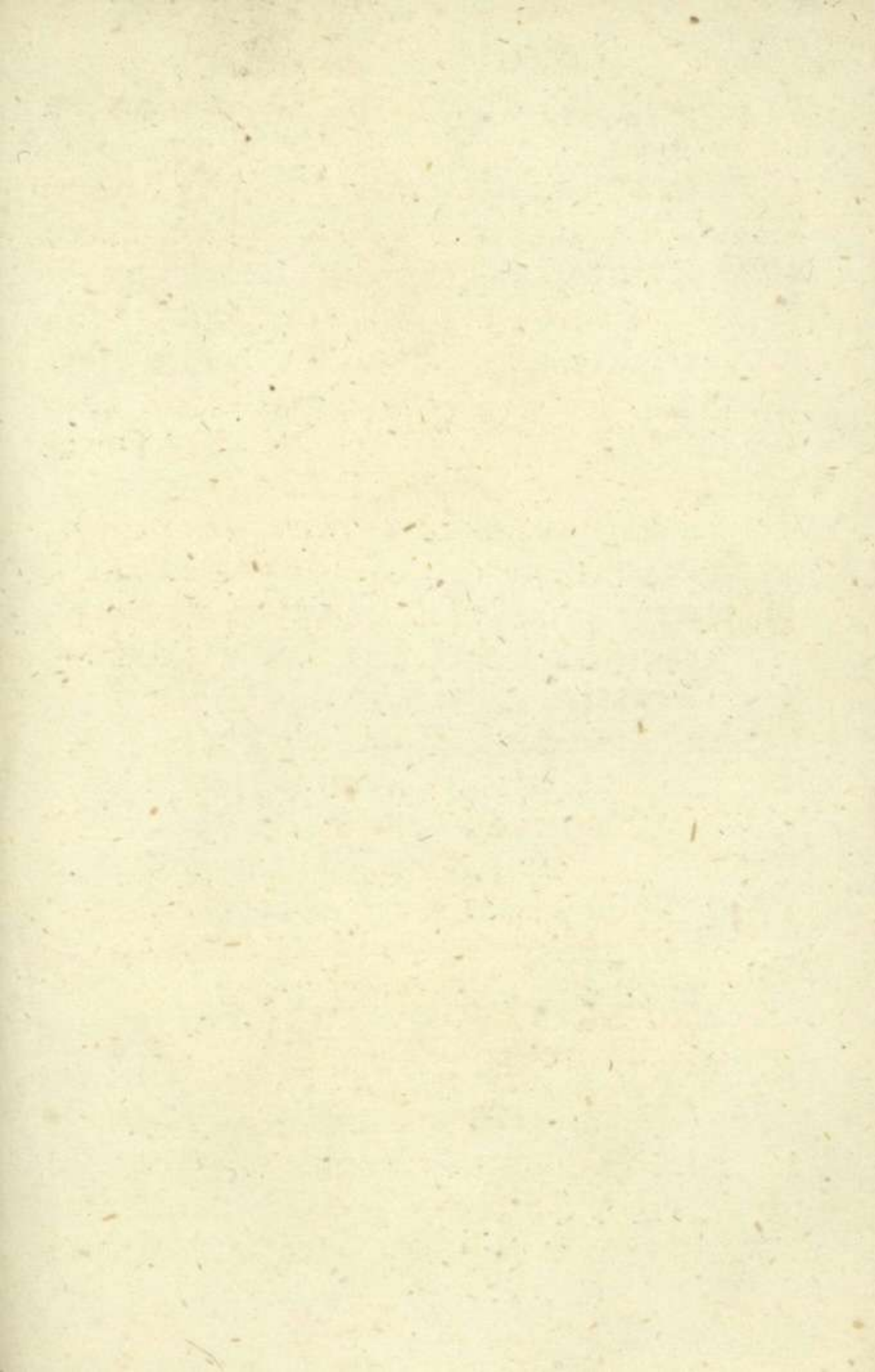
Eternidad. Y haz todas las

cosas à mayor

Gloria de

Dios.

LAUS DEO.



de esperanza, de gracia, sin término, y liberalmente.

Y lo que aumenta la grandeza de este beneficio es, que este bien se paga á san-
tos y gentiles de la tierra, á justos, y
encueros rebeldes; y lo que excede toda
ponderacion es, quando le están ofen-
diendo, no se les derrama sobre ellos
sus merecimientos, sino solamente? Las Fieras
se merecen castigos, y no bienes.

¿Por retribucion das á Dios por to-
dos estos favores? Si le das á Dios, y
todas tus cosas, nada le das, que es un
falso. Dale, pues, este año: Dale el
venidero: Dale á Dios toda la

Eternidad. Y haz toda las

cosas á mayor

Gloria de

Dios.

LAUS DEO.



